



# BUEN VIVIR EN EL ECUADOR

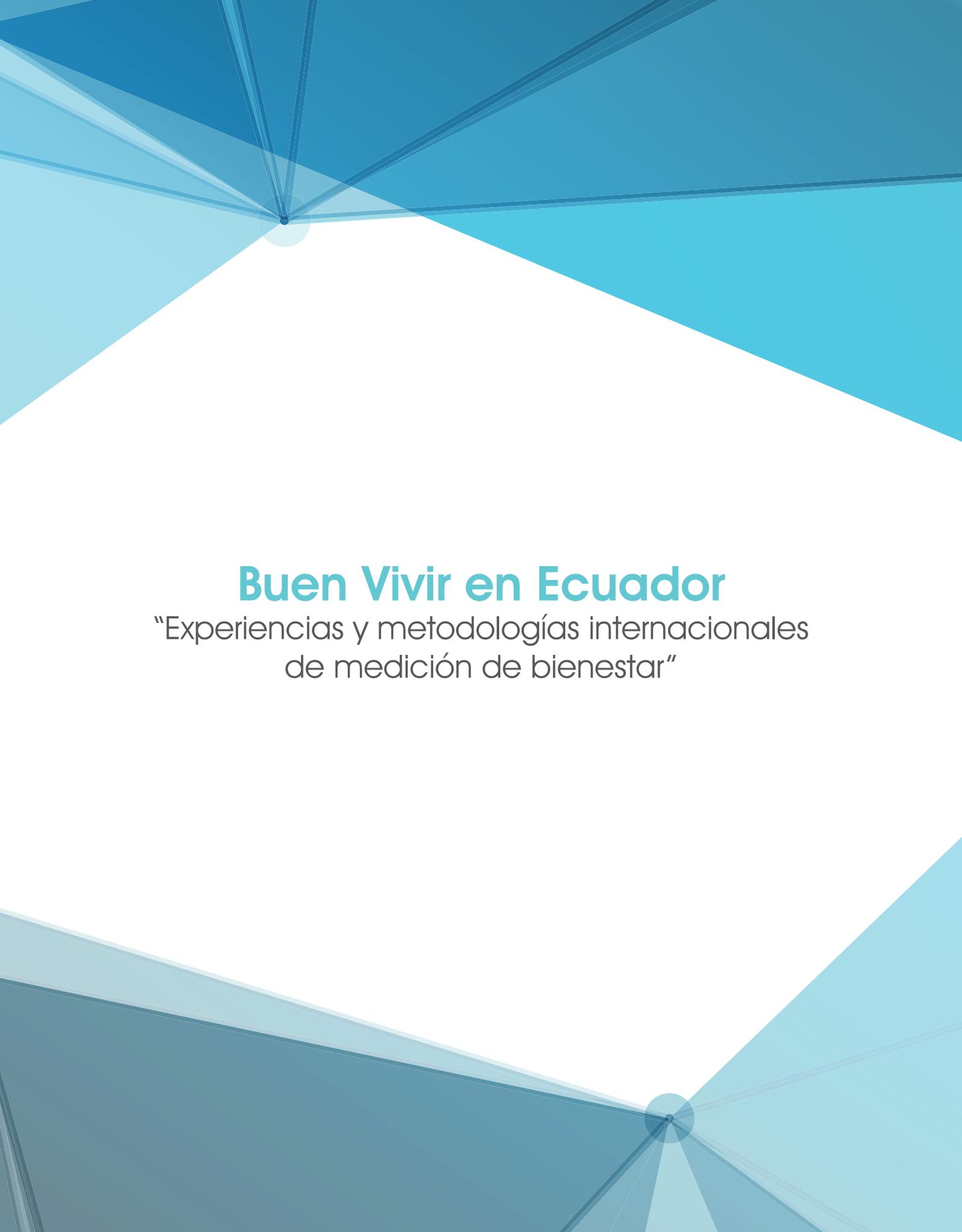
Experiencias y metodologías internacionales  
de medición de bienestar

Libro Metodológico  
del Instituto Nacional de Estadística y Censos









# Buen Vivir en Ecuador

“Experiencias y metodologías internacionales  
de medición de bienestar”



**José Rosero Moncayo**  
DIRECTOR EJECUTIVO

**Jorge García**  
SUBDIRECTOR GENERAL

**Andrea Molina**  
COORDINADORA GENERAL TÉCNICA DE INNOVACIÓN EN MÉTRICAS Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

**Roberto Castillo**  
DIRECTOR DE INNOVACIÓN EN MÉTRICAS Y METODOLOGÍAS

**Brenda Sempértegui**  
DIRECTORA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

## **Propiedad Institucional**

© INEC  
Instituto Nacional de Estadística y Censos  
Juan Larrea N15-36 y José Riofrío. Casilla postal 135 C  
Telf: (02) 2544 - 326 / 2529 – 858

**ISBN**  
978-9942-07-989-3

**Equipo técnico de apoyo:**  
Paola Gutiérrez Cárdenas  
Diana Carolina Guayasamin Albuja  
Andrea Bernal Cabrera

**Edición:**  
Ediecuatorial

**Diseño y diagramación:**  
Ediecuatorial

Esta publicación cuenta con el apoyo financiero de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) para el diseño, diagramación y edición de este documento. Esta colaboración es parte del "Proyecto de Apoyo a las Estrategias Nacionales y Subregionales de Seguridad Alimentaria y Superación de la Pobreza en ALC – Cooperación Internacional Brasil – FAO".

Libro Metodológico del INEC: es una línea editorial que plantea un desarrollo metodológico a profundidad y detalle, y que por su extensión amerita una publicación específica. Se agrupa en esta línea editorial tanto desarrollos metodológicos de estadísticas oficiales o de operaciones estadísticas, como metodologías no oficiales propuestas para la discusión, así como el análisis de algunos indicadores relevantes.

**Citar como:**  
INEC (2015). Experiencias y metodologías internacionales de medición del bienestar: una referencia para el Buen Vivir de Ecuador. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Quito.



# Índice

- 11 Presentación
- 13 **PRIMERA PARTE: SISTEMATIZACIÓN CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE MÉTRICAS ALTERNATIVAS DEL BUEN VIVIR Y EL BIENESTAR**
- 15 **Introducción**
- 16 **Desarrollo de mesas de discusión según eje temático**
- 16 Mesa de Discusión Conceptual
- 19 Mesa de Discusión Metodológica
- 21 Mesa de Discusión de Procesos de Institucionalización
- 23 Conclusiones
- 24 **Expositores por eje temático**
- 27 **Participantes de las mesas de discusión**
- 31 **SEGUNDA PARTE: DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE MEDIDAS ALTERNATIVAS DEL BIENESTAR**
- 33 **Experiencias**
- 35 Hacia nuevas métricas del Buen Vivir. Mauricio León. Ecuador
- 43 Well-being, Happiness, and Public Policy. Sabina Alkire. Reino Unido
- 67 Measuring well-being and quality of life: an overview of activities in Europe, with a focus on the Netherlands. Rob Bijl. Holanda
- 83 La Construcción de la Ontología y la Métrica del Vivir Bien. Ministerio Relaciones Exteriores. Bolivia
- 101 OCDE work on measuring well-being: experience so far and challenges ahead. Romina Boarini y Marco Mira. OCDE
- 115 **Indicadores alternativos**
- 117 El tercer pilar del desarrollo humano: el IDH democrático. Rafael Domínguez y Carmen Trueba. España

# Índice

- 141 First things first: food to live well: A new method to estimate undernourishment and food insecurity. Rob Vos. FAO
- 153 Un Índice de Calidad de Vida para México. José García. México
- 171 **Metodologías alternativas**
- 173 La Medición del Bienestar y el Bien Vivir. Carmen Herrero. España
- 197 Reflexiones, retos y experiencias en la medición del bienestar y el Buen Vivir. Ana López. España
- 217 Buen Vivir: dimensiones y retos desde la métrica. Gerardo Torres. Reino Unido

## Presentación

Existe un consenso a nivel internacional de que el bienestar se refleja a través de múltiples dimensiones y que se necesita complementar las mediciones tradicionales con otras nuevas que den cuenta de un concepto de bienestar más complejo, multidimensional y dinámico. Estas novedosas reflexiones han motivado a más gobiernos a innovar en marcos conceptuales, metodológicos y analíticos para nuevas métricas sobre el bienestar. Así, se encuentra por ejemplo el caso de Bután, donde el Gobierno generó como su métrica oficial la Felicidad interna bruta.

En Ecuador como parte de esa reflexión se ha desarrollado la cuenta satélite de trabajo doméstico no remunerado, se analiza la posibilidad de un índice de pobreza multidimensional y se plantea la construcción de nuevas métricas para el Buen Vivir, como nuevo paradigma del bienestar. Esta conceptualización de bienestar tiene su punto de partida en la Constitución del Ecuador, la cual reconoce derechos a las personas, a las comunidades, pueblos y nacionalidades, y a la naturaleza. En ese sentido se puede entender al Buen Vivir como el goce efectivo de los derechos de las personas, las comunidades, pueblos y nacionalidades y el ejercicio de sus responsabilidades, en un marco democrático de convivencia armónica ciudadana, convivencia armónica con la naturaleza y de primacía del bien común y el interés general. Otra conceptualización del Buen Vivir que enfatiza en el concepto de armonías es que, se puede entender como vida en plenitud que comprende la armonía interna de las personas (material y espiritual), armonía social con la comunidad y entre comunidades, y armonía con la naturaleza.

El Buen Vivir comprende tanto aspectos objetivos como subjetivos. No se reduce a las dimensiones subjetivas de la calidad de vida. El Buen Vivir es un concepto complejo que comprende una pluralidad de unidades de análisis (personas, comunidades y naturaleza), una pluralidad de unidades de medida (monetarias y no monetarias o físicas). Así por ejemplo, en el caso de las personas, el Buen Vivir implica que estas satisfagan sus condiciones materiales u objetivas como educación, salud, vivienda, etc., así como aspectos subjetivos como el sentir que las cosas que se hacen en la vida son valiosas, la satisfacción con

la vida, el optimismo, la autonomía para decidir, las sensaciones de seguridad, emociones positivas como la felicidad, emociones negativas como la depresión. Adicionalmente, en la cosmovisión indígena el Buen Vivir comprende una dimensión espiritual, la cual puede o no ser religiosa, como por ejemplo la consideración de la Pacha Mama como algo sagrado.

El INEC desarrolla en la actualidad el Proyecto “Formulación de nuevas métricas y alternativas para el diseño, monitoreo y evaluación de políticas públicas”, que tiene como principal objetivo establecer indicadores del Buen Vivir que rompan los paradigmas tradicionales de información usada para el diseño, monitoreo y evaluación de la política pública en sus distintos ámbitos. El Proyecto inició oficialmente en el año 2014 e implica un proceso de varios estudios y actividades. Una de esas actividades fue la realización de un taller internacional en julio del 2015 en Quito, en el que expertos internacionales debatieron sobre experiencias de nuevas métricas del bienestar y el buen vivir. Se contó además con la presencia de la sociedad civil, sectores público y privado, academia y organizaciones internacionales. En este espacio se discutieron temáticas relacionadas con el bienestar, los conceptos, la metodología y los procesos institucionales.

Este documento presenta la sistematización de la conferencia internacional sobre el Buen Vivir. En la primera parte del libro se realiza una sistematización de los temas discutidos durante los dos días de conferencia y los aportes realizados por los ponentes internacionales y participantes en las mesas de discusión. Para ello se ha organizado en tres secciones: la sistematización de la mesa conceptual, la mesa metodológica y la institucional. En cada una de estas secciones se exponen las principales ideas y aportes realizados por cada grupo, finalmente se presenta un apartado de las conclusiones a las cuales se llegaron después de la jornada. La segunda parte contiene la recopilación de los artículos elaborados para la conferencia internacional convocada por el INEC. Estos documentos han sido organizados en tres capítulos. El primero que aborda experiencias sobre métrica alternativa del bienestar como el caso de Ecuador, Bután, Holanda, Bolivia y la Organización para la Coo-

peración y Desarrollo Económicos (OCDE). El segundo apartado presenta una recopilación de los avances en el cálculo de indicadores alternativos del bienestar, como por ejemplo, el IDH democrático desarrollado en España, la Escala de Inseguridad Alimentaria calculada en la FAO y el índice de calidad de vida de México. Finalmente, el tercer capítulo corresponde a metodologías alternativas y se presentan documentos sobre los criterios, bases metodológicas y recomendaciones para el desarrollo de indicadores innovadores de bienestar, y contempla a la vez,

las ventajas y desventajas de determinadas elecciones metodológicas.

La realización de la conferencia internacional y la elaboración de este libro se enmarcan en el objetivo del Instituto Nacional de Estadística y Censos de generar y construir espacios de discusión y reflexión, para identificar lecciones y desafíos para la construcción de nuevas métricas para el Buen Vivir en Ecuador.

*José Rosero*  
*Director Ejecutivo del INEC*



**Primera Parte:**  
Sistematización  
Conferencia internacional  
sobre métricas alternativas  
del Buen Vivir y el bienestar

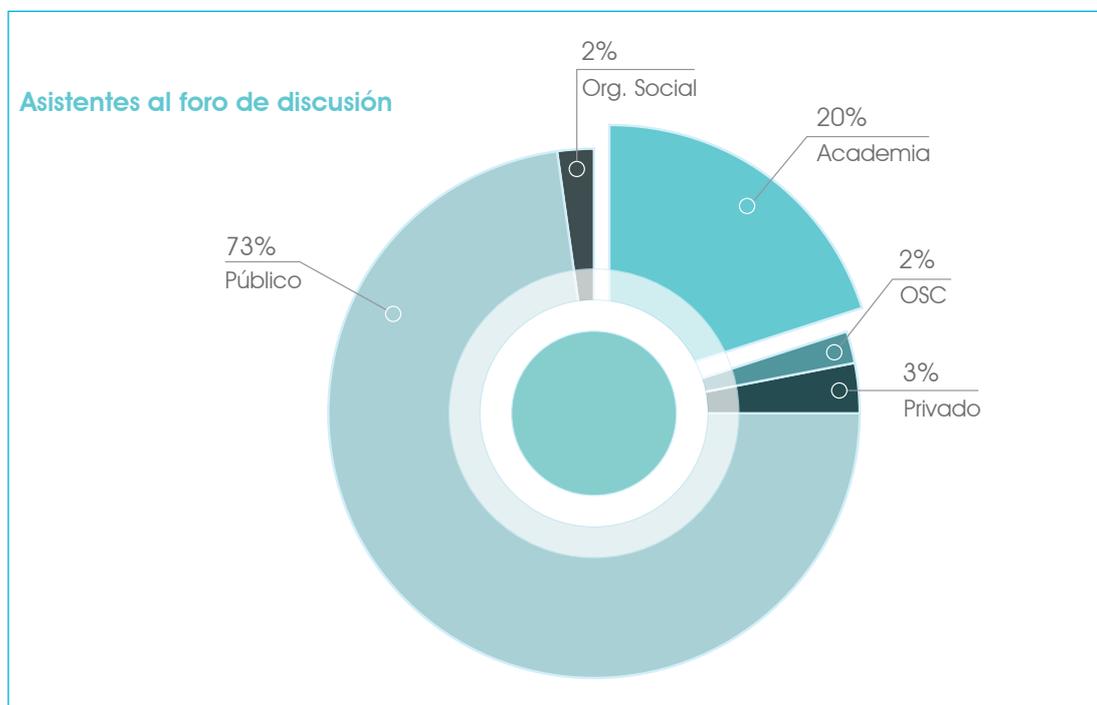
Paola Gutiérrez  
Dirección de Innovación en Métricas y Metodologías  
INEC



## Introducción

Los días 2 y 3 de julio de 2015, se llevó a cabo en Quito la Conferencia Internacional sobre métricas alternativas del buen vivir y el bienestar, en las instalaciones de la Flacso, sede Ecuador, que contó con la participación de académicos y expertos a nivel internacional, quienes fomentaron el debate a nivel conceptual, metodológico y de procesos institucionales. El primer día, bajo el formato de mesas de discusión, se trataron temáticas específicas entre ponentes internacionales

y personas de instituciones públicas a nivel nacional que trabajan sobre la política pública del Buen Vivir. El segundo día, en cambio, se abrió un espacio de discusión al público en general y se contó con la participación de académicos (20%), personas de instituciones públicas (73%), de organizaciones internacionales (2%), personas sin afiliación institucional (3%) y organizaciones de la sociedad civil (2%).



El principal objetivo del taller fue desarrollar un espacio de discusión y reflexión para identificar lecciones o desafíos en base a las experiencias internacionales, las cuales puedan ser referencia para la medición del Buen Vivir en Ecuador. Para orientar la discusión se distinguieron tres grandes ejes temáticos: el conceptual, el metodológico y el institucional.

A continuación se presenta la sistematización de las temáticas discutidas en los días de la conferencia internacional. Este trabajo se realizó con el apoyo del equipo técnico de la Dirección de Innovación en Métricas y Metodológicas. El equipo trabajó en identificar los principales elementos que pueden ser posteriormente considerados y aplica-

dos por el INEC con la finalidad de elegir, diseñar y calcular medidas del Buen Vivir, tomando como aprendizaje las experiencias de otros países.

La primera sección de esta parte del libro se encuentra organizada de la siguiente manera: el primer apartado desarrolla uno a uno los puntos discutidos en cada una de las mesas. Es así que por ejemplo, en la mesa conceptual se abordan tópicos como la relación del pensamiento económico en la historia y los conceptos actuales de bienestar; la definición del Buen Vivir desde diversos enfoques (democracia, ciclo de vida o el largo plazo). En la mesa metodológica, en cambio, se plantearon las principales problemáticas que se debe afrontar al momento de transformar

conceptos en variables o al aplicar metodologías de cálculo de indicadores; la definición de umbrales y la elección entre agregación o desagregación; de igual manera, se presentaron ejemplos de indicadores haciendo referencia a sus características, funciones y tipología.

Por otro lado, las temáticas planteadas en la mesa institucional se enmarcan en todos aquellos procesos que han permitido que el cálculo de nuevas medidas de bienestar se convierta en instrumentos que contribuyan con el entendimiento de la realidad, así como en las prácticas

que promueven que estos indicadores sean también mecanismos de evaluación y seguimiento a las políticas públicas de los gobiernos tanto centrales como seccionales. En este marco se identificaron retos y desafíos para Ecuador. Finalmente, se cierra con la presentación de las más importantes conclusiones encontradas.

Las dos últimas secciones hacen ostensible la organización de la discusión según el eje temático, las preguntas clave que guiaron la discusión y las presentaciones, y por último los participantes de cada una de las mesas.

## Desarrollo de mesas de discusión según eje temático



De cada mesa de discusión se presentan los objetivos planteados, las principales ideas desarrolladas y los participantes.

### Mesa de Discusión Conceptual

Los objetivos específicos de esta mesa de discusión fueron: primero, identificar la finalidad y alcance de las medidas alternativas de bienestar y calidad de vida generadas por la comunidad internacional. Segundo, analizar la conceptualización de bienestar y calidad de vida de la que parten los diferentes sistemas de indicadores alternativos de bienestar a nivel internacional. Por último, establecer las dimensiones e indicadores utilizados por los diferentes sistemas de indicadores internacionales para medir el bienestar y la calidad de vida.

Se desarrollaron las siguientes ideas:

- Existe un pensamiento económico que ha estado oculto, que permite ampliar los conceptos de desarrollo y que recoge los principios del Buen Vivir.
- Incorporar los conceptos de democracia y desigualdad en el análisis del Buen Vivir.
- Considerar las etapas de la vida en la definición del Buen Vivir. Se deben discutir las dimensiones del Buen Vivir en el ciclo de vida.
- Tomar en cuenta el largo plazo al momento de definir el Buen Vivir, es decir, el Buen Vivir de las siguientes generaciones.
- Precisar las unidades de análisis.
- Los pueblos y el Buen Vivir.
- El proceso institucional.

## El pensamiento sobre bienestar y los principios del Buen Vivir

La necesidad de aplicar nuevos marcos conceptuales en el análisis del bienestar y en el diseño de políticas públicas, nace de las limitaciones de los marcos conceptuales tradicionales que se han utilizado a lo largo de la historia. Sin embargo, existen pensadores del bienestar que han construido propuestas nuevas sobre cómo entender el bienestar, por ello, se requiere ahondar en la revisión de la literatura de los pensadores del Buen Vivir. Por ejemplo, en Bolivia con la filosofía indígena del vivir bien, así como con Manfred Max-Neef, especialmente su libro 'Desarrollo a escala humana', de 1986, en el que plantea la idea de las armonías. Aunque el Buen Vivir se presenta como una crítica al capitalismo, se señaló también, que es necesario contrastarlo con las corrientes capitalistas de la vida buena.

En relación al desarrollo del pensamiento del Buen Vivir, se enfatiza en la necesidad de considerar tanto el buen vivir como el mal vivir.

Algunos principios que están latentes en el pensamiento del Buen Vivir son:

- Entender al otro. Se enfatizó en que el buen vivir es imposible sin el convivir bien, es decir, el buen vivir es compartir.
- Más no es mejor, el cual debe ser profundizado y distinguido del "más es mejor", asociado con el vivir mejor.

Finalmente, en relación al rescate de los principios, se insistió en la necesidad de recuperar los principios y los valores fundamentales de los pueblos ancestrales indígenas como los siguientes:

- Que todos vayamos juntos
- Que nadie se quede atrás
- Que todo sea de todos
- Que a nadie le falte nada
- La familia extendida es el bosque, el río, los animales. Todos ellos son tu familia. Lo que le pase al bosque, te afecta a ti.

## Incorporación de los conceptos de democracia y desigualdad en el análisis del Buen Vivir

El Buen Vivir implica que la gente pueda participar, vivir en democracia. Se señaló que el concepto de desarrollo humano tal como se lo formuló originalmente, incorporaba la democracia y la participación, pero que el índice de

desarrollo humano (IDH), por motivos políticos, no consideró esta dimensión. Si bien no existe un consenso sobre la definición de democracia, esta favorece y amplía las libertades. Se informó que hay trabajos que calculan un IDH aumentado que considera además del ingreso per cápita y necesidades básicas, las libertades positivas (educación y salud) y las libertades negativas (derechos civiles y políticos). Existen experiencias internacionales como el Polity II, disponibles libremente en la web que establecen una gama entre la autocracia y la democracia. En tal sentido, se recomienda que las métricas del Buen Vivir incluyan este componente.

Por otro lado, se requiere estudiar con mayor profundidad la relación entre desigualdad y Buen Vivir. Es importante definir desde la política pública, qué es Buen Vivir y tomar en cuenta las desigualdades que existen, pues estas distorsiones pueden provocar que el Buen Vivir de un individuo no sea el de otro. Ante ello, la práctica de inclusión social especialmente de grupos minoritarios o vulnerables, es decisiva para entender qué es Buen Vivir. En consecuencia, es importante que las métricas se puedan desagregar por diferentes grupos sociales.

## Ciclo de vida y Buen Vivir

Instituciones a nivel nacional se encargan de diseñar políticas para el Buen Vivir de las personas a lo largo de su ciclo de vida. En este contexto se formuló la pregunta de si el Buen Vivir implica o no lo mismo durante diferentes etapas del ciclo de vida, si hay dimensiones que son pertinentes para los niños y jóvenes y otras dimensiones para los adultos mayores o personas con discapacidad. Esta es una reflexión que requiere ser realizada considerando los derechos de los grupos de atención prioritaria. Se indicó que el enfoque de derechos es clave para la elaboración de métricas. Existen experiencias internacionales que pueden considerarse como referencias. Particularmente la Unión Europea realiza encuestas sobre calidad de vida que toma información cada 5 años para evaluar las percepciones del bienestar en las etapas de la vida de las personas.

## Horizonte temporal

El Buen Vivir debe considerar el marco temporal, es decir, tener en cuenta el Buen Vivir de las generaciones futuras, para lo cual desde la perspectiva conceptual requiere contrastarse

con las nociones de desarrollo humano sostenible. Asimismo, la noción de equilibrio ecológico o armonía con la naturaleza implica analizar la transmisión intergeneracional del mal vivir. En este marco, es necesario pensar en la sostenibilidad en el largo plazo, pues para Ecuador es un mandato constitucional el cuidado y respeto de los derechos de la naturaleza, lo cual se convierte en una responsabilidad de las actuales generaciones.

En suma, el pensar en el Buen Vivir a futuro, incluye el concepto de sostenibilidad no solo ambiental sino también social.

### Unidades de análisis

Se requiere precisar mejor las unidades de análisis del Buen Vivir: personas, comunidades y naturaleza. No es suficiente considerar al individuo como unidad y su relación con la comunidad y la naturaleza, es necesario formular indicadores a nivel de comunidad e indicadores a nivel de la naturaleza. Al considerar las tres unidades de análisis en interacción, el Buen Vivir es una crítica al individualismo metodológico. Requiere entonces indicadores de las características de la sociedad, la tolerancia a la desigualdad y saber cómo están los otros.

### Los pueblos y el Buen Vivir

Tomando en consideración que el pensamiento del Buen Vivir surge en gran medida desde el pensamiento indígena, es necesario profundizar más en la relación entre Buen Vivir e interculturalidad. Al respecto, los participantes enfatizan que el Buen Vivir es recuperar la sabiduría de los pueblos ancestrales del mundo. Así, es una forma diferente de buscar la felicidad.

La posibilidad de que cada pueblo o comunidad tenga su propia noción del Buen Vivir, es decir, la existencia de varios buenos vivires, impone desafíos a la construcción de una métrica nacional. Hay que procurar entender a cada pueblo. Esto conlleva a la necesidad de estudiar y trabajar más el concepto cotidiano de Buen Vivir.

En este marco, es necesario precisar el uso del lenguaje kichwa. Por ejemplo, revisar la traducción del llaki kawsay como mal vivir. Se señaló el término maicha pacha como tiempo del mal vivir. No se debe perder de vista nuestra sabiduría ancestral en aspectos como los siguientes:

- a. Cuidado con nuestra vida y la vida de nuestro futuro.
- b. Reencontrarnos con la vida para la vida.
- c. Democracia del consenso y mandar obedeciendo.
- d. Los ancianos son orientadores de nuestra vida, son los sabios.
- e. Este planeta es prestado, le pertenece a nuestra generación futura.
- f. Evitar que los pueblos indígenas sigan caminando hacia la individualización.
- g. Fortalecer y recuperar el sentido de comunidad tanto al nivel rural como al urbano.
- h. Respetar la autodeterminación de los pueblos indígenas, su medicina ancestral, su educación intercultural, los saberes ancestrales de los abuelos.
- i. Medir el daño ambiental.
- j. Medir la cultura y la cultura ancestral.

### El proceso institucional de las métricas del Buen Vivir y la política pública

Aunque la discusión también abordó el cuestionamiento sobre si el Buen Vivir se debe y se puede medir, la mayoría de los participantes acordó que es necesario intentar construir métricas que informen a la política pública, aunque se tengan brechas entre el concepto y sus indicadores.

La construcción del sistema de indicadores del Buen Vivir tomará tiempo si se quiere llevar adelante un proceso institucional que consensue los indicadores. Es necesaria la participación ciudadana para construir definición e indicadores. Para ello, hay que idear distintas formas de participación en la medida en que la sociedad civil es heterogénea. Se informó que en México hay un consejo ciudadano con representación de actores de la sociedad civil. Se puede pensar también en tener representantes conforme a las dimensiones del Buen Vivir que se discutan. Hay que combinar un enfoque top-down con un enfoque down-top.

En lo relacionado con el diseño de la política pública, se hace énfasis en que los hacedores de política buscarán el Buen Vivir de la sociedad. En este sentido es importante que se defina el Buen Vivir de la sociedad, tomando en consideración posibles contradicciones con el Buen Vivir a nivel individual o a nivel de la naturaleza. Por lo tanto, se debe estudiar las armonías y desarmonías entre las personas, las comunidades (sociedad) y la naturaleza.

Finalmente, y pensando en la sostenibilidad de la medición y análisis del Buen Vivir, la propuesta de nuevas métricas debe considerar su institucionalización para que no se quede solamente en buenas intenciones.

1. Es necesario distinguir los tipos de indicadores: insumo, proceso, producto e impacto, y tomar una decisión sobre en cuáles se enfo-

cará el sistema de indicadores del Buen Vivir.

2. Se planteó además, que puede coexistir un sistema de indicadores con uno o varios índices compuestos multidimensionales del Buen Vivir.

3. Es necesario también distinguir aquellos indicadores que pueden ser resueltos con la política pública.



### Mesa de discusión metodológica

Los objetivos específicos de esta mesa de discusión fueron: identificar la metodología de cálculo y fuentes de información de las mediciones internacionales del bienestar y la calidad de vida. Y analizar el proceso técnico-metodológico seguido para la construcción de nuevas métricas en los diferentes sistemas de indicadores alternativos de bienestar y calidad de vida.

Se desarrollaron las siguientes ideas:

- La posibilidad y pertinencia de agregar indicadores del Buen Vivir.
- La importancia de identificar los tipos, los indicadores, sus características y funciones.
- La necesidad de definir la o las unidades de análisis de manera que los indicadores puedan ser útiles para analizar el bienestar, diseñar una política pública más cercana a la realidad, hacer seguimiento y evaluación.
- Contar con umbrales de bienestar, basados en las percepciones subjetivas y objetivas.
- La operacionalización necesariamente implica pérdida, el concepto no siempre es reflejado en variables.
- La naturaleza.

### Agregación y desagregación

En el marco de la operacionalización, muy atado al reto de la complejidad del concepto, se encuentra la decisión de hacer uso de un indicador o un sistema de indicadores. El objetivo de contar con un solo indicador es que refleje el Buen Vivir de manera simple y concreta, considerando sus limitaciones de profundidad y desagregación, dadas las características estadísticas y matemáticas; por otro lado, se puede diseñar un sistema de indicadores que minimicen la rigidez de un indicador, aportando con información de las dimensiones que componen el Buen Vivir y permitan alcanzar un mayor nivel de desagregación.

Existe el dilema entre la posibilidad de contar con un indicador que sintetice la información sobre bienestar –indicador universal–, o la posibilidad de medir el Buen Vivir a partir de un conjunto de indicadores –indicadores específicos– que reflejen las dimensiones de ese Buen Vivir.

La realidad plantea la existencia de dimensiones para ciertos grupos poblacionales y su inexistencia para otros, en consecuencia, los indicadores no

podrían ser agregados. Por ejemplo, cuando hay características individuales que no están presentes en todos los hogares (ej. discapacidad), en ese caso el indicador debe quedar a nivel de individuo.

### Tipo de indicadores

Un elemento importante a considerar al momento de plantearse un conjunto de indicadores es su interacción y jerarquía. Como se mencionó, los indicadores interactúan entre sí debido a la forma en la que están contruidos.

Además, se debe tomar en consideración el marco conceptual del cual se parte para definir la jerarquía que tienen ciertos indicadores sobre otros. Igualmente, es crucial hacer la diferenciación entre indicadores que miden condiciones previas, indicadores de proceso e indicadores de resultados. Esta diferencia es necesaria para realizar una correcta lectura de los resultados arrojados por los indicadores para el diseño, seguimiento o evaluación de la política pública.

Los indicadores también deben permitir la comparabilidad entre países, por lo que es necesario definir metodologías y variables que se usen a nivel internacional, de manera que se pueda homologar los cálculos y realizar comparaciones. Los análisis modernos y alternativos del bienestar incluyen necesariamente indicadores subjetivos, los cuales requieren de un proceso riguroso de clarificación conceptual, la cual marca el punto de partida para la definición de unidades de análisis e indicadores y, a su vez, esta operacionalización permite una aproximación empírica del concepto subjetivo.

En general, todas las etapas para la construcción de indicadores conllevan pérdida, es decir, el concepto no puede ser representado puramente por los indicadores que permiten medirlo. La institución responsable del diseño de indicadores del Buen Vivir, debe aceptar la pérdida de esta información en el proceso de operacionalización y aproximación empírica.

Finalmente, es necesario clarificar las características y las funciones que deben cumplir los indicadores e índices para que sean útiles y pertinentes. Las características más deseables son la facilidad de entendimiento para que el hacedor de política pueda transmitir hacia la población y, a su vez, sea sencillamente captado e interpretado por toda la población. Por otro lado, debe poseer la

característica de comparabilidad inter-temporal y territorial, esta propiedad otorga la capacidad de evaluar el estado del Buen Vivir reflejado en la evolución de los indicadores. Por último, la desagregación es necesaria, sobre todo, cuando la principal característica que se busca tomar en cuenta es la pluralidad o multidimensionalidad del Buen Vivir. En este sentido, la capacidad de desagregación es un instrumento clave para entender el bienestar de poblaciones particulares.

Todas estas características se enmarcan en la posibilidad de dirigir la política pública hacia territorios y poblaciones identificadas, marcar prioridades, dar continuidad a dichas políticas y evaluarlas en el tiempo.

### Unidad de análisis

No hay duda de que la búsqueda de innovación es una de las características de la experiencia ecuatoriana al incorporar como unidades de análisis a las comunidades y a la naturaleza, lo cual lleva a retos metodológicos de una definición clara y concisa sobre cada una. En este marco, la mesa consensuó que la pluralidad del análisis es un reto que se lo debe abordar. Sin embargo, dados los avances en el marco del análisis del desarrollo, se sugiere continuar innovando en el estudio del Buen Vivir a nivel del hogar y los individuos. Al respecto, los analistas deben tener conciencia de que aunque hay características que los individuos comparten en el hogar, no siempre estas características son similares para todos los individuos, sino que el análisis obliga a suponer que existe equidad intra-hogar, aunque se sabe que esto no necesariamente es cierto (ej. la distribución del ingreso dentro del hogar).

En relación a este último punto, en la mesa se planteó la incorporación del análisis de desigualdad al del bienestar. Cuando los institutos de estadística sean capaces de identificar los desequilibrios en el hogar o en la sociedad (ej. desde la perspectiva de género o etaria), el cálculo de indicadores de desigualdad afectarán la medición del Buen Vivir y, permitirán diseñar indicadores más cercanos a la realidad y así dimensionar de mejor manera el Buen Vivir.

### Umbrales

Existen pistas sobre la idea de los límites superiores que define el Buen Vivir a través del concepto de armonía. En la mesa se propuso la alternativa

de definir a la armonía como ausencia de desequilibrio, entonces se debe pensar en medidas de desigualdad o de entropía al momento de medirlas o de definir un umbral.

En este punto de la discusión, surge la duda de cómo y quién decide qué es armonía o equilibrio interno de los seres humanos, entre personas, entre comunidades, el equilibrio de la naturaleza y el equilibrio entre las personas y la naturaleza. Es indispensable tener claro que todo corte de suficiencia es arbitrario. En la práctica de definición y cálculo de umbrales se requiere la inclusión de dimensiones de pobreza monetaria y no monetaria y los pesos objetivos o subjetivos que las personas dan a cada una de ellas.

### Interacción de variables e indicadores

Como ya se mencionó, se debe tomar en consideración la factibilidad de tener indicadores universales o específicos y la posibilidad de combinarlos, pues algunos indicadores son individuales (ej. tasa de escolaridad) y otros pueden abarcar un conjunto de individuos (ej. indicadores de participación política y rendición de cuentas). En ese marco, la coexistencia de unos y otros, es evidente.

Los tres componentes del Buen Vivir: las personas, comunidades y naturaleza son ámbitos distintos que interactúan entre sí. Es así que, por ejemplo, el análisis del Buen Vivir debe lidiar con la interacción entre una variable agregada (como la desigualdad) y comportamientos individuales (participación en el pago de impuestos).

En lo referente a la naturaleza, es necesario considerar el valor de la naturaleza en sí mismo y el valor instrumental; es por ello que no queda muy clara la interacción entre estas dos dimensiones. Por un lado, cumple la función de contribuir con el bienestar de los seres humanos y, por otro, la función de mantener los equilibrios naturales.

Además, se debe tener en cuenta que la naturaleza tiene una escala mundial y ante ello es necesario distinguir los dominios y qué dimensiones son pertinentes a cada nación, pues no todas las dimensiones corresponden a cada nación.

### Mesa de discusión de procesos de institucionalización

Los objetivos específicos de esta mesa de discusión fueron: primero, conocer el marco institucional en el cual se construyeron los diferentes sistemas de indicadores alternativos del bienestar y la calidad de vida. Segundo, examinar los prin-

cipales obstáculos y desafíos que tuvieron que afrontar las diferentes experiencias internacionales para la construcción de indicadores alternativos de bienestar y calidad de vida. Por último, determinar los principales retos y desafíos que tiene el Ecuador para la construcción de nuevas métricas del Buen Vivir.

En la mesa de discusión se presentaron dos experiencias de medidas de bienestar alternativo, una sobre el Índice de calidad de vida de México y otra, el proyecto de Mejores políticas para mejores vidas, de la OECD.

Se desarrollaron las siguientes ideas:

- El proceso institucional de estas dos experiencias de indicadores alternativos de bienestar.
- En base a cada una de estas experiencias, la identificación de retos y desafíos para el proyecto de nuevas métricas en Ecuador, presentado a manera de recomendaciones.
- Tensión entre un indicador nacional en comparación a indicadores locales.



### Marco institucional

El Índice de calidad de vida en México se realizó en el marco de una iniciativa de investigación particular, conjuntamente con el apoyo de la Cámara de Diputados, la que contribuyó con el financiamiento de una encuesta a nivel nacional, a partir de la cual se construyó el índice de calidad de vida a nivel nacional. Sin embargo, el proyecto no avanzó más allá. Posteriormente en el 2010, se levanta la encuesta y se construye el Índice para el Estado de Colima que forma parte del Plan de Desarrollo. Este fue el primer intento de

institucionalización de la métrica que se vinculaba con la política de desarrollo; no obstante, el cambio de autoridades impidió la continuidad del proyecto. En el 2011, otro municipio (Garza García) también construyó el índice para su territorio.

La experiencia del Índice de calidad de vida en México, ejemplificó una iniciativa que no llegó a institucionalizarse.

En lo relacionado con la OCDE, se mencionó en primer lugar, que es un organismo cuyo directorio está compuesto por embajadores y representantes de los países. Segundo, las recomendaciones de la Comisión Stiglitz son consideradas como el gran marco a partir del cual trabajar. Tercero, los Institutos de Estadísticas de los países son los responsables de los trabajos relacionados con la iniciativa de "Vidas Mejores". Finalmente, los objetivos de la OCDE se convirtieron en una especie de normativa para la iniciativa, pues eran parte del concepto de vida mejor. Todo esto constituye el marco institucional para Mejores políticas para mejores vidas.

### Desafíos y retos

Algunos de los desafíos identificados para Ecuador, parten de los obstáculos y retos que los expositores encontraron en las experiencias de México y de la OCDE. En base a ello, se hicieron recomendaciones para el proyecto de nuevas métricas de Ecuador.

En base a la experiencia de México, se puntualizaron las siguientes recomendaciones:

1. El proyecto debe institucionalizarse a través de su vinculación con la política pública.
2. Debe ser un proyecto permanente que dependa de instituciones, no de personas.
3. Tiene que estar ligado a un presupuesto.
4. Debe ser parte de la rendición de cuentas de la política pública, ya que en muchas ocasiones la rendición de cuentas se basa en el presupuesto ejecutado y no en términos del mejoramiento de la calidad de vida.
5. Debe incorporar a la ciudadanía en la definición y evaluación de los indicadores. Cuando los indicadores son seleccionados a nivel oficial, la ciudadanía tiende a desconfiar porque puede suponer que están hechos por conveniencia.
6. Considerar otras experiencias como la de Florida, en la cual el Proyecto Jackson instauró un comité por cada dimensión del bienestar, en los que se requería la participación directa

ciudadana a través de una persona representante. Esto permite que junto con las autoridades se definan los planes de desarrollo.

De acuerdo con la Iniciativa de vidas mejores de la OCDE, los desafíos y retos que podría afrontar el proyecto de Ecuador en torno a la institucionalización, se encuentran relacionados con la pregunta: una vez que se tienen los indicadores, ¿qué se hace con ellos?

1. En relación a la vinculación con la política pública, el representante de la OECD indicó que hay muchas experiencias que se están desarrollando para vincular los indicadores a la política pública, pero señaló que estas son muy recientes. Así, dijo, que hay países que están realizando experimentos, como Finlandia y Eslovenia, para anclar estos indicadores a los procesos de política, y que esto tiene una dificultad principal y es que los hacedores de política cambian de una elección a otra o tienen horizontes muy cortos. En otros países, como Italia, se realizan reportes anuales al Parlamento para evaluar el comportamiento del indicador relacionando con el avance real del bienestar.
2. En relación a la participación social/comunitaria o ciudadana, se menciona que es importante involucrar a las comunidades locales para dar legitimidad a los indicadores. No obstante, la dificultad de convertir a este proceso en uno altamente participativo, recae en el hecho de que los grupos poblacionales tienen diferentes concepciones del bienestar, lo cual dificulta la homologación de conceptos y, por tanto, de políticas públicas. La OCDE ha manejado esto solo parcialmente, ya que su objetivo principal fue la comparación entre países, y en ese sentido se debían identificar las mismas dimensiones y construir similares indicadores. Pero es indudable que cada país tendrá una prioridad diferente sobre ciertos aspectos. Así, por ejemplo, en Italia, la cultura es una dimensión muy importante al momento de construir indicadores.

### Tensión entre un indicador nacional en relación a indicadores locales

La idea de bienestar es cultural y está relacionada con los valores de las comunidades, pero hay elementos comunes que deben existir. Las par-

particularidades no son impedimento y debemos dejar de lado la tentación de comparar, ya que es importante medir lo que es importante para la gente. Así por ejemplo, en el Proyecto Jackson de Florida la discusión racial es importante, en consecuencia es indispensable medir esta dimensión.

También, hay que considerar que el bienestar tiene una dimensión objetiva y una subjetiva. En la primera existen indicadores comunes que claramente se deben medir y priorizar: alcantarillado, agua potable, etc. Por otro lado, existe una dimensión subjetiva, que implica el preguntar a la gente. Hay que combinar estos dos elementos para construir el bienestar.

La identificación de lo común es importante, aun cuando existan características o criterios específicos a cada realidad. En este sentido, es probable que existan muchas dimensiones comunes, pero también la importancia que se dé a cada una de ellas será diferente según cada contexto.

## Conclusiones

Algunas ideas son presentadas a manera de conclusión, pero no pretende abarcar de manera completa la fructífera discusión del taller.

- Es importante rescatar el pensamiento sobre bienestar desarrollado por algunos pensadores. Este pensamiento re-descubre principios que se relacionan con los principios del Buen Vivir, como por ejemplo, el concepto de armonías o equilibrios.
- El concepto de Buen Vivir tiene múltiples dimensiones, es dinámico y subjetivo. Por lo tanto,

un solo concepto no puede representar el buen vivir de todas las poblaciones, en todos los territorios y en diferentes temporalidades.

- El proceso de operacionalización implica pérdida, pues las variables e indicadores, no pueden reflejar el concepto en su definición más amplia.
- Los indicadores compuestos o sintéticos no cumplen con todas las propiedades deseables, especialmente, con la agregación pues la dimensionalidad del concepto del Buen Vivir, no permite agregar todos los índices (por ejemplo, un indicador de bienestar de adultos mayores no se construye de la misma manera que el indicador de niños y niñas, por lo tanto, no pueden ser agregados).
- Dado que la construcción de umbrales de cada dimensión es arbitraria, se planteó la responsabilidad de los Institutos de Estadística de transparentar y documentar los procesos metodológicos.
- Existe la necesidad de ampliar a indicadores de no mercado (ej. indicadores de gobernabilidad, democracia y derechos).
- Sin el compromiso público de generar las fuentes de información necesaria para traducir las dimensiones en variables e indicadores y la definición de armonía en umbrales de suficiencia, no se puede contar con estadística para los cálculos del Buen Vivir.
- Es importante institucionalizar este proceso como parte de la política pública, de la planificación de desarrollo y de la rendición de cuentas.
- Finalmente, es importante vincular a la sociedad en las discusiones y debates de las medidas del bienestar.





### Expositores por eje temático

Eje	Preguntas a responder	Participantes
Definiciones y enfoques del bienestar y el buen vivir para la definición de dimensiones y construcción de métricas		<p>José Rosero, Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Ecuador.</p> <p>Verónica Artola, Subsecretaria General de Planificación para el Buen Vivir, Secretaría Nacional de Planificación, Ecuador.</p> <p>Sabina Alkire, Directora de Iniciativa de Oxford para la pobreza y el desarrollo humano, Departamento de Desarrollo Internacional de Oxford, Reino Unido. Ph.D y Máster en Economía para el desarrollo de la Universidad de Oxford. Creadora del Índice de Pobreza Multidimensional.</p>
	1. ¿Cuáles son los fundamentos conceptuales y alcances del sistema de indicadores o indicadores alternativos de buen vivir, bienestar y calidad de vida propuestos por su país, organización o institución?	<p>Mauricio León, experto Instituto Nacional de Estadística y Censos, Ecuador. Economista. Profesor de Política Económica de la Universidad Central del Ecuador.</p> <p>Javier Zárate, Director General de Planificación, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bolivia. Ex-embajador de Bolivia en Ecuador.</p>
	2. ¿Cuál es la conceptualización de buen vivir, bienestar o calidad de vida que sustentan los indicadores alternativos de su experiencia?	<p>Rob Bijl, Subdirector, Instituto Holandés para la Investigación Social, Holanda. Ph.D de la Universidad de Utrecht, Sociólogo de la Universidad Radboud. Miembro de la Junta de Comité de Investigación "Indicadores Sociales" de la Asociación Internacional de Sociología y miembro del Consejo Asesor de Estadísticas Sociales del Instituto de Análisis Político, Social y Cultural.</p>
3. ¿Cuáles son y cómo se definen las dimensiones e indicadores del buen vivir, bienestar o calidad de vida?	<p>Rafael Domínguez, Profesor Titular y Catedrático, Universidad de Cantabria, España. Doctor en Historia Económica por la Universidad de Cantabria. Ha dirigido proyectos de investigación relacionados con desigualdad y desarrollo, migración y desarrollo e indicadores de desarrollo humano.</p> <p>Rob Vos, Coordinador Estratégico para la Reducción de la Pobreza Rural, FAO. Máster y Ph.D en economía de la Universidad Libre de Ámsterdam. Ha trabajado en proyectos para la mejora de encuestas de hogar de condiciones de vida en América Latina y el Caribe.</p>	

## Expositores por eje temático (continuación)

Eje	Preguntas a responder	Participantes
Metodologías utilizadas para medir el bienestar y retos para la construcción de nuevas métricas	1. ¿Cuáles son los principales procesos técnico-metodológicos utilizados para la construcción de nuevas métricas de buen vivir, bienestar o calidad de vida?	Javier Herrera, Director de Investigación del Instituto de Investigación para el Desarrollo, IRD-Institut de Recherche pour le Développement, Universidad de Paris Dauphine. Economista experto en temas de pobreza. Investigador. Ha realizado análisis de líneas de pobreza y pobreza subjetiva. Es representante en Perú del Instituto de Investigación para el Desarrollo de Francia.
	2. ¿Cuáles son los principales obstáculos y desafíos que tuvieron que afrontar en la etapa de construcción y cálculo de indicadores alternativos de buen vivir, bienestar o calidad de vida?	Ana Jesús López Menéndez, Catedrática en el Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo, España. Economista de la Universidad de Oviedo. Experta en modelización econométrica, predicción y análisis de coyuntura económica. Desigualdad, pobreza, concentración y bienestar social. Análisis de estacionariedad y cambios estructurales.
	3. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de tener un índice compuesto de bienestar y de sistema de indicadores?	Carmen Herrero Blanco, Catedrática, Departamento de Fundamentos del Análisis Económico, Universidad de Alicante, España. Doctora y Licenciada en Ciencias Matemáticas de la Universidad de Complutense de Madrid. Experiencia docente e investigativa en temas de pobreza y desarrollo.
	4. En el caso de Ecuador, ¿es factible la construcción de un índice para cada subsistema (subsistema de personas, de comunidades y de naturaleza	Gerardo Torres, candidato a MPhil de la Universidad de Oxford en Estudios del Desarrollo. Tesis enfocada en el análisis cualitativo del buen vivir. Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador sobre políticas para desarrollo internacional, bienestar subjetivo, pobreza y desigualdad, economía de la felicidad, ciencias políticas.





### Expositores por eje temático (continuación)

Eje	Preguntas a responder	Participantes
Experiencias internacionales en nuevas métricas del bienestar. Retos institucionales.	1. Qué instrumentos y mecanismos de participación de la ciudadanía han sido los más eficientes para definir el concepto de bienestar alternativo o buen vivir, las dimensiones y su operacionalización?	Romina Boarini, Jefa de la Sección de Monitoreo de Bienestar y Progreso, OCDE. Economista Sénior. Encargada de la Iniciativa "Mejor Vida" de la OCDE y su trabajo estadístico, particularmente del informe ¿Cómo es la vida? Medición de Bienestar.
	2. ¿Bajo qué marco institucional y cuál fue el proceso que se llevó a cabo para posicionar socialmente los indicadores alternativos de buen vivir, bienestar o calidad de vida?	José de Jesús García Vega, Director Centro de Estudios sobre el Bienestar, Universidad de Monterrey, México. Doctor en Economía por la Universidad de Texas A&M. Profesor titular Departamento de Economía de la UDEM. Investigaciones sobre la calidad de vida y el bienestar subjetivo en México.
	3. ¿Cuáles considera son los principales retos y desafíos que tiene el Ecuador para la construcción de nuevas métricas del Buen Vivir?	Jorge Zalles, experto de la Secretaría Nacional del Buen Vivir, Ecuador. Investigador para Ecuador sobre experiencias internacionales sobre medidas alternativas del bienestar.

## Participantes de las mesas de discusión

### Mesa conceptual

Mauricio León (moderador)	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Rob Bijl	Subdirector del Instituto Holandés de Investigación Social - Holanda
Rafael Domínguez	Universidad de Cantabria - España
Marcelo Zaiduni	Ministerio de Relaciones Exteriores - Bolivia
Silvia Armas	Ministerio Salud Pública - Ecuador
Cynthia Ferreira	Ministerio de Desarrollo Social - Ecuador
Esteban Cabrera	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Lorena Moreno	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Manuel Mera Cedeño	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Vicente Guamán	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
José Andrade	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Melody Serrano	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Nicolás Malo	Ministerio de Inclusión Económica y Social - Ecuador
Lilia Quituisaca	Ministerio de Educación - Ecuador
Ángel Medina	Secretaría Nacional del Buen Vivir







## Participantes de las mesas de discusión

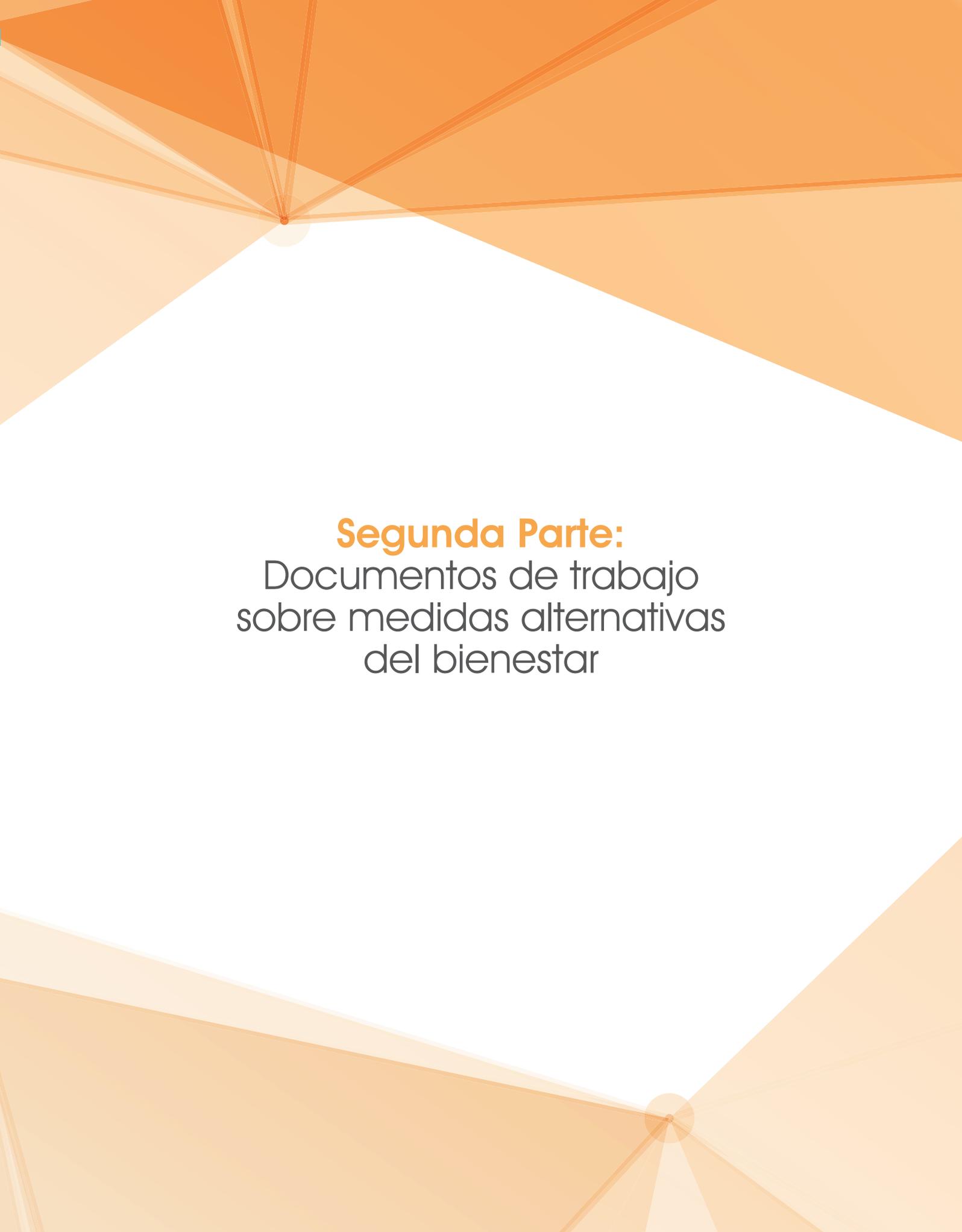
## Mesa metodológica

Roberto Castillo (moderador)	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - Ecuador
Javier Herrera	Director de Investigación del Instituto de Investigación para el Desarrollo, IRD - Francia
Ana Jesús López	Catedrática en el Departamento de Economía Aplicada - España
Gerardo Torres	Candidato a MPhil de la Universidad de Oxford en Estudios del Desarrollo - UK
Wladimir Almeida	Ministerio de Inclusión Económica y Social - Ecuador
Víctor Ponce	Ministerio de Inclusión Económica y Social - Ecuador
Viviana Pujos	Ministerio de Desarrollo Social - Ecuador
Katy Lema	Ministerio de Desarrollo Social - Ecuador
Lourdes Cerda	Ministerio de Ambiente - Ecuador
Sebastián Lucero	Secretaría Técnica de Erradicación de la Pobreza - Ecuador
Diego Rojas	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Fausto Jácome	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Paola Gutiérrez	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador

## Participantes de las mesas de discusión

## Mesa institucional

Andrea Molina (moderadora)	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Alejandro Guillén	Programa de Población y Desarrollo Local Sustentable - U. Cuenca - Ecuador
José de Jesús García	Universidad de Monterrey - México
Marco Mira d'Ercole	Organización para la cooperación y el desarrollo económicos
Hólger Zambrano	Ministerio de Ambiente - Ecuador
María Cristina Restrepo	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Andrea Bernal	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador
Diana Guayasamín	Instituto Nacional de Estadística y Censos - Ecuador



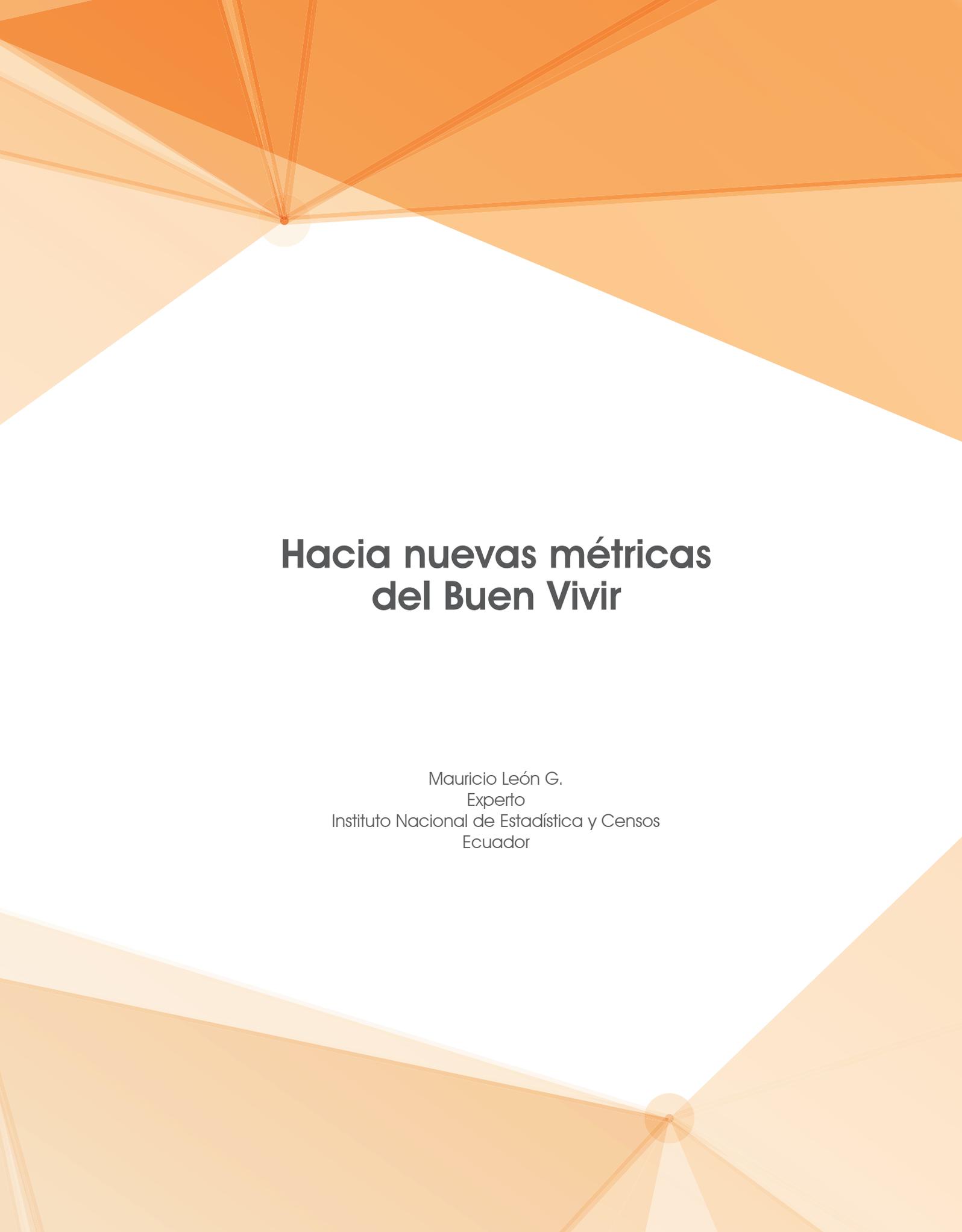
**Segunda Parte:**  
Documentos de trabajo  
sobre medidas alternativas  
del bienestar





# Experiencias





# Hacia nuevas métricas del Buen Vivir

Mauricio León G.  
Experto  
Instituto Nacional de Estadística y Censos  
Ecuador



## Introducción

La Constitución de la República del Ecuador del 2008, incorporó por primera vez la noción del Buen Vivir (Sumak Kawsay), la cual está inspirada en la cosmovisión indígena de los pueblos autóctonos de los Andes y la Amazonía. Posteriormente, el Gobierno del Ecuador, durante el mandato del Presidente Rafael Correa (2007-2014), ha impulsado su concreción a través de los Planes Nacionales para el Buen Vivir (PNBV). Este concepto ha llamado la atención de la comunidad académica y política dentro y fuera del Ecuador. Si bien existen varias corrientes de pensamiento sobre el Buen Vivir en el Ecuador (Le Quang & Vercoutère, 2013) (Hidalgo-Capitán & Cubillo-Guevara, 2014), se lo puede definir como vida plena y sus principales componentes se sintetizan en tres: armonía interna o de las personas, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza. Es decir, para vivir bien se requiere que el ser humano esté en equilibrio consigo mismo, en equilibrio con otros seres humanos y en equilibrio con la naturaleza (Coraggio, 2011).

La conceptualización del Buen Vivir también se caracteriza por su crítica al crecimiento económico, a la opulencia, al consumismo y al productivismo. Cuestiona el principio de "más es mejor" de las sociedades capitalistas que conduce a acumular riqueza ilimitadamente.

Por una parte, al haber sido incluido en la Constitución, el concepto de Buen Vivir está relacionado con el enfoque de derechos humanos. En efecto, de la Carta Magna del Ecuador se deriva el Buen Vivir como el goce efectivo de los derechos de las personas, así como de las comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianas y montuvías. La Constitución también, por primera vez, reconoce derechos a la naturaleza. Por un lado, el derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Y, por otro, el derecho a la restauración en caso de haber sido afectada. Los derechos de la naturaleza se inspiraron en la comprensión de la cosmovisión indígena de que todo tiene vida y que todo está relacionado con todo (Hidalgo, Arias, & Ávila, 2014). En consecuencia, el Buen Vivir tiene que ver con los derechos de las personas, los derechos colectivos y los derechos de la naturaleza. La propuesta del Buen Vivir en Ecuador surge en un contexto mundial de gran preocupación por

la sostenibilidad del planeta, amenazada fundamentalmente por el calentamiento global. El desarrollo económico está rebasando los límites ecológicos de la naturaleza, lo cual restringiría el desarrollo humano y el bienestar de las generaciones futuras (Steffen & et. al., 2015).

Siguiendo a Polanyi, se puede plantear la tesis de que la noción del Buen Vivir surge como parte de un contramovimiento protector frente a los daños sociales y ambientales de la utopía neoliberal de la economía global autorregulada. Así, el Buen Vivir busca elaborar e impulsar políticas democráticas que protejan a la sociedad humana y la naturaleza de la tendencia autodestructiva del libre mercado (Block, 2006) (Coraggio, 2014) (Polanyi, 2006).

En ese marco, el concepto del Buen Vivir sirve para disputar política e ideológicamente la visión sobre el tipo de sociedad que queremos alcanzar, así como desde inicios de los años noventa del siglo pasado el enfoque de desarrollo humano disputa con el enfoque de crecimiento económico, mediante una métrica denominada índice de desarrollo humano - IDH que busca llamar la atención sobre aspectos relevantes para la vida de la gente más allá del producto interno bruto - PIB (Sen, 2000) (Nussbaum, 2012).

Paralelamente a la conceptualización del Buen Vivir, es necesario definir la base de información, las métricas y el sistema de evaluación del Buen Vivir que permitan establecer los avances, estancamientos y retrocesos (Sen, 1995) (Senplades, 2013). Se requiere evaluar tanto las condiciones estructurales que impiden o potencian el logro del Buen Vivir, como la dinámica cambiante. El análisis económico del desarrollo debe reemplazar las políticas públicas y estrategias preocupadas meramente del crecimiento económico por otras que condicionen el crecimiento del PIB al logro del Buen Vivir. Esto implicaría, por ejemplo, cambiar el principio de más es mejor por un principio de suficiencia, lo que significa diferenciar conceptualmente entre vivir mejor y buen vivir.

Las ideas son importantes en la disputa de las políticas públicas y los indicadores son un componente de las visiones y valores de la sociedad y la ideología. El encaminar un proceso de desarrollo enfocado hacia el logro del Buen Vivir demanda para su implementación, al ser un concepto más general y de mayor alcance, una revisión de los

esquemas estadísticos y contables existentes en favor de sistemas más comprensivos que reflejen las características económicas, los aspectos sociales y ambientales, y las relaciones e interrelaciones entre los seres humanos, la naturaleza y el proceso de desarrollo. Stiglitz et. al. plantean que “lo que medimos afecta lo que hacemos” y que “si tenemos las métricas equivocadas, nos esforzaremos por las cosas equivocadas” (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2010).

Asimismo, es preciso analizar los alcances y límites de los indicadores tradicionales de bienestar desde la óptica del Buen Vivir; establecer la necesidad de conservarlos o reformularlos; e identificar los nuevos indicadores y nuevas fuentes de información que se requieren para una mejor valoración del desarrollo y del rol de la política pública en el logro del Buen Vivir. Esto se inscribe en el marco de un creciente reconocimiento internacional en los últimos años de la necesidad de nuevas métricas del bienestar y la calidad de vida.

No obstante, la discusión sobre las métricas del Buen Vivir no ha tenido el mismo interés que la discusión conceptual o política. Por lo tanto, el Proyecto de Nuevas Métricas del INEC se propuso elaborar nuevas métricas o un sistema de indicadores del Buen Vivir que consideren su carácter multidimensional y la pluralidad de unidades de análisis que conlleva. De esta forma, se contri-

buirá a satisfacer la necesidad, levantada en el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 (Senplades 2013), de contar con un nuevo sistema de mediciones o una nueva métrica del Buen Vivir.

### Conceptualización del Buen Vivir

A partir de la Constitución de la República del Ecuador se puede conceptualizar el constructo Buen Vivir como el goce efectivo de los derechos de las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades, en un marco de democracia participativa, en el que prevalece el bien común, el interés general y la convivencia armónica ciudadana y con la naturaleza (derechos de la naturaleza).

De la revisión de la literatura de las corrientes de pensamiento ecuatoriano sobre el Buen Vivir, se puede definir como la vida en plenitud que conjugue la armonía interna de las personas, la armonía social con la comunidad y entre comunidades y la armonía con la naturaleza. Vale señalar que la Real Academia de la Lengua Española define armonía como “conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras” o como “amistad y buena correspondencia”.

Por lo tanto, el buen vivir implica buscar la armonía o las convenientes proporciones y correspondencias entre las personas, las comunidades y la naturaleza.

**Gráfico 1**  
Buen Vivir como vida plena en armonía



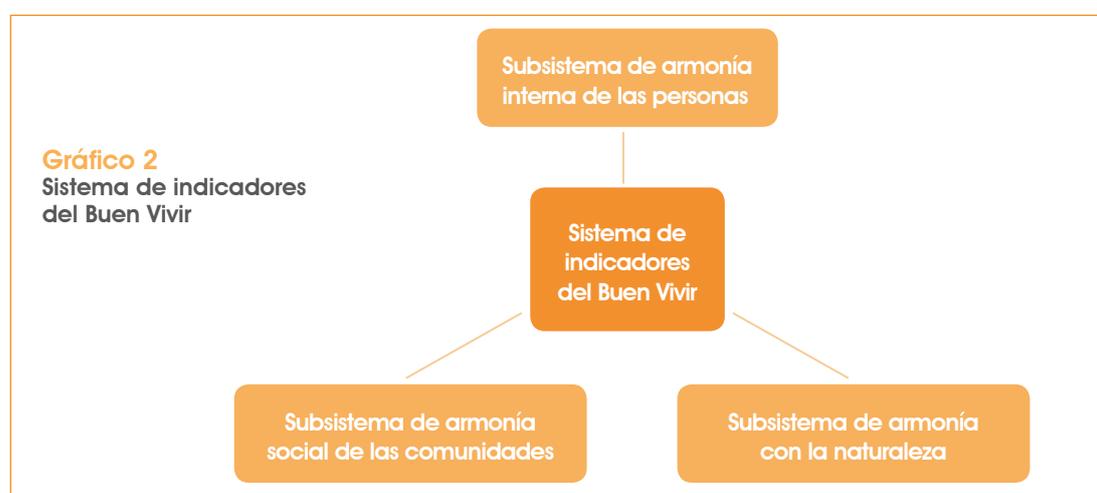
## Componentes del Buen Vivir

A partir de la conceptualización, se desprenden tres componentes principales del Buen Vivir: armonía interna de las personas, armonía social con la comunidad y entre comunidades y armonía con la naturaleza. Estos tres componentes servirán como los principales ejes organizadores del sistema de indicadores del Buen Vivir y sus subsistemas.

El trabajo preliminar realizado hasta la fecha propone un sistema de indicadores del Buen Vivir en lugar de un índice compuesto del Buen Vivir, aunque esto

último puede ser desarrollado a posteriori en función de la disponibilidad de información. El sistema está compuesto de tres subsistemas que corresponden a cada uno de los componentes y unidades de análisis del Buen Vivir: armonía interna de las personas, armonía con la comunidad y entre comunidades y armonía con la naturaleza.

Esta propuesta del sistema de indicadores del Buen Vivir es preliminar y servirá como insumo para el análisis y deliberación en la Comisión Interinstitucional de Estadísticas del Buen Vivir, que es el espacio con el que cuenta el INEC para consensuar estadísticas con diversos actores y oficializarlas.



Fuente: León (2015)

### Armonía interna de las personas

La armonía interna de las personas requiere el equilibrio o balance entre los aspectos materiales y objetivos y los aspectos subjetivos y espirituales de sus vidas. Hidalgo, Arias y Ávila sostienen que la corriente indigenista ecuatoriana plantea que para “poder obtener del territorio los recursos necesarios para el Sumak Kawsay el indígena (runa) necesita tener fortaleza interior (sámai), conducta equilibrada (sasi), sabiduría (yachai), capacidad de comprensión (ricsima), visión de futuro (musku), perseverancia (ushai) y compasión (llakina)”. Estas cualidades los indígenas las adquieren de la yachachina, es decir, de los mitos y experiencia comunitaria (Hidalgo, Arias, & Ávila, 2014).

En parte, estos elementos pueden asociarse aproximadamente con los conceptos de salud física (fortaleza interior), salud mental (conducta equilibrada), educación y conocimiento (sabiduría, capacidad de comprensión), eudaimonía

(visión de futuro, perseverancia) y sentimientos o emociones (compasión).

### Armonía social con la comunidad y entre comunidades

La armonía social implica el equilibrio o balance entre las personas y entre las comunidades de seres humanos (Coraggio, 2011). Implica reconocer a los otros como condición necesaria de nuestra propia vida como individuos. Es decir, el Buen Vivir, en tanto vida en plenitud, comprende una vida de individuos en sociedad (Coraggio, 2014).

De acuerdo con Hidalgo, Arias y Ávila, la corriente indigenista plantea que el Sumak Kawsay “es un vivir en comunidad, un convivir; no puede existir una vida plena al margen de una comunidad, pues en ella se materializan las diferentes formas de solidaridad y de respeto a la naturaleza que permiten la consecución y el mantenimiento del Sumak Kawsay” (Hidalgo, Arias, & Ávila, 2014).

## Armonía con la naturaleza

La armonía con la naturaleza comprende el equilibrio o balance entre los seres humanos y la naturaleza (Coraggio, 2011). En este caso, el Buen Vivir como vida plena trasciende la vida de los seres humanos e incluye y valora la vida de otros seres no humanos como animales y plantas. No obstante, si bien la naturaleza tiene valor intrínseco, no está desvinculada de los seres humanos que forman parte de ella.

Un componente importante del Sumak Kawsay es la espiritualidad y lo sagrado. En efecto, la Pacha Mama o Madre Tierra es considerada sagrada y como el espíritu de la naturaleza o del universo. En el entendimiento de la naturaleza se encuentra inmerso el principio de suficiencia: “tomar de la naturaleza solo lo necesario para subsistencia”. Paralelamente, en la noción del Buen Vivir es importante el principio de igualdad y de redistribución de los excedentes ya que considera que el enriquecimiento de ciertas familias genera diferencias y rompe la armonía social (Hidalgo, Arias, & Ávila, 2014).

La conceptualización del Buen Vivir también se caracteriza por su crítica al crecimiento econó-

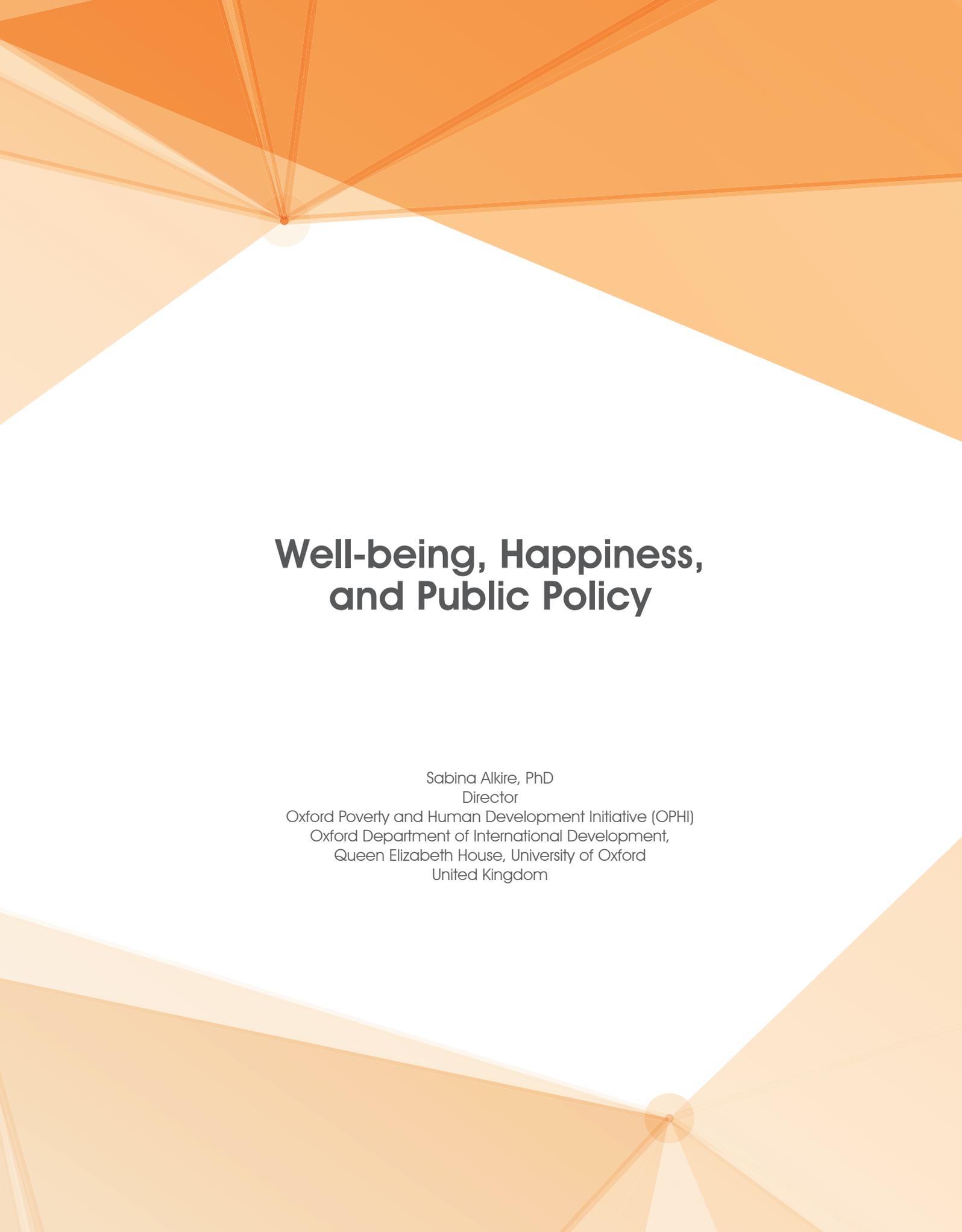
mico, a la opulencia, al consumismo y al productivismo. Esta noción parece tener relación con la doctrina filosófica del limitarianismo, según la cual los seres humanos tenemos el “deber de no ser ricos”, es decir, “el deber de no tener más recursos que los que son necesarios para una vida plenamente floreciente”. Una implicación para las métricas del bienestar sería la necesidad de construir líneas de riqueza, sobre las cuales las personas tienen demasiado (Robeyns, 2014).

El pensamiento sobre el Sumak Kawsay se lo puede relacionar también con el pensamiento del húngaro Karl Polanyi, que en su crítica a la economía de mercado autorregulado afirma: “Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto” (Polanyi, 2006). Por eso, como se mencionó al inicio, el Buen Vivir puede considerarse como parte de un contramovimiento contra las tendencias negativas de los mercados autorregulados que están poniendo en riesgo el planeta y la vida humana y no humana.

## Referencias

- Block, F. (2006). Introducción. En K. Polanyi, *La Gran Transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (Segunda edición ed., págs. 21-41). México: Fondo de Cultura Económica.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital* (Primera edición ed.). Quito: Abya-Yala - Flacso.
- Coraggio, J. L. (2014). Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina. En J. L. Coraggio, A. Caillé, C. Ferraton, & J. - L. Laville, *¿Qué es lo económico?* (págs. 95-140). Quito: Abya-Yala.
- Hidalgo, A. L., Arias, A., & Ávila, J. (2014). El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay. En A. L. Hidalgo, A. Guillén, & N. Deleg (Edits.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay* (Primera edición ed.). Huelva - Quito: CIM-PYDLOS-FIUCUHU.
- Hidalgo-Capitán, L., & Cubillo-Guevara, A. P. (2014). Seis debates abiertos sobre el Sumak Kawsay. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* (48), 25-40.
- Le Quang, M., & Vercoutère, T. (2013). *Ecosocialismo y Buen Vivir: Diálogo entre dos alternativas al capitalismo* (Vol. Cuadernos Subversivos). Quito, Ecuador: IAEN.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades* (Primera edición ed.). España: Paidós.
- Polanyi, K. (2006). *La Gran Transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (Segunda edición 2003 ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Robeyns, I. (2014). *Having too much*. Seminar at University of Victoria.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, España: Alianza Economía.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad* (Primera edición ed.). Barcelona, España: Planeta.
- Senplades. (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir, 2013-2017*. Quito, Ecuador: Secretaría Nacional de Planificación.
- Steffen, W., & et. al. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223), 1259855.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2010). *Mis-measuring Our Lives. Why GDP Doesn't Add Up, The Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. New York: The New Press.





# Well-being, Happiness, and Public Policy

Sabina Alkire, PhD  
Director  
Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI)  
Oxford Department of International Development,  
Queen Elizabeth House, University of Oxford  
United Kingdom



## Introduction

Humanity, in our age, is restless. Thanks to technology and economic interchange humanity has never been richer; progress has become ordinary, and each New Year, the shy hopes of many burn bright. And yet our economic system seems inadequate to poor and rich alike: to the poor, for too often overlooking them; to the middle class and rich, for its instability and unpredictability; to all, for draining and dirtying the earth; and, because its success does not finally satisfy. While we can, and millions do, learn to be deeply compassionate, creative, and radiantly happy, doing so often requires great innovation and exertion – like swimming upstream. Many are applying their minds to bring system-wide change, so that our economies sweep us towards, rather than away, from what really matters to flourish as a human being. These include leaders in the new technologies and business communities – including Google and friends<sup>1</sup> – alongside thought entrepreneurs in village communities who are troubled by wisdom discarded. They include public servants who seek to promote human well-being,<sup>2</sup> *'buen vivir'*,<sup>3</sup> and gross national happiness, alongside NGOs and citizens and managers who create verdant gardens of balanced and joyous humanity in a billion domains. Academics, journalists, spiritual leaders, network coordinators, artists and entertainers, teachers, and elders engage deeply – to criticize, to organize and to suggest.

In this time of creative ferment, there are many very wise and important reports and convocations and statements on well-being, many on happiness, many calling for sustainable development, many for ongoing poverty reduction, for social movements, for better measurement, for strengthened governance, for a new economics. Most of these initiatives arise from an authentic and legitimate concern over the current economic paradigm (as well as recognition of its positive aspects). And most have critically important insights – from scientific or empirical findings; political analysis, historical observation, systems theory, or from a consensus among a great number of people. The groundswell of reports,

movements, and initiatives is a symptom both that the problem is real, and that many are raising to the challenge and seriously seeking ways to address it, personally and collectively. Given such a radiant field of human endeavor, what is distinctive about this paper? We humbly seek to add a new voice to this orchestra of ideas by highlighting radical policies whose pursuit distinguishes the well-being and happiness paradigm from social and sustainable development. We do so in three sections. First, drawing on Bhutan's own experience as well as on the long literature on this topic, we articulate a multi-dimensional concept of happiness and well-being, recognizing it must be specific enough to frame a new paradigm and spur collective action, and wide enough to encompass diverse insights. Second, taking a number of domains in turn, we show how certain aspects of these domains are already being considered in ongoing discussions. We then look beyond these and draw attention to more radical policies and overlooked aspects of each domain that are visionary yet efficient. Taken together, these policies illustrate the implications of focusing squarely on human flourishing as our fundamental objective, rather than social development or climate change or any other single objective of development such as higher GDP per capita. In each section, we convey concrete possibilities, by mentioning feasible and high impact policies which are cost-effective or cost-saving. Such policies are the kinds needed to reframe and reorient our institutions towards well-being and happiness, and their consideration will spark other examples or possibilities in readers' minds. The third and final section draws attention to the behavior changes needed to undergird this new paradigm, and draws a realistic hope for the future.

### Our aim: success, not utopia

In framing a new economic paradigm, we aim pragmatically at success, not utopia – at an organic deepening, not a transcendental leap<sup>5</sup>. The salient difference between utopia and success is this:

Utopia provides an ideal scenario of peace and prosperity, sharing and caring. It is perfection. The problem is that Utopia is inhabited by human beings who agree on some basic principles, which are in sound physical, mental, spiritual,

<sup>1</sup> See [www.wisdom2summit.com](http://www.wisdom2summit.com) on an annual conference hosted by Google on wisdom and the new technologies.

<sup>2</sup> Many government-led well-being projects are underway – in the United Kingdom, Japan, Canada, Netherlands, Australia, and elsewhere. Their definitions of well-being vary as do the nature of their policies. Wikiprogress provides many links to these.

<sup>3</sup> Latin American governments, particularly Bolivia and Ecuador, are pioneering an integrated policy to support *buen vivir*.

<sup>4</sup> [www.grossnationalhappiness.com](http://www.grossnationalhappiness.com) and contains the Gross National Happiness Index documents and other resources.

<sup>5</sup> This argument draws upon Sen's idea of Justice, which proposes that those advancing justice should focus on comparative gains in this second-best world, and not be distracted by the quest for perfection.

and emotional health, and are reasonable and upstanding. Not all of us fit this assumed (though fictitious) state. Success, on the other hand, occurs within a system that is created, run, and inhabited by human beings as we are, with all of our negative and positive potentials, our crooked pasts, our weaknesses, foibles, genius, diversity and mixed desires. Yet that successful system nonetheless maximizes the capability each person has to flourish, to fulfill her or his potential, to enjoy valuable and constructive 'beings' and 'doings', to be happy <sup>6</sup>.

Our fundamental commitment to realism draws on Bhutan's national objective of maximizing Gross National Happiness or GNH: "Gross National Happiness (GNH) measures the quality of a country in more holistic way and believes that the beneficial development of human society takes place when material and spiritual development occurs side by side to complement and reinforce each other" (Thinley). The objective is to be 'more holistic' than GDP accounts, and to complement material development with development in community, culture, relationship, spirituality, psychological well-being, and harmony with the environment. This is not to say that all Bhutanese are happy, or that families are not facing momentous challenges as their ancient cultures come crashing into the forces of Facebook and entertainment saturation, and resources are drained by fast-growing industrialized corruption.

Yet this national objective to maximize GNH is both resolutely and self-critically held, and consciously shapes programs and policies as well as the GNH Index and the very definition of national success. At the same time, Bhutan has also achieved strong economic growth; alone within South Asia it is on track to attain the millennium development goals; and its forests remain attentively protected. Thus the pursuit of GNH, with its wisdom and with its flaws, has not come at the cost of salutary progress in economic, social, and environmental sectors. Building on Bhutan's and others' examples of courageous pragmatism, our aim is to sketch a new paradigm which can be successfully implemented in this breathtaking yet broken world.

<sup>6</sup> The definition of capability and of 'beings and doings' draws on the profound 'capability approach' of Amartya Sen; and through him on Aristotle, Kant, Smith, Marx, and Mill, among others. Sen has long argued that welfare economics should replace its focus on utility with a focus on people's capability sets (in their many aspects); its assumption of self-interest with an assumption that humans have a complex of motivations including altruism and commitment; and its focus on the aggregate sum of utility (or GDP) with a concern for the many dimensions of well-being and their distribution, and particularly for the poor.

## Well-being and its distinct domains

Happiness and the well-being of all living creatures in the Bhutanese perspective is a multidimensional concept, which encompasses economic, social, political, and spiritual domains, and which fosters solidarity and regard for the other as well as for oneself. The need for policy makers to consider human well-being prior to framing policy has precedents in many cultures, politics, and philosophical streams. For example, Aristotle's approach to political arrangements begins with an enquiry into human well-being:

A person who is going to make a fitting inquiry into the best political arrangement must first get clear about what the most choice worthy life is – for if this is unclear, the best political arrangement must remain unclear also (Aristotle, *Politics*, 1959, p. 14).

In recent times, philosophical approaches to happiness and well-being have divided, largely, between those who define happiness in terms of one dimension, and those who define human well-being to be multidimensional. Of course, each group has internal diversity. For example, among those taking a unidimensional approach to happiness, some hold this should focus on self-reported happiness or on evaluative life satisfaction or mood or domain satisfaction or positive effect, or meaning <sup>7</sup>. On these issues, we do take a stand, and do so unapologetically, with deep respect for and appreciation of others' views and contributions. Happiness includes psychological well-being, widely defined to include domain satisfaction, positive and negative emotions, and spirituality and mind-training. Happiness also is constituted by achievements across a number of other domains, each of which may be in some sense co-equal with psychological well-being. There is no magic number, nor terminology for these domains. But in this report we refer to them as: good health, education, living standards, environmental diversity and resilience, good governance, time use, community vitality, and cultural diversity and resilience <sup>8</sup>.

It is time to bring together the wider approaches

<sup>7</sup> For various perspectives see (Argyle, 1991), (Cummins, 2000), (Diener, Lucas, Schimmack, & Hellmuth, 2009), (Hellmuth & Wang, 2012), (Layard, 2005), (Kahneman, 2011), (Ricard, 2007), (Seligman, 2011) among others.

<sup>8</sup> These nine domains of GNH were developed by Dasho Karma Ura to specify the four pillars of GNH articulated in Bhutan's 10th plan. They were used in the initial pilot of the GNH Index, fielded in 2006, in the first national pilot GNH Index in 2008 and in the 2010 GNH Index. For all of the domains that have been used in previous philosophical and social indicators work, which emerged from participatory consultations, and psychological studies, see (Alkire, *Dimensions of human development*, 2002a) (Alkire, 2008).

of human development, quality of life studies, and progress with the literature on happiness and subjective well-being. It is time to affirm and understand human well-being to include the momentous achievement of psychological well-being, alongside momentous achievements in other aspects of life. The past decade has seen the brilliant rise of studies on happiness and subjective well-being. In warranted enthusiasm, the thought leaders have less fortunately asserted that the phenomenally interesting topic of subjective well-being alone is the objective of society, supplanting or encompassing all other aims. They also have asserted empirically that measures of happiness provide a single intrinsically valuable endpoint to which all other attainments are but instrumental means or 'correlates'. May the next decade be one in which the different domains of the flourishing human being are held in balance, in which policies are integrated to support the whole person, and become inextricably flexible and multidimensional.

We refer to the multi-domain objective as 'happiness' or well-being. The term well-being is often regarded to be multidimensional (and usually to include subjective and objective elements although definitions vary). However the use of the word 'happiness' may startle or confuse, so an explanation is in order. It would be possible to confine the term 'happiness' to one domain, and deploy a different term for the joint achievements in a human life – a term such as well-being or flourishing. Yet we observe that most of the happiest societies by current subjective well-being measures are those which harm the ecosystems most profoundly [ranking taken from (Helliwell & Wang, 2012)]. So we wonder whether this is indeed true happiness. Or is one single domain an incomplete guide even to happiness itself? We take the latter view, in which happiness and fullness of life are supported by all of the domains, not just one. We use the term psychological well-being to refer to the magnificent set of accomplishments related to reflective life satisfaction, positive affection, spirituality and mind-training.

### What is a dimension (domain) of well-being?

It may be useful to clarify what we mean, when we identify dimensions of happiness or well-being, which have also been called domains in Bhutan's GNH index and related policy frameworks<sup>9</sup>. An

increasing number of national and international studies are enquiring as to what these domains might be. For example, in the UK the Office of National statistics undertook nation-wide consultations to arrive at their twelve domains of well-being; other such consultations are going on in places from El Salvador to Italy. But what is a dimension of well-being? Here we propose an account of these. While there is no 'magic number' of dimensions, the account presented here is used to justify the nine dimensions put forward in this report<sup>10</sup>.

First of all, we suggest that each dimension has intrinsic value. Perhaps the most succinct method of elaborating this suggestion is to share an excerpt from John Finnis' dense yet masterful treatment, in which he explains with some precision how a domain – in this example knowledge (akin to education) has intrinsic value<sup>11</sup>:

(i) To think of knowledge [or any other domain] as a value is not to think that every true proposition is equally worth knowing, that every form of learning is equally valuable, that every subject-matter is equally worth investigating... (ii) To think of knowledge as a basic form of good is not to think that knowledge... would be equally valuable for every person. (iii) Nor is it to think that... any particular item of knowledge, has any priority of value even for the reader or writer at the moment; perhaps the reader would be better off busying himself [or herself] with something else, even for the rest of his life... (iv) Just as 'knowledge is good' does not mean that knowledge is to be pursued by everybody, at all times, in all circumstances, so too it does not mean that knowledge is the only general form of good or the supreme form of good. (v) To think of knowledge as a value is not, as such, to think of it as a 'moral value'; 'truth is a good' is not, here, to be understood as a moral proposition, and 'knowledge is to be pursued' is not to be understood, here, as stating a moral obligation, requirement, prescription... In our reflective analysis of practical reasonableness, morality comes later. (vi) At the same time, finally, it is to be recalled that the knowledge we here have in mind as a value is the knowledge that one can call an intrinsic good, i.e. that is considered to be desirable for its own sake and

<sup>10</sup> Because the nine domains were already established, this paper articulates their intrinsic value(s); it does not further claim that they are the smallest possible set of distinct 'basic goods' in the sense Finnis describes.

<sup>11</sup> Taken from *ibid.* which extensively discuss how parts of Finnis' thought – in particular basic goods and principles of practical reasonableness – can provide a useful foundation to a multidimensional approach to well-being such as Sen's capability approach. See also (Alkire & Black, 1997).

<sup>9</sup> These matters are discussed further in (Alkire, 2002b), on which this section draws extensively.

not merely as something sought after under some such description as 'what will enable me to impress my audience' or 'what will confirm my instinctive beliefs' or 'what will contribute to my survival'. In sum (vii) to say that such knowledge is a value is simply to say that reference to the pursuit of knowledge makes intelligible (though not necessarily reasonable-all-things-considered [nor moral]) any particular instance of human activity and commitment involved in such pure suit (1980, p. 61).

The identification of discrete domains of intrinsic value is a starting point, but it leaves many questions unaddressed. In particular, specification of which particular aspects of each domain are of particular priority in different contexts, and how to protect freedom for personal diversity, will require separate treatment. That specification is largely beyond the scope of this paper. We have elsewhere suggested, drawing on others' work, that further specification entails the use of plural principles – such as equity, efficiency, sustainability, fairness, respect for human rights, and participation. The principles are unlikely to identify a single 'best' option, but are likely to be tremendously powerful in ruling out suboptimal alternatives. The choice between a set of non-suboptimal alternatives is a value judgment – a classic 'free choice' between morally defensible options – which will shape the culture and identity of a person or society in the future. We leave all such discussions to the side in this document, and proceed to elaborate further our specific focus, which is to explain what we mean by domains of well-being and happiness.

Beyond intrinsic value, we claim that the domains are both pertinent to individual's well-being and can also be used to frame the societal goals of well-being. While this point may seem rather obvious, Finnis points out that it must be stated in order to correct for a significant error in economic theories, because these envisage a chasm between individual and societal well-being. For example, at the individual level we may value altruism, sympathy, self-interest and collaboration, but at the societal level traditional economic theory assumes, and provide incentives for self-interest alone. Who says that the domains are of value? Anyone can. We do not establish the nine domains based on any single philosophy, religion, or theory of human good. Rather, their value rests, epistemologically, on practical reason, which means it can be corroborated by anyone who is observant of their own and other's experiences

of fulfillment through direct experience, literature, film, or conversation, and does not have a prior ideological or theoretical framework but is open to experience. Others including Finnis and Sen likewise adopt this view. For example Sen writes that no value, to be considered universal, "must...have the consent of everyone" – because not even motherhood is so universally regarded. "Rather, the claim of a universal value is that people anywhere may have reason to see it as valuable... any claim that something is a universal value involves some counterfactual analysis—in particular, whether people might see some value in a claim that they have not yet considered adequately. All claims to universal value... have this implicit presumption" (Sen, 1999). For this reason, in explaining the intrinsic value of each domain, we often illustrate this 'counterfactual' analysis by explaining the absence of that good.

Other characteristics of these domains are that they are incommensurable, in the sense that all of the appealing qualities of one domain is not fully present in another, and to that extent, they are irreducible (because shortening the list would mean leaving out something of value). Also, as domains of human well-being, they cannot be 'achieved' once-and-for-all. Therefore it is more appropriate to speak of 'pursuing' well-being, or 'realizing' some aspect of a domain, than 'achieving' it. Another key characteristic of the domains is that they are non-hierarchical. This means that at one time any of these domains could be judged to be "most important" by a person or group, and others domains may be legitimately sidelined. This being said, the domains cannot be arranged in any permanent hierarchy either for an individual or for a community or nation. The domains do have in common the feature that positive achievements within each, or the actualization of human potentialities in domains, could contribute in its own unique way to the well-being or flourishing of a human life. Finally, while psychological well-being can be understood to be a separate dimension, <sup>12</sup> happiness is not a domain. Rather happiness is achieved by some participation across domains

<sup>12</sup> Finnis, Boyle and Grisez (1987) identify two domains that are roughly similar to the satisfaction and emotional questions in the GNH Psychological Well-being index, and that of spirituality. The first is self-integration; the second, spirituality.

Self-Integration: feelings can conflict among themselves and be at odds with one's judgments and choices. The harmony opposed to such inner disturbance is inner peace'

Harmony with a greater-than-human source of meaning and value: 'most persons experience tension with the wider reaches of reality. Attempts to gain or improve harmony with some more-than-human source of meaning and value take many forms, depending on people's world views. Thus, another category... is peace with God, or the gods, or some non-theistic but more-than-human source of meaning and value.

in a balance that is appropriate to that person or society. Finnis writes,

By participating in the dimensions in the way one chooses to, one hopes not only for the pleasure of successfully consummated physical performance and the satisfaction of successfully completed projects, but also for 'happiness' in the deeper, less usual sense of that word in which it signifies, roughly, a fullness of life, a certain development as a person, a meaningfulness of one's existence (1980).

Thus we come full circle from the concern regarding unidimensional conceptions of happiness, to arguing for a multidimensional approach, to tentatively tracing out what a domain of well-being is, to anticipation that the balanced pursuit of these domains will bring forth the happiness that was sought at the start. Furthermore, the account set forth here can easily be used to undergird a new development paradigm. But how? The next section presents Amartya Sen's criticisms of economic frameworks based on wealth, on unidimensional approaches to happiness, and on consumer demand. In place, he proposes that welfare economics and development assess their success in the space of human well-being and freedom, which he describes in terms of functionings, capabilities, and agency.

### Wealth, Unidimensional Happiness, and Consumer Demand

Amartya Sen has helpfully categorized the accounts of human well-being that shaped the current economic system: opulence (wealth), utility (happiness), revealed preference (market demand), and articulated why a multi-faceted and more direct account of human well-being is necessary to guide economic development. This account can be drawn upon to differentiate approaches in Bhutan and elsewhere that view "happiness as being absolutely multi-dimensional" (Ura, A Proposal for GNH Value Education, 2009).

Opulence approaches evaluate well-being on

<sup>12</sup> Finnis, Boyle and Grisez (1987) identify two domains that are roughly similar to the satisfaction and emotional questions in the GNH Psychological Well-being index, and that of spirituality. The first is self-integration; the second, spirituality.

Self-Integration: feelings can conflict among themselves and be at odds with one's judgments and choices. The harmony opposed to such inner disturbance is inner peace'

Harmony with a greater-than-human source of meaning and value: 'most persons experience tension with the wider reaches of reality. Attempts to gain or improve harmony with some more-than-human source of meaning and value take many forms, depending on people's world views. Thus, another category...is peace with God, or the gods, or some non-theistic but more-than-human source of meaning and value.

the bases of the resources that a person has, such as income, or wealth. Yet, Sen argues, wealth in the form of money or resources is not an accurate measure of well-being. One reason is that people have widely varying abilities to convert money (or food, or other goods) into actualized well-being. A physically impaired person may require significantly greater resources to achieve mobility; a pregnant woman will require additional food in order to be well-nourished. If Miriam, Adam, and Karma each have the same amount of money, but Miriam is pregnant, Adam is an amputee, and Karma is happy go lucky; then the lives they actually could lead might not be equally flourishing, at least in materially-based domains. Resource-based measures such as individual income levels are blind to these differences.

Utility usually refers to a psychological state of happiness that could be defined (with different implications) in terms of life satisfaction, desire fulfillment, emotional balance, mindfulness or mood. Sen notes that, "We could err either through not being fair to the importance of happiness, or through overestimating its importance in judging the well-being of people, or being blind to the limitations of making happiness the main – or only – basis of assessment of social justice or social welfare" (2009, p. 270). But is utility an apt measure for the destitute? Sen has observed that the chronically deprived often become reconciled with their suffering and appreciative of small mercies, thus a utilitarian reading of their psychological state may be inflated.<sup>13</sup> Further, a society which gives intrinsic value only to life satisfaction (the most powerful definition of utility at present), and values other aspects of human life (health, wisdom, political voice, the environment) only insofar as these prove to be efficient correlates of happiness, could be exceedingly cruel and heartless. For example, human rights advances, or expansions in freedom, might be justified as public policy goals only if they impact life satisfaction. One could imagine a situation in which this would lead to the progressive policy neglect of those with greater mind training (because their happiness does not depend upon external circumstance). Yet seeing this neglect would create stout disincentives for others to embark upon mind training. Further, if life satisfaction scores become supremely powerful as indicators, this could occasionally politicize the response to life satisfaction questions, with those in opposition, or those whose stricken

<sup>13</sup> See also(Graham, 2010).

circumstances were not actually correlated with unhappiness, providing very low responses in the hopes of gaining policy attention. Finally, as mentioned above, it is troubling to note that the 'happiest' countries are rarely those which are kindest to one another and to the earth – or indeed even living remotely sustainable lives upon it. In sort, Sen concludes, "The central issue is not the significance of happiness, but the alleged insignificance of everything else, on which many advocates of the happiness perspective seem to insist" (2009, p. 273). In the revealed preference approach, regnant in market economies, preference is inferred from an observed choice such as aggregate consumer demand or market demand. While choice behavior conveys important information, Sen suggests that the ascription of 'preference' here is 'an elaborate pun' (1971), because it reveals nothing about peoples true values or reflective preferences. In contrast to economists' assumptions, people do not always choose what furthers their own well-being; they may choose on the basis of commitment (what furthers their partners' well-being), or may be indifferent between options but choose anyway (racing to fetch milk for unexpected guests – any brand of milk will do nicely); or may choose something (coal fire) reluctantly because their desired option (clean energy) is not available or affordable. Further, people's preferences can be manipulated by advertising, misinformation, or peer pressure. Yet in all cases an economist will interpret their actual choices as 'revealing' what they value.

Sen has argued since 1979 that instead of relying on measures of wealth, utility, or revealed preferences we should seek to define and pursue well-being directly. He proposes that the objective of economic activities be formulated in the space of capabilities. Capabilities are directly tethered to people's lives and to value judgments.<sup>14</sup> "The need for identification and valuation of the important functionings<sup>15</sup> cannot be avoided by looking at something else, such as happiness, desire fulfillment, opulence, or command over primary goods." (Sen, 1985, p. 200). The approach advanced here

is compatible with Sen's capability approach, as it identifies well-being and happiness in the space of functionings and capabilities. It may be that Sen's and Finnis' emphasis on freedom – which is less explicitly verbalized to date in Bhutan's work on happiness – might enrich the GNH approach as it seeks to find a shape appropriate for many cultures and contexts. Sen's capability approach is by no means the only multi-dimensional account of well-being, although it remains one of the most prominent and widely-cited. One advantage of drawing upon it is that, by articulating at length the connections and distinctions between traditional economic approaches and a comprehensive and multidimensional approach to welfare economics in the real world, Sen has articulated a potential way forward which is in line with that the GNH approach. Another reason is that the profound implications of his writings for a new development paradigm have been largely overlooked, yet remain particularly pertinent to the work of this Commission, and potentially transformational to the structure of economic thought.<sup>16</sup>

## Education

Education is a domain of GNH. But what kind of education? Education is not merely schooling, for schools may be ghastly or unsafe; textbooks may inflame prejudice; poor children may be mocked whilst bullies reign; tender emotions may be stifled; and geniuses may merely annoy tired teachers.

Education in the context of well-being is full development of each student's personality and of their abilities to serve the greater good. This approach to education is already enshrined in Article 26 of the Universal Declaration of Human Rights (see Box 1). Similarly, Bhutan's constitution states that the country "...shall endeavor to provide education for the purpose of improving and increasing knowledge, values and skills of the entire population with education being directed towards the full development of the human personality".

<sup>14</sup> Capabilities are the real freedoms people enjoy to promote or to achieve valuable functionings. Capability extends the concept of functionings by introducing the concept of opportunity freedom. "It represents the various combinations of functionings (beings and doings) that the person can achieve." (Sen, 1992, p. 40).

<sup>15</sup> Functionings are beings and doings that people actually value, and also that they have reason to value. They can include quite elementary achievements, such as being well-nourished and literate or quite complex achievements, such as earning a world-class reputation in ice hockey. Sen leaves the judgment of 'what people have reason to value' as an open question, which needs to be asked and answered again and again thoughtfully and clearly, in different contexts.

<sup>16</sup> An apt explication of this might be in (Atkinson, 2012).

### Box 1. Universal Declaration of Human Rights, Article 26.

(1) Everyone has the right to education.

Education shall be free, at least in the elementary and fundamental stages.

Elementary education shall be compulsory. Technical and professional education shall be made generally available and higher education shall be equally accessible to all on the basis of merit.

(2) Education shall be directed to the full development of the human personality and to the strengthening of respect for human rights and fundamental freedoms. It shall promote understanding, tolerance and friendship among all nations, racial or religious groups, and shall further the activities of the United

Source: (United Nations, 1948)

But what kind of education might conduce toward this full development? Bhutan's Gross National Happiness index contained four indicators. Two relate to traditional schooling; two others cover practical knowledge (including political, health, cultural and historical aspects), as well as pro-social values like truth-telling (Ura, 2012). Learning is a life-long process, as a person's curiosity delves into different aspects of life in turn. Furthermore, among children and adults alike, education is accomplished with families and communities and independently, as well as in school or formal courses. Yet the education of children and youth is a stage that all domains of well-being play upon in microcosm, hence we focus on it.<sup>17</sup>

A holistic approach to education is not a luxury; rather it ensues from a sustained and systematic consideration of the definitions of education from a variety of sources including educational theory, educational policy and the perspectives of educators, voices of the poor, and children themselves. In a masterful synthesis of these many approaches to education, Melanie Walker concludes that education entails the cultivation of the following capabilities:

- Autonomy, Creativity, being able to solve problems, to plan and make choices, to innovate.
- Knowledge, of topics which are intrinsically interesting and/or will be instrumentally useful.
- Social relations, of friendship, collaboration, cooperation, empathy, etc.
- Respect and recognition, of the worth of others and of oneself, compassion, generosity, lack of prejudice, listening to others' views, diversity in language, beliefs, etc.

<sup>17</sup> Ura (2009) goes through each of the nine domains individually, showing the implications of values education for each one.

- Aspiration, motivation to flourish, to contribute to human well-being, to be happy.
- Voice, to be able to speak, write, sing, etc and in so doing to articulate one's insights.
- Bodily integrity and bodily health, to develop physically, to be safe and protected from harsh conditions, to experience exercise and games.
- Emotional integrity and emotions, being able to recognize, understand, and cultivate positive emotions without fear, and healthy self-understanding and self-management of negative emotions. (Walker, 2006)<sup>18</sup>

Walker draws on the capability approach to frame her study of education because it "offers a compelling and assertive counterweight to dominant neoliberal human capital interpretations of education as only for economic productivity and employment and asks instead about what education enables us to do and to be." (2006, p. 164). In fact, this approach to education may itself be more productive economically, as we shall see presently.

How does such an education link to a society which advances the well-being and happiness of humanity and of all life forms? First of all, as one component of well-being, education may have intrinsic value.<sup>19</sup> Educated women and men can enjoy poetry and literature; they can move around with more confidence in society than someone who cannot read train schedules or bills or street signs. They can communicate in writing, and can learn new skills or satisfy their curiosity by reading. The social skills of children in school are more developed than children who do not attend school. Mindfulness and the refinement of positive

<sup>18</sup> The descriptions of Walker's capabilities are shortened and adapted to this context; in particular, creativity is added to the autonomy field.

<sup>19</sup> This section draws on (Sen, 1999) as well as on (Dreze & Sen, India: development and participation, 2002).

emotion brings its own reward in terms of inner tranquility and an ability to weather life's storms gracefully, and bears fruit for the community in kindness and willing service.

Education is also instrumental to a number of useful ends. Education usually supports economic growth and productivity, and individually leads to better employment opportunities or a more productive use of land or other assets for women and men. So expanding the reach of education improves economic prospects for individuals, for communities, for nations. Education is fundamental for health practices like hygiene and good nutrition. People, particularly girls, who are informed about good practices in sanitation, immunization, nutrition, family planning, HIV/AIDS prevention and oral rehydration therapy, tend to use this knowledge within their families and communities, with significant and well-known impacts. Women's education and women's employment are two signal influences in reducing fertility rates. Similarly, schools may teach other socially valuable practices, ranging from care of the land to recycling to voting to paying taxes. Educated people also have greater capacity to promote their well-being and that of others - through knowledge, public expression, conflict resolution and democratic debate.

Conversely a lack of knowledge or an inability to speak out can further muffle the political voice of the disadvantaged. Ideally, education fosters values such as tolerance, innovation, and appreciation of culture and traditions. In contrast, an incendiary curriculum, which demeans favorite 'enemy' groups, can inculcate prejudice and prolong political instability. Unchecked negative behaviors by teachers or students may reinforce traditional gender, race or class stereotypes, encourage passivity rather than problem-solving or harm rather than nurture students - physically intellectually or emotionally.

Happily, many aspects of education already have powerful policy advocates, extensive studies, and wide awareness among teachers and educational administrators as well as political leaders. To start with schooling itself, from which millions of children have been regularly excluded, the Millennium Development Goals advanced the goals of universal primary school attendance and gender parity in schooling. Post-2015 conversations articulate the need to consider the quality and safety of that education. Investments in quality education seem productive; for example, many

such as Heyneman argue that the link between education and economic growth only unfolds with power when the education delivered is high quality. (Heyneman, 2004) <sup>20</sup>

We affirm, alongside many others, the need for universal basic schooling across genders and social groups; for safety at school and on the way to school, particularly for girls; for a quality education which fosters high learning achievements according to students' abilities and interests; for the development of key transferable skills and problem-solving strategies; for sport and athletic endeavors; and for the cultivation of pro-social behaviors and attitudes. These policies are not further mentioned in this section. Building upon these, educational policies may also include attention to emotions, to the practical cultivation of values, to knowledge of culture and traditions; to creativity and pro-active problem-solving, and to mindfulness. We use the term 'values education' as an umbrella concept for these terms. As Dasho Karma Ura wrote, "the simplest idea of value education is about creating the emergence of a set of beliefs and attitudes as a person's character and personality unfold, so that their beliefs will influence their behavior and actions in a positive manner and direction." Values education also makes a more universal compassion an instinctive habit. "What is necessary in value education is a process of expansion of our boundaries of consideration and the caring consciousness of others, beyond us, our friends and relatives" (Ura, 2009) (both quotes). The case studies provide examples of successful cost-effective programs and policies which delivered innovative aspects of education to young people, and which might spark other proposals.

### Community Vitality

Relationships to others, whether within families, with colleagues, or in more distant and transitory social interactions, can be points of strength, fulfillment, and mutual enjoyment - or the reverse. The domain of Community Vitality affirms the need for constant attention to, and cultivation of, vital communities characterized by relationships of peace, harmony, trust, respect, belonging, and solidarity. The intellectual roots of community vitality are as wide as the nations that commend it. For example Aristotle and those building on that strand of thought in secular and Christian ethical writings give a prominence to community, to the common

<sup>20</sup> Seealso(Birdsall & Behrman, 1983), and (Keep, Mayhew, & Payne, 2006).

good, and to social life. Yet many others do as well. Here we draw upon a philosophical approach of Ubuntu from South Africa.<sup>21</sup> The term “ubuntu” is a contraction of the maxim *umuntu ngumuntu ngabantu* which means roughly, “a person is a person through others,” or “I am because we are.” The maxim signifies that a person’s essential humanity is not in-born, but must be striven for and perfected through the care and love for others. Hence relationships carry moral force: our relationships with others – including our responsibility towards them – motivate us to act.<sup>22</sup>

Archbishop Desmond Tutu described a person with Ubuntu as someone who is “open and available to others, affirming of others, does not feel threatened that others are able and good, based from a proper self-assurance that comes from knowing that he or she belongs in a greater whole and is diminished when others are humiliated or diminished, when others are tortured or oppressed” (1999). The indicators in Bhutan’s GNH index cover four aspects of community vitality: 1) social support which depicts the civic contributions made by community members 2) community relationship, which refers to trust and a sense of community 3) family relationships, and 4) safety from crime and violence.

As these indicators suggest, this is a broad category. Good relationships are important within families, where intimacy is greatest; they are the key for personal friendships, which enrich life. But they are also important in geographical communities: the local shops, post offices and temples; in work communities – relationships with the colleagues with whom one spends a good deal of time as well; and in communities of interest, such as savings groups, collective marketing associations, athletic associations, and so on. The different aspects of community vitality are of intrinsic value: it is simply valuable to live without a high likelihood of crime and violence, to have family relationships of love, acceptance, intimacy and vulnerability, to live in a community in which one has a (legitimate) sense of trust and fellow-feeling and belonging, and to have a fundamental sense that people care. In addition, vital communities and social connections are instrumentally powerful. People with a strong set of relationships report higher life satisfaction, better physical and mental health, a greater likelihood of being employed, of enjoying leisure, and of succeeding in their chosen activities.

Furthermore, friends and associates often help in time of serious difficulties such as illness. Vital social networks also help people get ahead in other ways – through introductions, recommendations, sharing information, collective marketing and bargaining, solving common challenges, decreasing search and transaction costs, preventing or resolving conflicts constructively, and so on. Strong social relationships also create benefits in terms of lower costs for contract enforcement, lower policing and prison costs, lower coordination and communication costs, more care for the commons, and so on.

Care for the social fabric of society requires more mindful cultivation in a time of high mobility, family breakdown, in fragile situations of epidemic or conflict, or among people whose history of personal attachments and relationships has left them without healthy relational habits. In such a time, Ubuntu cannot be relied upon as an unconscious instinct: it must consciously nurture or even reinstated. Untold families, neighborhoods and villages already have vibrant relationships. But where these are waning or absent, interventions can foster community appropriately.

## Governance

“Good governance” refers to people’s ability to engage, influence, and hold accountable the public institutions that affect their lives, at whatever levels. People are able to demand their rights, to dissent and protest, and to resist corruption without fear. This may occur through many channels including regular elections, consultations, communication with political leaders, political debate including between opposition parties but also in tearooms and living rooms, by proposals for legal and judicial reforms, and by exercising basic freedom of speech and through a relatively free media. In Bhutan’s Gross National Happiness Index, four measures were used for good governance. These include if people knew of their fundamental rights and felt they were protected, if they trusted public institutions, their assessment of the performance of the governmental institutions, for example in service delivery, and political participation – voting, participating in local government meetings, and so on.

In the context of discussions of well-being, some find the term ‘good governance’ to lack the intuitive and compelling force of the other domains. The reason is that ‘good governance’ sounds rather too

<sup>21</sup> This section draws freely upon the 2012 mimeo of Nirmi Hoffmann, “Ubuntu and capabilities”.

<sup>22</sup> For more systematic treatments of Ubuntu see: (Metz, 2010), (Nkondo, 2007) and (Ramose, 1999).

large and amorphous to pertain to an individual person. Also, a pouting face with a thought bubble explaining, 'I am unhappy because I am not able to exercise good governance' is difficult to interpret. For in matters political, loyalties and suspicions run high, as readers' own reaction to quotations from Liu Xiaobo and Mao Tse-tung may suggest. Also, even legitimate losses may be fiercely contested and condemned. To add to the complexity, the modifier 'good' sounds like a warning or implicit criticism, leaving the reader to wonder who judges what 'good' is. In the UK Consultation on domains of well-being, in fact, participants suggested renaming this particular domain. The Sarkozy Commission referred to 'political voice and governance'. Alternatively, the focus on political agency in particular could be broadened to include the exercise of agency and empowerment in social and market domains as well.<sup>23</sup> Yet at the level of each person, good governance (whatever it is called) arguably has intrinsic value of at least two kinds. First it embodies a type of freedom, as Sen writes, "acting freely and being able to choose are, in this view, directly conducive to well-being, not just because more freedom makes more alternatives available" (1992). Governance refers to one specific form of agency – people's freedom to engage political processes, express their views and, if consensus is reached, to act on them. As seems clear from movements across the world, from the democratic wave sweeping Latin America to the Arab Spring to Indian's protests when democracy was temporarily quelled during the 'Emergency', this domain is widely valued.

The second intrinsic value is that by exercising 'good governance' people are able to contribute to the common good in a way that serves each other and brings meaning. Drèze and Sen point this out: "Indeed being able to do something not only for oneself but also for other members of the society is one of the elementary freedoms which people have reason to value. The popular appeal of many social movements in India confirms that this basic capability is highly valued even among people who lead very deprived lives in material terms" (1995).

Good governance is also instrumental to many other aspects of well-being. First and foremost,

it serves to communicate both information about situations and problems, and values. One reason that famines do not occur in functional democracies, Sen argues, is because in democracies, information regarding calamities is spread widely, enabling an appropriate response. Such accurate and timely information was not available, for example, in China's tragic Great Famine, nor in Bengal's. A second reason is that people's concern or even outrage, expressed via the media, through public protest and through communication with representatives, alerts them to the fact that people's values do not tolerate famine deaths. Even if political leaders are not moved by moral attentiveness itself, they are likely to be moved to respond to famines merely by self-interest in their own re-election.

Indeed governments can constructively harness citizen's expressions of good governance as a countervailing power, to prevent corruption for example, as we shall see in the case studies. Furthermore, democratic debate, the give and take of reasons and positions can be constructive in forging a consensus or at least a widespread understanding of why a particular course of action has been chosen, even if one continues to disagree with it. Sen also argues that "the practice of democracy gives citizens an opportunity to learn from one another, and helps society to form its values and priorities... In this sense, democracy has constructive importance." (1999). The public debates at the time of writing around the tragic killing of children may lead to a reform of gun laws in the US; similarly outrage at the death of a gang-raped victim in Delhi may change social norms, behaviors and laws on rape.

Among policy makers, the domain of 'good governance' already enjoys high stature, recognition, and support. This occurs in both developed and developing countries. In a survey of 34 national reports on the 'Millennium Development Goals' found that in all but 3 countries, the topic of 'governance' was stressed as an additional 'pillar', or a 'ninth MDG' or a government priority (Alkire, 2009). As in the other domains, we affirm the existing calls for better governance policies on many levels. Thus a very real question is what 'distinctive' policies might be advocated by a well-being and happiness based paradigm.

This is particularly the case as so many instances of 'good governance' actually mobilize citizens to prevent negative abuses of power, via corruption, a lack of implementation of policies, and so

<sup>23</sup> An alternative might be to change this domain to refer to people's wider ability to plan individually and collectively, and proactively engage and shape different structures that affect their lives, be these political institutions, the market, or social structures. Aristotle referred to this ability as 'practical reason'; Amartya Sen as 'agency'; often it is termed 'empowerment'.

on. Indeed one can wonder whether some governance programs are mainly seeking to recruit free labor from citizens to hold government to account, instead of undertaking fundamental reforms. But is the 'ideal' situation, then, one in which the freedom to exert good governance was present but rarely required, because institutions functioned fairly and well? Could it be said that the ideal 'exercise' of good governance was at a very low level? Perhaps when it comes to curbing excess, but this is not the only role of good governance.

In a harmonious and equitable society with low corruption, there are still many political decisions to make, and these decisions create culture, identity, and values. For example, as Finnis points out, there is no right answer as to 'which side of the road' cars should drive on in any given country. But it is vital that this be decided, and there may be some identities – for example with the Commonwealth – could be strengthened by this choice. Other choices are value judgments. The speed limit set (and enforced) in any region reflects the value of life versus the value of swift transit; where this decision is made will shape both risks and characteristics of a society. A society with a speed limit of 20 would have low deaths from traffic accidents; it would also be decentralized as few people would wish to commute long distances to work. The language (or languages) taught in public schools and used in government documents is another example: teaching only the national language or English might assist with international migration and certain employment sectors, but at the cost of marginalized communities' culture and inclusion. Other decisions might provide incentives for young people to remain in rural communities versus migration to urban areas. There is no precise 'right' answer to these judgments (although there may be some wrong ones), but decisions will need to be reviewed from time to time.

Similarly, as societies change, attentiveness to new needs and their constructive redress can often come from below. Thus good governance can play a role in coordinating action, information, or analyses. The governance policies described here may fall within the kinds of policies that are already advocated by others. However we share them as innovative and clear examples of the kinds of governance that will \*always\* be required, in all societies. We begin with a disaster response mechanisms, which engages 'many eyes' – in this case, a crisis mapping approach which spread from Kenya to Haiti and beyond. Next come public sector information and right to food legislations,

which among other economic and societal benefits create incentives for public servants to focus on policy outcomes, and increase accountability and transparency.

## Cultural Diversity and Resilience

The domain of cultural diversity, however complex to understand internationally, clearly provides identity, artistic expression, a sense of history, and meaning to people. The preservation and promotion of culture has been accorded a high priority for many indigenous groups and in many traditional cultures. Culture is often manifest in language, traditional arts and crafts, cuisine, festivals, liturgies, drama, music, dress, customs, and shared values. Less tangibly, culture creates the character and way of living of communities. Culture – even traditional culture – is not static, as we and colleagues said elsewhere, "culture is also dynamic concept, constantly evolving and continuously challenged by external forces and by internal cultural and social change" (Ura, 2012). To assess the strength of various aspects of culture, Bhutan's GNH Index included four indicators: language, a set of 13 artistic and artisan skills, participation in festivals and cultural events, and Driglam Namzha (a form of etiquette broadly translatable as "the Way of Harmony").

Like the other domains, we understand culture to have intrinsic value, simply as aesthetic expression or appreciation. As Sen wrote,

When Julius Caesar said of Cassius, "He hears no music: seldom he smiles," this was not meant to be high praise for Cassius's quality of life. To have a high GNP per head but little music, arts, literature, etc., would not amount to a major developmental success. In one form or another, culture engulfs our lives, our desires, our frustrations, our ambitions, and the freedoms that we seek. The freedom and opportunity for cultural activities are among the basic freedoms the enhancement of which can be seen to be constitutive of development (Sen, 2004a, p. 39).

Culture also has a number of important instrumental connections. First, to the extent that culture links us with a particular community, it can further strengthen and deepen our relationships. Singing and dancing together crafts a richer kind of intimacy than simply talking together; though you do need to know the same dance, or learn rather quickly. Relationships supported by shared

culture may open out other benefits mentioned above in community vitality such as trust, mutual support, and solidarity, and so on. Cultural activities may also support living standards, through tourism, or cultural industries of art, music and craft. It may also support psychological well-being, by providing stable identity on the one hand, or providing support, training, and understanding of how to cultivate positive emotions, resolve conflicts, and build peace. Depending upon the culture, it may support good governance, by sharing traditions of public debate, generating consensus, recognizing legitimate leadership, and so on. It is likely to contribute to education – for example in history, the natural ecosystem, health, agriculture and herding and cooking skills. And culture practices, whether energy work, dietary patterns, traditional medicine, massage, and so on, may support health itself.<sup>24</sup>

But what does culture mean for the daughter of a Burmese exile living in Thailand? For a child born of Native American Indian mother and a Polish father, living in rural Pennsylvania, USA? For a child raised in Accra Ghana, by parents educated in Germany, who attended the 'international school' and loves Bollywood music? For the child of a Mozambique construction worker who has been raised between her village and South Africa and is an elder in the local church? For a child raised by a leading family in the mafia, or in a criminal gang, or a drug cartel, or a harmful cult? For a child raised in Mexico City by parents who are from that city? Situations of dislocation, migration, conversion, mixed family, globalization, negative culture, and urbanization have created billions of people for whom a single culture will never provide a solid foundation for their identity. Do they require 'culture' to be happy – and if so much – of what kinds – is enough? On these questions, emphatic agreement across populations seems an unlikely prospect.

Alongside traditional and indigenous cultures, modernity has created plenty of cultural forms. Music, entertainment, and sport are arguably cultural choices, as are fast food and fashion, which billions of people enjoy and find to be meaningful and identity-creating across socio-economic groups. There are cultural conventions and expressions in the use of social media, internet pages and cell phone ringtones. Yet these new forms of mass culture have significant commercial interest and powers behind them, and hardly seem to require investment and cultivation in the same

way as a dying language or traditional knowledge regarding medicinal properties of plants.

One option is to restrict the domain of culture to the discerning preservation of traditional wisdoms, and their adaptation and re-making in the modern context. And to acknowledge, at the same time, that billions of people can attain happiness without the enjoyment of an indigenous or ancient culture at all. It is like the spotted owl and other endangered species: our well-being may not reside not in enjoying them directly ourselves, but in being part of a society that respects and protects cultural diversity (Sen, 2004b). The argument for doing so is not idle. In some sense, it may be that the wisest cultures – those who eschew violence, who are internally content and feel no need of political or economic conquest, who live in harmony with the ecosystem and within their means, who are spiritually mature, at peace with themselves and with death itself – are those most in danger of perishing. The writings from dying cultures, even screening out the rosy afterglow each has of simpler times long ago, seem to suggest this. And yet it is this kind of society precisely which the new economic paradigm is most seeking to strengthen.

A second option is to single out certain creative expressions of beauty and wisdom, whether these are traditional or not. For example, support for artists and for the arts is often offered by public sector or by charities, regardless of what form of art it is: similarly for music, dance, and so on. Alongside this support for fragile or vulnerable cultural forms, this domain would also cultivate tolerance and respect for cultural diversity. These options remain open, and different polities and communities will doubtless choose these and other approaches, depending upon their contexts and values. In all cases what is-to-be-protected requires value judgments, and these may be contested when it comes to issues of taste (modern art and modern music), morality (treatment of women and internal minorities such as same-sex partners; justifications of violence), religion (protection of arguably harmful or false ideologies like the flat earth society or fascist groups), and economic 'cost' both to the funders and to the cultural group itself (supporting rare languages in schools, or economically inefficient modes of production). Unlike domains of health, education, living standards, good governance, the environment, and even, increasingly, community, the domain of cultural diversity appears on the face of it, hardly mainstream. And yet most countries have, and fund, ministries of culture. Many

<sup>24</sup> This section draws on two articles and the references therein: (Alkire, 2004) and (Sen, 2004a).

countries offer public support for the arts, and have special programs to protect minorities, first nations, and indigenous groups. Thus actually there is more institutional and financial infrastructure for public support of cultural diversity and resilience than may often be recognized.

This being said, mainstream policies vary exceedingly across countries, thus this is an area in which it is most difficult to know what the currently advocated policy options are. Hence in our 'policy' section, we have chosen to highlight policies which may or may not be new in each setting, but do somehow illustrate the principles we have mentioned. This includes vital investments in threatened languages, and intergenerational fora for a transfer of skills and wisdom in urban settings.

## Health

Health's intrinsic value is self-evident. It is clearly glimpsed in its absence. The value of being free from pain is known from times of pain; the value of being able to walk, run and maneuver from times one has lost these; the value of being able to see clearly is felt when one loses one's glasses or one's arms become too short; the value of having energy, from times of hunger, fatigue, and strain; the value of mental health, after depression or breakdown; the value of being free of illness or cancer or other disease, from undergoing these or being alongside those who do. Health is achieved insofar as physical bodies and minds can enjoy mobility, energy, sensual awareness, mental health, and freedom from morbidity or pain. Naturally, all persons have health limitations, from short-sightedness to intellectual and physical disabilities to temporary or chronic conditions. But insofar as health conditions are provided support, many can enjoy good health for much of their lives.

Health is also instrumental to nearly every other domain, as severe deprivations in health and nutrition cast a long shadow over most other domains. Exceptions aside, health is ordinarily instrumental to work, as healthy people have fewer sick days, are able to concentrate better and achieve more at work. It is also instrumental to education and ongoing learning, because healthy and well-nourished people have better concentration. Bhutan's indicators of health in the GNH index included the number of healthy days in a month, the presence of a chronic health condition, overall physical health status, and mental health. Health policies are on the

rise. In 1978 at Alma Ata was the first international declaration on the need for investments in primary health care and other policies to generate health for all, and this triggered a powerful response. A new wave of policies was advanced to deal with the tragic onset of HIV/AIDS epidemic and the need for prevention, diagnosis, the procurement of affordable drugs, and the administration of anti-retrovirals. The Millennium Development Goals further advanced health goals, for example related to malnutrition, child mortality, maternal mortality, tuberculosis, HIV/AIDS and malaria. Immunization campaigns have been increasing. Alongside this, there is renewed interest in, and advocacy for the provision of universal health care in many countries, OECD and developing countries, as well as in social determinants of health, human resources for health, health system reform, research in priority diseases in developing countries, and public health including awareness of good nutrition and the need for physical exercise. Health has become a high-profile policy area in countries across the globe, and attention to exercise and nutrition is a pro-active sphere of activity for many.

Given this prominence and significant advocacy, what is the 'value-added' of a well-being focused paradigm? First of all, it is to stand alongside and support the important health advocacy of so many others. We affirm the need for urgent attention to malnutrition, which throws a long shadow across future life prospects for millions of children and which has been shockingly neglected in comparison with its sister MDG in Goal 1, namely income poverty. We affirm the need for sufficient public expenditure in priority health care needs, or in sufficient affordable primary health care delivery by other means. We affirm the focus in developing countries in preventing infectious diseases, TB, malaria, HIV, and childhood diseases through public health interventions as well as diet and exercise. We affirm the need for access to family planning support for child spacing and to limit family size and reproductive health care for women. Across all societies we affirm the need for universal access to health care, including mental health care. And we call for research into diseases most affecting the poor and marginalized. Finally, we affirm policies addressing health in a holistic fashion, including the social determinants of health, inequality, nutrition, social exclusion, and conflict. Given the tremendous prominence and attention that the domain of health rightly enjoys at present, and the urgent need for this basic health needs to be addressed, what can we add? This

is a legitimate question, as all of the GNH Index indicators could, for example, be met using standard interventions.

### Living Standards

The living standards domain contains distinct components. The first component is meaningful and decent work and livelihoods, including caring and household activities. The second aspect is housing that sufficiently shields from the elements: cold and heat, rain snow and sun. The third aspect is some form of currency – money, assets, or other tradable. All three sub-categories of living standards, we value, have an intrinsic value. Decent work – work that is meaningful and safe and appropriate is, simply put, a way in which the person applies and uses their talents, fulfils their potential, creates, expresses and gives. Note that work in this wider sense includes childrearing and caring for other dependents, activities of retired persons, and housework. The value of work may be epitomized in a mother who has chosen to remain fulltime with her child for awhile. Her fulfillment, joy, self-growth, and service simply sing out to onlookers. The value of work is clearly seen in a master sculptor who carves with exquisite attention and affection. But it can also be seen in the farmer, the cleaner, the social organizer, the priest, the shopkeeper, the health worker, the banker and the manager – in any who do their professions with excellence and experience what Mihaly Csikszentmihalyi calls 'flow'.

Housing, too, has intrinsic value although it is often considered to be a resource. Like that of health, it is easiest to grasp the intrinsic value by imagining its absence: being rain-soaked with no prospect of drying out soon; being intolerably hot or cold, or exposed to animals, or unsure where one will sleep, having no place to store one's possessions. The intrinsic value comprises both shelter from the elements and security of self and property. What could loosely be called 'currency' or general-purpose resources and is often used in the form of money, has a kind of value that could, carefully considered, be considered intrinsic. This will be thought an odd assertion, as following Aristotle, money is rightly valued as a means: "wealth is merely useful, and for the sake of something else" (1980, p. 7). Furthermore, the 'intrinsic' value depends to some extent upon context. Yet there is a peculiar and particular aspect of freedom that currency brings – a decentralized form of freedom within exchange economies. General purpose assets including money can be converted into alternative goods and services that

a person cannot self-manufacture. Currency and trade have no intrinsic value, of course (the value of trade can relate to good relationships covered under community vitality). But there is a valid freedom of having abilities that are not self-manufactured – whether it is the ability to visit an aunt by a bus one neither owns nor drives, or to buy a smart phone one neither made nor understands, or to send your child to piano lessons although you do not play, or to buy bricks you did not fire, or rent a tiller or save up for the future. Without money or some form of local currency, tradeables or exchange economy, we would be limited, day by day, to subsistence agriculture and handouts from the state or others, and would be unable to save for the distant future. This would surely prove a severe curtailment of our freedom to enjoy goods and services we did not self-manufacture, and to be interdependent, to help provide for the future, is the intrinsic value of which general purpose resources such as money and assets are but imperfect proxies. The instrumental value of these aspects of living standard in terms of advancing on her domains of happiness and well-being are better known yet worth rehearsing. Some work is associated, naturally, with income, with learning and skills development, with psychological well-being as well as health. Housing too advances health and living standards; currency and general purpose means such as income and savings can be instrumental to all the other domains in some ways.

Policies to advancing living standards seem to dominate policies in almost any other domain. These ranges from policies to increase GDP growth or expand domestic and international trade, to policies to reduce unemployment improve workers skills and productivity. They include policies to promote technology and innovation, those that enforce contracts that introduce roads and establish markets and other institutional structures necessary for 'doing business'. They include policies to encourage firms and enterprises of different scales, to upgrade housing quality and safety. And naturally they include poverty reduction policies, whether these focus on jobs for the working poor, or on pensions, transfers, or the free access to services so that the scant income of poor families can be applied to other aims. We affirm some, but actually not all, of these policies. We do affirm those policies that address the absolute poor, those deprived in housing and without safe or decent work. We affirm acknowledgment and respect for non-remunerative work, whether child-rearing, volunteering, housework, or responsibilities of care. Yet a key pillar of the new economic

paradigm is sufficiency, a principle which the current paradigm does not respect, particularly in this domain. Rather, many policies both public and corporate seek to maximize wealth and profit, regardless of its opportunity costs on other domains of well-being. Yet in this overall document we wish to imagine other policies that are at the moment less concrete and the least implemented. Many are almost thought experiments, so rather than providing concrete policy cameos, at this stage, we list what those policy cameos, we hope, would convey. Perhaps readers can then propose policy cameos for this section.

The first would be for the creation of **meaningful work** – for jobs that do not alienate or demean – not simply for productivity and remuneration – but which activate the talents and gifts and vocation of the worker, enabling intrinsic value and self-development and service along the career path.

Another is to create a comfortable, determined citizen-wide consensus and understanding that enough is enough: that the chosen goals of **sufficiency** (whatever these may be) are life-giving rather than life-suppressing. The sufficiency economy has been actively advanced in Thailand, and others are actively exploring this topic; further investigation of their policy experience could enrich.

A third is recognition of **unpaid work**, and ways of acknowledging, dignifying, and supporting, incentivizing, and celebrating the huge contributions of good parenting, of the home-based caring work, and, yes, housecleaning, gardening and house repair.

A fourth looks at the **long-term** prospects of people's living standards: it entails transforming working poor people's lives so that they are unlikely to fall into poverty in the future. These are not necessarily radical investments, but land redistribution, vocational skills training, the cultivation of savings habits, and safe temporary outmigration policies, may all contribute.

A last is a **re-valuation of money**, to clearly recognize and affirm the intrinsic value that general-purpose resources such as money up to certain levels do have – the freedoms related to security, diversity, generosity, and sufficiency – and to allow these to prevail over approaches that value money itself, rather than the things it is truly good for.

## Environment

The term 'environment' or the 'ecosystem' refers to a heterogeneous portfolio of items from animals to trees to ground water to minerals to atmospheric conditions, with many interconnections, and with elements that are at many levels from molecular to atmospheric. The environment is far larger than any being, and largely beyond human control. Yet it is fundamental to the survival of humanity to a degree that differs from other dimensions. As a result environmental diversity and resilience enter the new economic paradigm in distinctive ways from other domains; indeed an entire working group is focusing on related policies.

Yet like each of the other domains, the study of human happiness adds something new. For harmony with nature has intrinsic value. Natural beauty and natural harmony are core causes of serenity, wonder, friendship and joy. The strength of these values varies, but they can be described. One regularly reported intrinsic value is aesthetic. This takes many possible forms, and appeals to different senses – the beauty of the mountains at sunrise, of vast beaches or snowy plains; the fragrance of jasmine and orange blossom; the view of blue hills and jagged land formations, of a clear starlit sky; the smell of the rain, the feel of rich soil or of a buffalo's back, the crash of waves or the late night birdsong. Another intrinsic value regards the natural processes of co-existence, or of growth and death – a sense of harmony between people, the animals and the earth; the deep respect for the land, reverence for a specific sacred grove; the joy of a baby goat's birth, or of nostalgia in autumn; thanksgiving for a harvest; a feeling of affiliation with nearby cliffs. Also of intrinsic value are relationships with non-human life forms, various animals we live with or alongside. Finally, the sense closeness to oneself or to the sacred, the tranquility and lucidity of being, that sometimes seems more possible in solitary spaces or in nature than in rushed, noisy, dirty urban environs. One only needs to read poetry, novels or prayers (or to notice where people who can take vacations and retreats) to see that these are ways in which nature has been valued across continents and ages. Contrasting with this, environmental degradation can introduce a set of intrinsic disvalues that directly dampen people's flourishing. These might include discomfort from, and regret for pollution and smog, erosion, salination and water logging, the bad smells of rubbish, and the drain of urban noise; and even poignant regret at the destruction

of the earth by commercial farming or resource extraction or by manufacture without safeguards; grief at the destruction of a sacred space, or of the dying off of the harmony and connection of some traditional cultures. Thus like each other domain, the environment itself contributes directly to human happiness or clouds it.

Clearly there are a myriad of ways in which ecosystems and the environment are also instrumental to human flourishing and happiness. These are obvious and often-cited, so hardly need mention.

- Human life depends upon food, water, clean air, and an absence of many toxins.
- The livelihoods of farmers, miners, fishers, herders, poultry farmers, loggers – depend on it.
- Humanly-useful produces depend upon others – clean air depends upon forests; fish depend upon a lack of pollution etc. Chains of interdependence extend backwards in many directions.
- Many goods that enable human flourishing are manufactured from the earth's resources.
- Sufficient goods are needed so that \*all\* members of the community can flourish.
- Conversely environmental degradation poses instrumental threats to human flourishing through diverse mechanisms.
- Climate change will threaten survival of humanity and other living beings in different places.
- Human health is threatened by pollution, by poor farm factory conditions, etc.
- Human livelihoods are threatened by erosion and resource depletion; by pollution.
- Commodities that save time and enhance human flourishing may rely on scarce resources.
- Shortages may generate human conflicts that directly imperil human flourishing.

There are empirical interlinkages in many different directions, and tracing these, though incompletely, can uncover virtuous cycles which are appropriate for holistic and integrated policies in other domains as well. Given the vast nature of this subject, and the enormous resources that are being poured into its study and into the development of new policies, institutional mechanisms, and the Sustainable Development goals after Rio +20, what can this Commission add?

We affirm the inspiring bevy of policies outlined in the Rio+20 document *The Future We Want*(2012).

These pertain to this domain and also to many other dimensions of well-being mentioned in this document. They give a rightful and vigorous priority to poverty eradication, and to promoting 'harmony with nature', to the insights of indigenous people, to the need for sustainable transport, and holistic planning of human communities including urban areas.

Yet we observe that *The Future We Want* does not encompass the full range of policies for a happiness perspective. As regards this domain, it does not include the word beauty; it mentions in passing the conservation of natural heritage; it mentions the need for education in sustainability practices, it does not emphasize the need to change the underlying mindset and mentality of humanity towards material goods, to shift our deepest hopes away from one day becoming millionaires and billionaires and towards enjoying sustained and mature human happiness and well-being, with all of the self-giving that flowers in this condition. In short, it focuses mainly on the instrumental value of the environment, and only on the 'intrinsic' value when it is a particular characteristic of some minority; not a majority view.

For that reason, as in the case of living standards, we seek additional policies, which focus on the change of underlying mindset away from maximization and towards sufficiency. Further, as a support of human agency, we support policies that enable citizen groups to actively shape market forces, for example by creating a market for clean energy. We also share policies that preserve natural spaces for their beauty and not merely for instrumental reasons. And not knowing exactly what 'harmony with nature' means, we support policies that protect it, whether RSPCA, homes for stray animals, protection of cruelty to animals.

**Policies:** As this domain is the subject of a separate working group who are dedicated to this topic, we respectfully suggest that they might consider and propose radical policy cameos.

### Time use

When people enjoy sufficient time, the values people enact and implement can be read off from two aspects of their lives: how they spend their money, and how they spend their time. Among the destitute, the oppression of circumstances is similarly visible to some extent in their time use. Time poverty is evinced by those whose lives are controlled by paid and unpaid work, and those

who cannot sleep enough. Poor time quality is present when people are constantly in too much of a hurry to taste the moments and enjoy those with whom they share them. It is also present in drudgery and uncreative work. The ideal time use, is one in which a person is 'present' to all the activities of the day, in which even less-than-loved activities are completed with mindfulness and well-wishing, in which there is enough time for sleep, in which tasks are done efficiently yet entered into deeply, in which relationships are well-tended. In ideal time use, most activities are meaningful, intentional, and of intrinsic value, whether or not they are also of instrumental value. For example, work is intrinsically valued as a fulfillment of one's talents, a path of service, having some greater purpose. Naturally that same work may also be instrumental to earning an income.

Interestingly, in the domain of time use, the notion of 'sufficiency' is already well-established. One seeks 'enough' sleep - not too little or too much; as well as 'enough' work and 'enough' leisure. This embeddedness of sufficiency norms is interesting, because it also conveys with brilliant clarity the need for concepts of sufficiency to incorporate human diversity. What is 'enough' sleep for one may be four hours; for another, nine. One may wish 30 hours of work per week; another may with gusto, balance, and time for family and recreation, regularly work 50 hour weeks. The quantity and content of time devoted to different activities will differ for a young family from a middle-aged couple to those nearing retirement age. And, naturally, cultural and social patterns may also shape the ideal time balance across life seasons. For the destitute, time poverty is often endemic, as much time spent in often inefficient, poorly paid, time-intensive activities simply to feed, clothe, and house the families. The *Voices of the Poor* study found that *"For every target group, to tackle the problems of unemployment, debts and rising cost of life, [poor people] unanimously agreed to work harder, regardless of the workload and time. Some worked until they were sick. — Kaoseng, Thailand"* (2000). A Vietnam *Voices of the Poor* report said of a 29-year-old woman supporting a chronically sick husband, a mother-in-law aged 70, and five children, *"My life is about managing time."*(2000).

For those who are not materially poor, good time balances, to at least as much or a greater extent than the other domains is partly self-made. Habits of overstimulation may hamper it, as may socio-cultural pressures or needs to 'accomplish' or seem

'busy' for self-esteem. Inefficient work habits, stress and procrastination, and unfulfilling leisure or work patterns also contribute to greater-than-necessary time poverty or lack of quality. Sleep deprivation has many causes, among them stress and anxiety, noise, danger, and physical discomforts. What is 'sufficient' time use, or time balance? We can hardly frame this in terms of working and sleeping ours because this ideal varies dramatically across people and for the same person in different seasons of life. Some seek greater diversity in activities and others less. Some need more sleep; some love their work. Some wish to invest more in family; others in art. There is a lot we are learning at present about time use, which will give greater insights as to what kinds of sufficiency threshold(s) there may be. So how do we proceed? First, we affirm the policies that others are articulating to limit time poverty. These include a limitation of working hours to 48 per week by the International Labour Organization, as well as living wages that remunerate workers properly. They include policies of flexibility in working hours and places of work, of holidays and personal leave days, of maternity and sick leave. They include attempts to limit the excesses of shift work, to provide protections for informal workers, and meaningful engagement for retired persons. We also affirm policies in other domains that enable more meaningful time use – such as time-efficient public transport systems, social safety nets, adequate housing, labor-saving devices such as washing machines, noise reduction policies, and social appreciation for unpaid work (cooking, shopping, house cleaning, house repair, washing, ironing, etc). We affirm adequate provision of care services for children, the disabled, and the elderly, as well as support for their careers. And we affirm policies that increase the meaning-content of, and decrease the 'low-value' programming of radio and television, of computer games and children's entertainment, of social networking, and of advertising.

**PoliciesTime Balance and Peak Performance:** We recommend that all students and adults have the opportunity to learn good time management and balance skills, and be able to perform at their peak. This knowledge includes yet goes beyond the original 'time management' skills of organization. It also enables citizens to take advantage of new neurological findings, to 'leapfrog' through learning, habits of low-quality time, to analyze their own time use given their deeper values and priorities, within the confines of the human life, and use it in a way they will never regret. A good

understanding of time – including habits like procrastination, work holism, priority -setting, and so on – enables people’s effective time resources to increase: they have more time because the time they have, they spend more effectively. In order to do so, we propose:

- Activity-based learning in schools on time balance, time management, priority-setting, flow, and peak performance.
- Short courses available in adult learning centers, civil service, learning institutes in Universities, newspapers, and companies, in religious institutions and others. These might be parts of lifelong learning systems offered to professionals.
- Short courses also available for populations usually overlooked: retired persons, unemployed persons, stay at home mothers and careers, those in gardening and construction, in factories, those working two part-time jobs, working in restaurants, shops and other service industries, residents of hospitals, prisons, military placements, so on. These groups are rarely exposed to activities that improve time balance, yet they often have the lowest -quality leisure (television), and the largest opportunity for improvement.

Related to the above, work places may seek to adopt innovative policies that support high performance in their staff – such as a nap room, or an exercise facility, or a meditation space.

### Psychological Well-being

The cultivation of awareness; the development of an genuine thought for others, so that even when taken by surprise one’s instinctive response ushers from compassion; the non-judging sifting of emotions; the healing of memories that haunt or wound – are all characteristics of psychological well-being. When one is tormented by worry, anxiety, or excessive thinking; when one is fundamentally self-oriented; when emotions and desires bubble up and overpower in ways that are later deeply regretted or that badly harm others; when the inevitable wounds of childhood and later life remain raw years later; when one’s actions are not integrated with one’s emotions and deeply held values, there is space for greater psychological well-being. Naturally healthy psychological well-being is able to acknowledge deficiencies and struggle: harmful constraints of physical pain, poverty, discrimination, or cultural alienation can be acknowledged (and

improvements warmly welcomed) even though they may not ruin one’s life, and may co-exist with the deeper river of peace.

In the introduction to the World Happiness Report, Jeff Sachs wrote:

We increasingly understand that we need a very different model of humanity, one in which we are a complicated interplay of emotions and rational thought, unconscious and conscious decision-making, “fast” and “slow” thinking. Many of our decisions are led by emotions and instincts, and only later rationalized by conscious thought. Our decisions are easily “primed” by associations, imagery, social context, and advertising. We are inconsistent or “irrational” in sequential choices, failing to meet basic standards of rational consistency. And we are largely unaware of our own mental apparatus, so we easily fall into traps and mistakes. Addicts do not anticipate their future pain; we spend now and suffer the consequences of bankruptcy later; we break our diets now because we aren’t thinking clearly about the consequences (2012).

This domain is about enabling people to build up, from within, that different model of humanity. Our approach to psychological well-being frames it partly – even largely – as a skill that can be learned, not only as a dependent state that can be studied with reference to by correlates with other achievements. As a skill, it has a kind of independence and stability, and is not merely a function of external circumstances. Recall that education refers to children’s (and adults’) exposure to teaching on different subjects, that by education things can be learned and if learned they can be of both intrinsic and instrumental value. In this view, psychological well-being, too, comprises skills that can be learned, and if learned and used regularly, they can be of both intrinsic and instrumental value. Psychological well-being may also include the personal assessment of how satisfied a person is, all things considered, with respect to different domains of their own well-being. In the GNH Index, psychological well-being has three components.<sup>25</sup> The first is spirituality – meditation or mindfulness practices, and the consideration of the consequences of one’s actions. The second

<sup>25</sup> Our use of the term ‘psychological well-being’ for this dimension departs both from terminology others’ use, and also from other definitions of psychological well-being. For example, Ryan and Deci describe three elements of psychological well-being: competence, autonomy and relatedness.

is emotional balance, which is the outcome of emotional intelligence, and the cultivation of positive emotions such as generosity, empathy, and compassion. The third is evaluative satisfaction with respect to different domains of GNH.

Rather unfortunately, it appears to be rather difficult to describe and present the intrinsic and instrumental values of happiness without making some proportion of happiness researchers unhappy. This is because, at a time of rapid development and great enthusiasm for the transformative potential of happiness research, and in the light of intense lived personal experiences of happiness, passions and conflicts between approaches to happiness are not inconsiderable, competition for the dominant understanding is in full swing, and with new research and studies underway in every continent, the field itself is changing rapidly and no single research group has a full overview of the current body of knowledge in all languages and disciplines.

We find this period of intellectual ferment to be a beautiful one in which to advocate the ongoing development of policies related to spirituality, mind-training, emotional intelligence, and so on, alongside approaches of compassion, tolerance, and deep appreciation for others. There is no need to crystallize one or another ideology of happiness into a 'best' option; there is a need to recognize and affirm that there are things to learn, and that authentic improvements can be supported by wise policies. These can bring meaningful incremental advances for most people, regardless of whether we seem at the moment to be imprisoned or free, harried or bored, loved or lonely. Psychological well-being has intrinsic value. Persons who have learned emotional intelligence are able to understand their own emotions and shape them in positive ways; they can also understand others' emotional responses more accurately, which helps in all relationships, whether personal, professional or other. The negative emotions do not have a crippling hold, and the positive ones enrich more freely. Spiritual practices including prayer, mindfulness and meditation – which are interlinked with emotional balance – bring core stability and silence, which neither wealth nor penury can rock. And it is of unquestionable intrinsic value to reflect across the domains of one's life and be satisfied with most of them. Psychological well-being also has tremendous instrumental value, being associated with better health, higher immunity, more stable and satisfying relationships, better performance and upwards progression in work, and much more. Recent literature on this

is particular vast although particular associations depend naturally upon the particular measure(s) of happiness that are being used.<sup>26</sup>

The contexts for developing psychological well-being range from extended periods in monasteries or convents. These can vary greatly in length – from five years or more of spiritual formation to take life vows as a monk or nun or religious leader, to three-year retreats in Tibetan Buddhism or the Ignatian 40-day spiritual exercises in Christianity or 10-day courses in Vipassana meditation. Skills can be taught in courses – such as mindfulness training, or the Search Inside Yourself course, or courses in emotional healing – and can benefit from books and audio, visual or web resources, from religious practice, from highly developed teachers, from support groups, and so on. Mobile apps for telephones include mindfulness bells, daily quotes, an 'examination of consciousness' for the end of the day, and other things. A great range of resources may appear to be available, although these may require connectivity, or may be limited or censored in contexts that permit only a particular set of religious or ideological practices to be taught. However again and again it appears to that human interaction – of a teacher and of peers – can greatly accelerate and ease the development of psychological well-being.

At the same time, it must be noted that public investments in psychological are likely to be controversial in many contexts, particularly if they are not viewed to be an area that is appropriate for public sector activity, and/or if they come at the cost of other policies which primarily fall to the public sector, such as universal health care provision.

---

<sup>26</sup> Some useful findings are presented in (Cummins, 2000), (Diener, Lucas, Schimmack, & Helliwell, 2009), (Helliwell & Wang, 2012), (Layard, 2005), (Kahneman, 2011), (Ricard, 2007), (Seligman, 2011), among others.

## References

- Alkire, S. (2008). Choosing dimensions: the capability approach and multidimensional poverty. In Nanak. Alkire, S. (2004). Culture, Poverty and External Intervention. In V. Rao, & M. Walton (Eds.), *Culture and Public Action* (pp. 185-209). Stanford: Stanford University Press.
- Alkire, S. (2002a). Dimensions of human development. *World Development*, 2 (30), 181-205.
- Alkire, S. (2009). The MDGs: Multidimensionality and Interconnection. Retrieved 2015, from OPHI Research in Progress 8: [www.ophi.org.uk](http://www.ophi.org.uk)
- Alkire, S. (2002b). Valuing freedoms. Sen's capability approach and poverty reductions. New York: Oxford University Press.
- Alkire, S., & Black, R. (1997). A Practical Reasoning Theory of Development Ethics: furthering the capabilities approach: Policy arena. *Journal of International Development*, 2 (9), 263-279.
- Argyle, M. (1991). The psychological causes of happiness. In F. Strack, M. Argyle, & N. Schwarz, *Subjective well-being: An interdisciplinary perspective* (pp. 77-100). Oxford, New York: Pergamon Press .
- Aristotle. (1959). *Politics*. (H. Rackman, Trans.) London: Heinemann.
- Aristotle. (1980). *The Nicomachean Ethics* (Vol. I). (D. Ross, Trans.) Oxford: Oxford University Press.
- Atkinson, A. (2012). Public economics after the idea of justice. *Journal of human development and capabilities*, 4 (13), 521-536.
- Birdsall, N., & Behrman, J. (1983). The quality of schooling in developing countries: quantity alone is misleading. *American Economic Review*, 5 (73), 928-946.
- Cummins, R. (2000). Objective and Subjective Quality of Life: an Interactive Model. *Social Indicators Research*, 1 (52), 55-72.
- Diener, E., Lucas, R., Schimmack, U., & Helliwell, J. (2009). *Well-being for public policy*. New York: Oxford University Press.
- Dreze, J., & Sen, A. (2002). *India: development and participation*. New Delhi : Oxford University Press .
- Dreze, J., & Sen, A. (1995). *India: economic development and participation*. Oxford: Clarendon Press.
- Finnis, J. (1980). *Natural law and natural rights*. New York/Oxford : Clarendon Press / Oxford University Press .
- Graham, C. (2010). *Happiness around the world: the paradox of happy peasants and miserable millionaires*. New York : Oxford University Press .
- Helliwell, J., & Wang, S. (2012). The State of World Happiness. In J. Helliwell, R. Layard, & J. Sachs (Eds.), *World Happiness Report* (pp. 10-57).
- Heyneman, S. (2004). International education quality. *Economics of Education Review*, 441-452.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking Fast and Slow*. Penguin.
- Keep, E., Mayhew, K., & Payne, J. (2006). From Skills Revolution to Productivity Miracle: not as easy as it sounds? *Oxford Review of Economic Policy*, 4 (22), 1-21.
- Layard, R. (2005). *Happiness: lessons from a new science*. London: Penguin .
- Metz, T. (2010). Human Dignity, Capital Punishment and an African Moral Theory: towards a New Philosophy of Human Rights. *Journal of Human Rights*, 1 (9), 81-99.
- Narayan, D., Patel, R., Schafft, K., Rademacher, A., & Koch-Schulte, S. (2000). *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* New York : Oxford University Press for the World Bank .
- Nkondo, G. (2007). Ubuntu as a public policy in South Africa: a conceptual framework. *International Journal of African Renaissance Studies*, 1 (2), 88-100.
- Ramose, M. (1999). *African philosophy through Ubuntu*. Harare: Mond Books.
- Ricard, M. (2007). *Happiness: a guide to developing life's most important skill*. Atlantic Books.
- Sachs, J. (2012). *World Happiness Report*. (J. Helliwell, R. Layard, & J. Sachs, Eds.)
- Seligman, M. (2011). *Flourish: A New Understanding of Happiness and Well-Being - and How to Achieve*

Them. Nicholas Brealey Publishing.

Sen, A. (1971). Choice Functions and Revealed Preference. *Review of Economic Studies*, 38 (115), 307-317.

Sen, A. (1999). *Development as freedom* (First edition ed., Vol. XVI). New York: Knopf.

Sen, A. (2004a). How does culture matter? In V. Rao, & M. Walton (Eds.), *Culture and Public Action* (pp. 37-58). Palo Alto: CA: Stanford University Press.  
 Sen, A. (1992). *Inequality re-examined*. Oxford: Clarendon Press.

Sen, A. (2009). *The Idea of Justice*. London: Penguin.  
 Sen, A. (1985). Well-being, agency and freedom: the Dewey lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, 4 (82), 169-221.

Sen, A. (2004b). Why We Should Preserve the Spotted Owl. *London Review of Books*.

Thinley, J. (n.d.). GNH Centre Bhutan. Retrieved Agosto 2015, from What is GNH?: <http://www.gnhcentrebhutan.org/what-is-gnh/>  
 Tutu, D. (1999). *No Future Without Forgiveness* .

United Nations. (2012, June). *The future we want* . Retrieved August 2015, from Rio+20: <http://www.un.org/en/sustainablefuture/>

United Nations. (1948, December 10). *Universal Declaration of Human Rights*. Retrieved from UDHR: <http://www.un.org/en/documents/udhr/index.shtml>  
 Ura, K. (2009). *A Proposal for GNH Value Education*. Thimphu, Bhutan .

Ura, K. (2012). *An Extensive Analysis of the GNH Index*. Thimphu: The Centre for Bhutan Studies, Government of Bhutan.

Walker, M. (2006). Towards a capability-based theory of social justice for education policy-making. *Journal of Education Policy*, 21 (2), 163-185.



# Measuring well-being and quality of life: an overview of activities in Europe, with a focus on the Netherlands

Robert Bijl, PhD  
Deputy Director,  
The Netherlands Institute for Social Research  
The Hague – Netherlands <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> [www.scp.nl](http://www.scp.nl)



This paper starts with an overview of activities in Europe on measuring well-being and quality of life. The last decade a lot of activities have been developed and this overview shows the different approaches, but also the similarities between the countries. Many lessons can be learned from the efforts made by international organisations like the European Commission and the OECD. In the second part of the paper we focus on the Netherlands. Although there is not just one 'officially' accepted conceptualisation and measuring of well-being, the approach of the Netherlands Institute for Social Research (SCP) is well recognised and is used both on national and local level. Finally, we make some observations which might be helpful for the Ecuadorian challenge for the construction of new metrics of *buen vivir*.

### Measuring well-being in Europe: what do we already know?

In March 2014 the European Commission published the report 'Stocktaking Report on Social Monitoring and Reporting in Europe' (Berger & Noll, 2014). The report includes 148 national level social monitoring and reporting activities in 32 European countries as well as some selected non-European nations (e.g. U.S., Canada, New Zealand); moreover, the database which is the source of this report covers 89 pan-European or supranational social monitoring and reporting activities.<sup>2</sup>

While the currently flourishing debate on measuring well-being and progress "beyond GDP" has a strong focus on discussing why 'new' sorts of indicators going "beyond GDP" are needed and proposing new measurement, monitoring, reporting or even accounting initiatives, this debate does not always seem to be sufficiently aware and take notice of the many activities, which do already exist. The most influential report by the "Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress" (Stiglitz, Sen, & Fitoussé, 2009), for example, seems to largely overlook many of the available approaches, instruments and ongoing activities for measuring and monitoring well-being and the quality of life.

### Social Monitoring - What Are We Talking About?

What do we actually mean by social monitoring? The activities we are referring to are aimed at regular monitoring and analysis of as well as reporting on the living conditions and well-being of the population and their changes over time. Social monitoring thus generates – comprehensive or domain-specific – quantitative information and empirically based analytical knowledge on well-being and progress in a single society or groups of societies – like the European Union – to be used for different purposes, e.g. policy making. Social monitoring may be defined as a systematic and continuous observation of individual and societal well-being and related changes across time by making use of quantitative measurement instruments, e.g. indicator systems and indicator dashboards or composite indexes.

According to a definition used in New Zealand's Social Report, the aim is "to measure what is important - what a society cares about. In order to do this, agreement is needed about what to measure. This involves making some explicit value judgements about what quality of life means, and about the characteristics of society considered desirable" (Ministry of Social Development of New Zealand, 2001, p. 8). Regarded from a more explicit policymaking point of view, social reporting has also been defined as the description and analysis of the living conditions of the population seen in relationship to the objectives and measures of an ensemble of social policy fields.

More generally, social monitoring and reporting activities typically seem to be characterized by the following basic properties (Noll, 2002):

- A strong focus on the well-being of individual citizens and the general population;
- The units of observation are individuals and private households, rather than institutions and organizations;
- Measurement turns out to be primarily focused on outcomes rather than inputs;
- Following a normative perspective, social monitoring and reporting seeks to identify progress or regress as well as inequalities – advantages and disadvantages – across groups, regions, nations etc.;
- Policy orientation: social monitoring and reporting aims to provide expert knowledge for political elites, administrations and

<sup>2</sup> This database is accessible online at the following website: <http://www.gesis.org/en/socialindicators/products-of-the-zsi/european-social-monitoring-and-reporting/>

- governments;
- Empirical or quantitative measurement approach: the information provided usually focuses on quantitative empirical data and is based on quantitative empirical analysis;
- Representativeness: The information provided by social monitoring and reporting activities claims to be relevant for the whole population or parts of it and thus needs to be based on representative data;
- Timeliness and continuity across time;
- Intelligibility: Since social monitoring and reporting activities do not only address academics, policy makers and other experts, but also the ordinary citizen, understandability is of crucial importance.

### Activities by the European Union and Supranational Organizations

Unsurprisingly, European Union institutions and supranational organizations, e.g. the OECD, the World Bank or the United Nations, have always played a prominent role when it comes to social monitoring and reporting activities with a pan-European or at least cross-national scope. Early activities of this sort include for example projects and reports on social indicators, but also various social reports. In recent years we have seen a range of new and quite influential activities in the field of social monitoring and reporting initiated by supranational organizations and the European Union, many of them resulting from broader policy strategies and projects.

Among these strategies and projects to be highlighted is the Beyond-GDP initiative<sup>3</sup> conveyed by the European Commission 2009, and the OECD project on the Measurement of Well-being and Progress<sup>4</sup>, which both have had an enormous impact and triggered numerous other initiatives at national and supranational levels.

The Indicators Subgroup of the Social Protection Committee has played a key role in the process of developing common indicators for EU member states, but also external experts have contributed considerably. Europe 2020, following up on the so-called Lisbon strategy, is another very important policy strategy, which also turns out to be relevant as a framework for social monitoring and reporting activities.

At the level of the United Nations, the Millennium Development Goals Strategy – launched in 2001 in cooperation with the World Bank, the OECD and the IWF and seeking to reduce poverty and inequalities, improving health and education as well as to foster environmental sustainability – has been accompanied by various monitoring and reporting activities too.

Around these and other policy strategies several social monitoring and reporting activities, which thus are directly policy-driven, have been launched in recent years, some of them being explicitly referred to below.

**Europe 2020 Indicators:** without doubt, the Europe 2020 strategy “for smart, sustainable and inclusive growth” currently belongs to the most important and popular European Union policy strategies aiming to achieve five key policy goals by 2020. A set of eight headline indicators, such as the employment rate, early school leavers rate, greenhouse gas emissions, people at risk of poverty or social exclusion, has been selected with a view to monitoring achievement and progress toward those goals. Related data are provided by Eurostat and are accessible online in the 2015 report “Smarter, greener, more inclusive? Indicators to support the Europe 2020 strategy”<sup>5</sup>

**EUROSTAT - Quality of Life Indicators:** An interesting recent social monitoring activity at the European Union level is the EUROSTAT - Quality of Life Indicators, which have been developed within a project initiated by the European Statistical System Committee 2011. The initiative is closely related to the European Commission’s “GDP and beyond – measuring progress in a changing world” communication, but is obviously also a response to the report of the “Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress” (Stiglitz, Sen, & Fitoussé, 2009). The set of quality of life indicators selected covers nine domains/dimensions:

- Material living conditions
- Productive or main activity
- Health
- Education
- Leisure and social interactions
- Economic and physical safety
- Governance and basic rights
- Natural and living environment
- Overall experience of life

<sup>3</sup> [www.ec.europa.eu](http://www.ec.europa.eu)

<sup>4</sup> [www.oecd.org](http://www.oecd.org)

The data used for the quantification of the indicators are taken from different sources within the European Statistical System, such as the EU-SILC, European Labour Force Survey, European Health Interview Survey, and other sources. In the case that official data are not yet available, data from sources outside the ESS are sometimes referred to. At present, the Quality of Life Indicators project has recently published its first 'flagship' report "Quality of life – facts and views".

In terms of general social monitoring, the **European Quality of Life Survey** is of particular importance. Up to now, it was carried out in 2003, 2007 and 2011/2012; a further round is envisaged for 2016. Based on this survey, Eurofound (the European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions) monitors and analyses developments in quality of life in Europe from a comparative perspective. Results are published regularly in various reports, such as overview reports and analytical reports, focusing on trends in quality of life and special topics, as well as enlargement country reports focusing on the social situation in candidate countries. Recent reports in this series include Quality of Life in Europe: Impacts of the Crisis (2012), Quality of Life in Europe: Subjective Well-Being (2013) and Quality of life in Europe: Trends 2003–2012 (2014). An interactive "Survey Mapping Tool" at Eurofound's website additionally allows users to browse through the data and display data as maps, charts and tables.<sup>6</sup>

### Social monitoring activities by supranational organisations aside from the European Commission

The OECD has been a key player in the field of social monitoring for many years. Leaving aside the early social indicators projects of the 1970s, the OECD, for example, has regularly published a compilation of Social Data and Indicators as part of its report Society at a Glance since 2001. This set of indicators addresses issues of self-sufficiency, equity, health and social cohesion and also includes general context indicators in the OECD member countries.

**OECD - Better Life Initiative:** Among the social monitoring activities launched by supranational organizations, the OECD's Better Life Initiative is currently perhaps the most successful and popular approach towards measuring and monitoring

well-being. The initiative was launched in 2011 as an outcome of the previous work around the project on the Measurement of Well-being and Progress and was also incisively stimulated by the Stiglitz et al. commissions report. The BetterLife Initiative includes two main elements: the How's life set of well-being indicators and the (composite) Your Better Life Index. In addition, the OECD also publishes a biannual report in print format titled "How's Life", assessing people's well-being in OECD countries.

The How's Life set of indicators covers the following 11 domains or dimensions of well-being:

- Housing
- Income
- Jobs
- Community
- Education
- Environment
- Governance
- Health
- Life satisfaction
- Safety
- Work-life balance

Each topic is addressed by one to four indicators, which are supposed to measure well-being outcomes. Indicators are currently only broken down by very few socio-economic characteristics, such as sex and socio-economic status. While the set of indicators up to now reflects current wellbeing exclusively, it is planned that the indicator set will also be complemented by indicators measuring the sustainability of well-being over time.

The **Better Life Index** combines the information from the individual How's Life indicators into one composite index of well-being<sup>7</sup>. In a default setting, the index is calculated by averaging the indicators with equal weights. An online tool allows users however to vary the weighting schema and to attach their own weights to each of the topics.

The **United Nations Organizations** are engaged in several social monitoring activities, which cover European countries as well. A compendium of Social Indicators has been published by the United Nations' Statistical Division regularly for many years. Indicators focus on five areas of concern: population, health, housing, education and work. The interest and work by the UN on Social Indicators

<sup>6</sup> <http://www.eurofound.europa.eu/surveys/smt/3eqls/index.EF.php>

<sup>7</sup> <http://www.eurofound.europa.eu/surveys/smt/3eqls/index.EF.php>

can be traced back as far as to the project Towards a System of Social and Demographic Statistics (1975), headed by the subsequent Nobel laureate Sir Richard Stone in the 1970s. In 1989, moreover, an influential Handbook on Social Indicators was published by the UN.

The **Human Development Index (HDI)** and related **Human Development Indicators**, which are provided as part of the United Nations Development Program (UNDP, 1990), have received enormous public attention globally. Launched in 1990, the HDI as well as the circa 45 human development indicators – structured in 14 dimensions – are published in the annual Human Development Reports. Beyond the HDI, recent reports also include a number of additional composite indices such as the Multidimensional Poverty Index or the Gender Inequality Index. Originally, the development of the HDI and Human Development Indicators was inspired to a great extent by the eminent economists Mahbub ul Haq and Amartya Sen. The calculation of the HDI has been revised several times since its first release. A more recent activity of the United Nations – in collaboration with several partners – is the **Millennium Development Goals Indicators -**

**Project**<sup>8</sup>. A set of 60 indicators has been selected with a view to monitoring progress toward the achievement of the eight internationally-agreed development goals (target date=2015). Results are published in Millennium Development Goals Reports, starting in 2012. DevInfo is a related UN database system set up for the purpose of monitoring the achievement of these Millennium Development Goals, as well as to disseminate and present respective information. Last, but not least, the **World Bank** has published the regularly updated **Social Indicators of Development** since the 1980s as another important and long-standing supranational social monitoring activity in the field of development and human welfare. The 26 indicators cover issues like child labor, gender inequality, refugees and asylum seekers. Indicators also address issues of gender disparities related to key topics such as education, health, labor force participation, and political participation. The selected social indicators are part of the World Development Indicators, which are a compilation of more than 300 indicators, structured in 18 dimensions and presented for 214 countries from 1960 until today.

### National activities in Europe

Table 1  
Domains covered by selected social reports (Western / Central Europe)

	Bericht über die soziale Lage (Austria)	Indicateurs, Herman Deleek Centre (Belgium)	Vrind (Belgium)	Portrait Social (France)	Datenreport (Germany)	Measuring Ireland's Progress (Ireland)	De sociale staat van Nederland (Netherlands)	Sozialbericht, FORS (Switzerland)	Social Trends (UK)
Social security	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Income	X		X	X	X		X	X	X
Poverty/Social exclusion	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Employment	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Demography		X	X	X	X	X	X	X	X
Health	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Housing	X	X	X	X	X	X	X		X
Education	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Sustainability			X	X	X	X		X	X
Leisure time			X	X	X		X	X	X
Mobility			X	X	X	X	X	X	X
Safety				X	X	X	X	X	X

Source: Noll and Berger (2014)

<sup>8</sup> [www.un.org/millenniumgoals](http://www.un.org/millenniumgoals)

It goes beyond the scope of this report to describe national initiatives. The report of Noll and Berger gives an overview of the many national activities in European countries on monitoring the living situation, the quality of life or the well-being of the populations.

They conclude that the currently existing social monitoring and reporting activities exhibit a remarkable degree of similarity. A key set of life domains – such as material living standards, employment, education, health, housing, social security – is covered by a majority of the relevant activities. This observation is strikingly confirmed by table 1, which compares the coverage of life domains in selected comprehensive social reports in Central/Western European nations.

### **Diversity in Notions of Well-Being and Approaches of Social Monitoring and Reporting**

Despite the striking degree of similarity in terms of domains covered, there are also many important and significant differences between the various social monitoring and reporting activities. Leaving aside the many differences in detail, the resulting diversity concerns, first of all, the general aims as well as degree and kind of conceptual underpinning of the various activities and, second, the underlying notions of well-being. More generally, it seems useful to distinguish between concept-driven, policy-driven and data-driven approaches towards social monitoring and reporting: while concept driven approaches depart from conceptual considerations, e.g. on well-being, quality of life or sustainability, in order to identify the dimensions to be monitored or reported on, policy driven approaches depart from policy concerns and objectives, which have been agreed upon in political discourses or decision making processes. While concept driven approaches are organized around and focused on the dimensions and sub-dimensions identified as the crucial components of certain concepts like quality of life, social cohesion or sustainability, policy-driven approaches are basically focused on the achievement of policy concerns and policy goals. The Europe 2020 Indicators set, as well as the various indicator collections used within the Open Method of Coordination, are good examples of policy-driven monitoring approaches, while the European System of Social Indicators and the Swiss Social Report turn out to be good examples of concept-driven

approaches. In contrast to concept and policy-driven approaches, data-driven approaches are usually very pragmatic, only taking considerations of data availability into account or simply focusing on specific data sources. Examples of the latter include monitoring activities and reports, which have been established in some European countries in recent years, and that are exclusively based on data from the EU-SILC.

In the cases where social monitoring and reporting activities explicitly address well-being or quality of life issues, the notion of these concepts may vary considerably. While some activities are limited to objective living conditions or even just issues of material living standards, others include components of subjective well-being and other non-material aspects of well-being as well. Some activities focus on individual resources – like early Scandinavian approaches – while others focus more on final well-being outcomes. Another relevant distinction in the notion of well-being or quality of life concerns the inclusion of issues of the “quality of society” – for example issues of social cohesion or governance.

### **Monitoring well-being in the Netherlands**

For more than 30 years now, the Netherlands Institute for Social Research (SCP) has been using the ‘life situation index’ (leefsituatie-index) to present an overview of the life situation of the Dutch population (Boelhouwer, 2010). Although there is not just one ‘officially’ accepted conceptualisation and measuring of well-being, the approach of SCP is well recognised and is used both on national and local level.

It has been clear for a long time that the state of a society cannot be measured solely by economic factors. The social domain is also important. During the 1960s the social indicators movement laid the foundation for the development of social indicators and social monitoring systems. This was also the time when the SCP was founded. Interest in social indicators waned in the 1980s, but it revived in the mid-1990s. Since then a wide range of new initiatives has been launched. These initiatives focus not only on national developments, but also on international and intra-national comparisons. A common feature of the initiatives is that they want to describe the social situation in countries or municipalities on the basis of social indicators. The actual indicators deployed differ, however.

There is no comprehensive and widely supported theory from which the choice of indicators follows logically and uniquely. Moreover, there is no general consensus on the definition of the terms used.

### What is well-being?

Language plays a major role in the choice of a concept. Does everyone understand what is intended? This is even more the case when the concept is used in a debate that is also being conducted at international level. In Dutch, and in the Nordic languages, for example, the equivalent of the English term 'welfare' also covers 'wellbeing', so that it has both an objective component ('level of living') and a subjective component ('quality of life'). It is not always easy to find good translations for English terms without causing confusion about the precise meaning. Moreover, a concept may be interpreted in different ways even within the same language. This is true, for instance, for the English term 'quality of life', which is used by supporters of both the subjective and objective approaches. In Dutch this applies to the term *welzijn* ('wellbeing'). Here too objective and subjective elements cut across each other: *welzijn* relates to life in general (being well), but also has a strong subjective connotation (in the sense of happiness).

At the start of the life situation research, the SCP opted for the term wellbeing (*welzijn*) because this gave a clear signal that the intended index was to be a counterpart to the economic indices. It also showed that the concept related to a broad range of issues, in that it was concerned not only with health, but also with participation and housing. In Belgium this was also made clear in the definition: "wellbeing is not only the extent to which a person's more 'basic' needs such as food, clothing, health, shelter and a good living environment are met, but also the extent to which the person participates in social life and shares its culture and values, and can develop into a socially strong individual" (Breda, Goybaerts, Crets, & Lauwereys, 1997, p. 8).

In the Nordic countries the focus was on the standard of living. The Nordic 'level of living' approach is aimed at objective indicators which say something about the resources available to people. This is reflected in the definition of level of living: "the individual command over resources in the form of money, possessions, knowledge, mental and physical energy, social relations,

security and so on, through which the individual can control and consciously direct his living conditions" (Johansson, 1970, p. 25)

A third, closely related approach is that adopted by the economist Amartya Sen, who starts from 'capabilities', that is, the opportunities open to people. Sen talks of "quality of life to be assessed in terms of the capability to achieve valuable functioning's" (Sen, 1993, p. 31). It is on the basis of this idea that the United Nations Development Programme (UNDP) developed the concept of human development.<sup>9</sup>

The above-mentioned concepts can be found in the international literature under the denominator 'quality of life'. But in many cases the definition is not very clear: Among the most inconsistently used terms within the human sciences is that of 'quality of life'. Incidentally, this is also the case for terms such as 'happiness' and 'wellbeing'. It seems that more often than not the definition is based on what is being researched, rather than research being undertaken on what has been defined. After all, many definitions relate to domains which are included in the research (see the Belgian definition of wellbeing), or to the demands being made of the indicators (see Sen's definition). It must be said, however, that although a clear definition is lacking, there is a consensus that the concept has a multidimensional character (Rapley, 2003)(Hagerty, et al., 2001).

In light of the above discussion and the lack of clarity in existing definitions, it is difficult to formulate a good definition of wellbeing, quality of life or life situation. To circumvent this problem, some researchers have decided not to give a definition at all. After all, the ultimate aim is to provide an insight into the life situation and into developments in it. From this perspective, providing a definition is less important than providing the best possible operationalisation of the life situation. The European Union's search for indicators for social inclusion did not include a definition either (Atkinson, Cantillon, Marlier, & Nolan, 2002).

Nevertheless, it is still possible to say something about what in broad outline is meant by the life situation. Thus the concept can be broken in two parts: 'life', which relates to living conditions, and 'situation', which relates to a state of being. Thus the life situation is about the state of a person's life, which makes clear that the concept is wide-

<sup>9</sup> See UNDP 1990, p. 10

ranging. This description also makes clear that it is not concerned with opinions and satisfactions. The concept of the life situation has a descriptive meaning, but not an evaluative meaning. This creates an affinity with the term level of living from the Nordic approach. This approach assumes that people can dispose of resources to shape and influence their own living conditions. The term living conditions shows that the approach is multidimensional: it is not about a single condition, but about several, even at the same time. Starting from resources also shows explicitly that people have a choice: what do people do with the resources at their disposal? It is also clear that the living conditions are determined, in part at least, by the opportunities which people have. A disadvantage is that the term level of living is emotionally linked to the material side of life. It also puts a strong emphasis on the resources, while the consequences of the choices which people make are neglected to some extent. This argues for choosing another term, in this case, then, 'life situation'. And finally, the life situation relates to both prosperity and wellbeing, and as such combines both material and non-material aspects. On the basis of the above considerations, we come to the following definition: the life situation is the whole of individual living conditions which relate to prosperity and wellbeing.

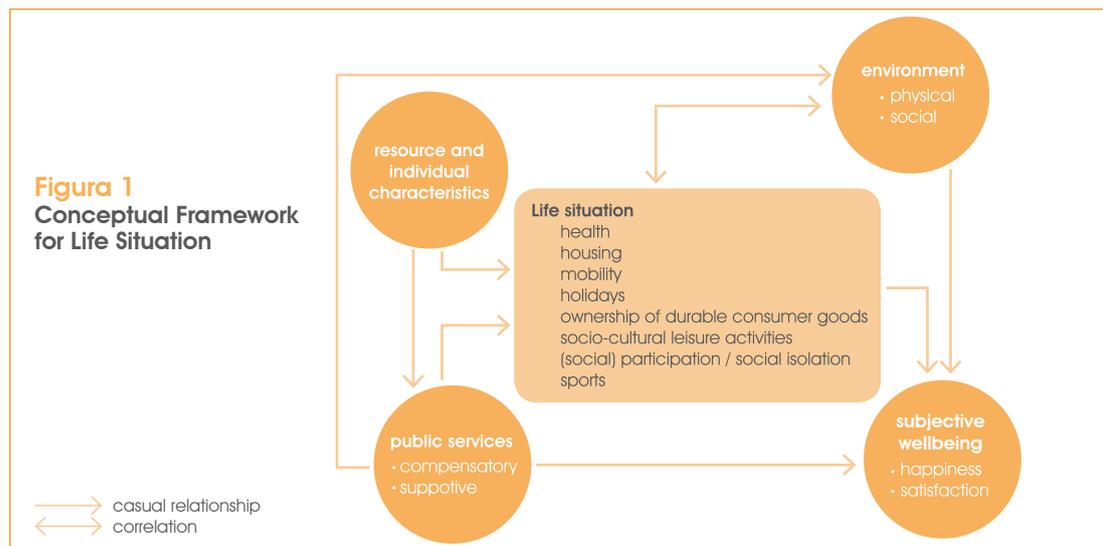
### Conceptual framework

The perspective of monitoring the life situation is clear: it must be policy-relevant, describe the life situation as a whole, have a broad content,

and measure the life situation in such a way that progress or deterioration is visible. What is more, we must be able to show the trends not only for the Netherlands as a whole, but also for various social groups in Dutch society.

Another basic principle is that we want to place the description of the life situation in a broader framework of background information. To that end we use a conceptual framework, in which the life situation takes centre stage (see figure 1). The conceptual framework also includes determinants of the life situation: in addition to personal characteristics (such as age and household composition), also education, work, health and income (which we call 'resources' here). Environment also plays a role in the life situation of citizens. These include both a physical component (in what city and neighbourhood does a person live? What is the neighbourhood like? Is it safe?), and a social component (what is the demographic composition of the neighbourhood?).

The life situation index itself includes indicators which relate to the actual state of affairs, not to an (individual) evaluation of it. In the broader conceptual framework we look at both. We assume that people's life situation will affect their happiness and satisfaction. And finally, the conceptual framework includes the use of public services. The idea here is that the government helps to prevent social disadvantages from developing, and where these do develop, to compensate them as much as possible.



Source: (Boelhouwer, 2014)

## The choice of domains and indicators of the life situation

The life situation index is based on a series of data files: surveys which ask detailed questions on all elements of the index, background information and other aspects of the conceptual framework. The time series we now have is one of the major advantages of the research: after all, developments can only be outlined with a time series. But this does not mean that today's index is exactly the same as the one at the outset. Since 1974 a number of changes have been made in the composition of the index, in the collection of the data, and in the consolidation of the data into a single index. Some of these changes create unwelcome difficulties in comparing the life situation over time, but they also offer opportunities to implement desirable adjustments. For instance, in the case of keeping indicators up to date, such as the ownership of durable consumer goods, where the slide projector has been replaced by the personal computer.

Because we can use the index to track the life situation over time, we gain valuable insights into social developments: is the life situation improving or deteriorating, are there groups who are being left behind? What is more, the index provides an insight into developments in a broad range of domains simultaneously, because prosperity and wellbeing are linked in the index, with both material and non-material aspects included. In this way a multifaceted picture of developments emerges. The broad and multifaceted concept of 'life situation' has been operationalised on the basis of eight domains:

1. health;
2. housing;
3. mobility;
4. holidays;
5. ownership of durable consumer goods;
6. socio-cultural leisure activities;
7. social participation / social isolation;
8. sports.

Health is not only regarded as a determinant of the life situation (having a condition, disability or illness), but also as an element of the life situation (impediments owing to this condition, disability or illness).

For one part the choice of these domains is based on their policy relevance (with the Dutch

constitution and political and public debate providing the starting point). And for another part the choice is based on discussions in the international social indicators movement. The 'face validity' of the eight domains also plays a role: in a welfare state these are the core domains of what is generally understood by the life situation. The choice of domains in this book has been calibrated to internationally available indices and monitoring systems and to what people themselves regard as important. Such a calibration is not straightforward, because each index and each monitoring system has its own basic assumptions and overall objectives. Thus the choice will be different when descriptive indicators are used instead of evaluative indicators.

Even so, the same domains recur time and again in different social indices. The main difference with other indices is that the life situation index does not include domains and indicators which relate to the determinants of the life situation (such as education and work). The SCP regards these determinants as 'resources' which can be used to improve the life situation.

### Criteria for indicators

A relevant selection of core indicators must be made within each domain. The indicators of the life situation must fulfil five criteria, in addition of course to the usual criteria applying for indicators in general (such as measurability and reliability) (Boelhouwer, 2010).

#### *1. Indicators must be interpretable in terms of positive and negative*

It must be possible to derive explicitly or implicitly from the indicators whether they make a positive or negative contribution to the life situation. Only then the indicators can be used to highlight an improvement or deterioration in the life situation. This principle is derived from one of the overall objectives, namely that it must also be interpretable in terms of positive and negative.

#### *2. Indicators must be general, not specific*

The indicators must be of a general nature. That is to say, they must apply to the whole population, not exclusively to specific groups, such as young people, old people, people in work or people living in big cities. Incidentally, this does not exclude the possibility that specific groups may have specific problems. However, it is difficult to compare old people with young people when separate

indices, with different indicators too, have been constructed for both groups. In order not only to make statements about the life situation in the Netherlands as a whole, but also to compare groups with each other, the choice has fallen on a single measuring instrument which applies to all. It is an inevitable side effect of this choice that no justice can be done to specific problems of specific groups. Of course it is still possible to use not only the general index but also specific indicators to focus on one group or another.

*3. The unit of measurement must be the individual, not a municipality or a country*

A third principle can be derived from the fact that the focus is on the life situation of individuals, not of a municipality or a country. The selection of the unit is highly dependent on the purpose of the research: country comparisons usually rely on country characteristics, while a study of the life situation within a country usually starts from the individual life situation. This means that the indicators have to be determined at individual level.

The advantage of starting from the individual life situation is that each preferred aggregation level can be analysed. A requirement with regard to the data is linked to this: the relationship between different indicators of the life situation can only be clarified at the individual level if all the necessary data are available per individual. This can only be achieved with micro data, that is, surveys or recordings, on condition that all required indicators are included in the same data file. Consequently characteristics of countries and neighbourhoods only appear as background information. Sometimes percentages or averages are used for indices; the great advantage of this is that different data sources can be used together. But because the information is available at aggregated level, insights into the relationships at individual level are no longer possible.

*4. Indicators: both objective and subjective*

Which is better: an objective description of the situation in which people find themselves, or a subjective description of people's opinion of their situation? This key question divided the social indicators movement for a long time. The first, more objective, approach is used in the Nordic countries in particular. The key concept here is the standard of living, or level of living. Some criticisms can be made of this 'objective' approach. For instance, there is no consensus on essential choices. Given the lack of objective criteria, it is

not clear which dimensions should be selected and which developments are good or bad. Consensus on these aspects is difficult, probably even more so in the case of the selection of specific indicators within dimensions.

A second criticism is that objective indicators take little or no account of what people themselves regard as important; instead, the researchers or policy makers decide what is important. Consequently the supposedly objective indicators are not truly objective, because the researchers decide what is important. A normative element thus inevitably creeps into the objective indicators: there is no such thing as a value-free indicator.

The evaluative approach is the opposite of the descriptive approach. It focuses above all on subjective wellbeing, sometimes called quality of life, which is less felicitous because this concept can cause considerable confusion. This approach, originally Anglo-Saxon, defines wellbeing in terms of satisfaction of needs, and only individuals can give an opinion on their wellbeing. Happiness, contentment and satisfactions are the overriding goals to aim for. What is meant by 'quality of life' is also a point of discussion in the evaluative approach. Is it satisfaction or happiness? Should the approach be cognitive or affective and emotional? And what exactly constitutes subjective wellbeing? There is no consensus on these questions.

As with the descriptive approach, some criticisms can be made of the evaluative approach. For instance, the degree of contentment is influenced, at least in part, by people's frames of reference, desires and aspirations. In that case the level of happiness or contentment will be relevant above all as a measure of adjustment to the existing situation, and is thus highly individually determined. This also makes it very difficult to analyse developments; for instance, if people are more satisfied now than in the past, is that because their situation has improved or because they have adjusted to their situation to some extent? There are other criticisms of the use of evaluative indicators, such as the question whether people are able to distinguish between short-term feelings and long-term conditions, whether emotions can be quantified on an absolute scale, and whether happiness or any other reported emotion can be regarded as an evaluated situation. There may also be a difference between what people say they want to do and what they actually do.

And finally, it is difficult to identify which factors will increase happiness. Studies show that differences between countries can be explained (by differences in income, democratisation, social security etc), but that differences within countries are far more difficult to explain, although it is known that personal characteristics (such as a positive self-image) and having a partner and friends contribute to satisfaction with life (Veenhoven, 2002). This makes it more difficult to mark the points of departure for policy making. On the other hand, there has been growing political interest in evaluative indicators in recent years. Thus the Wellbeing Measurement Act was adopted in Canada in 2003, which is intended to develop measurements on the health and wellbeing of the country's citizens, communities and environment. Bhutan has perhaps gone furthest, by replacing gross domestic product as the ultimate policy objective with 'gross national happiness'<sup>10</sup>; all government policy is aimed at increasing the happiness of Bhutan's people. The British and French governments have also commissioned studies into how happiness and contentment can be given a place in the policy-making process (Stiglitz, Sen, & Fitoussé, 2009). Some researchers even argue that it is impossible to pursue social policy without evaluative indicators (among other things because social policy is also aimed at matters of mentality; objective indicators do not inform policy makers about public preferences, while happiness is the final output criterion<sup>11</sup>).

In the light of the outcome of the discussion about descriptive and evaluative indicators, we include both in the conceptual framework we use when describing the life situation. People's opinions about parts of their life situation and about their lives are included in the conceptual framework.

*5. Be focused on output and realised wellbeing.* The final major point of discussion, particularly within the approach which focuses mainly on descriptive indicators, relates to the choice between social opportunities on the one hand and realised wellbeing on the other. The approach which starts from social opportunities chooses indicators which say something about resources to improve the life situation, while the approach which starts from realised wellbeing considers the life situation on the basis of output indicators. Also in terms of the issue which of the

two approaches should be given centre stage, it is important to bear in mind the aim of monitoring the life situation (or well-being), namely to provide policy-relevant information. A major element of social policy is the influencing of individual or collective resources. The government does this by, for instance, redistributing incomes and helping citizens to obtain incomes; in that way social opportunities constitute an essential element of the conceptual framework. But social policy in most welfare states is not restricted to offering people opportunities; it also formulates objectives in terms of realised life opportunities. The indicators we mentioned are concerned with such opportunities; or to put it differently, what matters are output data. In short, what matters is not the number of doctors, but people's state of health, not the number of new-built homes, but people's accommodation.

### Combining indicators to one index of well-being?

Once we have chosen the domains and indicators, the next question is whether it would be useful to combine the indicators to form one index, as we have done in The Netherlands. Would this result in added value be compared to the use of separate indicators? This question becomes all the more relevant if we do not select a limited number of core indicators. After all, the greater the number of indicators used, the greater the added value of some kind of summary or comprehensive view.

The idea of using one comprehensive index for a complex phenomenon is not new. A discussion was already going on in the social indicators movement in the 1960s with respect to the usefulness and necessity of a composite measuring instrument. Initially, this idea mainly focused on finding a counterpart for composite economic gradations such as the GNP. However, most researchers soon abandoned the idea of one single standard and concentrated on developing satisfactory indices for components of the social domain such as health or housing. One of the major reasons for this was a lack of international consensus on a composite standard for social issues. One of the biggest problems we encounter when using social indicators to compile a composite index is the absence of a 'natural' counting unit, in the same sense that money is used as a unit in economic indicators. If we decide to combine the indicators, we will have to find a solution to this difficulty; for example, how

<sup>10</sup> see [www.grossnationalhappiness.com](http://www.grossnationalhappiness.com)

<sup>11</sup> see Veenhoven 2002

can we include doing voluntary work and living in a flat in the same index?

### Added value of a composite index

The economist Jan Drewnowski was one of the first to compile a composite index of social indicators, known as the level of living index, in 1974. He substantiated the need for this kind of index by arguing that the importance of combined standards for social indicators should be contrasted with the importance of combined standards for economic indicators. In his view, social indicators could only attain the same importance as economic indices if they were combined (Drewnowski, 1974).

However, there are a number of other points that give an index comprising social indicators added value over the use of separate indicators. First of all, an index can be helpful when understanding and analysing complex multidimensional concepts such as liveability, social exclusion or the life situation. A major advantage of one single life situation index over separate indicators is that it gives us a clear and comprehensive insight into the life situation as a whole; we can see at a glance what direction society or a given population group is moving in. This means that we can quickly see if the situation is improving or deteriorating. If separate indicators are used, it is far less easy to see in which direction the entire situation is moving, particularly if these indicators are developing in conflict with one another.

In addition, combining separate indicators has a communicative function: using one single figure is more likely to attract attention than if different figures are used, not only with respect to those for whom the index is intended (policy-makers in this case), but also to the media and the public. This communicative function enables a composite index to more easily play a role in the social debate. Furthermore, a general index can give an overall impression of (social) developments in a society, and therefore of all policy efforts. A comparison, which is very appealing, was made during the presentation of the Human Development Index: we can regard an index as the door of a house. This door invites people to enter, but the house as a whole, not the door, is ultimately important. If we apply this metaphor, the important factor here is not the life situation index itself, but the fact that we intend to use it to measure social developments in society.

Another type of added value with respect to a composite index is that it can reveal cumulative effects. We may assume that individuals who are lagging behind in a number of domains are worse off than individuals lagging behind in only one domain. Since a composite index enables us to examine the various domains in conjunction with one another, this gives us an idea of which groups are lagging behind in a number of areas, and indeed which groups are better off. We refer here to concentrations: not only with respect to lags, but also to leads. References to concentration and accumulation relate to distribution factors as well, in which the question is how the life situation factors are distributed (among groups) in society.

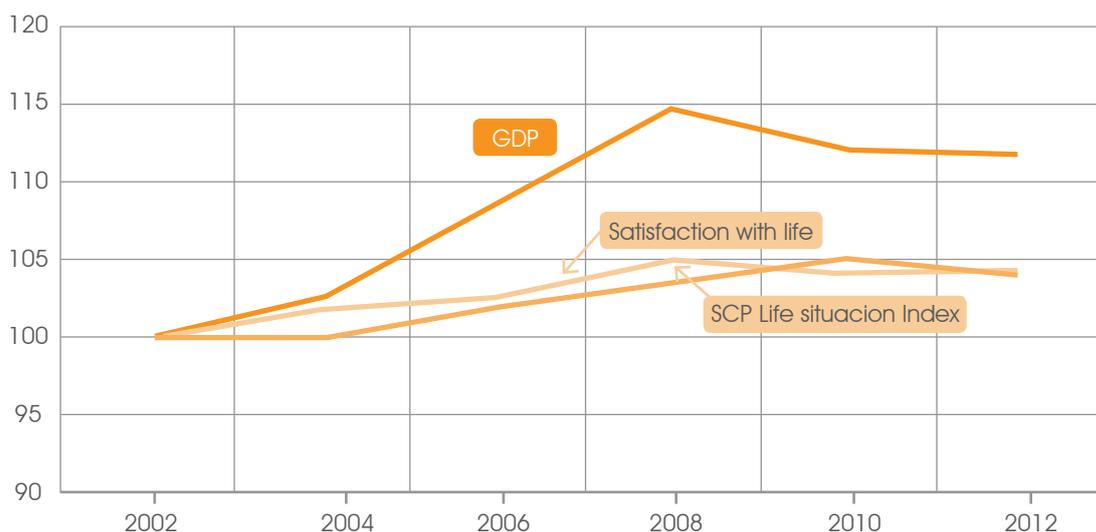
Finally, composite indices give us a methodological advantage: they increase the reliability of the measurements because errors in separate indicators are balanced out on average. Moreover, it is simpler to compare and analyse the data, since this data has been reduced. This data reduction also makes it easier to use complex concepts to classify groups or countries.

An example of the use of the life situation index in the Netherlands is given in figure 2. The development of a country, looking at the economic growth, gives another picture than looking at the quality of life. The economy (expressed as GDP) grew almost 12% in the last decade, so the economic growth was stronger than the increase in quality of life. That is true both for the subjective quality of life (expressed as satisfaction with life) and the objective quality of life (expressed with the SCP life situation index). Both increased too, but no more than 5%. Moreover, developments in life situation usually are small and go slowly. Domains like housing or health simply do not have strong changes, for that reason small developments are also relevant. The figure also shows the delay in changing life situation after the economic dip.

### Problems involved in a composite index

Besides the added value of a composite index vis-à-vis separate indicators, there are also arguments against the use of one index. Although we described summarising of complex concepts into one index as an advantage in the foregoing, others believe this to be an argument against the use of composite indices. The three most commonly used arguments against a composite

**Figure 2**  
Deteriorated life situation is following the dip in GDP with some delay. (2002-2012)



Source: (Boelhouwer, Bijl, Pommer, & Sonck, 2013)

index can be summed up by saying that it lacks a generally-accepted approach<sup>12</sup>. The main point here is the absence of consensus regarding the following:

- Selecting the indicators: it is not clear on what basis the indicators should be selected.
- Taking the selected indicators together: can one compare apples and oranges?
- Weighting the indicators or domains: how should the weighting factor be determined?

Another argument against a composite index is the lack of a conceptual framework within which cause and effect are indicated. After all, it is not clear whether developments in the index are a direct result of policy efforts or, for example, of autonomous economic processes, which means that an index can only serve as a contextual fact at the very most.

Furthermore, a general index is not suitable as a means of answering specific policy questions, or of assessing specific policy either. In a more general sense, a composite index cannot always provide the desired insight when analysing and explaining developments in the index. At the very least, we would have to break down the index into the individual domains in order to pronounce upon this. Moreover, developments in indicators

often have to be examined as well, and since even this is sometimes inadequate, other data sources would then have to be consulted.

Another problem relating to indices is that the interpretation is unclear. Since different indicators are taken together, it is not clear what effect would have a rise or drop of a general index on individual policy areas such as health or housing. And the meaning of differences in index values is not always clear either. For example, what is the significance of the fact that the Dutch score on the Human Development Index is 0.015 lower than the score attained by Finland (which leads the field), resulting in the Netherlands occupying ninth place?

To sum up, it is necessary to reflect on the goal of the measuring and monitoring activity, whether it is wise or useful to make a composite index or to present the developments in separate indicators of well-being.

### Challenges for Ecuador

From the existing literature on measuring well-being it can be learned that the ideal list of indicators or the best index of well-being or *buen vivir* do not exist. Although there is a lot of similarity in the international literature on the domains that are considered to be important for people's well-being, we also find big differences. The cultural

<sup>12</sup> see e.g. Hagerly et al. 2001.

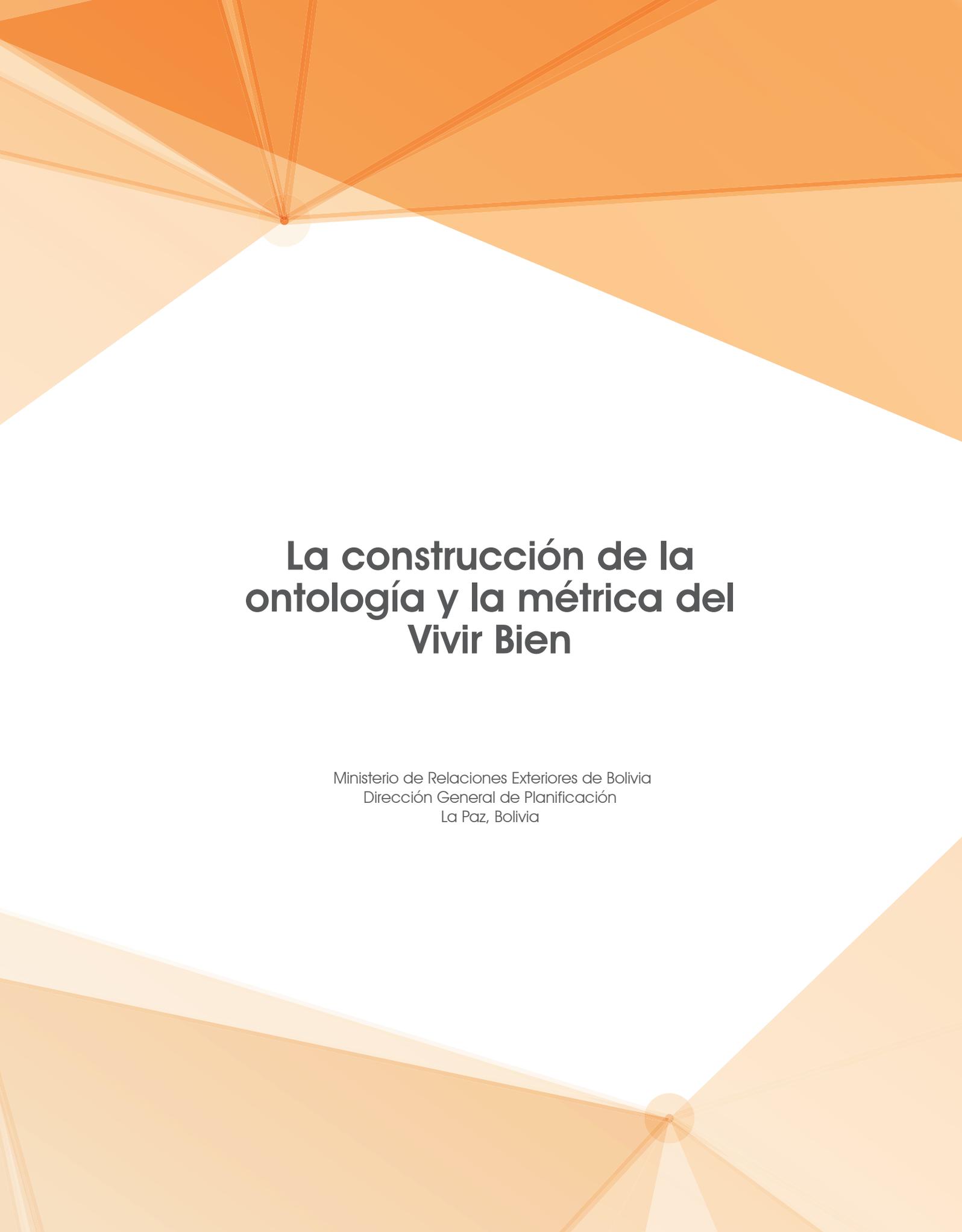
background and roots of a country play a role in the choice of relevant domains.

The same holds for the choice of indicators. It might be argued that in countries where the material level of living is high, subjective indicators – measuring people’s perceptions and feelings – will play a greater role in well-being measures, than in countries with a low level of material prosperity. When there is poverty and unemployment among a large part of the population, having a job (or not) is more important for the well-being than the quality of that job. Ecuador will have to make its own consideration about the most relevant and most urgent indicators of well-being in the light of the current social situation. Keep the number of indicators limited; as mentioned in this paper, indicators should be, among other things, policy relevant and representative, and be able to show positive and negative changes. Furthermore, there must be data available; it is easy to make a long list of potential indicators that cover all imaginable aspects of life. But it is more effective, also in terms of communication, to start with only a limited number of indicators, for which you have a solid empirical data base.

Measuring well-being depends – of course - on good quality data. Also regularly collected data are important, in order to be able to measure changes – improvements or deteriorations – in time. Just one measurement is not very useful for policy makers or other stakeholders. Carrying out population surveys is an expensive and complicated activity, especially when they are done repeatedly. For that reason, there is an important role in most countries for the Bureau of Statistics since they collect data on a regular basis and they have the infrastructure. Especially in countries that are building up a system of measuring well-being, it is more efficient to spend money to have the Bureau of Statistics measure the population’s well-being than to start new surveys. A challenge, however, is that most bureaus of Statistics have long unilateral experience with measuring economic phenomena, and need to develop expertise in the field of quality of life and well-being indicators. But, as mentioned in this paper, it would be very helpful if Statistics Ecuador and other stakeholders like universitiestry to cooperate with organisations elsewhere like the OECD and EUROSTAT with their long-term experience on measuring well-being. Do not re-invent the wheel.

## References

- Atkinson, T., Cantillon, B., Marlier, E., & Nolan, B. (2002). *Social Indicators: The EU and Social Inclusion*. Oxford University Press.
- Berger, C., & Noll, H. (2014). *Stocking report on Social Monitoring and Reporting in Europe*.
- Institute for the Social Sciences, Social Indicators Research Centre . Mannheim: GESIS Leibniz.
- Boelhouwer, J. (2014). *Encyclopedia of Quality of Life and Well-being Research*. Springer Netherlands.
- Boelhouwer, J. (2010). *Wellbeing in the Netherlands*. The Netherlands Institute for Social Research/SCP , The Hague.
- Boelhouwer, J., Bijl, R., Pommer, E., & Sonck, N. (2013). *De social state of the Netherlands (De Sociale Staat van Nederland)*. The Netherlands Institute for Social Research/SCP, The Hague.
- Breda, J., Goybaerts, K., Crets, S., & Lauwereys, L. (1997). *Construction of a wellbeing index. Final report* . Universitaire Faculteiten Sint-Ignatius, Antwerp.
- Drewnowski, J. (1974). *On Measuring and Planning Quality of Life*. The Hague: Institute of Social Studies.
- Hagerty, R., R, C., Ferris, A., Land, K., Michalos, A., Peterson, M., et al. (2001). *Quality of Life Indexes for National Policy Review and Agenda for Research*. *Social Indicators Research* (55), 1-99.
- Johansson, S. (1970). *Om levnadsnivaundersokningen* . Stockholm: Allmanna forlaget.
- Ministry of Social Development of New Zealand. (2001). *The Social Report 2001* .
- Noll, H. (2002). *Towards a European System of Social Indicators: Theoretical considerations, dimensions of measurement and system architecture*. *Social Indicators Research* (58), 47-84.
- Rapley, M. (2003). *Quality of Life Research. A critical introduction* . Sage Publications .
- Sen, A. (1993). *Capability and Wellbeing*. In M. Nussbaum, & A. Sen (Ed.), *The Quality of Life. A study prepared for the World Institute for Development Economics Research of the United Nations University* (pp. 30-54). Oxford: Clarendon Press.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the measurement of Economic Performance and Social Progress*. Retrieved from [www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm)
- UNDP. (1990). *Human Development Report 1990*.
- United Nations Development Program . New York/ Oxford : Oxford University Press.
- Veenhoven, R. (2002). *Why social policy needs subjective indicators*. *Social Indicators Research* (58), 33-45.



# La construcción de la ontología y la métrica del Vivir Bien

Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia  
Dirección General de Planificación  
La Paz, Bolivia



## Introducción

El Vivir Bien es una filosofía recuperada de los saberes ancestrales y actualmente para Bolivia se constituye en un mandato constitucional. Está orientada a restablecer el equilibrio en las relaciones del ser humano entre sí y armonizar su relación con la naturaleza o Madre Tierra.

El presente documento, aún en construcción, es el producto del trabajo de un Comité Interinstitucional encabezado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, en el cual se reflexiona sobre aspectos conceptuales ontológicos del Vivir Bien y propone una metodología para construir una métrica que sirva para determinar el nivel de adopción de esta filosofía por la población y puedan posteriormente ser traducidas en políticas públicas.

Es un documento referencial para las siguientes etapas de trabajo del comité interinstitucional.

### Proceso institucional

#### Primera etapa

Inicialmente a iniciativa conjunta del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Planificación del Desarrollo – UDAPE, se convocó a otras instituciones del Estado a participar de un Comité Interministerial para el desarrollo de la ontología y la métrica del Vivir Bien en septiembre del 2013, una vez por semana este Comité se reunía para esbozar los lineamientos básicos y estructurales de estos dos temas a desarrollar. El Comité fue enriquecido con la presencia de la Escuela de Gestión Pública Plurinacional (EGPP) y se contrató a un consultor a tiempo completo para la sistematización, este consultor tiene la tarea de sistematizar y organizar las actividades del Comité y facilitar la Planificación Estratégica.

El Comité ha impulsado actividades y tareas que tienden a la construcción de las bases ontológicas, epistemológicas y axiológicas del Vivir Bien, para lograr que dichos argumentos científicos sirvan de instrumentos de gestión pública. Desde entonces este comité se ha reunido semanalmente para desarrollar las bases conceptuales y cumplir los objetivos y tareas por etapas.

#### Segunda etapa

El desarrollo conceptual implicó los procesos de co-construcción de los Consensos Conceptuales, es decir, hablar la misma nomenclatura y definición. Mediante este proceso se ha podido

elaborar los primeros documentos técnicos gracias a la cooperación internacional que facilitó la realización de una primera reunión técnica en abril del 2014 con expertos internacionales invitados: Bután, Ecuador y México. Estos países han constitucionalizado y establecido en sus objetivos prioritarios la búsqueda e incorporación de la Felicidad, Buen Vivir y Vivir Bien en sus leyes, políticas públicas, planes y proyectos. Dicha información fue sistematizada y muchos elementos relevantes fueron analógicamente incorporados.

Posteriormente en junio del 2014 se realizó una reunión de las altas autoridades de Bután, Ecuador, Uruguay y Venezuela en la ciudad de La Paz, donde se trabajaron líneas de cooperación multilaterales. El evento resumió el trabajo realizado y cada país expuso sus avances metodológicos y sus aportes al trabajo boliviano; asimismo, las autoridades realizaron sus conferencias magistrales en el auditorio del Banco Central de Bolivia y al día siguiente se firmó un acta estableciendo la participación en el evento de noviembre del 2014 en Jalisco y la reunión mundial de la Felicidad / Buen Vivir / Vivir Bien en Bután.

Paralelamente, en junio, se realizó el primer coloquio de intelectuales sobre la ontología del Vivir Bien, evento que fue fundamental para la consolidación epistemológica y ontológica del Vivir Bien. El coloquio fue moderado por el analista político Hugo Moldis y el comunicador aimara Cancio Mamani López, y los intelectuales que acudieron fueron Xavier Albo (CIPCA- UA), Ester Balboa (UCB), Rafael Bautista (UMSA- EMI), Germán Choquehuanca (UTA, UPEA), Simón Yampara (UPEA), Javier Medina (bio-cultural), Fredy Delgadillo (UMSS-AGRUCO), José Illescas (Perú), Javier Lajo (Perú), Marcelo Zaiduni (MRE-UNFPA).

Recientemente se realizó un nuevo Coloquio ontológico del Vivir Bien en el Departamento de Pando (Amazonía), en el cual participaron las cinco capitánías indígenas y expositores invitados. El evento demostró que las conclusiones previas alcanzadas requieren un enriquecimiento de parte de otras naciones, pueblos y grupos sociales que conforman el estado plurinacional de Bolivia, ya que si bien existen similitudes y analogías, cada región, cada particularidad tienen en su vasto patrimonio nuevos aportes a la co-construcción.

### Tercera etapa

En esta etapa se inició el proceso de validación de la hoja matriz para la encuesta a nivel nacional, proceso que se realiza mediante consultas previas en grupos focales ya establecidos y con el apoyo de un fondo de cooperación. Además, se participó en Guadalajara – México el Encuentro Internacional del Bienestar, en el cual Bolivia participó junto a 60 exponentes de otros países. En dicho evento se establecieron las bases para la creación de un Foro Regional sobre Bienestar y se propuso, con la presencia del Ministro Freddy Ehlers (Ecuador) y el Director General Javier Zárate (Bolivia) las bases de la creación de un Instituto Regional del Vivir Bien/ Buen Vivir que incluye un Observatorio del Vivir Bien/Buen Vivir.

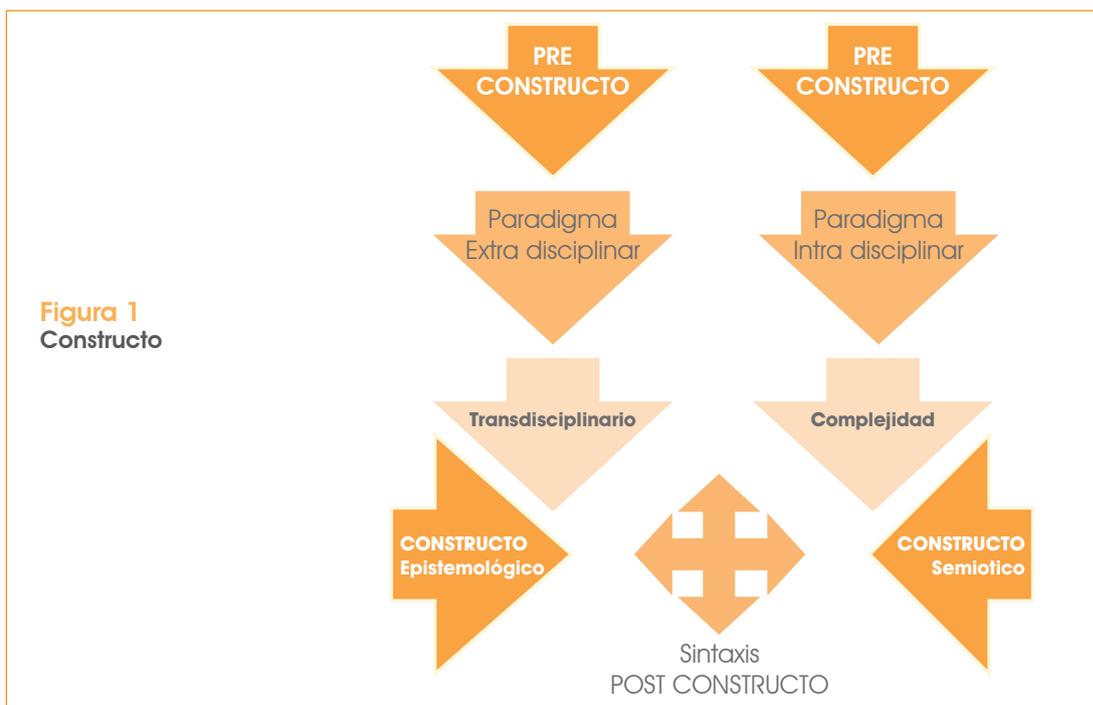
Asimismo, se participó en la formulación del nuevo Plan Nacional de Desarrollo Integral, en el cual, los miembros del Comité ha cumplido una labor estratégica en las 13 mesas de trabajo, cada una referente al cumplimiento de la Agenda Patriótica del Bicentenario al 2025. En resumen, el Constructo 1 está conformado por el Comité interministerial en el que participan los expertos sectoriales en una labor de dos años, generando las bases ontológicas y la primera

versión de la Métrica del Vivir Bien como pilar fundamental y transversal que incorporará los resultados y mecanismos en todas las instancias del Estado. Uno de los aspectos más relevantes es la incorporación estratégica de la creación del Instituto del Vivir Bien, que será la instancia y entidad investigadora, ejecutora y promotora del Vivir Bien al interior e internacionalización en el exterior.

### Cuarta Etapa

Se inicia a la promulgación del Nuevo Plan Nacional de Desarrollo Integral (PNDI) en el cual están inmersas las dimensiones del Vivir Bien, de esta misma matriz emanan las tareas, programas y proyectos emergentes del Constructo 1. Asimismo, como parte de estas tareas está la realización de la Encuesta Nacional que implica la validación de la métrica del Vivir Bien y que se logrará mediante el PNDI que es el Constructo 2, que incluye la Agenda Patriótica 2025. (Figura 1).

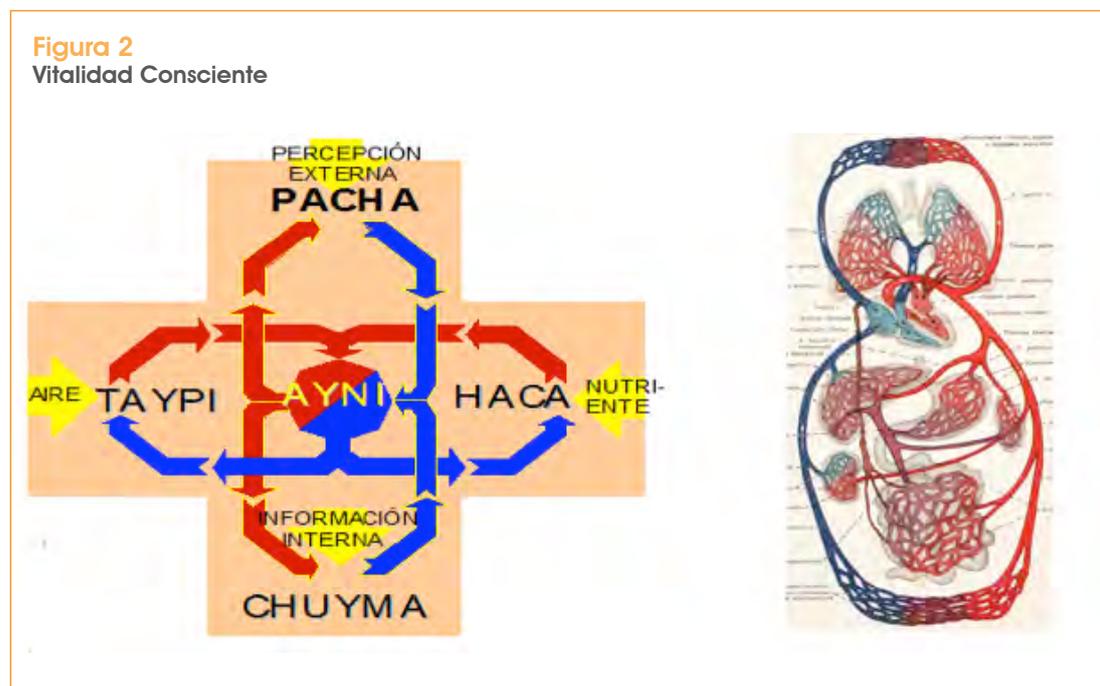
- **Constructo 1**, es un episteme-constructo en el cual se utiliza la transversalidad y complejidad científica que resume la ontología y la métrica.
- **Constructo 2**, es un constructo-holo semiótico al sintetizar en un modelo PND el episteme utilizado.



La sintaxis moderna desde los aportes de Chomsky se la entiende como las formas en que se combinan las palabras, así como las relaciones sintagmáticas posibles dentro de un sistema o modelo dado o construible como este que planteamos y que es acorde a la cosmovisión andino – amazónica. El uso de la semántica y asimismo de la semiótica en un sistema complejo cosmo-semiótico al final genera un puente entre las categorías arquetípicas ancestrales y modernas. (Greimas, 1976).

## Conceptualización del Vivir Bien

La conceptualización nace desde el estudio etimológico de Taypi\* que se desglosa en las partículas Ta-aya-pi; Thaa, significa aire, aya, se refiere al vacío (Aya arusitha: hablara al aire, o por cumplimiento) y pi, es un sufijo de incertidumbre, en consecuencia podemos traducir Taypi como el espacio de la complejidad, que cuanto más complejo más ausente. La semántica del Taypi es el significado del centro de la complejidad sin tiempo ni espacio.



Fuente: (Schmidt Colque, 2003)

El espacio-tiempo vital está constituido por lo cerrado-oscuro y lo abierto-luminoso, ambos tienen igual importancia<sup>1</sup> dentro de esta concepción del mundo Pusisuyano. En el cuerpo humano la fuerza expulsora y la fuerza atractora, que permite la circulación de la sangre tienen un centro motor que se denomina corazón, es el *Taypi* vital del ser humano, juntamente con los pulmones es el que integra el espacio interior con el espacio exterior (aire), es el vacío que une dos campos de energías vitales (pulmón y corazón), permite el tránsito en forma alternada de la vida a la muerte y de la muerte a la vida. En su conjunto el corazón y los pulmones juntos conforman el *Chuyma-Vitalidad*.

Como vemos el sistema Vitalista *Chuyma-Taypi* andino amazónico contiene varios atributos, su significación es la del equilibrio del conjunto dinámico; su significación filosófica la podemos denominarla como de vacío en equilibrio o la forma activa del vacío, es el motor vital (*Taypi-chuyma*), el pulmón-corazón que expulsa nutrientes y atrae desechos, que expulsa desechos y atrae nutriente reciclado, y es la cultura de la vitalidad.

Debe entenderse el *Taypi Chuyma\** (*Chaypi Qosqo*) o interface dinámica como el que reúne fuerzas en un centro o vacío común. El *Taypi Chuyma* es espacio-tiempo común, donde se producen mayores intercambios de flujos de materia, energía e información.

<sup>1</sup> Concepto de complementariedad

\* *Taypi*. Cosa que está al medio o centro de algo.

“**Taypi**: cosa que está en medio. **Taypincatha**: estar en medio. **Taypirana**: lugar del medio, o lo que está en medio de alguna llanada o cerro. **Thaya**: es lo mismo que Thaa: el aire o viento o frío”. (Bertonio, 1612, pág. 340).

“**Chaupi**: mitad, o el medio de cosas o lugares o tiempo, u obra. **Chaupiyunca**: tierra caliente, templada medio yunca. **Chaupimitta viñak o chaupiruna**: hombre hecho, ni mozo ni viejo de mediana edad. **Chaupin chascca**: cosa que está en medio de otros”. (González Holguín, 1608, pág. 100). Taypi en aimara es Chaupi en quechua.

En aimara encontramos los siguientes significados: “Chuyma: el corazón de los árboles y de otras cosas, las pepitas de las frutas, el hueso de los duraznos, y de otras frutas que lo tienen. Chuyma: todo lo perteneciente al estado interior del ánimo bueno o malo: virtud o vicio, según que le precediere. Chuymani: uno que tiene discreción. Chuymakhtara: sabio entendido”. (Bertonio, 1612).

**Manqhi chuyma**: es lo interior del corazón o pensamiento; el pensamiento más profundo. En quechua tenemos conceptos parecidos: “Soncco: el corazón y entrañas, el estómago y la conciencia, el juicio o la razón, la memoria, el corazón de la madera y la voluntad”. (González Holguín, 1608). Taqui soncoy (chuyma) en quechua o aimara es una forma práctica de desarrollar el camino de la conciencia. Además, la acción consciente en pro actividad general es el camino **Takhi\*\***, ese proceso lo entendemos como progresión de procesos sinérgicos vitales. Pero un camino errático no es camino, el único camino es el camino del corazón, **Takhi chuyma** (camino del corazón o de la conciencia) camino de la vitalidad, un camino con sentido, es decir con Chuyma, un camino con corazón es decir, con Qamasa, un camino para el Vivir Bien: **Takhi qamaña**.

\*Chuyma aimara, Sonqo en quechua, sistema vital, vitalidad, órganos vitales, conciencia vital.  
\*\* Takhi es camino o caminar, senda, filosofía de vida, disciplina parecido al DO, japonés.

**Figura 3 y 4**  
**Modelo chakana**



Fuente: (Schmidt Colque, 2003)

El Thakhi Chuyma es el camino que hemos recorrido para llegar al Suma Qamaña, el Thakhi Chuyma es el sistema vitalista, es la filosofía que sustenta el Vivir Bien. El vitalismo, el neovitalismo, el biologismo, el organicismo son tendencias opuestas al mecanicismo. Resumimos a continuación las características del vitalismo, enunciadas en el Diccionario de filosofía de Ferrater Mora (1964).

#### “Vitalismo animista (Van Helmont, en el Renacimiento):

- Todo SER puede ser concebido por analogía con los seres vivientes.
- Lo material se acercaría a lo espiritual en el sentido de ser considerado como algo animado.
- Lo espiritual se aproxima a lo material en el sentido de ser estimado como algo corpóreo.

#### Vitalismo biológico

- Afirmación de un principio o fuerza vital especial.
- Estudio de fenómenos biológicos.

#### Vitalismo filosófico

- Teoría del conocimiento que concibe a este como proceso biológico.
- Rechaza la razón como modo superior de conocimiento y afirma la posibilidad de un conocimiento directo de la realidad última, la cual es vivida inmediatamente.
- Sitúa en el centro del sistema ideológico el problema de la vida, que es el problema mismo del sujeto pensante de este sistema”.

El vitalismo consciente o Thakhi Chuyma es animista. La vitalidad se logra con la complementariedad del **Pacha**. El concepto Pacha se construye con dos partículas **Pa** (igual a Par o dos) y Cha (de C´hama energía) entonces Pacha significa dos energías complementarias.

**Pacha Qamaña** sería crear la vida en el tiempo-espacio del bienestar (buen gobierno) que proviene de la raíz **Qama**: “lugar del Ser”, vitalidad consciente en el Pacha Camaña o tiempo espacio armónico de bienestar de la comunión en el ayllu.

En resumen, el principio como tal se refiere al uso del concepto **Thakhi Chuyma** que vendría a ser

la fuente filosófica vivencial de la que proviene la forma de su accionar en la vida misma. Eso es el **Suma Qamaña**, que es la forma en acción del **Thakhi Chuyma**. Desglosando Qama literalmente traducido como Vida, pero que filosóficamente lo hemos traducido como vitalidad o vitalismo es el sistema o modelo de vida. Diremos que Qamaña vendría a ser la forma correcta de vivir o el modelo vitalista. Entonces Qamasa (Anima) se deriva de Qama, literalmente es vida, sustento del **SER**, por ejemplo **Qamapacha** es el espacio-tiempo para SER, el **Qamawi** es la instancia de la convivencia, Qamaña es la acción de convivir y el **Suma Qamaña** sería el tejer o construir el convivir de la mejor manera.

A partir de estas categorías podremos entender el **Pacha Qamaña** como un sistema de auto-administración de la energía vital (**Qama**) en su gerencia existencial (Qamasa) o acción vital, que permite que el individuo administre adecuadamente su vitalidad. Cuando el Qama (energía vital) deviene en **Qamasa** (energía acción vital) interviene en la convivencia colectiva y su administración adecuada Pacha Qamaña (sistema administración vital de la energía). Pacha Qamaña vendría a ser el sistema de administración de la vitalidad en un tiempo espacio determinado, que interactúa con los demás tiempo espacios (pasado-futuro) y con lo próximo y lejano. Esta es la base del sistema de buen gobierno, también se dice Tawa que es la cuatralidad base del sistema del Vivir Bien (saber, hacer, sentir, estar).

#### Tawanas o cuatralidades:

- Crecimiento Saber Administrativo Tetraquico. **Cgob**. (Saber)
- Crecimiento Saber Tecnológico Productivo. **Ctp**. (Hacer)
- Crecimiento Saber Convivencia con la naturaleza. **CC**. (Estar)
- Crecimiento Saber Social. **Cs**. (Sentir) (Gilles, 1986)

Totalizando estos crecimientos se logra una bio-convivencia en armonía conocida como **Suma Qamaña: Suma Qmñ = Cgob+Ctp+Cc+Cso**.

#### Bio-convivencia armónica = Crecimiento

En su conjunto el **Vivir Bien** es más que la sumatoria de Qmñ = Cgob+Ctp+Cc+Csoc, es

un conglomerado de conceptos y significados relacionados en un sistema propio (ontológico) lo cual conforma o constituye una cosmovisión propia, que es una concepción del modo y de la forma de vivir adecuada y en armonía; en resumen, de la vida plena. En otras palabras, se trata del logro de la plenitud, o también se puede entender como la felicidad plena. Esto implica una manera propia de entender y explicar el cosmos (macro) y el mundo (micro), desde lo general a lo particular y desde lo particular a lo general. Entonces nos estamos refiriendo a las maneras o formas propias para alcanzar o lograr la plenitud, el Vivir Bien, el Convivir Bien.

El Vivir Bien es lograr el Saber bien, Hacer bien,

Estar bien y Sentir bien, (dimensiones del vivir Bien) y que además esas condiciones se circunscriban a un propio contexto socio cultural ideal, que no es lo mismo que utópico; además nace de la experiencia vivida antes de la invasión y como arquetipo a ser reconstruida en una nueva sociedad ideal (**practopia**). La Tawana o gobierno cuatripartito se presenta en la forma de la Chakana entendida como sistema simbólico, y nos sirve para que con ello podamos explicar las categorías del Sumaq Qamaña. La Chakana, como tal, es un símbolo polisémico (Unanchata) ya el investigador Ponsnasky la describe como el arquetipo más antiguo y extendido del continente, una de las formas que pondremos como ejemplo es la siguiente figura.

**Figura 5**  
**Modelo chakana 2**

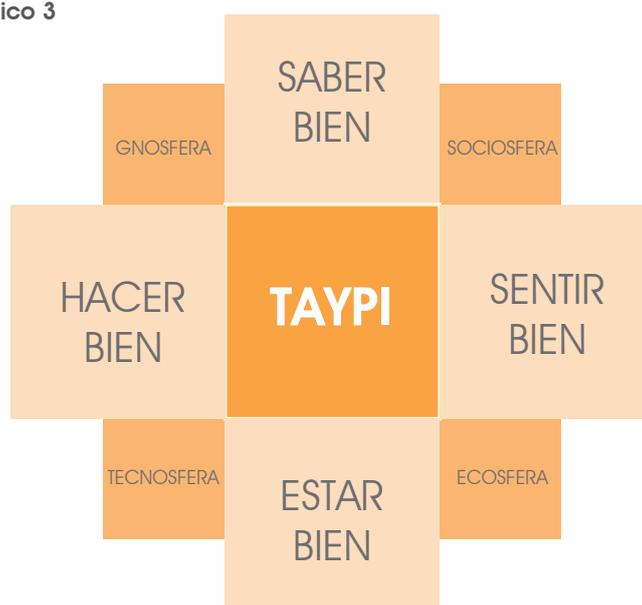


Chakana se dice a las cuatro estrellas de la constelación de la cruz del sur, que de su existencia y referencia se construye la estructura arquetípica de la forma escalonada, escalera o puente, articulador y transversalizador, esquema de macro planificación.

La Chakana (mediación, interrelación, interdependencia, nexa, conectividad) es asimismo la interfase (Taypi), el punto de transición, el paso obligatorio para comprender la cuatralidad: macho-macho, macho-hembra, hembra-macho y hembra-hembra (verano, otoño, invierno, primavera-luna llena, cuarto menguante-luna nueva-cuarto creciente). Este es el punto referen-

cial para mantener la coherencia entre lo macro-cósmico con lo micro-cósmico que permite la relacionalidad (Alak Pacha, Aka Pacha (dual), Mank'a Pacha (simbiótica, sinérgica, empática y simpática) entre los componentes del todo. Por tanto, en el esquema general del Coricancha, la Chakana tiene una prioridad ontológica al ser articulador (axiomático), es decir, al ser el puente que conecta e interconecta a los otros componentes del sistema coricancha para facilitar sus combinaciones y para construir significados posibles. Entonces la Chakana es un necesario e inevitable co-significador en la construcción de significados.

**Figura 6**  
**Modelo chakánico 3**



El sistema tiene como cabeza el **Saber bien** (Yatiña-Yati Qama - Gnósfera) que es el sentido o dirección que debemos tener hacia el sur, esto se logra mediante la modificación de la matriz civilizatoria occidental (etnocéntrica y antropocéntrica) y por la matriz andino-amazónica del Qamaña. La acción es modificar nuestros parámetros de pensamiento y recuperar nuestros valores culturales. Saber bien también implica el Yati Qama que se refiere al conjunto o sistema de valores para la adecuada forma de vivir. **Ayra\*** es la acción de un precepto proactivo (\*realizar dos cosas a la vez de manera eficiente), por ejemplo trabajar en tu chacra y la chacra del vecino, cuidar tu rebaño e hilar al mismo tiempo. La acción del pensar bien muestra sus efectos en los valores culturales (usos, costumbres, etc.) que cumplen el primer precepto “que todos vayamos juntos”.

A partir de pensar bien, se desarrolla el **Hacer bien** (Luraña - Tecnósfera) al cambiar la matriz civilizatoria, se modifica el pensamiento y por ende el desarrollo de la tecnología y la manera de producir. El cambio de la matriz tecnológica hacia un modelo de tecnología de bajo impacto y alto

rendimiento se logra con el Lura Qamawi, que se refiere al conjunto de acciones para mejorar la vida y está articulado con el Taquisaña (andar juntos) que es la base del cambio en la matriz tecnológica; la cual permitirá la modificación en la matriz productiva.

El cambio de la matriz productiva se encuentra en el **Estar bien** (Jaqaña - Ecósfera) que se refiere a la ubicuidad y sentido de pertinencia; a la necesidad de modificar la forma de producción actual, que es altamente dañina para los ecosistemas, por un modelo de producción descolonizado y acorde al paradigma de la convivencia y reciprocidad entre pisos ecológicos y sistemas biológicos. Cambiar la forma de producción se refiere al Yati Jaqaña y el Yati Jiwaña que son las dos sabidurías necesarias para la convivencia proactiva con el entorno y la sociedad, lo cual también implica modificar los productos, que son el Yati Manqaña o seguridad alimentaria (saber cultivar y criar cosas más sanas, y saber comer bien). El **Sentir bien** (Qamasa - Sociósfera) implica la sensibilización y complementación entre diferentes elementos que conforman la socie-

dad-naturaleza, la acción de articular proactivamente mediante un lenguaje común (consenso) una espiritualidad holística. El Sentir bien con conciencia sería el Chuyma Qamasa y se refiere a la sabiduría integral de un cuerpo y mente sanos en un entorno saludable; Chuyma es el sistema vital funcionando correctamente, si hay buen Chuyma habrá buen Qamasa (fortaleza) que son los valores espirituales.

El **Vivir Bien** integral, implica que simultáneamente se den las otras condiciones que son el Bien saber, el Bien hacer, el Bien estar, el Bien sentir. Cuando estas cuatro condiciones se dan podemos hablar del Vivir Bien/Buen Vivir. Por lo tanto, el Saber bien o Buen saber (que también se dice, el saber para el bien común) se refiere a la capacidad de planificar, sistematizar, ordenar, en beneficio de los diversos pisos ecológicos y sus diversidades que conviven en ellas, utilizando los saberes ancestrales (memoria, ritualidad) y las nuevas tecnologías (informática). El Hacer bien o Buen hacer (que también se dice, el hacer para el bien común) se refiere a la pro actividad en los niveles simbióticos, sinérgicos, empáticos y simpáticos que son las formas posibles de relacionamiento productivo entre diversas fuerzas dadas. El Estar bien o Buen estar (que también se dice, el estar para el bien común) se refiere a la complejidad de los pisos ecológicos en la abigarrada topografía de nuestro continente y principalmente lo que ahora comprende Bolivia, sin que eso

no excluya la correspondencia que se debe tener con otros pisos ecológicos de territorios limítrofes. El Sentir bien o Buen sentir (que también se dice, el sentir para el bien común) se refiere a ese digno concepto del sentir-pensar (pensar el sentimiento, sentir el pensamiento), profundas reflexiones basadas en la consolidación de los valores comunes, fortalecidos mediante la construcción colectiva del pensamiento social, mediante el akulli, (reflexión colectiva) descubriendo de cada uno y de todos el:

**Identitario:** conjunto de valores que nos constituyen o nos representan.

**Imaginario:** conjunto de valores que construimos mediante la reflexión colectiva y nos proyectan y nos permiten las acciones sociales históricas.

**Ideario:** conjunto de valores que representan la proyección del identitario-imaginario en escenarios mediatos y futuros.

El Vivir Bien no es igual al vivir mejor (tabla 1). El vivir mejor hace que otros vivan peor, hace que unos se aprovechen de otros y que busquen estar por encima, el vivir mejor es la causa del mundo extractivo, depredador y consumista al que se ha llegado en la actualidad y pone en riesgo a las siguientes generaciones, considerando que el consumo actual es de 1.6 veces más la capacidad del planeta, por el otro lado el acelerado crecimiento demográfico y la concentración del 80% de la riqueza en solo el 20% de la población.

Tabla 1

Matriz A	
Vivir Bien es...	Vivir mejor es...
Respeto a la vida y todas sus expresiones.	Desarrollismo a costa de la vida.
Fluir y aplicar las leyes naturales.	Neoliberalismo.
Valorar y apreciar lo diverso y plural.	Odiar lo diverso, promover lo homogéneo.
Comprender la complementariedad.	Dominación del más fuerte.
Actuar correcta y transparentemente.	Corrupción, codicia.
Acordar y articular proactivamente.	Discordar y desarticular dialécticamente.
Desarrollar armonía entre el sentir y el pensar (Senti-pensar).	Pensa-miento, sentí-miento manipular para tener el poder.
Coherencia en la tetraléctica de Pensar bien, Hacer bien, Estar bien y Sentir bien.	Incoherencia dialéctica circunstancial, arbitraria de la conveniencia. hoy eres mi aliado, mañana tal vez, ya no, etc.
Colectivismo todos se conocen.	Individualismo nadie se conoce.
Criar y dejarse criar con la vida.	Manipulación y dominio de la naturaleza.
Orden dinámico.	Orden estático.

Tabla 1

Matriz A	
Derecho natural.	Derecho civil.
Igualdad y complementariedad.	Desigualdad y dominación.
Cosmocéntrico.	Antropocéntrico.
Ritualidad.	Liturgia.
Naturalizar al humano.	Humanizar a la naturaleza.

Fuente: MIRE-DGP Elaborado para este documento

El Vivir Bien contiene valores y principios profundos recuperados de las culturas ancestrales andino-amazónicas que tienen como misión orientar a las sociedades modernas hacia una convivencia armónica.

**Principios:** son los enunciados ontológicos que formulamos a través de axiomas, y que mediante el consenso aceptamos o asumimos como aproximación a la verdad o lo más correcto. Son

las bases para la formación de valores que en su conjunto son las normas con las cuales funciona una sociedad, y se traducen en leyes que gobiernan nuestras acciones.

**Valores:** son el conjunto de normas y actitudes basadas en los principios y según las cuales nos comportamos y lo que consideramos para decidir lo que es correcto o bueno: los valores se construyen mediante los consensos sociales.

Tabla 2

Matriz B	
VALORES	PRINCIPIOS
Bien común.	Respetar y priorizar la vida.
Voluntad e iniciativa.	Alcanzar el consenso.
Honor y lealtad.	Respetar y aceptar la diferencia.
Compromiso.	Vivir en libertad y complementariedad.
Respeto y disciplina.	Realizar control social.
Transparencia.	No robar, no mentir, no ser flojo.
Valor y coraje	Escuchar a los mayores

### Diferencias en los principios axiológicos

Tabla 3

Matrices Civilizatorias	
OCCIDENTE	ABYA-YALA
Mi verdad es la única verdad (equivalencia).	Soy similar a todo lo que me rodea (principio de similitud).
Toda verdad similar a mi verdad, es verdad (comparación).	Yo soy parte de todo y todo es parte de mí (principio de complementariedad).
Toda verdad diferente a mi verdad no es verdad (exclusión).	Estoy en todas partes y todas partes están en mí (principio de inclusión).
	Lo que hago a los demás, lo hago a mí mismo (principio sistémico o de correspondencia).

Fuente: MIRE-DGP Elaborado para este documento

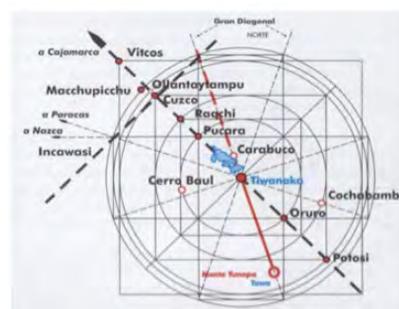
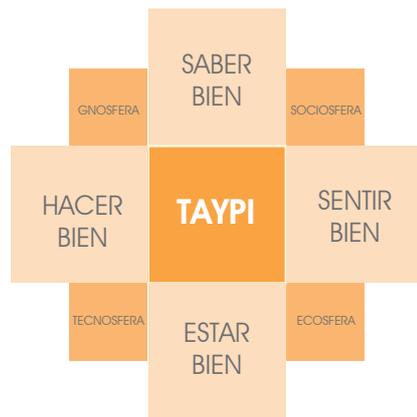
## Proceso para la construcción de indicadores del Vivir Bien

- Establecer lineamientos teóricos prácticos que ayuden a determinar cualitativa y cuantitativamente el nivel de adopción y vivencia, tanto individual como colectiva, del axioma filosófico recuperado de las culturas originarias y su sabiduría ancestral. Dimensiones complementadas con la relaciones del ser expresan las cualidades o saberes del Vivir Bien.
- Encontrar elementos básicos con los que los diferentes segmentos de la población sienten que alcanzarían vivir bien.
- Diseñar un modelo y herramientas para levantar información estratégica sobre el Vivir Bien.

- Utilizar la tetraléctica y la tetrametrología como las bases metodológicas para medir el tiempo, el espacio, la materia y la energía.

La **Tetraléctica** está basada en el cuadrado, el cuadrado en su dinámica se convierte en el cubo, así como el círculo se convierte en esfera, el cubo multidimensional se convierte en el **hipercubo** (chakana, cubo y esfera al mismo tiempo). De esa lógica se desarrolló el sistema radial de planificación territorial y el manejo complementario de múltiples pisos ecológicos. Las cualidades que lo componen son: **saber, hacer, estar y sentir**, articuladas axiológicamente entre sí por el: **qué, cómo, dónde y quién**. Esta dinámica es la generadora de la vida por el movimiento que produce (Molina, 1987).

**Figura 7 y 8**  
Macro planificación del Tawantinsuyo y el Capac Ñan\*



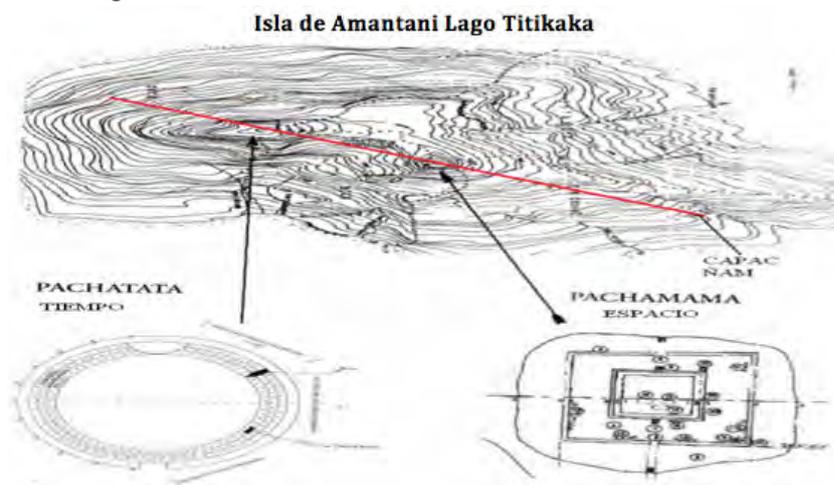
Fuente: Lajo (2005)

La correlación de los campos tetralécticos, estudiados por Jung en sus trabajos sobre los arquetipos y la psicología de la transferencia, coinciden con los esquemas desarrollados por el científico Ken Wilber, siempre pensando que todos hemos tenido acceso a la misma información, es decir, a los mismos arquetipos. El desarrollo de la ciencia tetraléctica es simultáneo a los aportes de estos autores. En la figura 7 se puede diferenciar el campo del saber o gnósfera el campo del hacer o tecnósfera, el campo del estar o ecósfera y el

campo del sentir o sociósfera.

Si esta gran esfera, Gaia o Pacha Mama, es una gran biósfera en su seno y en sus campos de interrelacionamiento simbiótico, sinérgico, empático y simpático, permite y facilita la interacción e interrelación de estas esferas que a su vez se relacionan con las otras esferas. Carlos Milla (2008) y posteriormente Javier Lajo encuentran en la isla de Amantani dos estructuras semi-subterráneas que están atravesadas por el Capac Ñan.

**Figura 9**  
Isla de Amantani Lago  
Titikaka

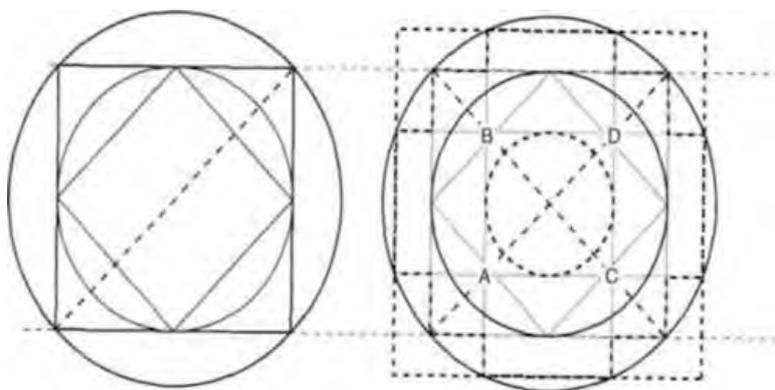


Fuente: Lajo (2005)

Como podemos ver, la estructura denominada Pachatata es circular, infiriendo el uso del tiempo ya que el tiempo rueda o se mueve (se mide mediante el movimiento) y la estructura denominada

Pacha Mama es cuadrada dentro de otro cuadrado, infiriendo el acceso al espacio, ya que el espacio se mide por superficie y ubicación.

**Figura 10**  
Resolución de la Chakana y  
el Capac Nan



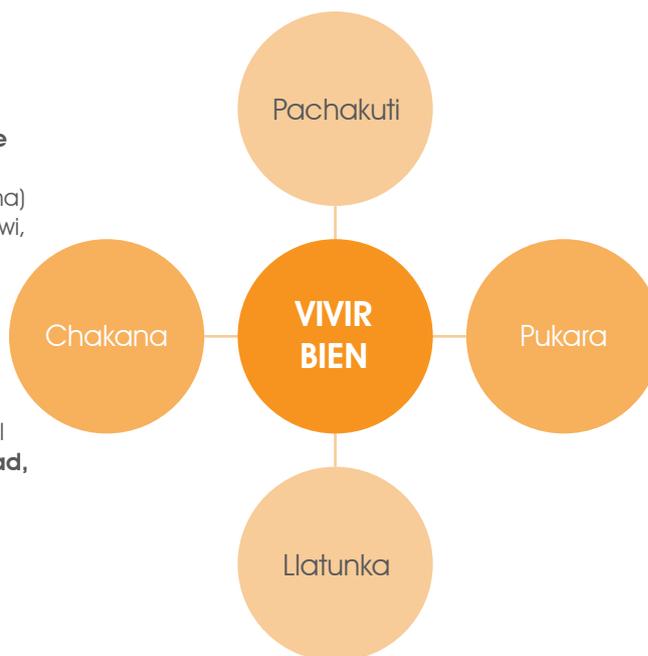
Fuente: Lajo (2005)

De dicha resolución se resuelve la siguiente estructura macro-simbólica, que es la Chakana que nuevamente contiene al círculo dentro del círculo (la esfera) y al cuadrado dentro del cuadrado, es decir tiempo + espacio + materia + energía. La

chakana es la resolución tetraléctica de la totalidad y el orden implicado. Tiempo + espacio + materia + energía: lo conocemos como **T'ajpa-cha** que significa la totalidad.

**Figura 10**  
Códigos de nuestros ancestros considerados

- Código Pachakuti; dualidad, el código con el **principio de complementariedad**.
- Código khantataitha (chakana) o código Whiphala ñanchawi, la unidad de la diversidad el código del **principio de la inclusión**.
- Código Llatunka; camino a la perfección, el código del **principio del equilibrio**.
- Código Pukara; el código del **principio de la relacionalidad, semejanza**.



Fuente: MRE-DGP Elaborado para este documento

### El Principio de Complementariedad – Pachakuti (Todos vamos juntos)

Ningún ente está aislado, por tanto, cualquier acción o acontecimiento repercute en su interacción e interrelación, es decir a cada acción le corresponde un elemento complementario. Solo los procesos de interacción permiten que cada parte en su interacción constituya con las demás un todo, esta interacción tiene cuatro niveles o estados de conciencia: simbiótico, sinérgico, empático y simpático.

El nivel **simbiótico** (orgánico-biológico) se da cuando dos o más formas de vida colaboran de una o varias maneras para su sobrevivencia (beneficio mutuo), por ejemplo: la flora bacteriana nos ayuda en el proceso de la digestión. El nivel **sinérgico** (mecánico-físico) se logra cuando dos o varias fuerzas se combinan y correspon-

den para un proceso de mutuo beneficio, por ejemplo: las cuatro ruedas del carro, el motor y los demás elementos constituyen el automóvil, que es un conjunto y sistema mecánico de sinergias que permiten su accionar y movimiento. El nivel **empático** (psicológico) se da cuando dos entidades o más se comunican y logran establecer vínculos que resultan en el intercambio de valoraciones psicológicas, que se fusionan por medio de lenguajes (signos) para dar paso a la construcción de nuevos conceptos apropiados por los participantes en estos procesos de comunicación. El nivel **simpático** (espiritual o trascendente) se logra cuando dos o más entidades trascienden a su propia existencia, para posibilitar la creación de otra (igual-diferente-mejor). Por ejemplo, **Juan** se relaciona sexualmente con Juana y de ello nace **Juanito o Juanita**; la criatura vendría a ser “igual” a sus padres, **diferente** a sus padres y **mejor** a sus padres.

## El Principio de Inclusión - Qhantata-hita-Chakana. (Que nadie se quede atrás)

La unión paritaria y complementaria de la pareja permite la constitución (creación) del tercero, que es la inclusión creativa de lo mejor del padre y lo mejor de la madre, en un mejor **ELLO** (hijo o hija). La pareja o cualquier dualidad posible, constituyen conjuntamente un tercer componente el cual se desprende de los anteriores, pero incluye al mismo tiempo a ellos, al existir el tercero la pareja se convierte en conjunto.

**Naya** = No yo en aimara, el no ser, siendo, muerte del ego o individuo.

**Juma** = Tú, el reflejo de mí, es decir, Ju es reflejo y ma es uno, mi primer reflejo.

**Jupa** = Él, el reflejo de ambos, es decir, el tercero incluido, Ju es reflejo y pa es dos, el reflejo de ambos.

**Jiwasa** = Nosotros, viene de Jiwa que es muerte o transformación (trascendencia) y sa que es acción, para ser nosotros debe morir el ego. Jiwasanaka (nosotros más los otros incluidos) y Jiwatanaka (nosotros más todos los otros inclusive).

Un estado de conciencia proactivo para facilitar la resolución de conflictos sin antagonismos, mediante la auto-observación y la empatía por lo otro, es decir asumir la propia y la ajena conciencia, es la **Energía Psíquica**<sup>2</sup>; esta interviene armoniosamente en la co-regularización. Además, Medina aporta diciendo que las sociedades que cultivan la reciprocidad, asimismo cultivan la inclusión, desde los cuatro niveles del desarrollo de la conciencia (2008).

## El Principio de Equilibrio – Llatunka. (Que a nadie le falte nada)

La reciprocidad en las relaciones significa que cada acción cumple su sentido y fin en la correspondencia con una acción complementaria, la cual restablece el equilibrio. Esto implica que a cada acto le corresponde un acto recíproco, pero no como una respuesta mecánica, sino como un acto proactivo, un devolver mejor, una cualidad distinta y mejorada que provoque un nuevo giro dinámico hacia otra reciprocidad cuantitativa y cualitativamente mejor (Temple, 2003). Dar primero de corazón, para luego recibir

con conciencia es la base de la reciprocidad, la complementariedad, la redistribución y la riqueza compartida. Si piensas bien podrás hacer bien (lura qamawi), este principio se refiere al conjunto de acciones para mejorar la vida común. El articulador es el taquisaña (andar juntos), que es la base para el cambio de la matriz tecnológica, entonces andar bien significa no estar ch'ulla (solo, solitario, individuo), ni ma'cha (borracho, desequilibrado, infértil), sin complemento.

## El Principio de Relacionalidad e Interdependencia – Pukara . (Que todo sea de todos)

Las sociedades andinas amazónicas orientan sus esfuerzos cognoscitivos a visualizar la relacionalidad entre las cosas y mediante estas posibles relaciones establecer la naturaleza individual y colectiva de estas. Su visión y experiencia gregaria les facilita el comprender que "nada está aislado y todo está interconectado o es parte de un sistema de relaciones". La red de nexos y relaciones entre todo lo que existe es la fuerza que da vida a lo existente: Jiwatanaqa que es la totalidad inclusiva interrelacionada, por eso es que lo individual no es (naya o no yo). El ser es en cuanto no tenga algún vínculo con el resto y si no es así, aún no puede ser. El NO relacionado es aquel que no ejerce o no efectúa la complementación y relacionalidad, es el **Wajch'a** (huérfano), que no tiene vincularidad, o con quien pueda hacer reciprocidad o complementariedad, por tanto, no co-existe, no co-significa, no coopera, etc.

La relacionalidad implica vincularse a mayor nivel o mayor cantidad de procesos de vincularidad y reciprocidad. A mayor interacción, mayor el prestigio, mayor el don de dar la sensibilidad o el afecto; este es un nivel alto de desarrollo de la conciencia que lo denominamos simpatía. No se acumula bienes o dinero, sino que se genera mayores vínculos y mejores reciprocidades, que es como un torbellino cíclico de espirales ascendentes en el que cada giro adquiere más fuerza. La relacionalidad establece que nada existe por sí mismo o aislado, solo existe con su complemento específico y surge de los principios de relacionalidad y de correspondencia. Desde este punto de vista, el principio de complementariedad determina que lo particular, en conjunción con otro particular, forma parte de una complementariedad, la que a su vez, junto con otra, conformará otra complementariedad mayor (teoría social del Ayllus). De ahí que la contraparte de

<sup>2</sup> Leer a Lupasco Stephané, Energía y materia psíquica y el tercero incluido, lógica ontológica.

un ente no es su opuesto sino su complemento correspondiente, el que es imprescindible. Este es uno de los aspectos más importantes de las cuatro leyes ontológicas del Vivir Bien.

El cambio de la manera de vivir y la aceptación consciente de que nuestros actos modifican nuestra realidad, y además afectan la realidad colectiva y global, implica el aprender a vivir correctamente que es el suma jaqaña, acompañado por el **saber estar bien**, yati jiwaña.

Todo esto se refiere a la sabiduría de convivencia mediante el yati suma jaqaña, que es la relación vivencial con todos los entornos posibles, es decir, la gnósfera, la tecnósfera, la ecósfera, la sociósfera, la biósfera, etc.

## Índice del Vivir Bien

### Diseño de la métrica de la adopción del Vivir Bien

En el proceso de construcción de la nueva métrica para determinar la adopción del Vivir Bien, se considera dos dimensiones: uso del tiempo y el acceso espacial, para dimensionar y medir nueve cualidades o saberes del Vivir Bien (tabla 4).

- Uso del tiempo: se refiere a la disponibilidad de tiempo para realizar actividades laborales, comunitarias, familiares y personales que cada individuo considera importantes para atender sus cuatro dimensiones de relaciones humanas.
- Acceso espacial: se refiere al acceso que se tiene al entorno medioambiental y al conjunto de recursos disponibles (materiales, económicos y emocionales).

Tabla 4  
Cualidades de la adopción del Vivir Bien

	Saber bien	Hacer bien	Estar bien	Sentir bien
Relación con uno mismo	Ser (existir)		Descansar, alegrarse, reír	Amar y ser amado
Relación con los demás	Aprender (adaptación)	Trabajar - servir		
Relación con la naturaleza		Relacionarse - trascender	Alimentarse - curarse	Soñar - anhelo - epifanía
Relación con lo supremo	Comunicarse		Equilibrio - salud integral	

Fuente: MRE-DGP Elaborado para este documento

### Facultades o capacidades del Vivir Bien

Son las capacidades que nos guían y ayudan a explicar y entender cada uno de los saberes. La interrelación entre las cuatro condiciones básicas de la tetraléctica y los nueve saberes explican

las facultades de cada uno de estos, los cuales están orientados hacia un nuevo modelo de gestión del desarrollo integral de la humanidad.

Tabla 5  
Saberes y facultades

SABERES	FACULTADES
Saber ser	Modelo de gestión holístico para alcanzar al nuevo ser humano integral que abarca desde la restauración de la identidad individual, hasta la construcción de una nueva identidad colectiva.
Saber aprender	Capacidad de la gestión del aprendizaje basado en el conocimiento y el cosmo-cimiento. El primero relacionado al intelecto, la inteligencia racional y la experiencia; y el segundo relacionado con la inteligencia emocional, la vivencia, la moral y la ética.

SABERES	FACULTADES
Saber relacionarse	Capacidad de construir armónicamente las cuatro relaciones fundamentales (con uno mismo, con el entorno social nucleado, con el medio-ambiente y con la visión de supremo) mediante la gestión de la simbiosis, la sinergesis, la empatía y la simpatía, en acción de correspondencia, afectividad, cooperación, vinculación, proximidad e integración.
Saber alimentarse	Capacidad para gestionar la salud integral del ser humano mediante la sabiduría alimentaria; además, saber nutrirse, y fortalecer y renovar el cuerpo, la mente y el espíritu para lograr vitalidad.
Saber trabajar	Capacidad para ofrecer servicio al entorno social y medio-ambiental como retribución consciente. Además, se refiere a saber gobernar y participar activamente dentro de la sociedad. Como consecuencia, este servicio brindará al acceso a medios y recursos para la subsistencia y satisfacción de las necesidades del ser humano en sus diferentes dimensiones.
Saber alegrarse – descansar	Capacidad para la restauración bioenergética integral del ser humano y del medio-ambiente, el descanso saludable, creativo y recreativo, la búsqueda de la serenidad, y las formas adecuadas de meditar para alcanzar el silencio profundo y activo del equilibrio.
Saber amar y ser amado	Capacidad para desarrollar la pasión co-creadora equilibrante entre el pensamiento y el sentimiento (empatía-simpatía). Se refiere a la fuerza de ida y vuelta, dar y recibir, y velar por uno y por los demás.
Saber soñar	Capacidad para cultivar y proyectar ideales, anhelos, y luchar para hacerlos realidad plena. Voluntad para evolucionar al ser integral hacia la conciencia individual y colectiva mediante la aplicabilidad de los principios del vivir bien.
Saber comunicarse	Capacidad para alcanzar el consenso mediante el uso de diferentes procesos y medios comunicacionales, compartiendo las diferentes formas de información y desarrollando el diálogo hacia el entendimiento, la comprensión y la aceptación entre los actores que intervienen en el proceso.

Fuente: MIRE-DGP Elaborado para este documento

## Desafíos en la Construcción de Indicadores del Vivir Bien

Todos los procesos de cambio son progresivos a la toma de conciencia: a mayor toma de conciencia mayor crecimiento, entonces vemos que la sociedad boliviana es un conjunto de sociedades y naciones complejas, que están relacionadas por vínculos económicos, sociales, culturales y políticos; esta doble y múltiple complejidad nos exige utilizar metodologías complejas y multidimensionales.

Ahora bien, llegar a ese nivel de análisis y al nivel de interacción en el cual estamos ahora ha requerido el sacrificio de muchas vidas, perdidas en los años de dictadura y neoliberalismo; es sobre el esfuerzo de estos héroes y pensadores revolucionarios que hemos sustentado nuestras acciones. Se ha tenido que reformular la concepción y estructura del Estado, en la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional. Se ha tenido que iniciar un proceso de descolonización

y despatriarcalización, y además un proceso de descentralización y autonomías. El Nuevo Estado es ahora un conjunto de Estados plurinacionales y estructuras autónomas asociadas mediante la constitución. Además, se ha tenido que elaborar un nuevo Plan Nacional de Desarrollo que va más allá del “desarrollo”, y se ha tenido que demostrar la necesidad de nuevos modelos y metodologías de indicadores. No se puede resolver los problemas con los mismos elementos que los han creado, hay que encontrar maneras alternativas y el proceso de construcción ontológica y métrica del Vivir Bien es el camino. Actualmente, los retos para Bolivia son la institucionalización, la transversalización, la jerarquización y el levantamiento nacional de indicadores mediante el trabajo de campo y las encuestas nacionales.

¡Todos vamos juntos, nadie se quede atrás, que a nadie le falte nada y que todo sea de todos!  
Qollan Wiñay Qamachi - Fundamentos ancestrales para la vida armónica.

## Referencias

Bertonio, L. (1612). Vocabulario de la Lengua Aymara . Juli: Imprenta Francisco del Canto.

Ferrater, J. (1964). Diccionario Filosófico. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Gilles, R. (1986). Cuatripartición en ideología en las comunidades de Carangas. (S. B. Historia, Ed.) Historia y Cultura , 3-58.

González Holguín, D. (1608). Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Quichua o del Inca . Lima: Imprenta de Francisco del Canto.

Greimas, A. (1976). Semántica estructural . Madrid: Gredos.

Lajo, J. (2005). Qhapaq Ñan. Lima: Editorial Amaro Runa.

Medina, J. (2008). Ch'ulla y yanantin: las dos matrices de civilización que construyen Bolivia. Garza azul.

Milla, C. (2008). Génesis de la cultura andina (Quinta edición ed.). Lima: Editorial Wayra.

Molina, J. (1987). La Tetra-metrología. Gramma Impresiones.

Schmidt Colque, C. V. (2003). Del desarrollo prepotente a la vitalidad consciente. Tesis de maestría. Foro Latinoamericano de Ciencias Sociales. Ciudad de La Plata.

Temple, T. (2003). Teoría de la reciprocidad. La Paz.

# OCDE work on measuring well-being: experience so far and challenges ahead

Romina Boarini <sup>1</sup>

Head of the Measuring Well-Being and Progress team

Marco Mira d'Ercole <sup>2</sup>

Head of the Household Statistics and Progress Measurement Division

Statistics Directorate

Organization for Economic Cooperation and Development

---

<sup>1</sup> [romina.boarini@oecd.org](mailto:romina.boarini@oecd.org)

<sup>2</sup> [marco.mira@oecd.org](mailto:marco.mira@oecd.org)



## Introduction<sup>3</sup>

The past few years have witnessed much discussion on how to move “beyond GDP”, and a growing consensus that measuring the well-being of individuals requires looking at a broad range of dimensions (monetary and non-monetary) of people’s achievements, freedoms, and opportunities. Measuring well-being of communities also requires looking at the distribution of this large set of dimensions among people with different characteristics, while assessing the sustainability of well-being requires looking at how today’s policies and behaviours are impacting on those critical resources that need to be sustained for well-being to last into the future.

The discussion and research on well-being measures has evolved considerably in the last few years, finding expression in some major initiatives, such as the report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress (the so-called Stiglitz-Sen-Fitoussi Commission, (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2009)), the EU Communication (and follow-up actions) on ‘GDP and Beyond’ in the same year, and the OECD Better Life Initiative, launched in 2011 as part of the 50th Anniversary celebration of the OECD. These international initiatives have gone hand in hand with a large number of national initiatives, in the form of national consultations (in Australia and the United Kingdom), parliamentary commissions (in Germany and Norway), national roundtables (in Italy, Spain, Slovenia) and in a variety of other forms (e.g. in Japan, China, Korea, etc.). All in all, the initiatives on “Going Beyond GDP” are more and more numerous, and are reaching well beyond analysts and statisticians.

The paper starts by presenting the OECD approach to measuring well-being, highlighting its intellectual foundations and how its conceptual framework is mapped to specific indicators for OECD countries. The paper then discusses how the OECD well-being framework has been tailored to countries at various stages of development. Finally, the paper elaborates on the major challenges faced in building well-being indicators and takes stock of the main lessons learned.

## The OECD framework for measuring well-being

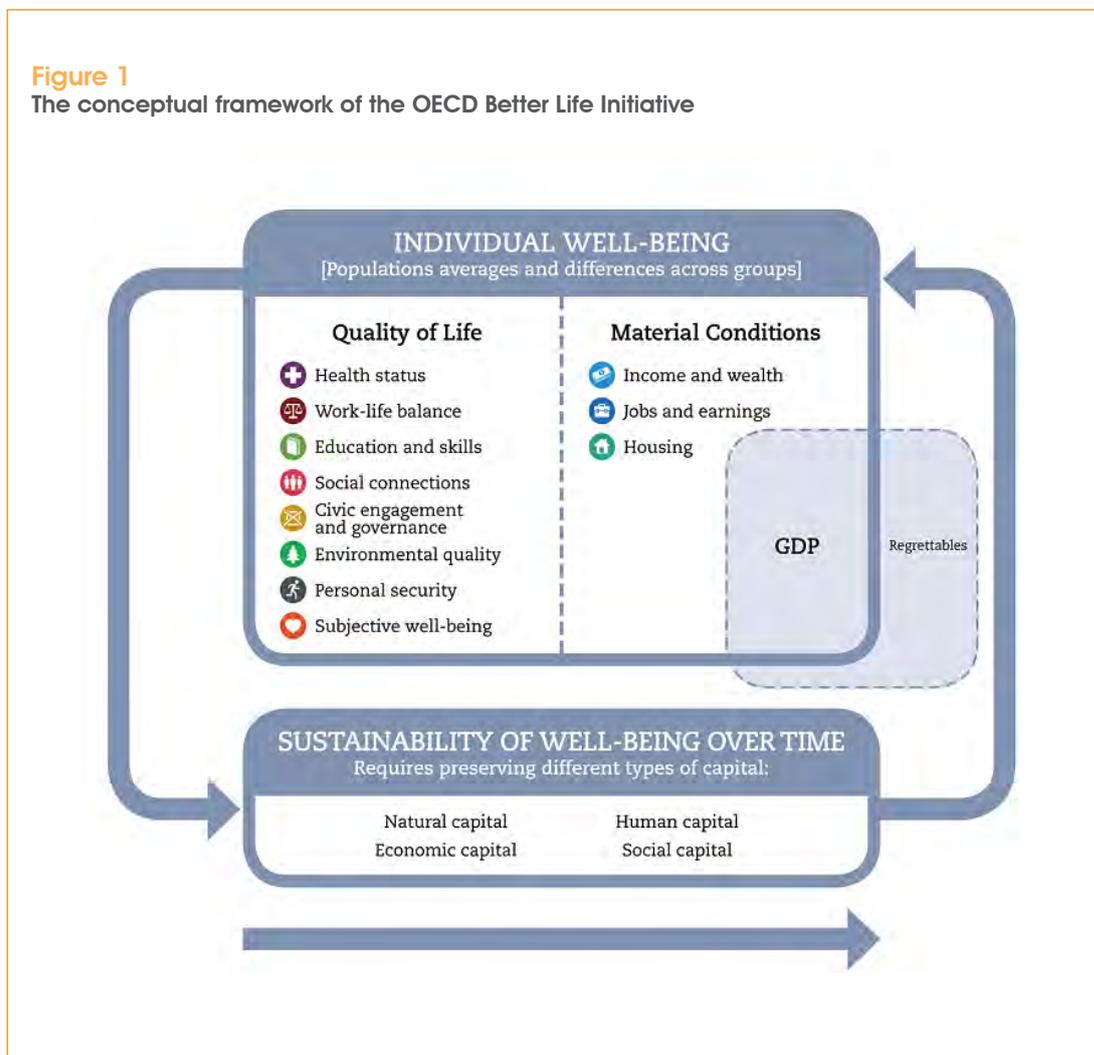
A first challenge to be faced when measuring well-being is to agree of the concept. Definitions, unfortunately, abound and there is no single definition beyond the simple intuition that well-being refers to ‘what matters to people’. This vagueness is not, however, a weakness but a feature of what is being studied. Allin and Hand (2014) distinguish between ‘representational’ and ‘pragmatic’ aspects of measurement: the first relates to providing a numerical representation of an object or attribute of the object being measured (e.g. its height or weight), while the second is about deciding what characteristics are relevant and how they should be captured. In the case of well-being, the pragmatic aspect is the most salient, implying that the notion of well-being can only be defined by looking at its constituent elements. While different researchers may well have different view of what element is most relevant or important, what is remarkable in the field of well-being measurement is the extent to which different methodological perspectives – ranging from psychology, sociology, epidemiology, natural science – have converged in selecting a similar list of ingredients for what is needed to achieve a good life. These ingredients are those featuring in the OECD well-being framework.

Figure 1 presents the conceptual framework used by the OECD to define and measure human well-being. This framework has four distinctive features: i) it focuses on people (i.e. individuals and households), their attributes, and how people relate to others in the community where they live and work; ii) it looks beyond the purely economic aspects of well-being (i.e. people’s command over commodities), understanding well-being as a truly multidimensional concept; iii) it considers the distribution of well-being in the population alongside average achievements of each country; and iv) it considers both current and future well-being, assessing the latter in terms of a number of key resources (observable today) that have the potential to generate well-being over time.

From a normative perspective, this framework builds on the capabilities approach (Sen, 1985, Alkire & Sarwar, 2009; Anand, Durand, & Heckman, 2011; Anand, Graham, Carter, Dowding, Guala, & Van Hees, 2009); it relies on a multidimensional

<sup>3</sup> Paper prepared for the Workshop on “Alternative Measures of Buen Vivir and Well-Being”, 2-3 July 2015, Quito

**Figure 1**  
The conceptual framework of the OECD Better Life Initiative



Source: OECD (2013a)

definition of well-being where both people's functionings ("flourishing of selected human normal functions", or the various things that a person may value doing and being, such as having a good job, being in good health, expressing their own political voice, etc.) and people's capabilities (i.e. the alternative combinations of functionings that a person could achieve, and which allow a person to choose the functionings that one really values, Crocker, 1992) matter. The capabilities approach differs from welfarist approaches, which focus solely on a narrow set of outcomes (i.e. consumption goods), irrespective of the conditions under which outcomes are achieved (i.e. the set of opportunities given to each person to achieve those outcomes) and of the capacities

of people with different characteristics to transform these goods into desirable states. The OECD framework stresses that functionings and capabilities matter to the same degree, recognising the importance of individual agency and freedom in choosing the life one wants to live. Based on this perspective, increasing well-being implies expanding the opportunities that people have to live their life according to their goals and values. The OECD framework is an attempt to operationalise the capabilities approach and to make it measurable through indicators that could be used by policy-makers and statistical offices to monitor well-being conditions in the population and their evolution over time. Operationalising the framework requires first, selecting the functionings

and capabilities that should be considered and, second, identifying indicators to measure them in a valid way.

Concerning the first aspect, and based on an extensive consultation with its member countries, the OECD has defined well-being in terms of two main domains: material living conditions and quality of life. This distinction is consistent with a large body of literature and research (e.g. Stiglitz et al.; 2009 for a review; Sen, 1998; Nussbaum, 2011). These two main domains are further broken down into eleven dimensions, namely: i) income and wealth; ii) jobs and earnings; iii) housing; iv) health status; v) work and life balance; vi) education and skills; vii) social connections; viii) civic engagement; ix) environmental conditions; x) personal security; and xi) subjective well-being.

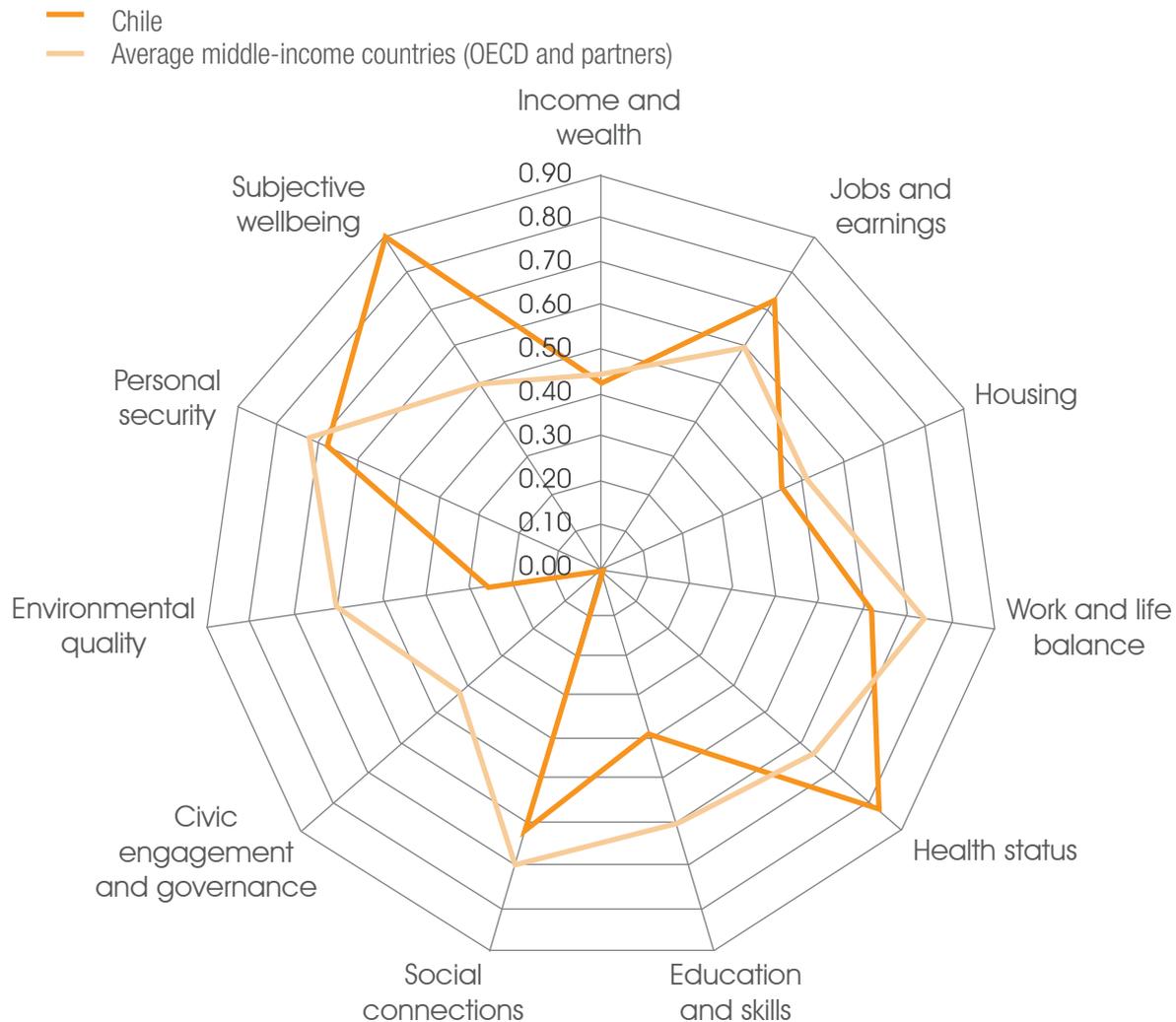
In total, 24 headline indicators have been selected by the OECD for measuring these various dimensions. A considerable effort has been put into choosing indicators that are conceptually sound (i.e. they focus on summary outcomes and provide a good proxy of these outcomes) as well as being relevant from the perspective of informing policy. Besides relevance of indicators, a strong emphasis was put on choosing indicators that are produced by National Statistical Offices, are comparable across countries, are compiled frequently and timely, and can be disaggregated by subgroups of the population. The latter feature responds to the need of measuring well-being across the population rather than just focusing on country-averages. The OECD well-being indicators meet these statistical criteria to a large extent. However, many challenges remain in terms of both data quality (e.g. some of the indicators come from non-official surveys, as comparable measures are not available in official statistics) and relevance (e.g. some indicators are imperfect proxies of the concepts that one would like to measure). The set of OECD well-being indicators is intended to be evolutionary and will be improved as new statistics and indicators become available.

Ideally, all indicators should come from a single harmonised survey at international level that measures well-being outcomes in the eleven dimensions at the level of each person (or household). This would allow building well-being indicators that take into account the joint distribution of outcomes, i.e. the fact that certain people cumulate several disadvantages at the same time. Measuring the joint distribution of outcomes is key to understanding the

causal pathways between well-being dimensions (e.g. to what extent better working conditions lead to higher well-being at work etc.). In practice, no such survey currently exists (in fact, even at the level of individual countries, it is rare to find surveys that span over the all eleven dimensions). Because of this constraint, the OECD well-being indicators come from several surveys (e.g. labour force surveys, health-interview surveys, income and wealth surveys, general social surveys) or other harmonised statistical sources (e.g. national accounts, population censuses, etc.).

Indicators are calculated for the average person or household in each country (e.g., for the 'income and wealth' dimension, the relevant headline indicators are national account based measures of net adjusted household disposable income per capita and net financial household wealth per capita; estimates of the average value of both market and non-market household consumption per capita, and survey-measures of the number of people reporting having difficulties to make ends meet) and for population groups with different gender, age and socio-economic background. Inequalities of well-being are measured by both univariate measures of the variable of interest (e.g. income inequalities are measured through the standard Gini coefficient) and by bivariate indicators (e.g. inequalities in students' achievements are measured by comparing students' learning outcomes by gender or by the socio-economic status of their parents).

The OECD well-being indicators are published in various forms and inform a number of processes within the OECD. The OECD report "How's Life? Measuring Well-Being" is the main vehicle used for monitoring and for analysing well-being across countries and over time. The report presents evidence on the 11 dimensions of well-being illustrated in Figure 1, allows to benchmark country's performance on well-being relative to other countries, as well as to assess well-being changes over time. Figure 2 shows an example of well-being analysis for the average Chilean household compared with an average household from other (OECD and non-OECD) countries with the same level of GDP per capita. It shows that Chile's well-being performance is relatively good in the dimensions of jobs and earnings, health status and subjective well-being, but poorer in terms of civic engagement, education and skills. This analysis may inform national policies by identifying the most critical areas for improvement.

**Figura 2****Tailoring the OECD well-being framework to countries at various stages of development**

Source: OECD Better Life Index database, 2015.

### Tailoring the OECD well-being framework to countries at various stages of development

More recently, the OECD has carried out work to tailor the well-being framework described in the previous section to countries at various stages of development (Boarini, Kolev, & McGregor, 2014). This exercise has been informed by a review of the wide and growing literature on well-being in developing countries, as well as by consultations

held during a series of regional conferences on measuring well-being and the OECD World Forum on Statistics, Knowledge and Policy carried out between 2010 and 2012.<sup>4</sup> Both the literature review and the regional consultations have highlighted that the experience of human well-being, even in the poorest countries, encompasses not only material living conditions but also many other non-material dimensions that shape the quality of people's life. In addition, while conceptual and practical approaches to measuring well-being in developing countries are quite diverse, most of these – e.g. Nussbaum's 10 'central capabilities', Finniss' 7 'basic reasons for actions', the 8 compo-

<sup>4</sup> Paper prepared for the Workshop on "Alternative Measures of Buen Vivir and Well-Being", 2-3 July 2015, Quito

nents identified by the World Bank study on “Voices of the Poor”, Doyal and Gough’s 11 ‘intermediate needs’, Max-Neef’s 10 entries in his ‘matrix of human needs’ – lead to lists of life domains and dimensions that are closely aligned to those identified by authors whose work has mainly focused on developed countries (e.g. Skydelski’s 7 ‘basic goods’, Cummins’ 7 quality of life categories). In some cases, however, the dimensions listed in Figure 1 (and which are used in the context of the How’s Life? report) could be reframed in ways that better resonate with the actors engaged with discussions on development. These ‘revised’ dimensions are those featuring in the conceptual framework for measuring well-being in developing and emerging countries that is shown in Figure 3.

The ten dimensions of current well-being included in Figure 3 are:

**Consumption possibilities.** These refer to people’s ability to consume adequate nutritious food and other necessities of life. Without a minimum level of each of these, human beings suffer physiological harm. These are not only essential for material survival but also for meaningful participation in society. The focus on ‘consumption possibilities’ mainly reflects the limited availability of household-level information on income and wealth in many developing countries.

**Housing and infrastructure.** Access to, and the quality of, housing and related infrastructure – in-

**Figure 3**  
Tailoring the OECD well-being framework to countries at various stages of development



cluding the supply of water and sanitation, electricity and communications connectivity – are all important aspects that underpin material living conditions of people in developing countries. The extension of this dimension to cover infrastructure reflects the development priorities of many developing countries.

**Work.** Many workers in developing countries are beyond the reach of formal legislation or regulation to support or protect their well-being. Most workers in these countries have jobs in the informal sector or are self-employed, and combine paid

and home work. Difficult working conditions and relationships in many developing countries also mean that people may experience a significant degree of physical and/or economic insecurity.

**Health.** Good health status is identified as a core element of well-being in all frameworks. Health has great intrinsic value for all people around the world (as highlighted by the many surveys where respondents rank it at the top of their personal priorities) and has instrumental value in enabling a person to work, learn, be an active member of society and enjoy the company of others.

**Education and Skills.** Education and literacy are crucial elements of human capabilities, and they interact with other dimensions of well-being such as health, work, social interactions and participation in society. This dimension encompasses access to schools but also, importantly, what people actually learn in various educational environments.

**Social connections** refer to the ability of a person to have good relationships within a community, which contribute to the achievement and maintenance of personal well-being. They feature as critical elements of all the studies reviewed by Boarini et al. (2014), and are particularly salient in many traditional societies and for indigenous populations. Social connections are important in most societies not just for meeting material needs but for maintaining resilience in the face of adverse shocks at the level of the individual and the community.

**Empowerment and participation.** Empowerment and the need for autonomy and freedoms are profoundly related to the notion of capabilities that underpins the OECD well-being framework. Empowerment refers to the ability of citizens to participate in, negotiate with, influence and hold accountable formal or informal institutions that affect their lives. Empowerment matters intrinsically but also translates into and is reflected in higher levels of social participation.

**Vulnerability.** People around the world indicate that exposure to risks (such as food insecurity, income insecurity, job loss, illness, environmental catastrophes, crime, physical violence and war) is a matter of major concern. These risks and vulnerabilities are especially important in developing countries where programmes of social insurance and mutualisation of risks are under-developed and where informal (household-based) forms of protection are strained by economic development.

**Environmental conditions.** Throughout the world, participatory poverty assessments indicate that, in all countries, the well-being of people is closely related to the environmental conditions in which they live and work. This dimension is particularly

important for communities highly dependent on natural resources, as well as for poor and indigenous people living in rural areas.

**Life evaluation, feelings and meaning.** How people evaluate and feel about their lives is important both for understanding why people do what they do and for the processes of governance. Psychological and emotional well-being are essential human goals in all the research on human development, rather than 'luxuries' that become important only after basic human needs have been met. Similarly, these studies highlight the fact that strong beliefs and spirituality are particularly important for traditional societies in all developing countries.

Looking beyond current well-being, the importance of thinking about the sustainability of well-being over time has become more prominent as more and more countries engage in the development of sustainable development plans. In line with various initiatives measuring sustainable development (such as the Sustainable Development Solutions Networks, the Sustainable Economic Development Assessment, and the UNECE-Eurostat-OECD Taskforce on Measuring Sustainable Development, UNECE, 2014), the framework described in Figure 3 suggests that assessing the sustainability of well-being over time requires looking at 'systems' (economic, socio-cultural, and ecosystem) that shape people's life. These systems should be monitored in an integrated way to account for the many interactions between each other.

The framework described in Figure 3 is currently used in the OECD Multi-dimensional Country Reviews carried out under the lead of the OECD Development Centre. Multi-dimensional Country Reviews are a new OECD tool that supports national development processes. They examine a country's performance in terms of meeting objectives of sustainable and equitable growth, and of promoting people's well-being by looking at how the underlying dynamic of the country's development process affect these objectives. These reviews aim to design policies and strategies that promote development in a holistic sense, rather than simply focusing on achieving higher economic growth.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Six MDCRs have been implemented so far. A first wave of reviews, in 2012 and 2013, covered Myanmar, Uruguay and the Philippines. A second wave of reviews, carried out between August 2014 and January 2015, have focused on Côte d'Ivoire, Kazakhstan and Peru. Further reviews are planned in the near future.

<sup>6</sup> For example, the OECD is currently working to produce a set of Guidelines on Measuring Trust, which cover important aspects of civic engagement, governance and social capital. Similarly, the recently established UN Praja Group is working to improve the measurement of governance.

## Developing well-being evidence: the main challenges

Measuring well-being raises various challenges, which can be grouped under three main headings: i) conceptual issues; ii) data availability and iii) 'buying in' by the community. This section provides a short overview of these three aspects based on the OECD experience over the past few years.

### Conceptual issues: finding a common language

Theories of well-being are many and diverse, building on different disciplines and informed by various philosophical traditions and analytical approaches (Stiglitz, et. al, 2009). While it is important to recognise such diversity, it is equally important to stress the strong convergence in terms of the life domains and dimensions that are chosen to measure well-being when these theories are operationalised and put in action to inform an indicator-framework (UNECE, 2014; OECD, 2013a; Boarini, et al., 2014). This means that, at least from the perspective of identifying the areas where people's life should be assessed, plurality of concepts and meanings are not necessarily an issue. If there is consensus on the life domains that matter the most to people's well-being, the exact way in which these domains should be measured is an open and an evolving question. This is the case, for example, of 'subjective well-being' or of 'civic engagement and governance', which are dimensions with a less established tradition of measurement than, say, in the case of household income or education. A similar challenge exists for measuring sustainability, where even the conceptual discussion is far less advanced than in the case of current well-being (OECD, 2013a). Nevertheless, considerable progress has been achieved in many of these areas (see OECD, 2013b on subjective well-being, and OECD 2013a and UNECE 2014 on sustainability) and new projects are being undertaken to conceptualise and measure some of these issues<sup>6</sup>. More generally, the adoption of the Sustainable Development Goals in the second half of 2015 will provide a key opportunity to advance the measurement and understanding of some of these issues.

Another measurement issue that has been long discussed by statisticians and economists is the issue of 'aggregation' – in terms of both aggregation of several dimensions for the same person, and of aggregation of different personal experiences

into a country-level measure (Stiglitz et al., 2009; Fleurbaey and Blanchet, 2013). With respect to the first aspect, consensus on a common set of ingredients does not necessarily imply that there is a single receipt on how to combine them. While the answer to the question on how best to aggregate different attributes of a person's life partly depends on data availability, aggregation also raise methodological and philosophical issues.

The two typical answers that have been provided to the question of aggregation of several aspects are, first, to rely on a limited number of headline indicators (as done in the How's Life? report) and, second, to develop a summary composite measure (which is needed, for example, to compare the various benefits and costs of a given policy). However, the dichotomy between dashboards of indicators and a single composite indices is not always necessary (see Ferreira, 2011; Boarini et al., 2014); one could use a single composite index when it brings value-added to the analysis while at the same time reporting more disaggregated information within dashboards, as well as fully acknowledging the limitations of composite indices and testing for their sensitivity to various methodological assumptions. There are also circumstances where a composite index is more suitable than dashboards, for instance when the goal is not that of monitoring well-being but rather to evaluate the impact of different policies on the various dimensions of well-being. Most policies and public programmes have a wide range of effects on people's lives; it is therefore important that the ex ante or ex post appraisal of these policies comes with a judgement on the overall importance of these effects on people's well-being.

### Data availability

One of the biggest challenges faced by agencies and researchers striving to implement the well-being agenda is the limited availability of some of the data that would be required for a comprehensive and timely assessment of people's well-being. One can distinguish three types of issues.

The first has to do with the limited harmonisation of some of the statistics that support well-being analysis. A point in case is health status and in particular of measuring morbidity. Despite important

<sup>7</sup> In OECD countries, the frequency of these surveys ranges from monthly or quarterly, in the case of labour force surveys, to annual or 3-to-5 years in the case of household income and expenditure surveys, to one-off in the case of wealth distribution and general social surveys, to 5-to-10-years collections in the case of time-use surveys.

initiatives to develop harmonised instruments to measure illness and disability (e.g. the UN Washington and Budapest city groups), most of the available health indicators that countries collect cannot be used in comparative research (OECD, 2011). For instance, How's Life? includes only one indicator for morbidity, i.e. self-reported health status, which is currently the only comparable statistics available across the 34 OECD countries. Another example is provided by measures of civic participation (a dimension of current well-being) and social capital (an element shaping the sustainability of well-being over time) that, while often available at the level of individual countries, are almost non-existent on a comparative basis (Scrivens & Smith, 2013).

A second issue is the limited timeliness and low frequency of most available well-being statistics. In this respect, the situation is critical even for the most well-established statistics, such as economic and labour market ones. For instance, National Accounts measures for the household sector (when available at all) are typically available with 1 or 2 years of lag (as opposed to GDP, whose flash estimates are available in most OECD countries with a 1-quarter lag). This makes it hard to use well-being indicators for informing policies (e.g. fiscal policy and how much pro/countercyclical or redistributive this should be). The situation is often worse for well-being statistics collected through household surveys<sup>7</sup>, where often the only timely comparable statistics are those produced by non-official producers (e.g. Gallup World Poll). Frequency is also an important issue for those well-being statistics that rely on one-off or irregular surveys.

A third issue is the aggregate nature of some well-being statistics and the limited detail or breakdown available. This is the case of income measures based on National Accounts that, by construction, refer to institutional sectors (households, governments and the corporate sector) and do not include any information on the underlying distribution of resources. Another example is given by environmental statistics, where data on air pollution are typically collected at the city level rather than by groups of people exposed to it. Similarly, statistics on other environmental 'bads' (e.g. environmental degradation) are often collected at country level, with very little geographical detail (subnational or local) available. This

implies that it is often impossible to measure dispersion of outcomes for these dimensions.

## Buying in

Beyond concepts and data availability, the ultimate success of well-being measures depends on their widespread endorsement and take-up by the communities for which these measures are created. In the OECD experience, there are four categories of stakeholders whose engagement is critical for the success of initiatives to develop well-being indicators, i.e. statisticians, policy-analysts, policy-makers, and citizens. The statistical community has been paying in-

### Box 1. Policy uses of well-being indicators

#### Well-being indicators can be used to inform policy-making by:

Monitoring whether countries are making progress in a number of areas that are important for people's lives. In this respect, well-being indicators allow to assess whether economic growth goes hand-in-hand with progress in key well-being outcomes and to what extent this progress is shared across population groups. Identifying policy priorities by: a) providing information on individuals and societal preferences (e.g. by looking at drivers of subjective well-being or at specific surveys that ask about what matters to people); b) providing a diagnostic of the relative strengths and weaknesses of countries; c) shedding light on the interrelations across well-being outcomes, which might be leveraged when designing policies; Implementing a joined-up approach to policy making, enhancing the coherence and effectiveness of policies across the board. Well-being analysis allows better grasping and managing trade-offs between different policy objectives, and identifying possible synergies. Increasing the legitimacy and public acceptance of these policies as directly grounded in people's preferences and values. More generally, people's trust in policies and governments will increase when policies are explicitly conceived to improve people's lives.

<sup>8</sup> Another example of how well-being considerations can be integrated in standard economic tools is provided by Karacaoglu (2015), which draws on his experience in designing and implementing the New Zealand's Treasury Living Standard framework.

creasing attention to well-being agenda, notably since the publication of the report by the Sen-Stiglitz-Fitoussi Commission. This work, together with a strong political demand in many countries, paved the way to including new well-being issues into official statistics, and to launch many initiatives to develop better metrics of well-being by national statistical offices (e.g. the INSEE-Eurostat Sponsorship in Europe; the OECD expert group on integrating distribution into National Accounts). These are important achievements that could be consolidated by embedding well-being more systematically into national statistical systems, and by making it one of the top strategic priorities of national and regional statistical offices. In this respect, given the cross-cutting nature of well-being indicators and their strong overlap with the Sustainable Development Goals, it will be important to engage all statistical communities, reaching beyond those working on social issues.

Another group of stakeholders whose involvement is key to the success of the well-being agenda is that of policy analysts. The debate on 'beyond GDP' has particularly lively among economists, yet well-being indicators are far from being mainstreamed within this community. One important reason for this situation is the gap between the well-being discourse and the standard economic model based on a single representative agent whose behaviour is only determined by choices on leisure and consumption under assumptions of perfect and fully competitive markets and of no externalities in the production of various types of capital (e.g. trust and social capital). From this perspective, one key requirement to better engage policy analysts is developing new economic models that are able to better account for people's preferences and behaviours (i.e. what truly matters to them, how they assess and react to risks and uncertainties, etc.) but also for the complex processes that govern the production of various wellbeing outcomes (which is required to understand sustainability over time). An interesting example of how to integrate well-being issues in conventional economic models (and related policy analysis) is offered by the OECD Inclusive Growth project. This initiative relies on a methodology ('equivalent income') to aggregate information on selected well-being benefits of higher economic growth (i.e. better health, lower unemployment and higher household income) across the whole population, while also taking into account how these benefits are distributed.

This approach paves the way to study the impact

of various policies on inclusive growth, highlighting the most beneficial policies from the perspective of increasing people's well-being.<sup>8</sup>

Policy-makers are other key stakeholders for well-being indicators. Well-being statistics have the potential for informing policies, because most of them relate to areas where governments intervene systematically (e.g. health, education, labour market, etc.). While examples of policy uses of well-being statistics are many (Box 1), these are still limited. This situation partly reflects the infancy of many well-being statistics, but also the informational and analytical challenges (e.g. understanding and managing multidimensionality) that need to be faced when using these measures in the policy process. To ensure a wider uptake of well-being measures by policy-makers, it is important to explain how these challenges can be addressed in practice, by showcasing successful policy experiences that could be replicated in other countries and contexts.

Finally, citizens are key actors in the well-being agenda. Most recent national initiatives for developing sets of well-being indicators have started by running large scale consultations on what matters to people, which have shaped the statistical frameworks and the choices of indicators. Other countries have fielded dedicated surveys to identify people's main areas of concerns and to assess conditions with respect to them. Similarly, many grassroots initiatives to develop community indicators have relied on participatory approaches where citizens played an even bigger role.

Communication to ordinary people is also important. In its well-being work, the OECD widely engaged with citizens through the Better Life Index ([www.oecdbetterlifeindex.org](http://www.oecdbetterlifeindex.org)). This interactive web-based tool enables users to compare well-being outcomes across countries by giving their own weight to each of the 11 dimensions featuring in the OECD well-being framework. The web application allows users to see how countries' average achievements compare, based on their own personal priorities in life, and enables users to share their index and choice of weights with their friends and family, as well as with the OECD. Since its launch in May 2011, the Better Life Index has attracted over 6 million visitors from just about every country on the planet, with over 13 million page views. Over 90,000 users have shared their indexes with the OECD, generating information on the importance that users attach to various life dimensions and on how these preferences differ across countries and demographic groups.

## The Ecuador initiative on Buen Vivir: pointers for success

Ecuador has been one of the leaders in implementing the well-being agenda, by engaging in a consultative process since 2008 that has led the notion of Buen Vivir to feature in the Constitution. The Ecuadorian authorities recently launched an initiative to develop new metrics of well-being, which includes the development of a new conceptual framework and a suite of indicators. For this process to be fully successful, Ecuador could take inspiration from the many national initiatives put in place around the world to develop well-being indicators, which typically involve the following steps:

- Adoption of a general well-being framework, which is used to orient specific deliberations on how to populate the framework.
- Consultation of stakeholders and the population at large around this reference framework, to identify what matters the most for the well-being of people in a particular society.
- Analyses of the findings of the consultation, which involves iterations with experts to reach agreement on a set of well-being dimensions.
- Identification of which existing data can be used to bring light on these dimensions, as well as consideration of what new data might be required and how they might be gathered.
- Formulation of country-specific questions on well-being for use in either dedicated surveys or in existing household surveys.
- Analysis of these data and reporting to different audiences on the progress achieved in terms of human well-being within a given constituency, and on how performance compares to that achieved by other countries and regions.
- Changing policy priorities in light of the identified well-being challenges and priorities.

While the Ecuadorian Constitution identifies the requirements needed to fulfil people's rights and responsibilities (in terms of 'coexistence with nature', 'democratic participation', 'respect for cultural diversity' and 'common well-being'), efforts and resources are needed to embed the notion of Buen Vivir into the strategic objective of the statistical office and, more importantly, into the detailed practice of national policy making. This will require 'cascading' the high-level vision of Buen Vivir into the detailed operational objectives of individual public agencies and programmes, so as to identify linkages between policies and programmes that are not aligned to the high-level vision; align budgetary re-

sources to the high-level outcomes that the government wants to achieve; design (ex ante), monitor (during) and audit (ex post) individual policies and programmes in terms of their capacity to achieve the Constitutional vision of Buen Vivir.

## Ways forward and conclusions

The last thirty years have witnessed great progress in the development of alternative measures of well-being, as testified by the large range of national initiatives and research on the theme. The OECD has long advocated the need for better measures of well-being (OECD, 2007) and recently started collecting and disseminating well-being indicators. The OECD Better Life Initiative marks an important step forward in the definition of international well-being indicators that could be used for comparing countries along the different dimensions of well-being. We believe that the same process that the OECD has implemented for monitoring the well-being performance of its member countries could be successfully implemented through a voluntary programme at the level of the Latin American region.

Despite these significant achievements, the well-being agenda requires further progress in various respects (OECD 2011, 2013). Well-being and progress are complex concepts, and many of their dimensions are, by construction, hard to measure. Some of the greatest challenges are:

Strengthening the measurement of well-being in specific domains of life where existing sources are either under-developed or simply not existing (e.g. quality of employment, quality of housing, morbidity and mental health, non-cognitive skills, time-crunches and time-stress, social relations and social network support, civic engagement, culture).

Improving cross-country comparability of existing instruments and indicators, e.g. by developing international standards for those dimensions where none currently exists (e.g. subjective well-being, household wealth distribution) or where existing standards and guidance are not consistently applied across countries (time-use, victimisation).

Increasing the frequency and timeliness of existing sources, and adopting common breakdowns across various measurement instruments so as to develop well-being indicators for specific groups of the population (e.g. ethnic minorities, native populations) or geographical areas.

Carrying out comprehensive surveys that collect data for the same individual on multiple dimensions of life. Measuring the joint distribution of outcomes is key to understanding which dimensions of well-being have an instrumental role in improving others (e.g. how education influences health) and what are the most important well-being drivers.

The OECD is addressing some of these challenges, with specific research projects conducted in cooperation with national statistical offices and other international agencies. We look forward to opportunities for increasing cooperation with Ecuador and other countries in the Latin American region on this important agenda.

## References

- Alkire, S., & Sarwar, M. B. (2009). *Multidimensional Measures of Poverty & Well-being*. Oxford: Oxford Poverty and Human Development Initiative. Available: <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-RP-6a.pdf>.
- Allin, P., & Hand, D. J. (2014). *The Wellbeing of Nations*. London: John Wiley & Sons.
- Anand, P., Durand, M., & Heckman, J. (2011). The Measurement of Progress - Some achievements and challenges. *Journal of the Royal Statistical Societies*, 174, 851-855.
- Anand, P., Graham, H., Carter, I., Dowding, K., Guala, F., & Van Hees, M. (2009). The development of capability indicators. *Journal of Human Development Capabilities*(10), 125-152.
- Boarini, R., Kolev, A., & McGregor, A. (2014). *Measuring well-being and progress in countries at different stages of development: Towards a more universal conceptual framework*. Paris: OECD Publishing.
- Crocker, D. (1992). "Functioning and Capability: The Foundations of Sen's and Nussbaum's Development Ethic. *Political Theory*, 584-612.
- Ferreira, F. H. G. (2011). "Poverty is multidimensional. But what are we going to do about it?", *Journal of Economic Inequality*, 9 (3), 493-495.
- Fleurbaey, M., & Blanchet, D. (2013). *Beyond GDP: Measuring welfare and assessing sustainability*. Oxford: Oxford University Press.
- Karacaoglu, G. (2015). "The New Zealand Treasury's Living Standards Framework – Exploring a Stylised Model", *New Zealand Treasury Working Paper No. 15/12*, Wellington.
- Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Cambridge: Harvard University Press.
- OECD (2007). "Istanbul Declaration", second OECD World Forum on "Statistics, Knowledge and Policy." <http://www.oecd.org/newsroom/38883774.pdf>.
- OECD. (2011). *How's Life? Measuring Well-Being*. Paris: OECD Publishing.
- OECD. (2013a). *How's Life? 2013, Measuring Well-Being*. Paris: OECD Publishing.
- OECD. (2013b). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-Being*. Paris: OECD Publishing.
- Scrivens, K., & Smith, C. (2013). *Four Interpretation of Social Capital: An Agenda for Measurement*. Paris: Statistics Working Paper Nr. 53, OECD Publishing.
- Sen, A. (1985). *Commodities and capabilities*. Amsterdam: North - Holland.
- Sen, A. (1998). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fotoussi, J.-P. (2009). *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress*. Paris.
- UNECE. (2014). *Measuring Sustainable Development*. Retrieved from Economic Commission for Europe: Geneva and New York, <http://www.unece.org/stats/sustainable-development.html>

The background features a central white diamond shape. The top and bottom corners of this diamond are connected to the corners of the page by thin, light orange lines. At each of these four connection points, there is a small, semi-transparent orange circle. The overall design is clean and modern, using a monochromatic orange color palette.

# Indicadores alternativos



# El tercer pilar del desarrollo humano: el IDH democrático

Rafael Domínguez Martín, Ph.D.<sup>9</sup>  
Director de la Cátedra de Cooperación Internacional

Carmen Trueba Salas, Ph.D.  
Profesora Ayudante Doctor

Departamento de Economía  
Universidad de Cantabria-UC <sup>10</sup>  
España

---

<sup>9</sup> Profesor del Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Salamanca (España), y Profesor visitante de la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito- Ecuador).

<sup>10</sup> [www.web.unican.es](http://www.web.unican.es)



## Introducción

El presente trabajo<sup>11</sup> tiene como objetivo presentar una propuesta actualizada de Índice de Desarrollo Humano Democrático (IDHd), con el fin de establecer puentes teórico-conceptuales y metodológicos entre el programa de investigación iniciado en 2010 en la Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica y su Grupo de I+D+i “Desarrollo Humano y Cooperación Internacional”<sup>12</sup> y el proyecto “Formulación de nuevas métricas y alternativas para el diseño, monitoreo y evaluación de políticas públicas” del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) del Ecuador.

La estructura del ensayo es como sigue. En la primera parte se defiende la relevancia y pertinencia de incluir, en la medición del desarrollo humano, la dimensión democrática –contenida en la primera definición oficial (PNUD, 1990) y en las formulaciones canónicas (Amartya Sen y Mahub ul Haq) y antecedentes intelectuales (Dudley Seers, Paul Streeten y Manfred Max-Neef) – como tercer pilar del desarrollo humano. En la segunda parte se presentan las fuentes y metodología para la construcción del IDHd y se discuten los alcances de algunas propuestas recientes en el mismo sentido. En la tercera parte se ofrece una comparativa entre el IDH y el IDHd con el fin de evaluar los cambios en el ranking de países a que da lugar la nueva medición del desarrollo humano más pegada a la concepción original. El trabajo cierra con una breve sección de conclusiones y recomendaciones finales para Ecuador.

## Democracia y desarrollo humano

Como es sabido, la noción de desarrollo humano es anterior al pensamiento de Amartya Sen y a la aparición en 1990 del primer Informe de Desarrollo Humano del PNUD. El desarrollo humano tiene sus orígenes en la literatura sobre necesidades básicas (Alkire 2009; Domínguez et al. 2011a) y concretamente fue Dudley Seers quien inicialmente habló de un “desarrollo humanocéntrico”, tomando como referencia el pensamiento de Ghandí (que será el enlace principal entre Seers,

Sen y Haq)<sup>13</sup>, a fin de reclamar una concepción del desarrollo basada en “las condiciones universalmente aceptadas para la realización del potencial de la personalidad humana” (Seers, 1969). Es interesante señalar que en su documento de trabajo seminal Seers menciona que “la realización del potencial humano requiere mucho de lo que no puede ser especificado puramente en términos económicos” y, concretamente, dentro de los requerimientos políticos se refirió a la “libertad de expresión” (Seers, 1969). Resulta sintomático que en la publicación definitiva como artículo Seers precisara después este punto y sustituyera esa libertad civil por “la participación en el gobierno”, que es una libertad política (Seers, 1972); en ambas publicaciones, por último, Seers propuso como indicador “el número de prisioneros mantenidos por razones políticas o cuasi-políticas”. En definitiva, Seers consideró las libertades civiles y políticas definitivas de la democracia (libertad de expresión, derecho de participación política, ausencia de represión por motivos políticos) como uno de los ingredientes básicos para el desarrollo humanocéntrico.

En la monografía dirigida por Paul Streeten más tarde (en la que participó el futuro creador del IDH, Mahbub ul Haq), y que puede considerarse representativa de la posición del Banco Mundial sobre el enfoque de las necesidades básicas en el momento álgido del diálogo Norte-Sur, se mantiene que una de las condiciones que deben cumplirse para que el crecimiento económico se traduzca en la satisfacción de las “necesidades humanas básicas” (esto es, para que opere el efecto trickle down) es que los gobiernos sean “democráticos” (Streeten, Burki, Haq, Hicks, & Stewart, 1981). De hecho, la definición de “necesidades humanas básicas como el objetivo principal del desarrollo” propuesta en este trabajo incluye “los aspectos no materiales de la autonomía humana y abraza la participación individual y de grupo en la formulación e implementación de proyectos, y en algunos casos la movilización política” (Streeten et al. 1981).

En concreto, los autores señalan que en un zoo o una prisión las necesidades materiales de los grupos objetivo están satisfechas, pero no las “necesidades humanas básicas”. Estas abarcan “necesidades no materiales” que son fines en sí mismas y medios (“condiciones”) “para la satisfacción de las necesidades materiales”, como “la autodetermi-

<sup>11</sup> Borja López Novat realizó una lectura detallada y crítica del texto que ha servido para mejorarlo. La responsabilidad de los errores y omisiones, en todo caso, es exclusiva de los autores.

<sup>12</sup> Véase Domínguez et al. (2010a, 2010b, 2010c, 2010d, 2011a, 2011b y 2011c), Domínguez y López Novat (2012), y Domínguez (2013, 2014, 2015a, 2015b).

<sup>13</sup> Otra posible fuente es la concepción del “desarrollo humano integral” de la encíclica *Populorum Progressio* (1967) de Pablo VI. Véase Bertina (2013).

nación, la autonomía [self-reliance] y la seguridad para la participación de trabajadores y ciudadanos en la toma de decisiones que les afectan” (Streeten et al. 1981). Se trata, por tanto, de derechos o libertades políticas, que constituyen ingredientes esenciales de la democracia (Mosterín, 2008), la cual se considera, en sus dos modelos alternativos (“proceso de movilización” y “modelo pluralista”), como un catalizador de las estrategias para la satisfacción de las necesidades humanas básicas por medio de la “participación”.

La participación puede darse en regímenes sin democracia liberal, y, de hecho, los autores aceptan explícitamente una concepción más abierta de la democracia como participación (aún sin pluralismo político o democracia formal), ya que se considera que uno de los métodos de implementación de los programas de satisfacción de necesidades básicas es “movilizar el poder social y político de los pobres y permitirles la participación completa en el diseño, ejecución y monitoreo de los proyectos anti-pobreza” (Streeten et al. 1981).

El siguiente antecedente directo del paradigma del desarrollo humano es el informe interdisciplinar dirigido por el chileno Manfred Max-Neef para Development Dialogue (Max Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1986), donde se propone un “Desarrollo a Escala Humana”<sup>14</sup>. El Desarrollo a Escala Humana tiene como fin “lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo”. Dado que este propósito presenta un problema de escala (“no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo”), el Desarrollo a Escala Humana “apunta hacia una necesaria profundización democrática” (“una práctica democrática más directa y participativa”). Esta retórica de la democracia participativa será luego recuperada por los Informes de Desarrollo Humano del PNUD y tiene varios puntos de convergencia con la concepción de

democracia no eurocéntrica defendida por Sen (1999b)<sup>15</sup>. Además, Max Neef et al. (1986) realiza tres distinciones olvidadas sobre las necesidades humanas (que “no solo son carencias sino también y simultáneamente potencialidades humanas individuales y colectivas”), que es necesario recuperar al objeto de nuestro estudio.

En primer lugar, la que desagrega necesidades por categorías existenciales (Ser, Tener, Hacer, Estar) y la que lo hace por categorías axiológicas (Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad, Libertad). En segundo lugar, la diferenciación entre necesidades (que son múltiples e interdependientes, pero finitas y tienen un carácter universal) y satisfactorios de necesidades (sujetos a restricción de escasez y están históricamente determinados). Y, en tercer lugar, y como directo antecedente del Buen Vivir, los niveles contextuales diferentes de satisfacción de las necesidades humanas: el personal (“en relación a uno mismo”), el social (“en relación con el grupo social”) y el natural (“en relación con el medioambiente”).

Al margen de estas consideraciones, el informe de Max Neef, condicionado por la realidad latinoamericana de las protestas contra las políticas neoliberales en general (y contra la dictadura de Pinochet en particular), considera que las necesidades existenciales y materiales y no materiales no se pueden realizar en un contexto político “de intolerancia política aniquiladora de la libertad”, donde se supriman los derechos civiles (de manifestación y expresión) y la violencia y el terrorismo de Estado conduzcan al exilio de la oposición.

En definitiva, necesidades/potencialidades humanas vinculadas a la política democrática son ingredientes esenciales del desarrollo a escala humana (Tabla 1), si bien la “democracia formal” se considera un “pseudo-satisfactor” (estimula una falsa sensación de satisfacción) de la necesidad de participación, mientras que

<sup>14</sup> Otro antecedente del desarrollo humano en la tradición iberoamericana es la obra del economista español José Luis Sampedro, que ya anticipó en 1978 la noción seniana de desarrollo como libertad (“la libertad solamente se conquista, porque no es un bien para consumir, sino para ejercer. Se produce ejerciéndola, que es justamente su goce”). Sampedro luego habló del “desarrollo humano y ecológico” (1979) y en 1982 reclamó la “humanización del desarrollo”. En el momento de escribir estas líneas, merece la pena recordar sus palabras en 2011 a favor de una refundación de la democracia en España: “Mi mensaje a los jóvenes es que ha llegado el momento de cambiar el rumbo de la nave. Aunque sus líderes sigan en el puesto de mando y al timón, aunque desde allí sigan dando órdenes anacrónicas, los jóvenes puestos al remo pueden dirigir la nave. Solo necesitan unirse y acordar que a una banda boguen hacia delante mientras en la otra hacia atrás y el barco girará en redondo, poniendo proa hacia un desarrollo humano”. Véase el análisis de la obra de Sampedro en Domínguez (2013).

<sup>15</sup> Lo que Sen entiende por democracia se aproxima, por un lado, a la definición de ideal de democracia de Robert Dahl (2004), que va más allá del gobierno de la mayoría, y reclama libertad de información y participación; y, por otro, siguiendo las teorías de la elección social de James Buchanan, de la justicia de John Rawls y de la democracia procedimental de Jürgen Habermas, Sen entiende la democracia como un sistema de toma de decisiones basado en la discusión y deliberación públicas, como ya adelantara Hirschman (1989). En todo caso, según Sen, esta idea de democracia deliberativa tiene raíces globales: no solo es un valor universal, sino que las fuentes de las instituciones democráticas pueden encontrarse en sociedades de India, China, Japón, Corea, Irán, Turquía, el mundo árabe y muchas partes de África. Para un análisis detallado de estos puntos, véase Crocker y Robeyns (2009), Pettit (2009), Domínguez et al. (2011a) y Otano (2015). Vale decir que la hipótesis de la democracia como valor universal se encuentra ya en Fukuyama (1994), que desconecta la democracia del nivel de desarrollo.

las “organizaciones comunitarias democráticas” y la “democracia directa” son “satisfactores sinérgicos” (los que “estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades”). Todo este esquema interpretativo es puesto en su dimensión internacional, dentro de un proyecto de self-reliance para los países en desarrollo, conectado con la aspiración a un Nuevo Orden Económico Internacional que permita alcanzar “el mejoramiento de la calidad de vida de la población”, renunciando “a convertir a las personas en instrumentos de otras personas y a los países en instrumentos de otros países”<sup>16</sup>.

lítica, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos”. Por tanto, para el desarrollo humano es tan importante la “formación de capacidades” como “el uso que la gente puede hacer de esas capacidades adquiridas” (PNUD, 1990). Y esto depende no solo de los derechos económicos y sociales (libertades positivas, las que implican “ser libre para”) que el IDH enfatiza a través de las dimensiones de salud y educación, sino de los derechos civiles y políticos (libertades negativas, las que implican “ser libre de”) en la terminología

Tabla 1

**Matriz de necesidades y satisfactores de dimensión política**

Categoría existencial	Ser	Tener	Hacer	Estar (ámbitos de interacción)
Categoría axiológica				
Participación	adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias
Libertad	autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	igualdad de derechos	discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	plasticidad espacio-temporal

Fuente: Max-Neef et al. (1986)

Estos antecedentes permiten entender que en la primera definición oficial de desarrollo humano se integrara “la ampliación de la participación a través de instituciones democráticas dentro de una gobernanza democrática más fuerte” como “tercer pilar” del desarrollo humano (Fukuda-Parr, 2003). En efecto, el *Informe de Desarrollo Humano 1990* señala que el desarrollo humano no solo se define en relación con las tres capacidades esenciales recogidas finalmente en el IDH, sino a “otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas [que] van desde la libertad po-

clásica de Isaiah Berlin (1974). Por eso, en el *Informe de Desarrollo Humano 2002*, se considera que la “promoción de la participación a través de la gobernanza democrática” es el “tercer pilar” de la estrategia de desarrollo humano para el siglo XXI.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> “A una lógica económica, heredera de la razón instrumental que impregna la cultura moderna, es preciso oponer una ética del bienestar. Al fetichismo de las cifras debe oponerse el desarrollo de las personas. Al manejo vertical por parte del Estado y a la explotación de unos grupos por otros hay que oponer la gestación de voluntades sociales que aspiran a la participación, a la autonomía y a una utilización más equitativa de los recursos disponibles” (Max-Neef et al. 1986). Todas las cursivas en el original.

<sup>17</sup> “La libertad y la participación políticas forman parte del desarrollo humano, como objetivos de desarrollo en sí mismos y como medios para hacer progresar el desarrollo humano [...]. La libertad política y la capacidad de participar en la vida de la propia comunidad son tan importantes para el desarrollo humano como la capacidad de leer y escribir o de disfrutar de buena salud. Sin libertades políticas –tales como poder ingresar en asociaciones o formar y expresar opiniones– muchas otras opciones se verían severamente restringidas. Ser capaz de participar en la vida de la propia comunidad –obteniendo el respeto de los demás y teniendo voz en las decisiones comunitarias– es fundamental para la existencia humana” (PNUD, 2002). Sobre la promoción de la gobernanza democrática por la ONU como parte de la “ideología del desarrollo humano” véase Thérien (2012).

La pregunta que cabe hacerse es ¿por qué este tercer pilar quedó relegado en la operacionalización del concepto de desarrollo humano?, pese a que los sucesivos informes del PNUD otorgaron reiterados reconocimientos de que la democracia importa para el desarrollo humano<sup>18</sup>, y también pese al énfasis de Sen –desde sus trabajos sobre hambre y elección social de 1979 hasta sus obras magnas de 1999 y 2009– en la importancia constitutiva, instrumental y constructiva de la democracia respecto a la ampliación de las capacidades (Sen, 1999a y 2010). En un trabajo anterior apuntamos a motivaciones políticas asociadas a la búsqueda de consensos mínimos dentro de la ONU (Dominguez, Guijarro, & Trueba, 2011a)<sup>19</sup>, argumento que se ha visto confirmado después cuando la mera inclusión de los datos sobre agencia, calidad de la democracia, libertades civiles y transparencia en el Informe de Desarrollo Humano 2010 desató la protesta de Cuba y la Liga Árabe (Klugman, Rodríguez, & Choi, 2011).

Otra razón que se puede esgrimir es que el arquitecto del IDH, Mahbub ul Haq, antiguo promotor del enfoque de las necesidades básicas desde su puesto de director del Departamento de Política de Planificación del Banco Mundial (1970-1982), trabajó durante la presidencia dictatorial del General Zia ul Haq (1982-1988) como Ministro sucesivamente de Comercio, Planificación y Finanzas de Pakistán ostentando además el cargo de senador. Tras la muerte en accidente del dictador en oscuras circunstancias, Mahbub ul Haq dejó Pakistán para integrarse al PNUD, después de presentar al administrador de este programa “la idea de preparar un informe anual sobre desarrollo humano” (Haq, 1995; Bari, 2001). En estas condiciones resulta como mínimo plausible pensar que Mahbub ul Haq, al margen de cuáles fueran sus convicciones –expresadas luego en su trabajo de 1995 como inequívocamente democráticas–, no tenía demasiados argumentos de coherencia para impulsar la medición del desarrollo humano considerando el tercer pilar de la dimensión democrática. Más bien, la relevancia otorgada a las libertades civi-

les y políticas resultaría sobrevenida después de la caída del muro de Berlín con la desaparición de la antigua Unión Soviética.

En todo caso, Haq publicó su visión personal sobre el tema, intentando recapitular los mensajes de los cinco primeros informes de desarrollo humano (Haq, 1995) y ahí queda claro que, al igual que Sen, también consideró las libertades civiles y políticas como uno de los pilares del desarrollo humano. Para Haq, “la diferencia definitoria entre las escuelas del crecimiento económico y del desarrollo humano es que la primera se enfoca exclusivamente en la expansión de una sola opción –el ingreso– mientras que la segunda abarca la ampliación de todas las opciones humanas, ya sean económicas, sociales, culturales o políticas”. Y “mientras el paradigma del crecimiento económico puede ser indiferente a la libertad política, el paradigma del desarrollo humano no puede. Las personas no están en el centro del desarrollo si son prisioneros políticos”.

El paradigma del desarrollo humano para Haq se sustenta sobre cuatro componentes esenciales: “equidad, sostenibilidad, productividad y empoderamiento”. Es sintomático que después de participar en un gobierno que proporcionó ayuda financiera y militar a los muyahidines de Afganistán y cuya intención era establecer un estado islámico (restaurando el califato abolido por Atatürk en 1924), Haq considerase ahora que “el empoderamiento de las personas –en particular de las mujeres– es una forma segura de vincular el crecimiento con el desarrollo humano” (“si las personas pueden ejercer sus opciones dentro de las esferas políticas, sociales y económicas, existe una buena expectativa de que el crecimiento será fuerte, democrático, participativo y duradero”) (Haq, 1995).

Para Haq, igual que para Sen (1999b), la democracia no es un lujo que se alcanza cuando el desarrollo humano es elevado: “Una sociedad no tiene que ser rica para permitirse la democracia. Una familia no tiene que ser opulenta para respetar los derechos de cada uno de sus miembros. Una nación no tiene que ser afluente para tratar por igual a mujeres y hombres” (Haq, 1995). Y el empoderamiento implica, entre otras cosas, “la democracia política en la que las personas pueden influir en las decisiones que afectan a sus vidas” (Haq, 1995).

<sup>18</sup> El mejor resumen de esta doctrina está contenida en el Informe de Desarrollo Humano 2000, donde se señala: “la democracia es la única forma de régimen político compatible con el respeto de las cinco categorías de derechos, a saber, económicos, sociales, políticos, civiles y culturales” (PNUD, 2000).

<sup>19</sup> En el Informe de Desarrollo Humano 1991 se planteó tentativamente un Índice de Libertad Humana para 88 países (menos de la mitad de los recogidos en el IDH), que incluyó las libertades negativas (civiles y políticas), pero inmediatamente varios miembros del G77 dirigieron sus protestas al PNUD. En el Informe de Desarrollo Humano 1992 se propuso un nuevo Índice de Libertad Política (Dominguez et al. 2011a) que se abandonó al generar un “enorme reacción política durante la cual la continuidad del Informe se vio en peligro” (Klugman et al. 2011).

El propio Haq examinó las razones de la oposición al Índice de Libertad Política (ILP) <sup>20</sup> proveniente de “unos pocos gobiernos en los países en desarrollo” por el “miedo a que tal índice fuera usado para imponer condicionalidades adicionales para la ayuda”, pero afirmó, en todo caso, que “los derechos políticos son tan importantes como los derechos económicos sociales y deberían ser medidos conjuntamente”. Para ello presentó el ILP para 100 países de 1994, clasificados en cuatro categorías (alto, medio-alto, medio-bajo y bajo). El ILP se construye en torno a cuatro clusters (participación política, imperio de la ley, libertad de expresión y no discriminación) a los que se otorga igual peso, y Haq propone mantener el ILP y el IDH separados por la mayor variabilidad del primero, pero adelanta una forma de modificar el IDH (IDHxILP) para comparar el ranking de este IDH modificado con el del IDH original.

### Fuentes y metodología para la construcción del IDHd

Las propuesta de Haq de incluir la dimensión de la libertad política se retomó en el contexto del 20º aniversario del primer informe del PNUD, momento en que Sabina Alkire (2010) sugirió “una actualización del desarrollo humano para incluir este aspecto”. En el Informe de Desarrollo Humano 2010 el PNUD recogió la correlación entre el Índice de Democracia POLITY2 (véase más adelante) y el IDH, comprobando que “las cosas buenas no siempre van juntas” (PNUD, 2010), pero no generó un IDH ampliado, por “razones pragmáticas” (Klugman et al. 2011) <sup>21</sup>.

La sugerencia de Alkire fue recogida por Domínguez et al. (2010c, 2011a, 2011b y 2011c) que plantearon la construcción de un IDH sensible a la

democracia a partir del índice de democracia del POLITY2, primero para los países de América Latina en 2007 con el sistema de agregación aritmético, y luego para todos los países incluidos en el IDH de 2009 en los que hubiera también datos del POLITY2 (152) con el sistema de agregación geométrico. La hipótesis a verificar era que, dada la elevada concordancia del IDH y el PNB per cápita (Domínguez et al. 2010a y 2010b) y el carácter constitutivo, instrumental y constructivo de la democracia para el desarrollo humano, el nuevo IDHd mejoraría la medición empírica del desarrollo humano. Los resultados encontrados fueron consistentes con la hipótesis: a pesar de la existencia de una elevada concordancia (medida por el coeficiente de correlación de rangos de Spearman) entre las ordenaciones de los países según el IDH y el IDHd (0,846), la similitud era superior en los grupos de países de desarrollo humano muy alto (0,946) y bajo (0,846), que en los de alto (0,496) y medio (0,786).

Además, al calcular el coeficiente de rangos de Spearman entre las ordenaciones determinadas por el IDH y el PNB per cápita, y el correspondiente coeficiente para el IDHd y el PNB per cápita, se observó que el IDH es más redundante (0,954) que el IDHd (0,766), lo cual avala la medición ampliada del desarrollo humano atendiendo a su definición original. Cabe señalar que esta redundancia también disminuía por grupos de desarrollo humano (muy alto: de 0,506 a 0,380; alto: de 0,727 a 0,221; medio: de 0,588 a 0,255; y bajo: de 0,691 a 0,529) y que, en paralelo con los resultados obtenidos al comparar el IDH con el IDHd, la reducción de la redundancia era más acentuada en los grupos de países de desarrollo alto y medio <sup>22</sup>.

Recientemente, Salas-Bourgoin (2014) ha planteado una modificación del IDH en un sentido similar, en este caso incluyendo dos dimensiones nuevas de empleo (sobre la consideración de que el trabajo dignifica a las personas) y la de democracia (a partir del supuesto de que la democracia como “forma de gobierno de la que deriva el mayor respeto y garantía de las libertades individuales y colectivas”).

<sup>20</sup> El ILP se presentó en 1992, incluyendo cinco dimensiones (seguridad personal, imperio de la ley, libertad de expresión, participación política e igualdad de oportunidades). Aunque consiguió una mayor cobertura que el Índice Libertad Humana (104 países con el 92% de la población mundial), su información se enfrentó a la rápida desactualización por los profundos cambios políticos del momento. En cualquier caso, los resultados apoyaron la fuerte asociación entre democracia y desarrollo humano: los países de IDH alto tenían en promedio valores de ILP en torno al 84%; los países de IDH bajo del 48%. Dada la elevada correlación entre IDH y PNB per cápita, el ranking de este último también presentaba una elevada asociación con el ILP (84% de ILP para países de ingreso alto, 61% para los de ingreso medio y 43% para los de ingreso bajo). Véase PNUD (1992).

<sup>21</sup> Esta misma filosofía (que elude el posible conflicto político dentro del Consejo Económico y Social de la ONU) se mantiene por parte de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano en su reciente artículo explicativo del desarrollo humano y su operacionalización, en el que se recurre al expediente de distinguir dentro de las dimensiones del desarrollo humano entre las que “mejoran directamente las capacidades humanas” (las tres incluidas en el IDH) y las que “crean condiciones para el desarrollo humano” (entre las que se incluye la participación en la vida política de la comunidad). Véase HDRO (2015).

<sup>22</sup> En el trabajo de French et al. (2013), a partir de una técnica no lineal de estimación de dimensiones de desarrollo que permite probar la relevancia empírica de cada una de ellas, las cuatro más relevantes se refieren a salud, educación, desigualdad de ingreso y derechos individuales y democracia, lo que avala la pertinencia del enfoque de nuestra investigación anterior.

La racionalidad de la propuesta se basa en reforzar tanto el componente de opciones del PNB per cápita (las alternativas de que dispone la población para lograr atender sus necesidades) con la tasa de empleo y un indicador de empleo no vulnerable, como el componente de oportunidades de la salud (las condiciones propicias para elegir y ejercer las opciones) con el índice de democracia de The Economist Intelligence Unit (EIU, 2014). En este punto reside la mayor debilidad de esta propuesta, toda vez que el índice de la EIU se basa en encuestas a expertos y opinión pública (EIU, 2014), lo que implica importantes sesgos ideológicos de selección por parte de una publicación tan connotada como The Economist y que genera errores de juicio que son comunes a otras medidas subjetivas de democracia (Bollen & Paxton, 2000).

Parafraseando lo que dice Chang (2011) para el desarrollo (económico) y aplicándolo al desarrollo humano se puede afirmar que este tipo de índices están “estructuralmente sesgados” porque los construyen organizaciones del ámbito anglosajón cuyo propósito no es medir instituciones que ayuden al desarrollo (humano), sino que “encajen con la narrativa de la liberalización” y el propio modelo institucional de EE.UU. y el Reino Unido que se consideran como benchmarks.

En concreto, el índice de la EIU penaliza a los países donde el voto es obligatorio porque infringe los derechos individuales, pese a que dicha medida fortalece la calidad de la representación; y, además, es un índice que depende de encuestas realizadas sobre bases altamente irregulares, que no son comparables entre sí y que cubren solo a la mitad de la población, de tal manera que los datos omitidos se generan mediante el recurso a opiniones de expertos nacionales o son imputados por métodos que no están disponibles para consulta pública (Coppedge & Teorell, 2012).

Una vez que los viejos reparos técnicos para la inclusión de la democracia en un IDH ampliado (Haq, 1995) han sido superados por los acontecimientos y la disponibilidad de estadísticas es necesario retomar la obvia conclusión del PNUD (1990) de que “la valoración que hagamos de los logros del desarrollo humano en diferentes países será diferente dependiendo de si aquellos se han consumado en un contexto democrático o en uno autoritario”. Para ello se propone un IDHD (Índice de Desarrollo Humano Democrático) siguiendo la misma estrategia terminológica y metodológica que el Índice de Desarrollo Humano Sostenible (Yang, 2014).

En concreto, se introduce en la fórmula original del IDH una cuarta dimensión (como tercer pilar del desarrollo humano, junto con los del ingreso y el capital humano o libertades positivas) basada en el indicador de democracia POLITY2 del Polity IV Project. El POLITY2, que es el indicador que utilizó el PNUD (2010), tiene una cobertura para 163 países y reúne dos variables relativas a la democracia y la autocracia. La “democracia institucionalizada” se caracteriza por comprender tres elementos esenciales e interdependientes: la presencia de instituciones y procedimientos a través de los cuales los ciudadanos pueden expresar efectivamente sus preferencias acerca de distintas alternativas políticas y liderazgos; la existencia de restricciones institucionalizadas al ejercicio del poder por parte del ejecutivo; y la garantía de las libertades civiles de todos los individuos y el ejercicio de la participación política. Por su parte, la “autocracia institucionalizada” caracteriza a regímenes que carecen de mecanismos de competencia política regularizada y vulneran las libertades políticas.

Ambos indicadores son codificados en una escala del 0 al 10. De este modo, el indicador compuesto POLITY2 se computa sustrayendo el indicador de autocracia del indicador de democracia, resultando en un indicador que toma valores discretos en el intervalo entre -10 (régimen autocrático fuerte) y +10 (régimen democrático fuerte), con la autocracia de -10 a -6, la anocracia (como mezcla incoherente de reglas y prácticas autocráticas y democráticas) de -5 a 5 y la democracia de 6 a 10 (Marshall, Gurr, & Jaggers, 2014a).

La selección de este índice se ha realizado por su amplia cobertura geográfica y porque, además de ser objetivable (que no objetivo), está exento de algunos sesgos ideológicos del índice del EIU y está disponible para consulta pública. Es conveniente reconocer, en todo caso, que el POLITY2 puede contener errores subjetivos en la codificación de los componentes, tiene los habituales problemas en el sistema de agregación de sus cinco atributos, y presenta algunas redundancias (Munck y Verkuilen, 2002; Coppedge y Teorell, 2012).

Para la cuestión de los pesos atribuidos a cada dimensión simplemente se sigue la tradición del PNUD que, a pesar de los distintos cambios en la metodología, ha optado por mantener la misma ponderación para cada componente (Nayak, 2013), en la medida que todos ellos se consideran indispensables (Prados de la Escosura, 2015), de acuerdo con la fórmula multiplicativa, que mitiga el problema de la sustituibilidad de los componentes.

Para la construcción del IDHd se crea para cada una de las cuatro dimensiones –salud, educación, ingresos y democracia–, un índice normalizado en una escala de 0 a 1, utilizando los valores extremos (máximos y mínimos), según la siguiente expresión:

$$\text{Índice} = \frac{\text{valor} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

Los índices intermedios resultantes –índice de salud, IS, índice de educación, IE, índice de ingresos, Ie, índice de democracia, ID– se promedian para obtener el IDH, utilizando una media geométrica, de la siguiente forma:

$$\text{IDH}_d = (I_S \cdot I_E \cdot I_I \cdot I_D)^{1/4}$$

a la protección de la libertad de expresión y de asociación” son “capacidades centrales” que el orden político debe asegurar a todos los seres humanos para el control sobre su propio entorno. Resultados

Los resultados obtenidos para una cobertura de 153 países se presentan en la Tabla 3. Nuevamente se confirma la hipótesis del ejercicio anterior: a pesar de que existe una elevada concordancia (medida por el coeficiente de correlación de rangos de Spearman) entre las ordenaciones de los países según el IDH y el IDHd (0,788), la similitud es superior en los grupos de países de desarrollo humano muy alto (0,875) y bajo (0,584) que en los de alto (0,400) y medio (0,471). Además, al calcular el coeficiente de rangos de Spearman entre las ordenaciones de-

Tabla 2  
Coeficientes de correlación por rangos de Spearman entre dimensiones del IDHd (2013)

	Salud	Educación	Ingreso	Democracia
Salud	1,000	0,787	0,829	0,510
Educación		1,000	0,851	0,536
Ingreso			1,000	0,416
Democracia				1,000

Fuente: Elaboración propia a en base a PNUD (2014) y Marshall et al.(2014b)

En la Tabla 2 se muestra la matriz de correlaciones entre las cuatro dimensiones, y como se puede observar, el índice de democracia es el que presenta más baja asociación con las otras dimensiones (educación, salud y especialmente ingreso), lo cual anticipa que su inclusión en el nuevo IDHd amplía la cobertura de información sobre las capacidades de una forma más fiel a la definición original de desarrollo humano del PNUD<sup>24</sup> y corrobora la tesis de Nussbaum (2012) de que “el poder participar de forma efectiva en las decisiones políticas que gobiernan nuestra vida; tener derecho a la participación política y

terminadas por el IDH y el PNB per cápita, y el correspondiente coeficiente para el IDHd y el PNB per cápita, se observa que el IDH es más redundante (0,953) que el IDHd (0,689), lo cual avala la medición ampliada del desarrollo humano atendiendo a su definición original. Cabe señalar que esta redundancia también disminuye por grupos de desarrollo humano y que, en paralelo con los resultados obtenidos al comparar el IDH con el IDHd, la reducción de la redundancia es más acentuada en los grupos de países de desarrollo alto y medio (véase Anexos 1 y 2).

<sup>24</sup> Es importante señalar que los resultados están afectados por la propia construcción del POLITY2 (y como consecuencia, del índice de democracia normalizado), dado que solamente toma 21 valores, generándose muchas repeticiones en la asignación de posición entre los 153 países. Al repetir el mismo ejercicio con los coeficientes de correlación de Pearson entre la dimensión de democracia y las otras tres restantes, la correlación es más baja (salud 0,304, educación 0,339 e ingreso 0,174), haciéndose más evidentes las debilidades del POLITY2 a la hora de discriminar entre países. Este hecho se observa en los “escalones” o zonas que se generan cuando al mismo valor del POLITY2 le corresponden diferentes valores de la otra dimensión.

Tabla 3  
**Coefficientes de correlación por rangos de Spearman entre IDH, IDHd y PNB per cápita**

Grupos de países	IDH-IDHd	IDH-PNBpc	IDHd-PNBpc
Desarrollo muy alto	0,875	0,597	0,327
Desarrollo alto	0,400	0,728	0,212
Desarrollo medio	0,471	0,575	0,261
Desarrollo bajo	0,584	0,656	0,306
Todos los países	0,788	0,953	0,689

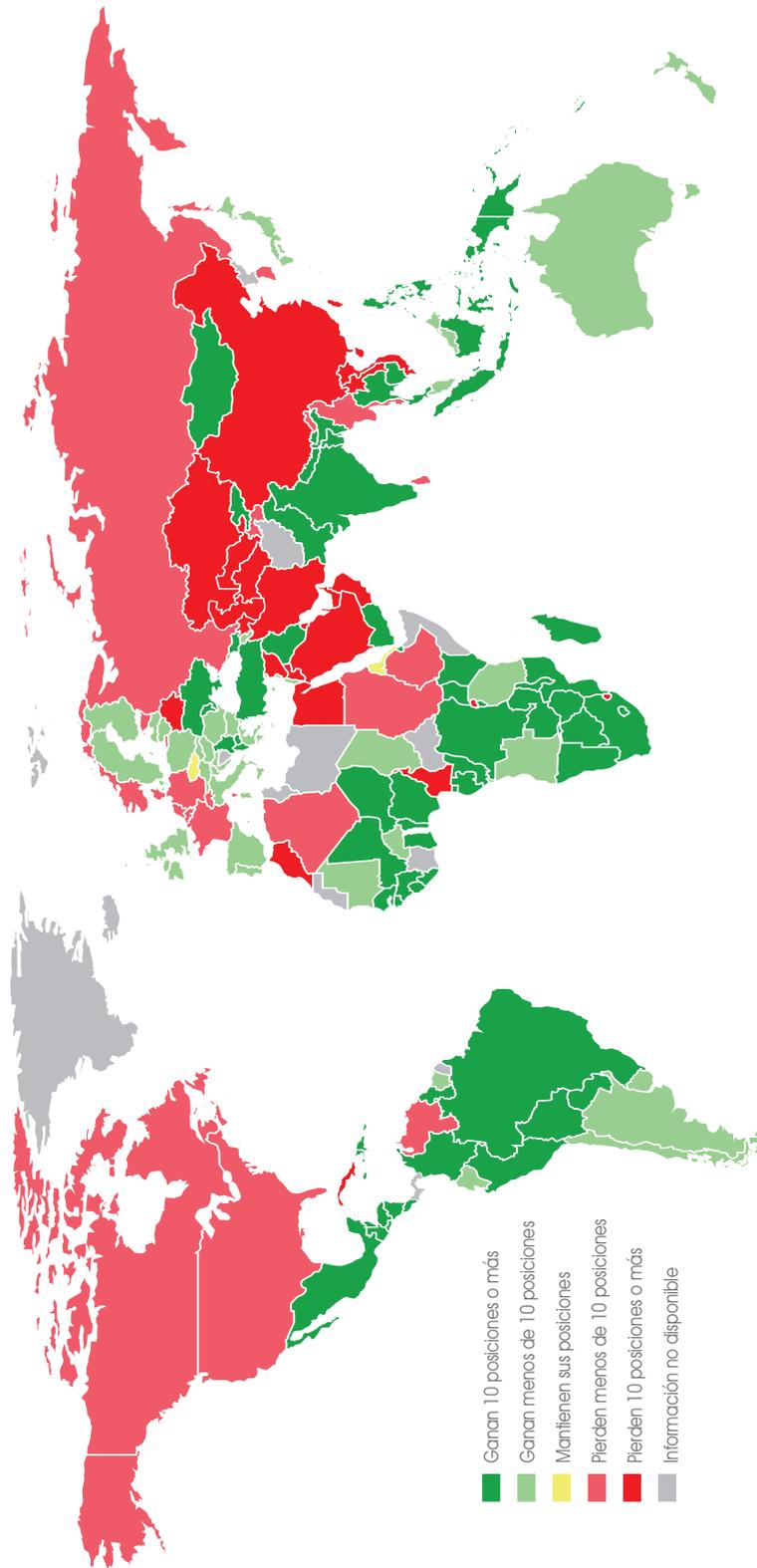
Fuente: Elaboración propia a partir del PNUD (2014) y Marshall et al. (2014b)

Las figuras 1 y 2 muestran en qué países las discrepancias en la ordenación entre el IDH y el IDHd son más acusadas (todos ellos países en desarrollo, con excepción de Trinidad y Tobago y, en período de graduación de la lista del Comité de Ayuda al Desarrollo, Chile y Uruguay). Los países que pierden más de 10 posiciones al pasar del IDH al IDHd son Cuba (en América Latina), Belarus (en Europa) Camerún, Guinea Ecuatorial y Congo (en África Subsahariana), Marruecos, Egipto, Jordania, Siria, Arabia Saudí, Omán, Qatar, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos e Irán (en Norte de África y Oriente Medio), Azerbaiyán, Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajistán (Asia Central) y China, Vietnam, Laos y Singapur (Sudeste Asiático). Los diez países que pierden más posiciones al pasar del ranking del IDH al IDHd son: Qatar (124: del 27 al 151), Arabia Saudí (122: del 30 al 151), Bahréin (115: del 38 al 151), Emiratos Árabes Unidos (84: del 34 al 118), Omán (78: del 48 al 126), Cuba (68: del 39 al 107), Kuwait (66: del 40 al 106), Belarus (65: del 46 al 111), Turkmenistán (57: del 81 al 138), y Uzbekistán (56: del 91 al 147).

Por su parte, los países que ganan más de 10 posiciones son también países en desarrollo (con

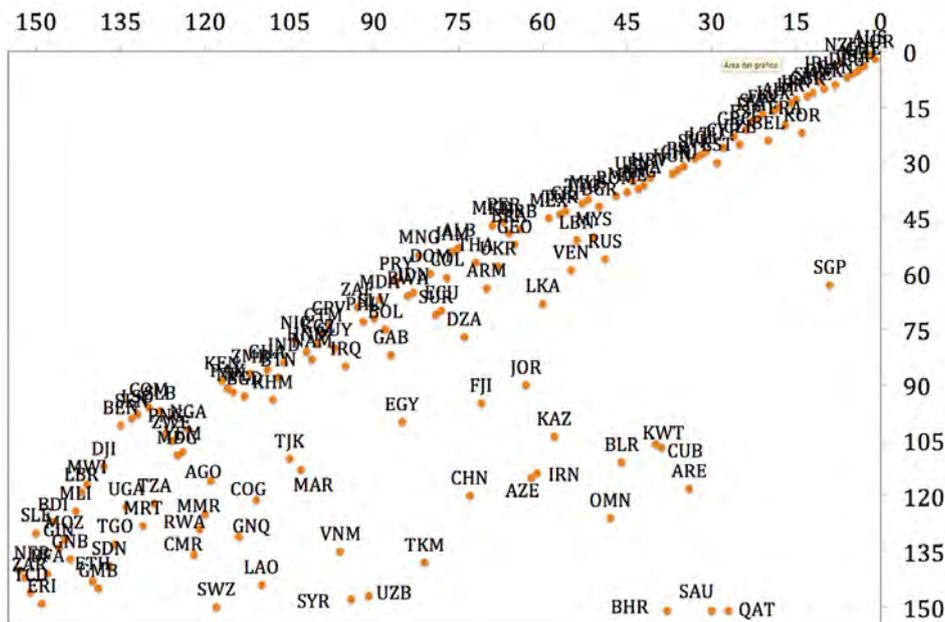
la excepción de Trinidad y Tobago): Mongolia, Filipinas, Guinea Papúa, Islas Salomón, Camboya, Tailandia, Malasia, Indonesia, India, Bangladesh, India, Bután, Nepal, Kirguistán, Georgia, Turquía, Yemen, Serbia, Montenegro, Albania y Moldavia (en Asia-Pacífico, Oriente Medio y Europa), Benín, Senegal, Lesoto, Comoras, Kenia, Yibuti, Malawi, Cabo Verde, Sudáfrica, Kenia, Yibuti, Zambia, Malawi, Cabo Verde, Sudáfrica, Liberia, Ghana, Zimbabue, Nigeria, Sierra Leona, Burundi, Mali, Namibia, Botsuana, Madagascar, Níger, Mozambique, Guinea, Mauricio y Uganda (en África Subsahariana), y Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay, Brasil, Perú, Colombia, Bolivia, Guayana, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala, México, República Dominicana y Jamaica (en América Latina). Los diez países que ganan más en la ordenación al pasar del ranking del IDH al IDHd –con movilidad ascendente, en todo caso, menos acusada que la descendente– son: Benín (34: del 135 al 101), Senegal (34: del 133 al 99), Lesoto (34: del 132 al 98), Comoras (34: del 130 al 96), Islas Salomón (31: del 128 al 97), Kenia (28: del 117 al 89), Mongolia (27: del 82 al 55), Nicaragua (26: del 104 al 78) y Zambia (25: 112 al 87) y Paraguay (24: del 86 al 62).

**Figura 1.**  
Cambios de posición en la clasificación de los países según IDH e IDHd (2013)



Fuente: Elaboración propia a en base a PNUD (2014) y Marshall et al. (2014b)

**Figura 2.**  
**Ranking de países según IDH e IDHd (2013)**



Source: Elaboración propia a en base a PNUD (2014) y Marshall et al. (2014b)

Estos resultados indican que el POLITY2, pese a las limitaciones comentadas (y a que por su carácter discreto es menos sensible a las variaciones que el índice del EUI) tiene menos sesgos que este último, como se comprueba simplemente al observar en América Latina (véase Anexo 1), la mejora de posiciones en el IDHd respecto al IDH de países como Nicaragua (26), Bolivia (13) o Ecuador (8) o el solamente leve empeoramiento de Venezuela (4).

### Conclusiones y reflexiones finales para el Ecuador

El presente trabajo ha propuesto un IDHd partiendo de la definición oficial (PNUD, 1990) y de las primeras intuiciones sobre el desarrollo humano de Seers a Sen, pasando por Streeten, Max-Neef, Haq y Nussbaum. La democracia es, sin lugar a dudas, el tercer pilar del desarrollo humano. Merece la pena recordar en este punto las tres razones que Norberto Bobbio dio en los setenta para justificar "por qué es deseable la democracia". La primera es una razón ética y remite a la idea

rousseauiana de libertad como autonomía (como obediencia a las leyes que cada uno se ha prescrito), siendo el método democrático el que permite la realización del máximo de libertad (el reino de la libertad del que habló Marx por oposición al de la necesidad) en la esfera de la vida política, que es aquella en la que se producen las deliberaciones convertidas en decisiones vinculantes para toda la comunidad. La segunda es una razón política, que convierte a la democracia en el principal remedio contra el abuso de poder a través del control popular que el método democrático (un sistema en el que las decisiones colectivas son tomadas por todos los miembros de una comunidad) permite ejercer. Y la tercera razón es instrumental, dado que la democracia facilita la expresión del interés colectivo a partir de los mejores intérpretes del mismo, que son los interesados (Bobbio, 1977). Ahora bien, la idea de democracia no es neutral.

Ciertamente algunos autores proponen la posibilidad teórica de expansión desde la democracia liberal a la participativa a partir de un sistema

piramidal de consejos (“con la democracia directa en la base y la democracia delegada en todos los niveles por encima de ella”) o de partidos que funcionasen por participación piramidal (Macpherson, 1981). El propio Bobbio considera que existe a nivel teórico un “continuum” entre la democracia representativa y la democracia directa rousseauiana como ideal límite de la verdadera utopía de la sociedad sin clases ni Estado, y propone la “extensión de la participación de las decisiones colectivas a lugares distintos del estrictamente político” (Bobbio, 1977).

Incluso Francis Fukuyama, que predijo en su famosa tesis del fin de la historia “una historia universal de la humanidad en marcha hacia la democracia liberal”, considera que la democracia formal (la democracia liberal, basada en el derecho de los habitantes de un país a elegir su gobierno en elecciones periódicas en votación secreta y con multiplicidad de partidos) “tiene muchas más probabilidades de producir, al final, una democracia «sustantiva»” tal y como interpretaba Lenin la voluntad general de Rousseau y Marx tradujo como dictadura del proletariado (Fukuyama, 1994).

Otros autores consideran, sin embargo, que el ideal de democracia (liberal) que en la práctica manejan los organismos internacionales, análogamente a la “decapitación política de la participación” (Leal, 2010; y antes Max-Neef, 1986), “es un verdadero fetiche que tiene como objetivo impedir un debate que abra la democracia hacia nuevas posibilidades libertarias, críticas y emancipatorias” (Dávalos, 2012). En este sentido, “se trata de un dispositivo de poder para disciplinar, ordenar y controlar. La democracia liberal es indisoluble de la manipulación de los individuos que se convierten en electores, de la misma manera que en el mercado se convierten en consumidores. La libertad de elección del consumidor y del votante es una falacia del poder” (Dávalos, 2012). Desde el contexto europeo, los hechos cotidianos confirman este punto, y, como ya señaló Slavoj Žižek (2012), indican “la voluntad actual y evidente del capitalismo contemporáneo de suspender la democracia”, porque, “en vez de hacer una elección, la gente se limita a confirmar lo que los expertos dicen que hay que hacer”, así que la libertad de elegir es “a condición de hacer la elección correcta”: en caso de que no se confirme el veredicto de los expertos “la elección es tratada como un error” y debe forzarse su repetición hasta que coincida

con ese veredicto.

Asumir esta penosa realidad no significa restar valor a la democracia como elemento constitutivo, instrumental y constructivo de la ampliación de las capacidades (Uvin, 2010) ni renunciar a su profundización y expansión (Laclau y Mouffe, 1987; Wright, 2010 y 2012). A efectos de comparación internacional, la introducción de la dimensión democrática en la medición del desarrollo humano que hemos propuesto en este ensayo altera notablemente las ordenaciones de países por IDH, con ganadores entre los que se encuentran por IDHd la mayoría de los países latinoamericanos (con algunos candidatos sorpresivos, como Bolivia, Nicaragua o Ecuador) y perdedores entre los que se pueden identificar sobre todo sospechosos habituales (Cuba, los países árabes, China y otros países del sudeste asiático). En definitiva, pese a los sesgos señalados de los índices disponibles de democracia, sería recomendable tener en cuenta la democracia y la participación en un sentido amplio, como empoderamiento (Boarini, Kolev, & McGregor, 2014) a la hora de realizar una operacionalización del Buen Vivir.

El repaso de la literatura ha proporcionado asimismo algunos hallazgos interesantes y especialmente se destaca el del antecedente fundamental de las tres armonías del Buen Vivir en el trabajo de Max-Neef et al. (1986) y sus niveles contextuales de satisfacción de las necesidades humanas en relación “a uno mismo”, “con el grupo social” y “con el medio ambiente”. La matriz de categorías axiológicas y existenciales de este planteamiento debería recuperarse para la operacionalización de la métrica del Buen Vivir, así como su consideración de las necesidades humanas no solo en términos de “carencias” sino también de “potencialidades humanas individuales y colectivas”. Y lo mismo cabe decir de su distinción entre democracia formal como pseudosatisfactor de la necesidad de participación, y democracia directa como satisfactor sinérgico que estimula y contribuye a la satisfacción simultánea de otras necesidades, sin perder de vista las restricciones del contexto internacional (la inserción dependiente de los países en desarrollo en la división internacional del trabajo).

En definitiva, se considera que la métrica del Buen Vivir podría beneficiarse ampliamente de la literatura del enfoque de capacidades contenida en el cuerpo de los trabajos sobre necesidades básicas y desarrollo a escala humana que inspiraron,

mucho más de lo que habitualmente se reconoce, el paradigma del desarrollo humano.

Esto es convergente en gran medida con las principales conclusiones de la Conferencia Internacional "Métricas alternativas del Buen Vivir y el Bien-Estar". En primer lugar, los aportes de la conferencia dejaron claro que el propósito de operacionalizar el concepto de Buen Vivir debe entenderse en el marco de otras iniciativas relevantes a nivel internacional que están replanteando el concepto mismo de desarrollo desde visiones teóricas alternativas y desde la alteridad de las experiencias de países en desarrollo (Boarini et al. 2014); no se trata de una excentricidad del Gobierno del Ecuador sino que supone una contribución al debate internacional sobre los fines y las métricas del desarrollo que se está dando dentro del marco de la OCDE y de varios países en desarrollo, entre ellos, Filipinas, Bután, Tailandia, Marruecos, Sudáfrica, México o Chile (estos dos últimos como puentes con la OCDE). El III Informe Regional del PNUD para América Latina (Progreso Multidimensional: Bienestar más allá del ingreso, 2016)<sup>65</sup> se anuncia que tendrá en cuenta estos aspectos.

En segundo lugar, y como ya anticiparon Allin y Hand (2015), será necesario combinar un sistema de indicadores parsimonioso (dado que los estudios de psicología de percepción indican que las personas son incapaces de retener más de  $7 \pm 2$  datos) y una medida sintética del Buen Vivir, que permita un adecuado equilibrio entre las comparaciones internacionales y las realidades autóctonas (que se pueda desagregar a nivel espacial interno, por grupos sociales y territorios),

que esté disponible de manera libre para consulta pública, que sea incluyente (debería incorporar mediciones subjetivas para dar voz a los afectados), y que se publique regularmente y sobre bases predecibles. Este tablero de indicadores y su índice sintético o agregado también deberían cumplir con el propósito normativo de orientar las medidas de política pública para alcanzar determinados niveles de Buen Vivir y Bien-Estar que se juzguen como deseables y pertinentes tanto para el público como para el Gobierno.

En tercer lugar, resulta patente que la originalidad del concepto de Buen Vivir y su aporte a este debate internacional se basa en que no siempre más es mejor. Por tanto, el Buen Vivir reivindica una racionalidad sustantiva de la suficiencia (la lógica de la satisfacción de necesidades para el desarrollo de capacidades o florecimiento humano, en definitiva, del amor a la vida), que es un aporte distintivo, original y claramente alternativo a otras fórmulas de bienestar que siguen dominadas por la racionalidad instrumental de la maximización (más siempre es mejor) que conduce al dilema insostenible de crecer o morir.

En definitiva, el Buen Vivir y su propuesta gemela boliviana del Vivir Bien es la alternativa del socialismo del siglo XXI para asegurar el desarrollo humano de todos (Lebowitz, 2009), mediante los principios de suficiencia, solidaridad con limitarianismo, comunitarismo compatible con el individualismo progresivo (florecimiento personal) y entendimiento de la democracia como participación y empoderamiento, en armonía con uno mismo, con los demás y con la naturaleza.

<sup>65</sup> E Véase <http://www.revistahumanum.org/revista/informe-sobre-desarrollo-humano-para-america-latina-y-el-caribe-2016/>.

## Referencias

- Alkire, S. (2009). Development: A Misconceived Theory Can Kill. En C. W. Morris (Ed.), Amartya Sen. *Contemporary Philosophy in Focus*. (págs. 191-220). Cambridge University Press, Cambridge.
- Alkire, S. (2010). Human Development: Definitions, Critiques, and Related Concepts. En *Human Development Research Paper*.
- Allin, P., & Hand, D. J. (2015). From a System of National Accounts to a Process of National Well Being Accounting. IARIW-OECD Special Conference: W(h)ither de SNA?. París: OECD. Better policies for better lives.
- Bari, F. (2001). From Economic Growth to Human Development: The Journey With Dr. Mahbub ul Haq. En *CMER Working Paper Series*. Centre for Management and Economic Research, Lahore.
- Berlin, I. (1974). Dos conceptos de libertad. En A. Quinton, *Filosofía política* (págs. 216-233). México: FCE.
- Bertina, L. (2013). La doctrine catholique du «développement humain intégral» et son influence sur la communauté internationale du développement. 4 (1), 141-154.
- Boarini, R., Kolev, A., & McGregor, A. (2014). Measuring wellbeing and progress in countries at different stages of development. Towards a more universal conceptual framework. *OECD Development Centre Working Paper*, 325.
- Bobbio, N. (1977). ¿Qué socialismo? Discusión de una alternativa. Barcelona: Plaza y Janés.
- Bollen, K. A., & Paxton, P. (2000). Subjective Measures of Liberal Democracy. *Comparative Political Studies*, 33 (1), 58-86.
- Chang, H. J. (2011). Institutions and economic development: theory, policy, and history. *Journal of Institutional Economics*, 7 (1), 473-498.
- Coppedge, M., & Teorell, J. (2012). Varieties of Democracy: A New Approach to Conceptualizing and Measuring Democracy. III International Conference on Democracy at Idea and Practice. University of Oslo.
- Crocker, D., & Robeyns, I. (2009). Capability and Agency. En C. W. Morris (Ed.), Amartya Sen. *Contemporary Philosophy in Focus*. (págs. 60-90).
- Dahl, R. (2004). La Democracia. *Post Data*, 10, 11-15.
- Dávalos, P. (2012). La democracia disciplinaria. El Proyecto posneoliberal para América Latina. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Domínguez, R. (2015a). «Desarrollo humano, sostenible e integral»: reflexiones a propósito de la radicalidad de la Encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si'*. Sobre el cuidado de la casa común. (U. d. Cantabria, Ed.) Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica - Claves para el desarrollo 2015/1 .
- Domínguez, R. (2015b). Evolución o involución del desarrollo sostenible: de cómo el desarrollo sostenible se convirtió en corriente principal. En S. Lucatello, & L. Vera (Edits.), *La implementación de la Agenda 21 en México: Aportes críticos a la sustentabilidad local*. México: Instituto Mora (en prensa).
- Domínguez, R. (2013). José Luis Sampedro (1917-2013). Pionero de los Estudios del Desarrollo. *Revista Iberoamericana de Estudios del Desarrollo*, 2 (1), 119-125.
- Domínguez, R. (2014). Perspectivas de la cooperación internacional y el desarrollo sostenible después de 2015. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 1 (2), 5-32.
- Domínguez, R., & López Noval, B. (2012). La dimensión subjetiva en el estudio del desarrollo humano. *Revista Iberoamericana de Estudios del Desarrollo*, 1 (1), 103-112.
- Domínguez, R., Guijarro, M., & Trueba, C. (2010). 20 años del Índice de Desarrollo Humano: el caso de América Latina y el Caribe. (U. d. Cantabria, Ed.) Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica - Claves para el Desarrollo 2010/4 .
- Domínguez, R., Guijarro, M., & Trueba, C. (2010). El excesivo peso de la dimensión económica en el Índice de Desarrollo Humano: el caso de América Latina y el Caribe. *Actas de la XII Reunión de Economía Mundial*. Santiago de Compostela: Asociación de Economía Mundial.
- Domínguez, R., Guijarro, M., & Trueba, C. (2010). El IDH y el PIB per cápita. Vidas paralelas en América Latina y el Caribe. *Anales de Economía Aplicada*, 10.

- Domínguez, R., Guijarro, M., & Trueba, C. (2011c). Hacia una medición genuina del desarrollo humano. XXV Congreso Internacional de Economía Aplicada ASEPELT-2011, Póster. Santander.
- Domínguez, R., Guijarro, M., & Trueba, C. (2011b). Incluyendo la dimensión política en el desarrollo humano: el IDH sensible a la democracia. XIII Reunión de Economía Mundial. Póster. San Sebastián: Asociación de Economía Mundial.
- Domínguez, R., Guijarro, M., & Trueba, C. (2010c). Medir mejor para un desarrollo sostenible. La dimensión democrática ausente en el IDH. Actas de XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela: Univesidad de Santiago.
- Domínguez, R., Guijarro, M., & Trueba, C. (2011a). Recuperando la dimensión política del desarrollo humano. *Sistema* (220), 11-32.
- EIU. (2014). Democracy Index 2013. Democracy in limbo. A report from the Economist Intelligence Unit .
- French, D., Moore, M., & Canning, D. (2013). Is human development multidimensional? *Journal of International Development*, 25 (4), 445-455.
- Fukuda-Parr, S. (2003). The Human Development Paradigm: Operationalizing Sen's Ideas on Capabilities. 9 (2/3), 301-317.
- Fukuyama, F. (1994). El final de la Historia y el último hombre. Barcelona: Planeta.
- Haq, M. u. (1995). Reflections on Human Development: How the focus of development economics shifted from national income accounting to people-centred policies, told by one of the chiefs architects of the new paradigm. New York: Oxford University Press.
- HDRO-Outreach. (2015). What is Human Development? Recuperado el 26 de agosto de 2015, de UNDP Human Development Reports: <http://hdr.undp.org/en/content/what-human-development>
- Hirschman, A. O. (1989). Having Opinions. One of the Elements of Well-Being? *American Economic Review*, 79 (2), 75-79.
- Klugman, J., Rodríguez, F., & Choi, H. J. (2011). The HDI 2010: New controversies, old critiques. Human Development Research Paper, 2011/01.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leal, P. A. (2010). Participation: the ascendancy of a buzzword in the neo-liberal era. En A. Cornwall, & D. Eade (Edits.), *Deconstructing Development Discourse. Buzzwords and Fuzzwords* (págs. 89-100). Oxfam, Oxford.
- Lebowitz, M. A. (2009). The Path to Human Development: Capitalism or Socialism? *Monthly Review*, 60 (9), <http://monthlyreview.org/2009/02/01/the-path-to-human-development-capitalism-or-socialism/>.
- Macpherson, C. B. (1981). La democracia liberal y su época. Madrid: Alianza Editorial.
- Marshall, M. G., Gurr, T. R., & Jagers, K. (2014a). Polity IV Project. Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-2013. Data User's Manual. Center for Systemic Peace.
- Marshall, M. G., Gurr, T. R., & Jagers, K. (2014b). Polity IV Project. Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-2014. Obtenido de <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>
- Max Neef, M. (1986). La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible. Estocolmo, Buenos Aires, Montevideo: Nordan.
- Max Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. CEPALUR/ Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago de Chile.
- Mosterín, J. (2008). La cultura de la libertad. Madrid: Espasa Calpe.
- Munck, G., & Verkuilen, J. (2002). Conceptualizing and Measuring Democracy: Evaluating Alternative Indices. *Comparative Political Studies*, 35 (1), 5-34.
- Nayak, P. (2013). Methodological Developments in Human Development Literature. MPRA Paper, 50608, Munich Personal RePEc Archive.
- Nussbaum, M. (2012). *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Otano, G. (2015). La libertad como relación social: una interpretación sociológica del enfoque

- de las capacidades de Amartya Sen. *Revista Iberoamericana de Estudios del Desarrollo*, 4 (1), 98-126.
- Pettit, P. (2009). Freedom in the Spirit of Sen. En C. W. Morris (Ed.), *Amartya Sen. Contemporary Philosophy in Focus* (págs. 91-114). Cambridge: Cambridge University Press.
- PNUD. (1990). *Human Development Report 1990*. New York: Oxford University Press.
- PNUD. (1992). *Human Development Report 1992*. New York: Oxford University Press.
- PNUD. (2000). *Human Development Report 2000. Human rights and human development*. New York: Oxford University Press.
- PNUD. (2002). *Human Development Report 2003. Deepening democracy in a fragmented world*. New York: Oxford University Press.
- PNUD. (2010). *Human Development Report 2010. 20th Anniversary Edition. The Real Wealth of Nations: Pathways of Human Development*. New York: Palgrave Macmillan.
- PNUD. (2014). *Human Development Report 2014: Sustaining Human Progress: Reducing Vulnerabilities and Building Resilience*. Nueva York: UNDP.
- PNUD. (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016*. Recuperado el 28 de agosto de 2015, de *Revista Humanum*: <http://www.revistahumanum.org/revista/informe-sobre-desarrollo-humano-para-america-latina-y-el-caribe-2016/>.
- Prados de la Escosura, L. (2015). *World Human Development: 1870-2017. Review of Income and Wealth*, 6 (2), 220-247.
- Salas-Bourgoin, M. A. (2014). Una propuesta para la modificación del Índice de Desarrollo Humano. *Revista de la CEPAL*, 112, 31-46.
- Seers, D. (1969). The meaning of development. *IDS Communication* (44).
- Seers, D. (1972). What Are We Trying to Measure? *Journal of Development Studies*, 8 (1), 17-36.
- Sen, A. (1999b). Democracy as a Universal Value. *Journal of Democracy*, 10 (3), 3-17.
- Sen, A. (1999a). *Development as Freedom*. New York: Oxford University.
- Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Madrid: Taurus.
- Streeten, P., Burki, S. J., Haq, M. u., Hicks, N., & Stewart, F. (1981). *First Thing First. Meeting Basic Human Needs in Developing Countries*. New York: Oxford University Press.
- Thérien, J. P. (2012). The United Nations and Human Development: From Ideology to Global Policies. *Global Policy*, 3 (1), 1-12.
- Uvin, P. (2010). From the right to development to the rights-based approach: how «human rights» entered development. En A. Cornwall, & D. Eade (Edits.), *Deconstructing Development Discourse. Buzzwords and Fuzzwords* (págs. 163-174). Oxfam: Oxford.
- Wright, E. O. (2010). *Enviosining Real Utopias*. New York: Verso.
- Wright, E. O. (2012). Transforming Capitalism through Real Utopias. *American Sociological Review*, 20 (10), 1-25.
- Yang, L. (2014). An Inventory of Composite Measures of Human Progress. Occasional Paper on Methodology, UNDP Human Development Report Office.
- Žižek, S. (2012). *Grecia nos salvará*. Obtenido de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=151135>

## Anexo 1

## IDH, IDHd y sus componentes (2013)

País	Cód.	IS	IE	II	ID	IDH		IDHd	
Norway	NOR	0,946	0,910	0,976	1,000	0,944	1	0,957	2
Australia	AUS	0,961	0,979	0,911	1,000	0,933	2	0,962	1
Switzerland	CHE	0,963	0,844	0,950	1,000	0,917	3	0,937	4
Netherlands	NLD	0,939	0,894	0,914	1,000	0,915	4	0,936	5
United States	USA	0,907	0,890	0,946	1,000	0,914	5	0,935	6
Germany	DEU	0,935	0,884	0,916	1,000	0,911	6	0,933	7
New Zealand	NZL	0,940	0,956	0,874	1,000	0,910	7	0,941	3
Canada	CAN	0,946	0,850	0,912	1,000	0,902	8	0,925	9
Singapore	SGP	0,959	0,768	0,995	0,400	0,901	9	0,736	63
Denmark	DNK	0,914	0,873	0,916	1,000	0,900	10	0,924	10
Ireland	IRL	0,934	0,904	0,878	1,000	0,899	11	0,928	8
Sweden	SWE	0,951	0,830	0,917	1,000	0,898	12	0,922	11
United Kingdom	GBR	0,931	0,860	0,885	1,000	0,892	13	0,918	12
Korea (Republic of)	KOR	0,947	0,865	0,863	0,900	0,891	14	0,893	22
Japan	JPN	0,978	0,808	0,892	1,000	0,890	15	0,916	13
Israel	ISR	0,951	0,854	0,861	1,000	0,888	16	0,915	14
France	FRA	0,951	0,816	0,892	0,950	0,884	17	0,900	20
Austria	AUT	0,941	0,794	0,916	1,000	0,881	18	0,910	15
Luxembourg	LUX	0,931	0,762	0,963	1,000	0,881	19	0,909	16
Belgium	BEL	0,932	0,812	0,903	0,900	0,881	20	0,886	24
Finland	FIN	0,931	0,815	0,895	1,000	0,879	21	0,908	17
Slovenia	SVN	0,917	0,863	0,845	1,000	0,874	22	0,904	18
Italy	ITA	0,960	0,790	0,874	1,000	0,872	23	0,902	19
Spain	ESP	0,955	0,794	0,864	1,000	0,869	24	0,900	21
Czech Republic	CZE	0,888	0,866	0,831	0,950	0,861	25	0,883	25
Greece	GRC	0,935	0,797	0,832	1,000	0,853	26	0,887	23
Qatar	QAT	0,898	0,686	1,070	0,000	0,851	27	0,000	151=
Cyprus	CYP	0,921	0,776	0,844	1,000	0,845	28	0,881	26
Estonia	EST	0,838	0,859	0,824	0,950	0,840	29	0,866	30
Saudi Arabia	SAU	0,854	0,723	0,945	0,000	0,836	30	0,000	151=
Lithuania	LTU	0,802	0,877	0,826	1,000	0,834	31	0,873	27
Poland	POL	0,868	0,825	0,811	1,000	0,834	32	0,873	28
Slovakia	SVK	0,852	0,802	0,836	1,000	0,830	33	0,869	29
United Arab Emirates	ARE	0,874	0,673	0,961	0,100	0,827	34	0,488	118

País	Cód.	IS	IE	II	ID	IDH		IDHd	
Portugal	PRT	0,922	0,728	0,829	1,000	0,822	35	0,864	31
Chile	CHL	0,922	0,746	0,806	1,000	0,822	36	0,863	32
Hungary	HUN	0,840	0,805	0,809	1,000	0,818	37	0,860	33
Bahrain	BHR	0,871	0,714	0,872	0,000	0,815	38	0,000	151=
Cuba	CUB	0,912	0,743	0,799	0,150	0,815	39	0,534	107
Kuwait	KWT	0,835	0,646	1,020	0,150	0,814	40	0,536	106
Croatia	HRV	0,878	0,770	0,793	0,950	0,812	41	0,845	34
Latvia	LVA	0,802	0,813	0,816	0,900	0,810	42	0,832	36
Argentina	ARG	0,866	0,783	0,778	0,900	0,808	43	0,830	37
Uruguay	URY	0,880	0,712	0,785	1,000	0,790	44	0,838	35
Montenegro	MNE	0,843	0,774	0,754	0,950	0,789	45	0,827	38
Belarus	BLR	0,768	0,820	0,770	0,150	0,786	46	0,519	111
Romania	ROM	0,828	0,748	0,780	0,950	0,785	47	0,823	39
Oman	OMN	0,870	0,603	0,913	0,100	0,783	48	0,468	126
Russian Federation	RUS	0,738	0,780	0,819	0,700	0,778	49	0,758	56
Bulgaria	BGR	0,824	0,749	0,761	0,950	0,777	50	0,817	42
Malaysia	MYS	0,846	0,671	0,814	0,800	0,773	51	0,780	50
Mauritius	MUS	0,825	0,718	0,774	1,000	0,771	52	0,823	40
Trinidad and Tobago	TTO	0,767	0,700	0,836	1,000	0,766	53	0,819	41
Lebanon	LBN	0,923	0,631	0,769	0,800	0,765	54	0,774	51
Venezuela (BR)	VEN	0,841	0,682	0,776	0,700	0,764	55	0,747	59
Costa Rica	CRI	0,922	0,654	0,735	1,000	0,763	56	0,816	43
Turkey	TUR	0,850	0,652	0,788	0,950	0,759	57	0,803	44
Kazakhstan	KAZ	0,716	0,762	0,796	0,200	0,757	58	0,543	104
Mexico	MEX	0,885	0,638	0,765	0,900	0,756	59	0,790	45
Sri Lanka	LKA	0,835	0,738	0,684	0,650	0,750	60	0,723	68
Iran (IR)	IRN	0,832	0,683	0,740	0,150	0,749	61	0,501	114
Azerbaijan	AZE	0,781	0,700	0,764	0,150	0,747	62	0,500	115
Jordan	JOR	0,829	0,700	0,715	0,350	0,745	63	0,617	90
Serbia	SMN	0,832	0,695	0,714	0,900	0,745	64	0,781	48
Georgia	GEO	0,835	0,770	0,639	0,850	0,744	65	0,769	52
Brazil	BRA	0,830	0,661	0,749	0,900	0,744	66	0,780	49
Peru	PER	0,843	0,664	0,714	0,950	0,737	67	0,785	46
Ukraine	UKR	0,747	0,796	0,666	0,800	0,734	68	0,750	58
Macedonia (FY)	MKD	0,849	0,642	0,720	0,950	0,732	69	0,781	47

<b>País</b>	<b>Cód.</b>	<b>IS</b>	<b>IE</b>	<b>II</b>	<b>ID</b>	<b>IDH</b>		<b>IDHd</b>	
Armenia	ARM	0,839	0,701	0,661	0,750	0,730	70	0,735	64
Fiji	FJI	0,766	0,767	0,646	0,300	0,724	71	0,581	95
Thailand	THA	0,837	0,608	0,739	0,850	0,722	72	0,752	57
China	CHN	0,851	0,610	0,716	0,150	0,719	73	0,486	120
Algeria	DZA	0,785	0,643	0,730	0,600	0,717	74	0,686	77
Albania	ALB	0,883	0,609	0,683	0,950	0,716	75	0,769	53
Jamaica	JAM	0,823	0,668	0,665	0,950	0,715	76	0,768	54
Colombia	COL	0,831	0,602	0,717	0,850	0,711	77	0,743	61
Ecuador	ECU	0,869	0,594	0,696	0,750	0,711	78	0,720	70
Suriname	SUR	0,785	0,588	0,758	0,750	0,705	79	0,716	71
Dominican Republic	DOM	0,822	0,590	0,708	0,900	0,700	80	0,746	60
Turkmenistan	TKM	0,699	0,679	0,717	0,100	0,698	81	0,430	138
Mongolia	MNG	0,731	0,694	0,670	1,000	0,698	82	0,764	55
Indonesia	IDN	0,782	0,603	0,679	0,900	0,684	83	0,733	65
Botswana	BWA	0,683	0,619	0,755	0,900	0,683	84	0,732	66
Egypt	EGY	0,787	0,573	0,702	0,300	0,682	85	0,555	100
Paraguay	PRY	0,804	0,587	0,654	0,950	0,676	86	0,736	62
Gabon	GAB	0,669	0,589	0,776	0,650	0,674	87	0,668	82
Bolivia (PS)	BOL	0,727	0,674	0,607	0,850	0,667	88	0,709	75
Moldova (R)	MDA	0,752	0,653	0,592	0,950	0,663	89	0,725	67
El Salvador	SLV	0,809	0,553	0,647	0,900	0,662	90	0,715	72
Uzbekistan	UZB	0,742	0,651	0,598	0,050	0,661	91	0,347	147
Philippines	PHL	0,749	0,610	0,628	0,900	0,660	92	0,713	73
South Africa	ZAF	0,568	0,695	0,720	0,950	0,658	93	0,721	69
Syrian Arab Republic	SYR	0,839	0,553	0,613	0,050	0,658	94	0,345	148
Iraq	IRQ	0,760	0,467	0,747	0,650	0,642	95	0,644	85
Viet Nam	VNM	0,861	0,513	0,588	0,150	0,638	96	0,444	135
Guyana	GUY	0,712	0,582	0,627	0,800	0,638	97	0,675	80
Cape Verde	CPV	0,848	0,483	0,627	1,000	0,636	98	0,712	74
Guatemala	GTM	0,802	0,484	0,639	0,900	0,628	99	0,687	76
Kyrgyzstan	KGZ	0,731	0,656	0,515	0,850	0,628	100	0,677	79
Namibia	NAM	0,684	0,520	0,683	0,800	0,624	101	0,664	83
Honduras	HND	0,828	0,505	0,562	0,850	0,617	102	0,669	81
Morocco	MAR	0,784	0,468	0,640	0,300	0,617	103	0,515	113
Nicaragua	NIC	0,844	0,484	0,567	0,950	0,614	104	0,685	78
Tajikistan	TJK	0,727	0,639	0,482	0,350	0,607	105	0,529	110
India	IND	0,714	0,473	0,595	0,950	0,586	106	0,661	84
Bhutan	BTN	0,743	0,421	0,637	0,750	0,584	107	0,622	88

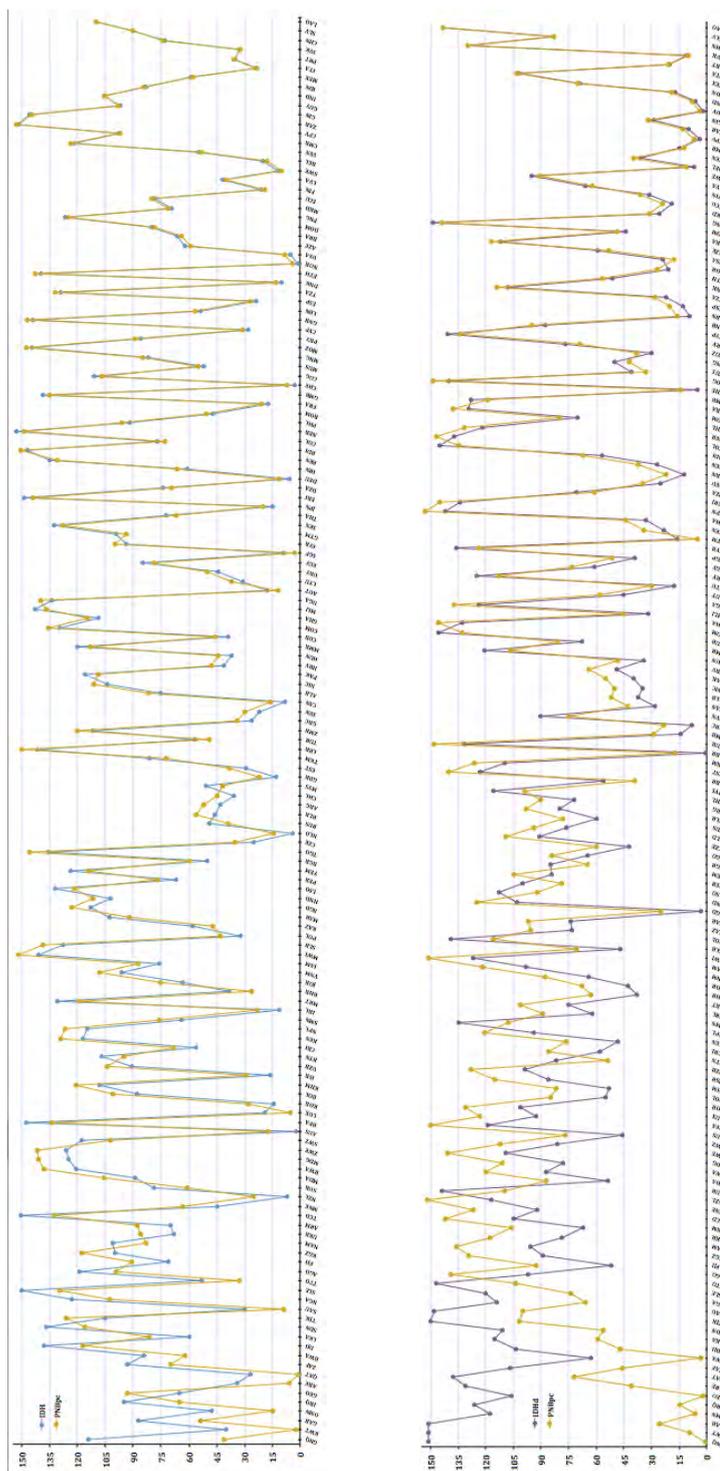
País	Cód.	IS	IE	Ii	ID	IDH	IDH <sub>d</sub>		
Cambodia	KHM	0,799	0,495	0,504	0,600	0,584	108	0,588	94
Ghana	GHA	0,633	0,553	0,538	0,900	0,573	109	0,642	86
Lao People's (DR)	LAO	0,743	0,436	0,570	0,150	0,569	110	0,408	144
Congo	COG	0,597	0,511	0,588	0,300	0,564	111	0,482	121
Zambia	ZMB	0,586	0,591	0,509	0,850	0,561	112	0,622	87
Bangladesh	BGD	0,779	0,447	0,499	0,700	0,558	113	0,590	93
Equatorial Guinea	GNQ	0,509	0,415	0,815	0,250	0,556	114	0,455	131
Nepal	NPL	0,745	0,452	0,467	0,800	0,540	115	0,595	92
Pakistan	PAK	0,716	0,372	0,580	0,850	0,537	116	0,602	91
Kenya	KEN	0,642	0,515	0,464	0,950	0,535	117	0,618	89
Swaziland	SWZ	0,446	0,551	0,606	0,050	0,530	118	0,294	150
Angola	AGO	0,491	0,474	0,626	0,400	0,526	119	0,491	116
Myanmar	MMR	0,695	0,371	0,557	0,350	0,524	120	0,473	125
Rwanda	RWA	0,678	0,478	0,399	0,350	0,506	121	0,461	129
Cameroon	CMR	0,539	0,486	0,490	0,300	0,504	122	0,443	136
Nigeria	NGA	0,500	0,425	0,601	0,700	0,504	123	0,547	102
Yemen	YEM	0,663	0,339	0,555	0,650	0,500	124	0,534	108
Madagascar	MDG	0,688	0,458	0,391	0,650	0,498	125	0,532	109
Zimbabwe	ZWE	0,613	0,500	0,388	0,700	0,492	126	0,537	105
Papua New Guinea	PNG	0,653	0,376	0,483	0,750	0,491	127	0,546	103
Solomon Islands	SLB	0,733	0,405	0,397	0,900	0,491	128	0,571	97
Tanzania (UR)	TZA	0,639	0,426	0,428	0,450	0,488	129	0,479	122
Comoros	COM	0,629	0,450	0,410	0,950	0,488	130	0,576	96
Mauritania	MRT	0,639	0,352	0,513	0,400	0,487	131	0,464	128
Lesotho	LSO	0,453	0,504	0,503	0,900	0,486	132	0,567	98
Senegal	SEN	0,668	0,368	0,465	0,850	0,485	133	0,558	99
Uganda	UGA	0,603	0,479	0,391	0,450	0,484	134	0,475	123
Benin	BEN	0,605	0,414	0,430	0,850	0,476	135	0,550	101
Togo	TGO	0,562	0,514	0,366	0,400	0,473	136	0,454	133
Sudan	SDN	0,647	0,306	0,534	0,300	0,473	137	0,422	139
Djibouti	DJI	0,643	0,306	0,519	0,700	0,467	138	0,517	112
Gambia	GMB	0,597	0,346	0,415	0,250	0,441	139	0,382	145
Ethiopia	ETH	0,671	0,317	0,388	0,350	0,435	140	0,412	143
Malawi	MWI	0,543	0,440	0,297	0,800	0,414	141	0,488	117
Liberia	LBR	0,624	0,367	0,305	0,800	0,412	142	0,486	119
Mali	MLI	0,539	0,305	0,409	0,750	0,407	143	0,474	124
Guinea-Bissau	GNB	0,528	0,325	0,361	0,550	0,396	144	0,430	137

<b>País</b>	<b>Cód.</b>	<b>IS</b>	<b>IE</b>	<b>II</b>	<b>ID</b>	<b>IDH</b>		<b>IDHd</b>	
Mozambique	MOZ	0,465	0,372	0,349	0,700	0,393	145	0,454	132
Guinea	GIN	0,556	0,294	0,368	0,700	0,392	146	0,453	134
Burundi	BDI	0,525	0,370	0,304	0,800	0,389	147	0,466	127
Burkina Faso	BFA	0,559	0,250	0,419	0,500	0,388	148	0,414	141
Eritrea	ERI	0,659	0,228	0,369	0,150	0,381	149	0,302	149
Sierra Leone	SLE	0,393	0,305	0,438	0,850	0,374	150	0,459	130
Chad	TCD	0,480	0,256	0,421	0,400	0,372	151	0,379	146
Congo (DR)	ZAR	0,461	0,372	0,225	0,750	0,338	152	0,412	142
Niger	NER	0,591	0,198	0,327	0,800	0,337	153	0,418	140

Fuente: Elaboración propia en base a PNUD (2014) y Marshall et al.(2014b)

## Anexo 2

### Ranking de países según IDH, IDHd y PNBpc (2013)



Fuente: Elaboración propia a en base a PNUD (2014) y Marshall et al. (2014b)



# First things first: food to live well<sup>1</sup>: A new method to estimate undernourishment and food insecurity

Rob Vos  
Director Rural Poverty Reduction Programme  
Food and Agriculture Organization - FAO  
United Nations

---

<sup>1</sup> P This note is based on the video presentation made at the seminar on Alternative Measures of "Buen Vivir" and Well-Being, organized by INEC in Quito, Ecuador, on July 3, 2015. The data and analysis draws on work undertaken by FAO's Statistical Division and The Voices of the Hungry project, led by Carlo Cafiero. For further information on the Voices of the Hungry project, see <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/voices/en/>.



## Introduction

Living well, “vivir bien”, starts of course with eating well. First things first. We have many improved measures of wellbeing and even happiness. We also have a longstanding tradition as to how we measure food sufficiency and good nutrition. But, timely and accurate measurement across whole population remains difficult. FAO measures food insecurity and undernourishment on a regular basis for all countries. It is a key reference. But, the measure is also strongly criticized. We think it is still the best we can do with available data, but we also think it can be done better.

The Food Insecurity Experience Scale is a new measure and FAO is developing. This short note provides a brief explanation of this new measure and some first preliminary results from a worldwide survey, which if it works will provide a direct, easy to measure new standard for monitoring the first of all elements of wellbeing: having enough to eat to live a healthy life.

## Falling undernourishment

We produce enough food in the world to feed everyone. Much progress has been made in reducing hunger. The conventional FAO measure identifies undernourishment as a lack of caloric intake or food energy deficiency. By this measure,

the world has made enormous progress in reducing hunger.

The 2015 MDG 1 target of halving the prevalence of undernourishment has been met. Latin America stands out as the region with most progress and has more than halved the prevalence of undernourishment and almost halved the number of people living in food insecurity between 1990 and today.

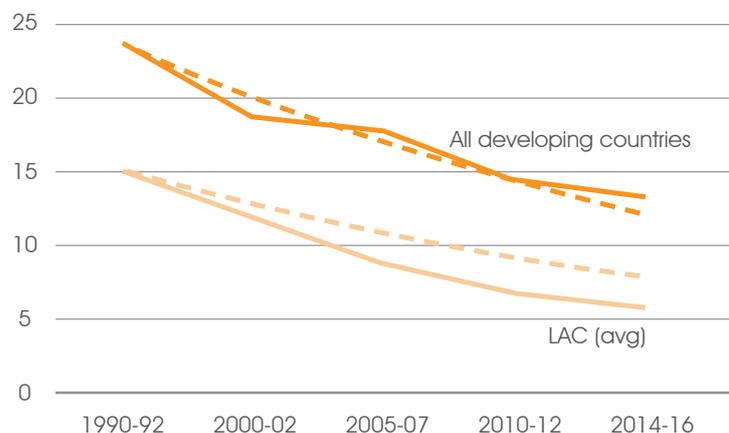
Yet, more than 800 million people in the world and more than 30 million Latin Americans suffer from undernourishment. Almost, two million of them live in Ecuador which also has made significant progress, as can be seen from Figures 1a and 1b, but progress over the past 25 years has been slower than in the rest of the region. Over the past ten years, though, Ecuador’s progress has been faster.

## What are we measuring?

But how solid is our measure? What is it what we are trying to measure?

In the simplest terms, this is how FAO attains its measure of the prevalence of undernourishment<sup>2</sup> : First, we determine the range of caloric needs in the population taking into consideration the distribution of people by gender, age, body masses (proxied by attained height) and physical activity levels.

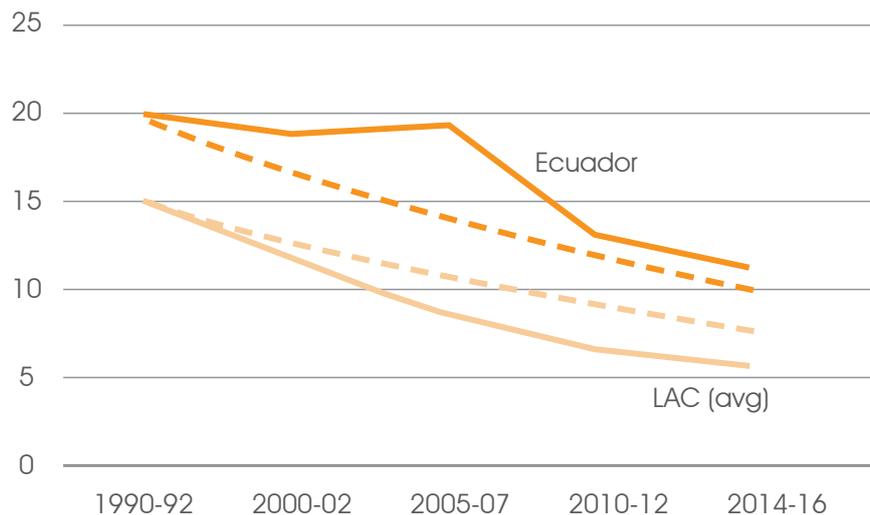
**Figure 1a.**  
Prevalence of undernourishment (%) in Latin America and Caribbean and average for all developing countries, 1990-2015



Source: (FAO, IFAD, & WFP, 2015)

<sup>2</sup> For a more technical explanation, see (FAO, IFAD, & WFP, 2015) (<http://www.fao.org/publications/card/en/c/c2cda20d-eb6b-4467-8a94-038087fe0f6e/>).

**Figure 1b.**  
Prevalence of undernourishment (%) in Ecuador and average for Latin America and Caribbean, 1990-2015



Source: (FAO, IFAD, & WFP, 2015)

Using household survey data for food consumption, we then estimate the proportion of individuals whose average caloric intake over the year falls below their specific caloric requirement. Subsequently, we multiply the estimated proportion by the total population size to obtain an estimate of the total number of individuals who are “undernourished” in the specific sense of likely having insufficient caloric intake to fulfill the needs for a normal and healthy life. Are we measuring this correctly?

The deficiencies and limitations of the existing methods are well-known. Yet, for now, it is probably still the best what can be done with existing data. We have to make inferences from levels of food consumption or, in most cases, of levels of food expenditures. This may not be a good measure of whether people “eat enough and adequately” on a regular basis.

However, there are no regular data on habitual food consumption, let alone of food absorption for each individual. So, even assessing the sufficiency of food energy intake for each individual is difficult and can only be done indirectly with available data for most countries.

Some alternative methods, such as food consumption score or household dietary diversity

scores are interesting but lack robustness and adequate standardization to come to comparable measures across countries and population groups. Yet, the High-Level Panel of Experts (HLPE) on Food Security and Nutrition, not the least of bodies, thinks FAO should do a better job. In a report to the Committee on World Food Security of a few years ago, the HLPE said that our estimates “give no sense of the severity of hunger”. The Panel also criticized FAO for not providing a direct estimate of food insecurity (HLPE, 2012).

Bill Gates made a similar comment in 2013 and suggested we should implement a survey asking people directly about their food and nutrition situation (Gates, 2013). FAO is listening! It has led to the Voices of the Hungry project.

### The Food Insecurity Experience Scale

FAO has now started to experiment with a new measure which tries to measure food insecurity as an experienced condition. It is an experience-based metric of severity of food insecurity calculated from people’s direct responses to

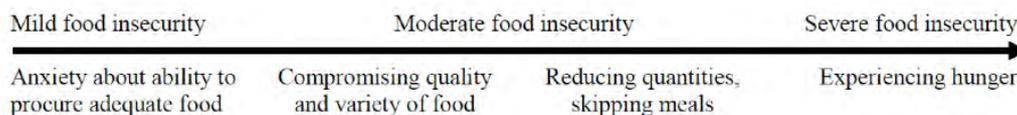
<sup>3</sup> This theoretical construct of food insecurity formed the basis for the U.S. Household Food Security Survey Module (US HFSSM), which has been applied annually in the United States since 1995 and has served as a model for the FIES. Numerous other experience-based food insecurity scales emerged from the same theoretical basis in diverse countries around the world. The FIES builds on these tools by providing an analytic framework that ensures comparability across countries.

questions regarding their access to adequate food. The construct it measures is consistent with the view that the key defining characteristic of food security at the household level is “secure access at all times to sufficient food” (Maxwell & Frankenberger, 1992, pág. 8).

We should be able to measure such a condition as a recurrent and comparable state across individuals. We then try to rank these experiences in terms of severity according to a Food Insecurity Experience Scale (FIES) which could be interpreted as situations when:

- people have felt anxiety about getting enough to eat or have had to compromise the quality and variety of food they eat (e.g. because of a lack of money), then we classify them as being mild to moderately food insecure; and
- people are reducing quantities or skipping meals all together or indicate they have experience actual hunger, we would classify them as moderately to severely food insecure.

These experiences may be identified along the following scale:



The analytical idea behind the concept is based on a long established psychometric model (the Rasch measurement model) and it has been tested successfully in a range of countries over the past decades, including the United States.

To get to a robust measure we look at the consistency across all questions asked for any representative sample of the population. To get to a comparable standard across countries, a global reference standard for the degree of food insecurity is developed by equalizing measures for degrees of food insecurity in different countries.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> The FIES global standard scale is a set of item parameters based on data from all countries in the survey. By adjusting each country's scale to the global standard, the respondent severity parameters are adjusted to a common metric, producing a comparable measure of severity for respondents in all countries and comparable national prevalence rates at specified thresholds of severity for all countries. Both the calculation of the global standard and the adjustment of each country's scale to the global standard take into account that in any given country one or more items may differ in severity from the severity level common in most countries. For further technical details, see (FAO, 2015).

Compared to other indicators of food security at the household level, experience-based indicators stand out because of their analytic soundness, ease of administration and timeliness of reporting. Those based on the FIES, in particular, will be distinct because of the cross country comparability.

### The Voices of the Hungry project

Estimation of the Food Insecurity Experience Scale is at the heart of FAO's Voices of the Hungry Project. The project has developed a simple questionnaire with 8 questions about the food insecurity condition of households and individuals. The questionnaire was implemented in over 150 countries as part of the 2014 Gallup World Poll - WGP. FAO is currently processing the results.

The results should provide a benchmark for estimating the prevalence of moderate and severe food insecurity for global monitoring purposes. The low costs and ease of implementation should allow us to get more timely and direct estimates of the hunger situation in the world. We subsequently hope statistical offices to include the

questionnaire as a regular part of their household surveys, and Ecuador could be one of the first to do so. The questionnaire consists, as said, of 8 yes/no questions, and it takes on average less than 4 minutes to complete.

Table 1 below shows the 8 questions as asked to individuals in the Gallup World Poll with representative samples of 1,000 individuals in 150+ countries. The questions are asked directly to adults to reveal food-related behaviours and experiences associated with increasing difficulties in accessing food. They are asked in a sequence going from less likely to highly likely food insecurity and from low to severe food insecurity. It allows us to measure actual food access for each individual for which we currently lack proper indicators.

The severity of the food insecurity condition of each respondent is measured based on the

combination of responses to the 8 questions<sup>5</sup>. The fundamental assumptions behind the measurement model are that (a) a higher severity of food insecurity will increase the probability of reporting any of those experiences and (b) experiences can be meaningfully ranked in terms of severity. This probabilistic link forms the basis for measuring the severity of food insecurity (considered as a latent trait) through the responses to the 8 FIES items. Under the assumptions of the model, the severity associated with each

experience can be inferred from the frequency with which it is reported: more severe experiences will be reported by fewer respondents, and vice versa. Also, while it is expected that respondents reporting more severe food insecurity experiences also report the less severe ones, the statistical measure of a respondent's food insecurity level is based only on the number of affirmative answers to the 8 questions irrespective of which specific experiences were affirmed.

Tabla 1

**Gallup World Poll – Voices of the Hungry questionnaire**

**Now I would like to ask you some questions about your food consumption in the last 12 months. During the last 12 MONTHS, was there a time when:**

Q1. You were worried you would run out of food because of a lack of money or other resources?	0 1 98 99	No Yes Don't Know Refused
Q2. You were unable to eat healthy and nutritious food because of a lack of money or other resources?	0 1 98 99	No Yes Don't Know Refused
Q3. You ate only a few kind of foods because of a lack of money or other resources to get food?	0 1 98 99	No Yes Don't Know Refused
Q4. You had to skip a meal because there was not enough money or other resources to get food?	0 1 98 99	No Yes Don't Know Refused
Q5. You ate less than you thought you should because of a lack of money or other resources?	0 1 98 99	No Yes Don't Know Refused
Q6. your household ran out of food because of a lack of money or other resources?	0 1 98 99	No Yes Don't Know Refused
Q7. You were hungry but did not eat because there was not enough money or other resources for food?	0 1 98 99	No Yes Don't Know Refused
Q8. You went without eating for a whole day because of a lack of money or other resources?	0 1 98 99	No Yes Don't Know Refused

Source: (FAO, 2015)

<sup>5</sup> The single-parameter logistic IRT (Rasch) model is estimated from the responses to the 8 dichotomous FIES items using conditional maximum likelihood (CML) methods. The analysis sample is limited to respondents with complete and non-extreme responses, but all complete responses are used to estimate prevalence rates. Respondent parameters and errors for each raw score are calculated as the maximum likelihood estimates given estimated item parameters. The Rasch-model assumption of equal discrimination is assessed by examining standardized item infit statistics.

These statistics have quite large sampling errors for sample sizes typical in the GWP data. These errors are taken into account and infit statistics in the range of 0.8 to 1.2 are considered excellent. Those in the range of 0.7 to 1.3 are considered to be acceptable. Finally, overall model fit is assessed by Rasch reliability statistics—the proportion of total variation in true severity in the sample that is accounted for by the model. For a further technical description of the application of the Rasch model for the FIES estimates, see (Ballard, Kepple, & Cafiero, 2013) <http://www.fao.org/3/a-as583e.pdf>.

In principle, a prevalence rate can be calculated for any specified threshold. The Voices of the Hungry project sets thresholds as to estimate two prevalence rates:

- the Prevalence of Experienced Food Insecurity at moderate or severe levels (FI<sub>mod+</sub>);
- the Prevalence of Experienced Food Insecurity at severe levels (FI<sub>sev</sub>).

The lower threshold is specified at the level of severity associated to the item "Ate less than should" in the global reference scale (at about -0.3 units), while the higher threshold is specified at the severity level of the item "Did not eat a whole day" (a value of about 2.0 on the global reference scale).

Tabla 2

**Distribution of countries for different classes of moderate (FI<sub>mod+</sub>) and severe food insecurity (FI<sub>sev</sub>)**

FI <sub>mod+</sub>			FI <sub>sev</sub>		
Range	N. of countries	% of countries	Range	N. of countries	% of countries
0-5	10	7.0	0-1	18	12.6
5-15	45	31.5	1-5	47	32.9
15-25	25	17.5	5-10	20	14.0
25-50	32	22.4	10-20	25	17.5
>50	31	21.7	>20	33	23.1

Source: (FAO, 2015)

To test the validity and robustness of the FIES: some simple correlations with key development indicators for the 143 countries with valid results. Table 3 presents the values of rank correlation between moderate and severe food insecurity as measured by the FIES and a number of internationally recognized indicators of development. The data reveal that the indicators for both moderate and severe food insecurity

## Some preliminary findings

The data in Table 2 show how countries are distributed across possible classes of food insecurity prevalence. In 2014, 31 of the 143 countries covered in this analysis more than 50% of the population have experienced moderate or severe food insecurity, a rather worrisome result. On the other side, in 10 of the 143 countries the incidence of food insecurity is quite small, that is affecting less than 5% of the population. In terms of the most severe condition, prevalence rates are worryingly high in 33 countries and very small in 18 countries.

show significant and high correlation with the expected sign and all statistically significant.

Looking at some specific indicators, figures 2 and 3 shows the strong positive correlations between the prevalence of severe food insecurity and, respectively, child mortality rates and the poverty incidence (using a \$2 per person per day international poverty line).

Tabla 3

**Spearman's rank correlation between Food Insecurity indicators and development indicators at the country level<sup>1</sup>**

Indicator	Period	N	FI <sub>mod+</sub>	FI <sub>sev</sub>
Under-5 mortality rate	2013	138	0.846**	0.781**
Human Development Index	2013	138	-0.831**	-0.741**
Prevalence of undernourishment	2014	137	0.759**	0.684**
Poverty headcount ratio at \$1.25 a day	2011	96	0.766**	0.725**
Poverty headcount ratio at \$1.25 a day	2010-2013	80	0.792**	0.762**
Multidimensional Poverty Index	2009-2013	47	0.712**	0.601**
GINI index	2009-2013	96	0.468**	0.499**
Gross National Income per capita	2011-2013	139	-0.800**	-0.700**
Children aged 0-59 months Underweight	2009-2013	105	0.602**	0.570**
Children aged 0-59 months Stunting	2009-2013	105	0.669**	0.632**
Children aged 0-59 months Wasting	2009-2013	104	0.363**	0.354**
Children aged 0-59 months Overweight	2009-2013	92	-0.355**	-0.334**
Rural population (%)	2011-2013	140	0.614**	0.517**
Adult literacy rate (%) projection	2015	115	-0.732**	-0.733**
Youth (15-24 years) literacy rate (%)	2015	115	-0.749**	-0.720**
Life expectancy at birth	2013	138	-0.783**	-0.695**
Fertility rate	2012	141	0.815**	0.795**
Adolescent fertility rate (women ages 15-19)	2012	140	0.817**	0.759**
Sanitation facilities (%with acces)	2012	132	-0.840**	-0.765**
Water source (% with access)	2012	135	-0.806**	-0.718**
Gender-relates development index (GDI)	2013	123	-0.619**	-0.655**

<sup>1</sup> See Annex 1 for a description of the indicators and sources of data

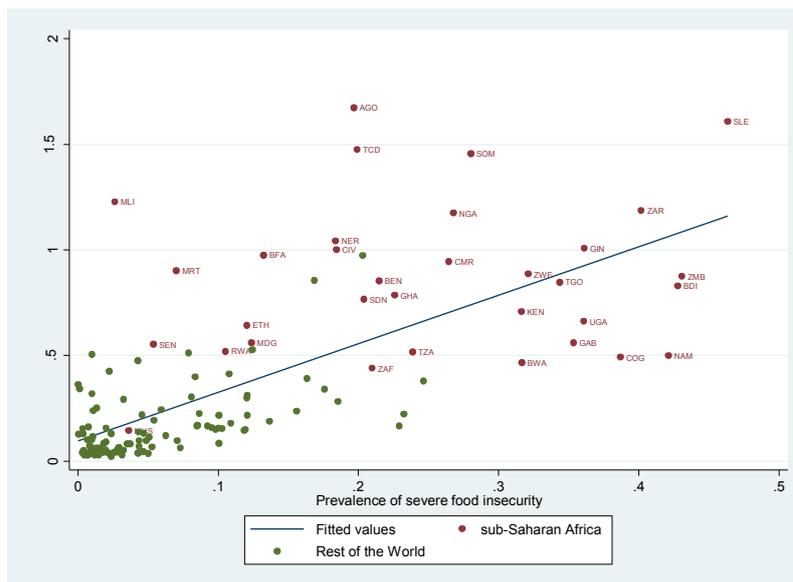
\* Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed). \*\*Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

N = Number of valid cases.

Periods 2009 to 2013: last value available.

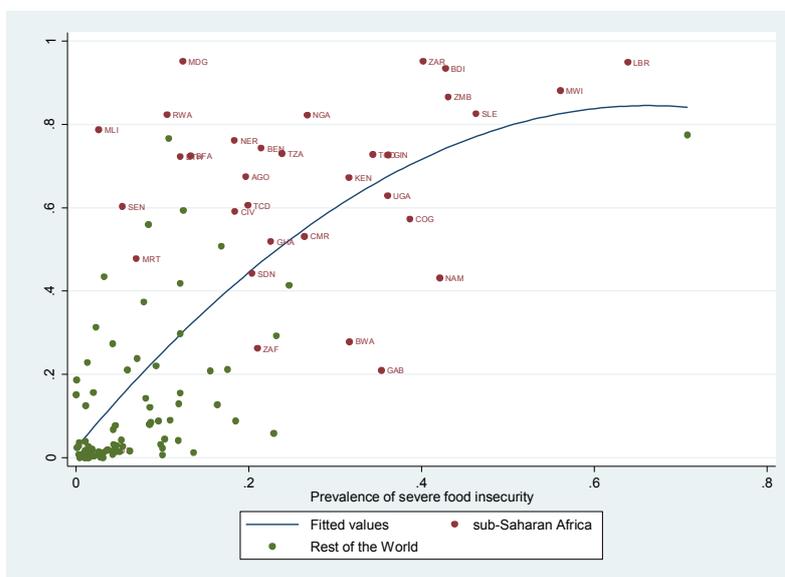
Source:(FAO, 2015)

**Figure 2**  
Correlation between prevalence of severe food insecurity (FIES) and income poverty (at \$2 poverty line)



Note: Pairwise correlation coefficient = 0.6575, significant at 1 % level.  
Source: (FAO, 2015)

**Figure 3**  
Correlation between prevalence of severe food insecurity (FIES) and income poverty (at \$2 poverty line)



Note: Pairwise correlation coefficient = 0.7255, significant at 1 % level.  
Source: (FAO, 2015)

## Concluding remarks

This note described in detail the activities and preliminary results of the Voices of the Hungry project, the latest FAO initiative in the field of food security measurement. The project aims to fill an important gap in the suite of tools available to measure household or individual food insecurity. The methodology described here produces estimates of the prevalence of food insecurity at various levels of severity that are valid, reliable and properly comparable across countries.

Moreover, the simplicity of the questionnaire and the availability of the necessary software for data analysis make it possible to obtain results much more quickly and at a fraction of the costs of obtaining analogous measures using other approaches. All of this makes an approach based on the FIES particularly attractive for monitoring of food insecurity at global level.

The methodological innovations presented in this paper led to the definition of two indicators: the percentage of individuals in a population that have experienced moderate-or-severe (FI<sub>mod+</sub>) and severe levels of food insecurity (FI<sub>sev</sub>).

Further validation is underway, but if it holds up we expect many benefits from using the FIES. First, it will produce timely, reliable and meaningful information on the depth of food insecurity for both individuals and households. Second, it can be easily applied. It is rapid and comes at low

cost. Remember the questionnaire takes less than 4 minutes. It can be included as part of virtually any survey and so to link it to other measures of well-being. Third, the measures are worldwide comparable as they are expressed on a global reference scale. Fourth, it allows assessment of food insecurity experiences at the individual level, thus permitting proper analysis of gender-related food insecurity disparities or any other key socio-demographic characteristic.

Is FIES ready to become the new standard? Not yet. As said, further validation of method and the results from the global world poll is needed. For policy purposes more detailed data may be needed. The data that have been collected through the GWP is good enough to estimate national level prevalence rates to serve global monitoring purposes. More detailed analyses will require more data from larger samples and linking the questionnaire to household surveys that measure wellbeing on more dimensions. This would also ease research on the determinants of the degree of food insecurity is needed.

Ecuador and INEC more in particular could well offer to be a front-runner. As said, linking the VoH questionnaire to any household survey is easy and not costly at all. Its work on measuring the "Buen Vivir" in the country could be enriched through the Food Insecurity Experience Scale. As I suggested in the beginning, first things first – this is where you may wish to start!

## References

Ballard, T. J., Kepple, A. W., & Cafiero, C. (2013). The Food Insecurity Experience Scale: Development of a Global Standard for Monitoring Hunger Worldwide. Rome: Technical Paper. FAO.

FAO. (2015, March). Methods for Estimating Comparable Prevalence Rates of Food Insecurity Experienced by Adults in 150 Countries. Internal Technical Note. Rome.

FAO, IFAD, & WFP. (2015). The State of Food Insecurity in the World 2015. Meeting the 2015 international hunger targets: taking stock of uneven progress. Rome: FAO.

Gates, B. (2013). Vital statistics. Asia Development Bank.

HLPE. (2012). Social Protection for Food Security. Rome: Report for Committee on World Food Security.

Maxwell, S., & Frankenberger, T. (1992). Household Food Security: Concepts, Indicators, and Measurements. A Technical Review. United Nations Children Fund and International Fund for Agricultural Development.



# Un Índice de Calidad de Vida para México

José de Jesús García Vega, Ph. D  
Centro de Estudios sobre el Bienestar  
Universidad de Monterrey - UDEM<sup>1</sup>  
México

---

<sup>1</sup> [www.udem.edu.mx](http://www.udem.edu.mx)



## Introducción

En su carta anual de 2013, Bill Gates centra su atención en la importancia de los indicadores. Al inicio de la misma, señala lo siguiente: "Uno puede lograr un avance increíble con solo establecer una meta clara y encontrar una manera de medir lo realizado de manera tal que permita impulsar el avance hacia la meta". Y continúa: "Esto puede sonar bastante básico, pero me resulta sorprendente la frecuencia con que no se hace y lo difícil que es hacerlo bien" (Gates, Bill and Melinda Gates Foundation, 2013). En este sentido, la medición de indicadores ha sido siempre una herramienta valiosa para la generación de información usada en la toma de decisiones de las organizaciones. Hoy en día contamos con mecanismos casi ilimitados para medir lo que nos plazca. Tenemos información al minuto de cómo evolucionan las Bolsas de Valores de casi cualquier país. También de una gran cantidad de países del mundo sabemos de su PIB, de su PIB per cápita, de su PIB en términos del PPP, de su inflación, de su desempleo, de su balanza comercial, etc.

Y es que la ciencia de la medición no puede ser tomada con trivialidad. Administramos lo que medimos, corregimos lo que medimos, celebramos lo que medimos y, en una palabra, somos lo que medimos. Lo que medimos tiene una relevancia enorme. Cómo lo medimos y cómo usamos esas mediciones, no es menos importante. Podemos medir una cantidad enorme de aspectos que poca relevancia tienen para una organización o país. Podemos medir aspectos relevantes, pero medirlos mal. Finalmente, podemos medir aspectos relevantes, de una forma correcta, pero usarlos mal.

Una pregunta importante que surge de malas mediciones o malos usos de indicadores es ¿qué es lo que debemos de medir? Y la respuesta podría ser el bienestar de la población ya que este es un objetivo natural y debiera ser el fin último de todos los gobiernos. Se busca invertir en escuelas, hospitales, vialidad, seguridad y demás porque se piensa que estas acciones traerán bienestar a las personas. Desde hace décadas, los utilitaristas afirmaban que el mejor gobierno es aquel que provee del mayor bienestar para el mayor número de personas. Con frecuencia vemos y escuchamos que en el discurso político el mayor bienestar para la población es un tema recurrente de todos los candidatos a ocupar una posición de elección

popular. El problema es que pocos definen lo que significa el bienestar de una manera clara y mucho menos, definen como es que habrán de verificar que su función efectivamente estará dando resultados en términos del bienestar de la población que los elija.

Una de las aportaciones que mayor impacto han tenido en el ámbito de mediciones de indicadores alternativos de bienestar y progreso es el reporte de la Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, también llamada "Comisión Stiglitz", convocada por el Presidente Sarkozy en el 2008. En palabras de Joseph Stiglitz, dos de las motivaciones más importantes que el Presidente Sarkozy le expresó al momento de solicitar su colaboración en esta comisión fueron la aparente contradicción que se presenta al incrementar el PIB y al mismo tiempo dañar el medio-ambiente y la brecha que existe entre los indicadores oficiales y la percepción de los ciudadanos cuando se habla de bienestar (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, Report by the Commission on the measurement of economic performance and social progress, 2009).

La publicación de este reporte generó una cantidad enorme de comentarios, positivos y negativos, pero puso en la agenda de muchos gobernantes y académicos el tema de los indicadores de bienestar. En principio, una de las conclusiones que señala el reporte es que el momento es oportuno para re-orientar el énfasis de la medición de los indicadores oficiales de lo económico hacia el bienestar de la gente.

Un mayor bienestar para la población implica un progreso en las condiciones de vida de la misma. En ese sentido, la medición del progreso es importante por varias razones. Primero, es necesario saber si nos estamos moviendo en la dirección correcta. Las sociedades son dinámicas y es importante saber si ese dinamismo nos está llevando por el camino correcto o bien nos estamos autodestruyendo. Por otro lado, una medición de avances sobre lo que realmente le importa a los ciudadanos es importante para saber si los gobernantes están haciendo bien su trabajo. La rendición de cuentas es una condición importante en el ámbito de la vida democrática, por lo que es preciso contar con mediciones claras y efectivas de la función pública. Finalmente, las decisiones

de política pública deben de ser basadas en evidencias y en información concreta. Sin la ayuda de indicadores claros, las decisiones se vuelven complicadas y los resultados esperados confusos y difíciles de evaluar.

Si para la mayoría de la población el bienestar y la calidad de vida son los aspectos más relevantes, es entonces necesario explorar lo que significan cada uno de estos conceptos. Se entiende por bienestar el estado por el cual una persona se siente satisfecha con su vida. El diccionario Merriam-Webster define el concepto de bienestar como el estado de ser feliz, saludable o próspero. Para muchos autores, el concepto de bienestar debe separarse entre lo objetivo y lo subjetivo. Mientras que el primero incluye todos los elementos extrínsecos que coadyuvan con la satisfacción del individuo, el bienestar subjetivo se refiere a los elementos internos de la persona. En todo caso, se deduce que el bienestar es un estado ideal al cual aspiran en general todos los seres humanos.

Por otro lado, el concepto de calidad de vida es un poco más complicado. A pesar de que no existe un consenso en la definición de este término, existen algunos intentos como el que presenta la Organización Mundial de la Salud. La calidad de vida es la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus expectativas, sus normas, sus inquietudes. Se trata de un concepto muy amplio que está influido de modo complejo por la salud física del sujeto, su estado psicológico, su nivel de independencia, sus relaciones sociales, así como su relación con los elementos esenciales de su entorno (OMS - Programa de envejecimiento y ciclo de vida, 2002).

El bienestar debe de incluir los aspectos materiales

El Paraíso de Michalos

	Condiciones de vida escasas	Condiciones de vida plenas
Percepción Negativa	Infierno real	Infierno de los tontos
Percepción Positiva	Paraíso de los tontos	Paraíso real

Fuente: Michalos, A. (2008)

(extrínsecos) y los aspectos subjetivos (intrínsecos) que afectan al individuo. No es posible pensar en que una persona sentirá bienestar si no tiene cubiertas sus necesidades objetivas y subjetivas. Los indicadores materiales de bienestar han sufrido una crítica constante en los últimos años en virtud de que no reflejan en forma precisa el avance de una sociedad. Existen muchos aspectos positivos de una sociedad que se dejan fuera en este tipo de medidas, aunque es de reconocer que son las medidas que más estandarización han alcanzado y que por ende, son más fáciles de comparar entre las diferentes sociedades y a través del tiempo.

Por otro lado, se encuentran los indicadores subjetivos de bienestar. Gracias a las encuestas acerca de felicidad y satisfacción con la vida que se han levantado en forma sistemática en varios países y desde hace varias décadas, la medición del bienestar subjetivo ha ganado credibilidad a nivel mundial. Sin embargo, existe aun cierta resistencia para poder adoptarlas como un indicador serio y confiable del bienestar social. Surge entonces la alternativa de combinar indicadores objetivos y subjetivos para la medición del progreso de las sociedades.

### El Paraíso de Michalos <sup>2</sup>

Un planteamiento interesante que justifica la medición del bienestar combinando elementos objetivos y subjetivos es el de Álex Michalos. Para Michalos, una persona puede ubicarse en uno de los cuatro cuadrantes que se generan al realizar una matriz que considera las condiciones objetivas de la vida y el provecho que las personas obtienen de estas condiciones. Así, una persona puede ubicarse en el infierno real o en el paraíso real, en el infierno de los tontos o en el paraíso de los tontos, como lo muestra la siguiente figura:

<sup>2</sup> En esta sección se hace alusión al texto de Michalos, A. (2008). "Education, Happiness and Well being". En Social Indicators Research.

Cada cuadrante tiene sus características propias. Una persona se ubica en el infierno real si sus condiciones de vida son escasas y las percibe negativamente. Sin embargo, si una persona percibe en forma positiva sus escasas condiciones de vida y se siente feliz con ellas (tal vez debido al proceso de adaptación), Michalos la ubica en el cuadrante del paraíso de los tontos. Por otro lado, si una persona tiene condiciones de vida plenas y su percepción de la realidad es negativa y se siente infeliz, se ubica en el infierno de los tontos. Finalmente, está el cuadrante del paraíso real, lo que pareciera ser el objetivo de toda sociedad, en el cual una persona tiene condiciones de vida plenas, las percibe positivamente y posee una convicción de aprovecharlas al máximo.

Es evidente que lo que Michalos considera como infierno real es lo que ningún gobierno tendría como aspiración de su ejercicio. Por otro lado, el paraíso real se presenta como el ideal de una sociedad y como lo que todos quisiéramos alcanzar. Sin embargo, vale la pena profundizar las implicaciones del paraíso de los tontos y del infierno de los tontos que Michalos nos presenta en este esquema.

Primeramente, el paraíso de los tontos nos describe a una persona feliz que no tiene las condiciones objetivas que podrían ser consideradas necesarias para disfrutar de la vida. Tal vez esta persona se ha adaptado a estas condiciones precarias y no le importa mejorar. Quizá sea este uno de los problemas con los que se topa la medición del bienestar subjetivo y de la felicidad: si las personas son felices, se puede presumir de que el gobierno está haciendo un buen papel y no requiere de mayores cambios en su política pública. Sin embargo, además del problema moral de dejar a los menos favorecidos en una situación de olvido, se presenta el problema de sustentabilidad. ¿Cuánto tiempo puede vivir la gente en condiciones desfavorables?

Existe una cantidad enorme de personas que viven en condiciones de miseria y tarde o temprano los problemas de salud, desnutrición y de precarias condiciones higiénicas habrán de cobrar su factura y harán imposible la vida de las mismas. En este sentido, es válida la preocupación de los organismos oficiales de tener cuidado en tomar la felicidad como el único indicador de progreso. Sería tanto como pensar que a un niño le basta una alimentación

basada en golosinas porque eso lo hace feliz, sin considerar que su desarrollo no se alcanzará debidamente por esta circunstancia.

El caso del infierno de los tontos de Michalos no es menos interesante. Tenemos una situación en la que, en términos objetivos, se tiene todo lo necesario para vivir bien, sin embargo la persona no lo percibe así, no lo vive así. No es posible pensar en el bienestar de una persona sin que ella o él se sientan bien, se sientan felices. Lo importante en términos de política pública es analizar el por qué una persona con unas condiciones objetivas plenas no se siente feliz. La respuesta puede estar en lo propuesto por la teoría de la calidad en el servicio. Bajo esta teoría, si el cliente está insatisfecho puede ser porque nuestro servicio es malo, pero no es esta la única razón. Podemos ofrecer un servicio muy bueno, pero tal vez no es lo que el cliente necesita, o bien, puede ser que estemos ofreciendo lo que el cliente necesita pero no se lo hemos comunicado adecuadamente. En este sentido, podemos invertir cantidades enormes de recursos y no llegar a satisfacer a los ciudadanos, lo cual implica que hemos caído en un desperdicio.

Aquí es precisamente donde el concepto de calidad de vida nos puede auxiliar. En esta contribución se propone la calidad de vida como alternativa para la medición del progreso y el bienestar de las personas. Aunque el término no ha sido completamente aceptado como un concepto científico, todas definiciones y conceptualizaciones encontradas con respecto a este concepto se incluyen elementos objetivos y subjetivos. Así, se integran a este concepto el bienestar material, la salud, el bienestar subjetivo, la seguridad, la calidad del medio ambiente, la educación, el buen gobierno, la democracia y otros.

### **El Índice de Calidad de Vida para México**

El concepto de calidad de vida puede ser usado para representar el bienestar de una comunidad. Si la calidad de vida de una comunidad mejora, se puede inferir que se ha progresado, esto es, que en la comunidad el bienestar de sus integrantes se ha incrementado. Queda aún pendiente definir los elementos que deben de integrar el concepto de calidad de vida.

Afortunadamente, en diferentes países y varias

instituciones han avanzado de una manera significativa en la medición del bienestar y la calidad de vida. El Índice de Calidad de Vida para México fue desarrollado en el 2008 y siguió una serie de etapas que se mencionan a continuación:

- a. Conformación de un equipo de investigadores responsable de la tarea.
- b. Realización de un seminario internacional de calidad de vida.
- c. Revisión de la literatura relevante.
- d. Discusión de los dominios a considerar dentro de la calidad de vida.
- e. Definición de las preguntas que integran cada dominio de calidad de vida.
- f. Aplicación de un cuestionario a nivel nacional.
- g. Análisis de la información y generación de resultados.

El equipo que estuvo a cargo de la coordinación de la construcción del índice fue el grupo de investigadores del Centro de Estudios sobre el Bienestar de la Universidad de Monterrey, liderado por el Dr. José de Jesús García Vega. Este equipo, junto con los investigadores del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados de México organizó un Seminario Internacional de Calidad de Vida en la Ciudad de México durante mayo del 2008. A este seminario acudieron más de 15 investigadores en el tema, destacando la presencia de los doctores Richard Easterlin y Joe Sirgy, de las universidades del Sur de California y Virginia Tech, respectivamente, y quienes han publicado profundamente sobre este tema.

Producto de este seminario fueron las ideas que sirvieron de base para la definición de los dominios de calidad de vida a integrar en el índice propuesto. Esta información fue complementada con una revisión de la literatura, principalmente de los esfuerzos hechos por Robert Cummins en Australia<sup>3</sup>, el Canadian Wellbeing Index<sup>4</sup>, el índice de calidad de vida construido por The Economist (The Economist, 2005) y el creado por Mercer<sup>5</sup> para auxiliar a las empresas a ubicar las diferencias a la hora de reubicar a los ejecutivos, así como las aportaciones del Índice de Desarrollo Humano del PNUD (Organización de las Naciones Unidas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Índice de Desarrollo Humano). La lista de componentes

seleccionados en este esfuerzo fue adaptada a la cultura de la sociedad mexicana y en base a las opiniones del grupo coordinador.

Los dominios de calidad de vida seleccionados en esta etapa fueron los siguientes:

- Salud
- Economía
- Educación
- Seguridad
- Buen Gobierno
- Vida Comunitaria
- Bienestar personal

A manera de comparación, el Reporte Stiglitz publicado un año después, en septiembre de 2009, detalla en el párrafo 28 de su resumen que el bienestar de la población requiere de una definición multidimensional y los dominios clave identificados por esta comisión son (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, Report by the Commission on the measurement of economic performance and social progress, 2009):

- Estándares de vida material (ingreso, consumo y riqueza)
- Saludos
- Educación
- Actividades personales, incluyendo el trabajo
- Voz política y buen gobierno
- Conexiones y relaciones sociales
- Medio-ambiente (condiciones presentes y futuras)
- Inseguridad, de naturaleza económica como física

Los elementos que integran el Índice Nacional de Calidad de Vida para México (INCAVI) propuesto por la Universidad de Monterrey consideran en su mayoría los dominios mencionados en la Comisión Stiglitz (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, Report by the Commission on the measurement of economic performance and social progress, 2009). Y esta situación no es de sorprender, ya que la literatura de calidad de vida y bienestar ha propuesto estos dominios desde hace tiempo.

La construcción de un índice compuesto como el INCAVI tiene sus opiniones en contra. Algunos estudiosos del tema argumentan que no es posible considerar un solo índice para medir la calidad de vida, en virtud de que los elementos comprendidos dentro de este concepto son tan diversos que es un error conjuntarlos en un solo índice. Para otros, la sola definición de calidad

<sup>3</sup> www.acqol.com.au

<sup>4</sup> www.uwaterloo.ca/canadian-index-wellbeing

<sup>5</sup> www.mercer.com

de vida representa un obstáculo muy serio para su medición.

Los índices compuestos tienen sus ventajas y desventajas. Un índice es fácil de entender y de monitorear. La gente puede entender si hay progreso o no simplemente siguiendo el desempeño de un número, aun y cuando este número contenga una serie de elementos que para la mayoría puedan resultar complicados. Un ejemplo de ello lo constituye el índice de inflación, en el cual literalmente se combina la medición de las peras con las manzanas. Aun y cuando su medición es el resultado de mediciones de muchos productos y cálculos y ponderaciones, al final el saber si fue un 4% o un 6% nos dice mucho del desempeño de la economía, de las expectativas de aumentos de sueldos, del futuro del tipo de cambio, de las tasas de interés, etc.

Además de ser sencillo de entender, un índice puede ser monitoreado en el total y en sus componentes. Así, en el caso de la inflación, se puede observar qué ha pasado con los precios de los alimentos, del transporte y de la vivienda, entre otros. Del mismo modo, se pueden hacer comparaciones por región, ciudad o nivel de ingreso de la población. Después de haber superado muchas dificultades, hoy en día el índice de inflación es quizá una de las piezas de información más utilizadas no solo por economistas sino también por el público en general.

Todo índice posee un grado de subjetividad y la composición del mismo siempre estará sujeta a críticas. Tal vez la mayor aportación de un índice es su posibilidad de generar información para la toma de decisiones. Al evaluarse en intervalos regulares, un índice permite señalar la dirección del cambio a través del tiempo y en el ámbito de la política pública, los índices son útiles al señalar las tendencias y atraer la atención hacia problemas particulares (OECD and European Commission, 2008).

Como se puede apreciar en lo anterior, el enfoque seguido en este proyecto fue el de "arriba hacia abajo". Bajo este enfoque, en una primera etapa se definen los dominios de calidad de vida y las preguntas a considerar para la construcción del índice y después se validan con aquellos sobre los cuales se define el índice. En contraste, el enfoque de "abajo hacia arriba" implica una

investigación de lo que representa la calidad de vida para todos los afectados para después resumir los dominios y las preguntas resultantes con la información disponible. Este segundo enfoque representa una inversión considerable de tiempo y de recursos.

Para la composición de los índices, en cada dominio de vida se seleccionaron una serie de preguntas que representarían el nivel de cada uno de ellos. Es importante señalar que este enfoque de "arriba hacia abajo" requiere de la validación de las personas para las cuales se construye el índice. En la Tabla 1 se presenta una lista de los indicadores que integran cada dominio de calidad de vida.

Las ponderaciones otorgadas a cada indicador son iguales, partiendo de la idea que aun es necesario definir si los dominios elegidos son los que la población considera que son los más importantes en su calidad de vida. Por otro lado, el INCAVI fue construido con percepciones de los ciudadanos, tratando de incluir algunas medidas objetivas, tales como el número de veces que ha ido al doctor o el número de veces que ha sido víctima de la inseguridad. Sin embargo, queda pendiente, para un proyecto de mayor dimensión, la integración de un índice que incluya una variedad mayor de indicadores objetivos y subjetivos, tal y como lo ha propuesto Corea del Sur.

El cuestionario resultante fue aplicado del 17 al 20 de octubre de 2008 a una muestra nacional de 1200 personas por la firma encuestadora Consulta Mitofski. La población sujeta al estudio fueron ciudadanos en viviendas particulares de la República mexicana y el muestreo se realizó de manera sistemática seleccionando 120 secciones electorales. De cada sección se tomaron dos manzanas, en cada manzana cinco viviendas y en cada vivienda un ciudadano.

### Análisis de resultados

En la Tabla 2 se presentan algunas estadísticas descriptivas de las variables utilizadas para la construcción del índice. Destaca el alto valor que los mexicanos le dan a la percepción de su estado de salud (8.03 en una escala del 1 al 10), mientras que el aspecto que más bajo consideran es el relativo a la facilidad para conseguir un trabajo adecuado (5.66 puntos de 10 posibles). Otros valores bajos son

Tabla 1  
**Dominios del INCAVI y subdominios correspondientes**

<b>Salud</b>	
	Estado de Salud
	Veces que ha ido al doctor
	Servicio médico adecuado
<b>Economía</b>	
	Si el dinero cubre necesidades básicas de alimentación
	Facilidad para conseguir casa habitación adecuada
	Facilidad para conseguir trabajo adecuado
<b>Educación</b>	
	Nivel académico de las escuelas
	Acceso a buena educación
	Acceso a eventos culturales, deportivos y de esparcimiento
<b>Seguridad</b>	
	Seguridad en la comunidad
	Víctima de la inseguridad
	Capacidad de las autoridades para enfrentar la inseguridad
<b>Buen Gobierno</b>	
	Honestidad de los gobiernos
	Eficiencia de los gobiernos
	Calidad de los servicios públicos
<b>Vida comunitaria</b>	
	Clima
	Calidad del medio-ambiente
	Calidad de los servicios no gubernamentales
	Facilidad para moverse alrededor de la ciudad
<b>Vida comunitaria</b>	
	Disponibilidad de tiempo libre
	Percepción de su calidad de vida
	Deseo de pasar el resto de la vida en la comunidad
	Facilidad para convivir con familiares y amigos

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

otorgados a la capacidad de las autoridades para enfrentar la inseguridad y a la honestidad y eficiencia de los gobiernos en todos sus órdenes (municipal, estatal y federal). Los elementos de la vida comunitaria y del bienestar personal

alcanzan calificaciones relativamente altas, con excepción de la disponibilidad del tiempo libre.

En la Tabla 3 se presenta el valor del Índice Nacional de Calidad de Vida para México (INCAVI),

Tabla 2

**Estadísticas descriptivas**

	Promedio
<b>Dominio Salud</b>	
Percepción del estado de salud	8.03
Veces que ha visitado al doctor en los últimos 6 meses	0.87
Calidad de los servicios médicos	7.24
<b>Dominio Económico</b>	
Si alcanza el dinero para necesidades alimentarias	6.88
Facilidad para conseguir casa habitación adecuada	6.85
Facilidad para conseguir trabajo adecuado	5.66
<b>Dominio Educación</b>	
Nivel académico de las escuelas	7.24
Acceso a buena educación	7.00
Acceso a eventos culturales	7.16
Acceso a eventos deportivos	7.20
Acceso a eventos de esparcimiento	7.04
<b>Dominio Seguridad</b>	
Seguridad en la comunidad	7.38
Víctima de la inseguridad en los últimos 12 meses	0.64
Capacidad de las autoridades para enfrentar la inseguridad	6.40
<b>Dominio Buen Gobierno</b>	
Honestidad del gobierno municipal	6.32
Honestidad del gobierno federal	6.40
Honestidad del gobierno estatal	6.49
Eficiencia del gobierno municipal	6.51
Eficiencia del gobierno federal	6.60
Eficiencia del gobierno estatal	6.60
Calidad de los servicios públicos	7.21
<b>Dominio Vida Comunitaria</b>	
Clima	7.71
Calidad del medio-ambiente	7.46
Calidad de los servicios no gubernamentales	7.54
Facilidad para moverse alrededor de la ciudad	7.62
<b>Dominio Bienestar Personal</b>	
Disponibilidad de tiempo libre	6.48
Percepción de su calidad de vida	7.54
Deseo de pasar el resto de la vida en la comunidad	7.57
Facilidad para convivir con familiares y amigos	7.82

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

<sup>6</sup> La mayor parte de los resultados se expresan en una escala del 1 a 10, en la cual 10 representa el mejor resultado.

<sup>7</sup> Para esta pregunta las opciones (y valores) fueron: ninguna (0), de una a

dos (1), de tres a cuatro (2), de cinco a seis (3), siete o más (4).

<sup>8</sup> Para esta pregunta las opciones (y valores) fueron: ninguna (0), una (1), dos (2), tres (3), cuatro o más (4).

los subíndices del mismo y una comparación en términos del tamaño de la comunidad. El valor encontrado para el INCAVI es de 7.23 y los valores de los subíndices son: salud (7.84), económico (6.46), de educación (7.12), de seguridad (7.50), de buen gobierno (6.73), comunitario (7.58) y

de bienestar personal (7.35). La comparación entre sí de los índices generales no tiene mucho fundamento en virtud de las características de su construcción. Sin embargo, la comparación de estos índices de acuerdo a características de la población nos puede ofrecer información valiosa.

Tabla 3  
Índice Nacional de Calidad de Vida para México

Tam. Pob.	Incavi	Salud	Eco.	Educ.	Seg.	Gob.	Com.	Bien.
Pob 1	7.48	7.88	6.51	7.23	8.06	7.16	7.78	7.71
Pob 2	7.16	7.81	6.19	7.01	7.50	6.64	7.66	7.27
Pob 3	6.98	7.76	6.23	7.10	6.96	6.47	7.26	7.06
Pob 4	7.25	7.89	6.81	7.17	7.37	6.64	7.52	7.34
Total	7.23	7.84	6.46	7.12	7.50	6.73	7.58	7.35

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

### Tamaño de la comunidad

El INCAVI de mayor magnitud es para las comunidades muy pequeñas (de menos de 1 500 personas) con un valor de 7.48. Le sigue en valor el resultado obtenido para las comunidades grandes (de más de 100 000 personas) con un valor de 7.25, siguiendo las poblaciones pequeñas (de 1 500 a 15 000 personas) con 7.16 y al final aparecen las comunidades medianas (de 15 000 a 100 000 personas) con un nivel de 6.98. Cuando se desglosa el índice de acuerdo con sus componentes, se presentan algunos resultados interesantes. Por ejemplo, el índice de salud es muy uniforme entre todos los tamaños de la población, pero en el índice económico, las poblaciones grandes tienen un nivel muy superior (6.81) al promedio general obtenido en este subíndice (6.46). Por otro lado, en seguridad (8.06), bienestar personal (7.71) y en buen gobierno (7.16), las comunidades muy pequeñas muestran

una ventaja considerable sobre el promedio (7.50, 7.35 y 6.73, respectivamente). La Tabla 3 detalla estos resultados.

### Clase social

En la Tabla 4 se muestran las comparaciones resultantes de considerar la clase social de los encuestados. Esta clasificación se realizó en base a la percepción de los encuestadores buscando captar las condiciones objetivas observadas que en teoría no siempre coinciden con los ingresos declarados por las personas encuestadas. Bajo este criterio de clasificación, la clase media baja es la que muestra un INCAVI superior (7.34), apenas arriba que la clase media alta (7.31). Sorprendentemente, la clase alta muestra el menor nivel (7.09) mientras las clases media y baja se encuentran en un plano intermedio (7.18 y 7.12, respectivamente).

Tabla 4  
Comparación de acuerdo con la clase social

Clase Soc.	Incavi	Salud	Eco.	Educ.	Seg.	Gob.	Com.	Bien.
Baja	7.12	7.77	6.18	7.00	7.46	6.57	7.60	7.27
Media baja	7.34	7.83	6.60	7.18	7.71	6.97	7.59	7.48
Media	7.18	7.89	6.55	7.10	7.35	6.58	7.51	7.30
Media alta	7.31	8.03	6.79	7.38	7.26	6.79	7.64	7.26
Alta	7.09	8.42	6.46	7.58	6.25	5.60	8.03	7.28

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

Al realizar comparaciones entre los diferentes subíndices los resultados muestran nuevamente diferencias dignas de notar. Primeramente, en los subíndices de salud, de educación, y el índice comunitario, el nivel social alto tiene resultados superiores al promedio del subíndice correspondiente (8.42, 7.58 y 8.03 contra 7.84, 7.12 y 7.58, respectivamente). Por otro lado, en términos de seguridad y buen gobierno, la clase social alta obtiene valores muy por debajo de la media (6.25 y 5.60 VS 7.50 y 6.73, respectivamente).

## Género

En la Tabla 5 se muestran las comparaciones con relación al género de la población. Tanto en el índice general como en todos los subíndices los hombres parecen tener mejores resultados que las mujeres, con excepción del índice de seguridad, en el cual las mujeres tienen una ligera ventaja sobre los hombres (7.51 vs. 7.48). En el índice general la diferencia es de 7.26 vs. 7.19, mientras que en el índice de salud la ventaja es de 7.93 vs. 7.76 y en el índice de buen gobierno la diferencia es de 6.76 vs. 6.69 con ventaja para los hombres. En el índice comunitario y el de bienestar personal las diferencias son de 13 y 7 centésimas también a favor de los hombres, respectivamente. En el resto de los índices la diferencia es apenas de 3 o 4 centésimas.

## Edad

Con referencia a la edad, el grupo de mayor edad (de más de 50 años) es el que presenta un menor índice general (7.12) y una desventaja en la mayoría de los índices. La excepción se presenta en los índices de educación y de bienestar personal en los cuales este grupo muestra un mejor resultado que el promedio obtenido en el subíndice correspondiente (7.14 y 7.45 vs. 7.12 y 7.35, respectivamente).

Los grupos de menor edad (18 a 29 años) y de edad intermedia (de 30 a 49 años) presentan un índice general muy similar (7.25 y 7.26, respectivamente), al igual que en los subíndices económico (6.53 y 6.52), de seguridad (7.52 y 7.53), de buen gobierno (6.73 y 6.72), comunitario (7.60 y 7.64) y de bienestar personal (7.31 y 7.34, respectivamente).

Las mayores diferencias se presentan en los subíndices de salud y de educación. En el primero de ellos, la diferencia es a favor de los más jóvenes (de 18 a 29 años) con 12 centésimas (8.03 vs. 7.91), mientras que en el subíndice de educación, la ventaja la toma el grupo de edad intermedia (de 30 a 49 años) con un valor de 7.16 vs. 7.01 del grupo de los jóvenes. El detalle de estos resultados se muestra en la Tabla 6.

Tabla 5  
Comparación en base a género

Sexo	Incavi	Salud	Eco.	Educ.	Seg.	Gob.	Com.	Bien.
Hombres	7.26	7.93	6.48	7.14	7.48	6.76	7.65	7.39
Mujeres	7.19	7.76	6.45	7.10	7.51	6.69	7.52	7.32

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

Tabla 6  
Diferencia de acuerdo a la edad

Edad	Incavi	Salud	Eco.	Educ.	Seg.	Gob.	Com.	Bien.
18-29	7.25	8.03	6.53	7.01	7.52	6.73	7.60	7.31
30-49	7.26	7.91	6.52	7.16	7.53	6.72	7.64	7.34
> 50	7.12	7.49	6.26	7.14	7.40	6.73	7.41	7.45

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

## Estado civil

Con respecto a las diferencias de acuerdo con el estado civil, los resultados se muestran en la Tabla 7. Quienes presentan un menor valor en el índice general son aquellos que han quedado viudos o quienes viven separados con un índice general de 6.67 y 6.96, respectivamente. Con un valor por debajo del promedio se encuentran aquellos que viven con pareja sin casarse y quienes se han divorciado (7.05 y 7.19, respectivamente), mientras que quienes presentan los valores más altos son aquellos que nunca se han casado (7.27) y quienes se encuentran casados (7.28).

El análisis de los subíndices de acuerdo con esta característica demográfica presenta también diferencias destacables. Por ejemplo, en el subíndice de salud, quienes se encuentran separados y los que nunca se han casado presentan los mayores valores con 8.13 y 8.19, respectivamente. En el índice económico, solo los que viven con pareja sin casarse (5.86) y los viudos (6.12) se ubican por debajo del promedio de este subíndice (6.46), mientras que se destaca el valor obtenido para el grupo de personas separadas y para las divorciadas, quienes presentan valores de 6.73 y 6.70, respectivamente.

En el subíndice de educación se destaca el grupo de divorciados con un valor de 7.28 y los casados con 7.22, mientras que los que más bajo valor presentaron fueron los viudos con 6.64. En cuanto a la seguridad, los viudos nuevamente

presentan el resultado más pobre con un 6.54, mientras que el más alto valor corresponde a los casados con 7.57. En el subíndice de buen gobierno los valores menores corresponden a los separados y viudos con un 6.01 y 6.10, respectivamente, valores que los colocan muy por debajo del valor promedio de este aspecto que es de 6.73.

Por otro lado, los casados y los que nunca se han casado son los únicos grupos que muestran resultados por encima del promedio de los subíndices comunitarios (7.58) y de bienestar personal (7.35) con valores de 7.70 y 7.39 para los que nunca se han casado y 7.62 y 7.42 para los casados, respectivamente.

## Nivel de educación

En la Tabla 8 se indica el análisis del índice de calidad de vida para los diferentes grupos de personas divididas en términos de su nivel de educación. Quienes presentan el nivel más bajo del índice general de calidad de vida son aquellos con un nivel de estudios de secundaria con un valor de 7.19, seguido por aquellos que tienen un nivel de preparatoria o una carrera técnica con 7.21. Muy de cerca se encuentran aquellos con un nivel de primaria con un valor de 7.22. Causa sorpresa que aquellos que no tienen estudios se ubican por arriba del promedio (7.23) con un nivel de 7.26, mientras que los que han alcanzado una licenciatura o un posgrado obtienen el valor más alto con 7.38.

Tabla 7  
Diferencia de acuerdo al estado civil

Estado Civ.	Incavi	Salud	Eco.	Educ.	Seg.	Gob.	Com.	Bien.
Nunca Cas.	7.27	8.19	6.57	6.90	7.46	6.70	7.70	7.39
Casado	7.28	7.81	6.50	7.22	7.57	6.81	7.62	7.42
Divorciado	7.19	7.60	6.70	7.28	7.44	6.78	7.51	7.01
Viudo	6.67	7.16	6.12	6.64	6.54	6.10	6.92	7.20
Vive c/par	7.05	7.83	5.86	6.87	7.61	6.58	7.45	7.14
Separado	6.96	8.13	6.73	6.86	7.05	6.01	7.38	6.58

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

Tabla 8  
Comparación por nivel de educación

Nivel Est.	Incavi	Salud	Eco.	Educ.	Seg.	Gob.	Com.	Bien.
Sin estudios	7.26	7.85	5.75	7.30	7.66	7.01	7.81	7.43
Primaria	7.22	7.68	6.28	7.08	7.64	6.72	7.66	7.51
Secundaria	7.19	7.79	6.44	7.05	7.56	6.73	7.50	7.23
Prepa y Tec	7.21	7.90	6.66	7.09	7.29	6.65	7.55	7.32
Lic. y Posg	7.38	8.21	6.74	7.43	7.49	6.77	7.63	7.41

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

En los subíndices de salud, económico y de educación, los de mayor grado académico se llevan los valores más altos (8.21, 6.74 y 7.43, respectivamente), mientras que en el resto de los índices, aquellos sin estudios o con estudios de solo primaria obtienen los mejores resultados. Por ejemplo, en el subíndice de seguridad los valores más altos son para el grupo de personas sin estudio con 7.66 seguido muy de cerca por el grupo que tuvo solamente primaria (7.64).

En el caso del dominio relativo al buen gobierno, las personas sin estudios alcanzan un valor de 7.01 que los coloca más de 20 centésimas por encima del promedio. En el subíndice de vida comunitaria nuevamente las personas sin estudios obtienen el valor más alto con 7.81, mientras que en el dominio de bienestar personal, los que destacan son los que estudiaron solo primaria con un valor de 7.51, muy por encima del valor promedio de este aspecto que fue de 7.35.

### Número de personas en el hogar

La Tabla 9 presenta los resultados de las comparaciones realizadas en base al número de personas que habitan una vivienda. Destaca

el valor obtenido por aquellas personas que viven solas ya que el valor obtenido es de 6.90, que está muy por debajo del promedio nacional de 7.23. Quienes habitan en una vivienda con otra persona, obtienen un valor de 7.27, los que viven con otros dos para un total de tres personas en la vivienda alcanzan 7.22, lo mismo que para las personas que habitan una vivienda con 4 personas. Las personas que viven en casas de 5 o más personas alcanzan un nivel de 7.26, que aún está por encima de la media de 7.23.

En la mayoría de los subíndices las personas que viven solas se ubican al final de la tabla de valores. Así, en el índice de salud obtienen un 7.40, en el de educación su valor obtenido es de 6.50, en el de seguridad de 7.19, en buen gobierno de 6.30, en el de vida comunitaria de 7.28 y en el de bienestar personal de 7.18, valores muy por debajo de la media del resto (7.84, 7.12, 7.50, 6.73, 7.58 y 7.34, respectivamente). Solamente en el subíndice económico se encuentran cerca del promedio (6.46) con un valor de 6.43 y es el único aspecto en el cual superan a otro grupo que es el de 2 personas (6.40). El resto de los grupos tienen un desempeño relativamente parejo en los valores obtenidos.

Tabla 9  
Comparación en base al número de personas por hogar

Nivel Ing.	Incavi	Salud	Eco.	Educ.	Seg.	Gob.	Com.	Bien.
1--2	7.40	7.71	6.21	7.00	7.90	6.86	7.62	7.38
3--4	7.17	7.77	6.43	7.03	7.36	6.73	7.49	7.36
5--6	7.20	7.94	6.63	7.12	7.26	6.46	7.58	7.42
7--	7.40	8.14	6.81	7.52	7.32	6.78	7.70	7.24

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

## Ingreso de la población

El último grupo de análisis corresponde a los niveles de ingreso de la población. La Tabla 10 muestra los resultados de este análisis. Salta a la vista que los grupos con mejores índices son los de niveles más altos (mayores de \$ 8 450 mensuales) y los de ingresos más bajos (menores de \$ 2 400 mensuales) con un valor similar del índice de calidad de vida de 7.40.

Las personas que integran el nivel bajo de ingresos (entre \$ 2 450 y 4 800 mensuales) obtuvieron

un valor de 7.17, mientras que las personas de ingreso medio (entre \$ 4 850 y 8 400) obtuvieron un nivel de 7.20. En los dominios de salud, económico y de educación, las personas de ingresos altos se presentan con el valor más alto (7.40, 8.14 y 6.81, respectivamente), mientras que en los subíndices de seguridad y buen gobierno, el nivel más bajo de ingresos presenta los valores más altos (7.90 y 6.86, respectivamente). En el resto de los dominios las diferencias no son muy altas entre los diferentes niveles de ingresos.

Tabla 10  
Análisis por ingreso de la población

Nivel Ing.	Incavi	Salud	Eco.	Educ.	Seg.	Gob.	Com.	Bien.
1--2	7.40	7.71	6.21	7.00	7.90	6.86	7.62	7.38
3--4	7.17	7.77	6.43	7.03	7.36	6.73	7.49	7.36
5--6	7.20	7.94	6.63	7.12	7.26	6.46	7.58	7.42
7--	7.40	8.14	6.81	7.52	7.32	6.78	7.70	7.24

Fuente: García Vega, J. J. (2010)

Finalmente, en el Anexo 1 se presenta una lista de las abreviaturas utilizadas en las tablas de resultados.

## Aplicaciones posteriores

El trabajo de la construcción del INCAVI para México fue concebido inicialmente para poder monitorear el avance del bienestar en la población. Desgraciadamente y debido a recortes presupuestales, este monitoreo se quedó solo en una primera medición y no se pudo llevar a cabo la comparación del índice a través del tiempo. Se realizó una medición unos años después pero no se le dio seguimiento a las comparaciones. Como resultado de la aplicación a nivel nacional de este índice se generó un libro llamado "Bienestar y Calidad de Vida en México" (García Vega & Sales Heredia, Bienestar y Calidad de Vida en México., 2011) y un artículo científico publicado en la revista del INEGI denominado "Hacia un nuevo sistema de indicadores de bienestar" (García Vega, 2010). Este esfuerzo fue notado por dos instancias alternas en el país: el Estado de Colima y el Municipio de San Pedro Garza García. En ambas instancias se realizó una medición utilizando este Índice de Calidad de Vida. Los hallazgos y características se detallan a continuación:

## Estado de Colima

Dado que la vocación del Gobierno del Estado de Colima para el sexenio 2009-15 fue definida como la calidad de vida de los colimenses, quienes tuvieron la tarea de desarrollar el plan estatal de desarrollo se acercaron al Centro de Estudios sobre el Bienestar de la UDEM para solicitar la asesoría en la medición y monitoreo de la calidad de vida.

Dentro de un plan que consideraba la formación de un consejo ciudadano, la adaptación del modelo a las necesidades particulares de la población y el monitoreo periódico de un índice de calidad de vida, se llevaron a cabo diversas reuniones y consultas tendientes a definir un modelo propio de calidad de vida para el estado.

Este modelo fue aplicado a los ciudadanos de Colima en el 2009 y los resultados fueron presentados a los funcionarios encargados de la política social y la planeación del estado.

Al haber cambios en el gabinete, este proyecto fue abortado y todo el trabajo realizado quedó solo como una iniciativa de buenas intenciones.

## Municipio de San Pedro Garza García, Nuevo León

En este municipio, famoso por ser uno de los municipios con el mayor ingreso per cápita de Latinoamérica, se aplicó el modelo del Índice de Calidad de Vida desarrollado previamente. La novedad en esta aplicación fue que el modelo se adaptó a las necesidades del municipio incorporando el dominio relacionado con la importancia de la familia. Esta petición fue producto de un análisis hecho en conjunto con el Consejo Ciudadano de Desarrollo Social, en el cual se discutieron los dominios e indicadores de calidad de vida y se respetó el modelo inicial.

Los resultados de esta aplicación sirvieron de insumo para la creación de la Agenda de Desarrollo Social del municipio, la cual sin embargo, no consideró el monitoreo de este modelo en forma constante.

## Comentarios finales y recomendaciones

Los indicadores de progreso son necesarios para corroborar si una sociedad se mueve en la dirección correcta o no. Las medidas típicas de progreso como el Producto Interno Bruto per cápita o aún, el Índice de Desarrollo Humano, ya no satisfacen la necesidad de constatar los avances en el bienestar social. De hecho, diversas organizaciones a nivel mundial demandan mejores medidas de progreso.

Durante el 2009 se publicó el Reporte sobre la Medición del Desempeño Económico y Progreso Social derivado del trabajo de la llamada "Comisión Stiglitz" (2009) y se realizó el Tercer Foro Mundial de la OECD en Corea del Sur. Las recomendaciones emanadas de estas dos acciones indican que es necesario medir el bienestar social para complementar las medidas objetivas de progreso que se tienen actualmente. En México, el Centro de Estudios sobre el Bienestar de la Universidad de Monterrey y el CESOP de la Cámara de Diputados desarrollaron un índice de calidad de vida ciudadana que busca medir la percepción de los mexicanos acerca de diferentes dominios de vida que, en teoría, integran la calidad de vida de los mismos. Este índice representa una primera aproximación de lo que pudiera ser una medida integral del progreso de la sociedad mexicana. La primera edición de este índice muestra las posibilidades de comparación entre grupos demográficos

del país destacando sus fuerzas y debilidades, y al mismo tiempo, establece el potencial de este tipo de medidas para poder comparar comunidades, regiones o hacer un monitoreo del índice a través del tiempo.

El medir y monitorear este índice a través del tiempo puede brindar información valiosa para la toma de decisiones de política pública. Primeramente, puede marcar tendencias y áreas de oportunidad a nivel nacional al mostrar la percepción de los mexicanos en los diferentes subdominios del índice. Al medirse por zonas geográficas, se pueden identificar los aspectos más relevantes y así enfocar la asignación de los recursos necesarios para poder subsanar las carencias de cada región.

El monitoreo del índice permitiría también evaluar la actuación de los funcionarios públicos puesto que se tendría una medición integral del progreso (o de la falta del mismo) en las distintas comunidades del país, generando así un elemento útil en la rendición de cuentas. Este ejercicio, sin duda, promovería el ejercicio democrático y la confianza en las autoridades que hoy en día no gozan de mucha aceptación. Por otro lado, al hacer públicos los avances y retrocesos en la calidad de vida de los mexicanos, la ciudadanía puede identificar si vamos avanzando o no y puede involucrarse en las tareas necesarias para lograr el progreso de la comunidad.

La medición de los indicadores adecuados permite a las organizaciones y a los gobiernos verificar si se avanza en la dirección correcta. Por muchos años, la medición se ha centrado en los aspectos materiales del bienestar de los individuos y se ha dejado de lado el bienestar subjetivo. Afortunadamente, en los albores del siglo XXI esta tendencia ha cambiado y ahora se presenta un tiempo propicio para cuidar los avances en términos del bienestar integral de las personas. No es una tarea fácil ni se avanzará en forma inmediata, pero al menos en México el INEGI ha tomado ya medidas al respecto y ha iniciado la medición del bienestar con el instrumento llamado BIARE (Bienestar autorreportado) que servirá de insumo para conocer los niveles de bienestar subjetivo de la población.

Los retos que enfrenta Ecuador para desarrollar nuevas métricas del Buen Vivir son diversos y de complejidad variada. Primeramente, es esencial que las nuevas métricas se desarrollen en un

marco de participación, tanto de expertos como de la población. Los expertos son esenciales para que se definan los aspectos comunes y básicos de toda medición de bienestar, en particular de los aspectos objetivos del mismo. Por fortuna hay una buena cantidad de ellos y una buena cantidad de literatura disponible para su consulta. Destaca entre otras, la Guía para la Medición del Bienestar Subjetivo de la OECD.

Por otro lado, la participación de la población en la definición de los indicadores subjetivos de bienestar asegura la identificación de la gente con las métricas y coadyuva a generar una motivación natural para poder trabajar en la mejora de estos indicadores. Cuando la gente participa en la definición de lo que hay que mejorar, hay una necesidad intrínseca para trabajar en este tipo de proyectos.

Otro reto que enfrenta Ecuador en este tipo de

proyectos es el trabajo conjunto entre gobierno y ciudadanía. Ambas partes poseen un interés en avanzar como sociedad por lo que un trabajo coordinado garantiza una mejora más rápida y proyectos más eficientes. Por otro lado, quizá el reto más grande sea el poder integrar el proyecto de medición del buen vivir a la legislación del país, especialmente, señalando los alcances, los responsables, los tiempos y los mecanismos que aseguren que este proyecto se realice. Del mismo modo, que se definan los mecanismos para la vinculación de este sistema y el proceso de definición de políticas públicas para que una vez que sea haga el recuento de los resultados de estas decisiones, se pueda evaluar cuáles de estas políticas han sido de provecho para incrementar el bienestar y cuáles no. De este modo también, se puede establecer un mecanismo para llevar a cabo la rendición de cuentas y la evaluación del desempeño de los funcionarios públicos.

## Referencias

Banco Interamericano de Desarrollo. (2008). Beyond Facts. Understanding Quality of Life. Development in the Americas.

Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana. (s.f.). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005. Recuperado el 08 de agosto de 2015, de CINU: <http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2008/idh/prensa.html>

García Vega, J. J. (2010). "Hacia un nuevo Sistema de Indicadores de Bienestar". Revista Internacional de Estadística y Geografía, 2 (1).

García Vega, J. J., & Sales Heredia, F. (2011). Bienestar y Calidad de Vida en México. México, DF: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados.

Gates, B. (2013). Bill and Melinda Gates Foundation. Obtenido de <http://www.gatesfoundation.org/es/Who-We-Are/Resources-and-Media/Annual-Letters-List/Annual-Letter-2013>

Kim, D. Y. (2008). Measuring a Better Future. Happiness in the Korean Context. OECD Third World Forum.

MERCER. (s.f.). MERCER. Recuperado el 20 de noviembre de 2009, de <http://www.mercer.com/qualityofliving>.

Merriam-webster diccionario en línea. (s.f.). Recuperado el 12 de octubre de 2009, de <http://www.merriam-webster.com/dictionary>

Michalos, A. (2008). "Education, Happiness and Well being". En Social Indicators Research.

OECD and European Commission. (2008). Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guide.

OECD. Beyond GDP, Mexico's QOL Index. OECD Newsletter.

OECD. (s.f.). Measuring Progress og the Societies. Recuperado el 15 de octubre de 2009, de OECD: <http://www.oecd.org/>

## Anexo 1

### Descripción de las abreviaturas

Incavi: Índice Nacional de Calidad de Vida

Sal: subíndice de salud

Eco: subíndice económico

Educ: subíndice de educación

Seg: subíndice de seguridad

Gob: subíndice de buen gobierno

Com: subíndice de vida comunitaria

Bien: subíndice de bienestar personal

Tam Pob: tamaño de la población

Clase Soc: clase social

Edo. Civil: estado civil

Niv Est: nivel de estudios

# de Pers.: número de personas que habitan en un hogar

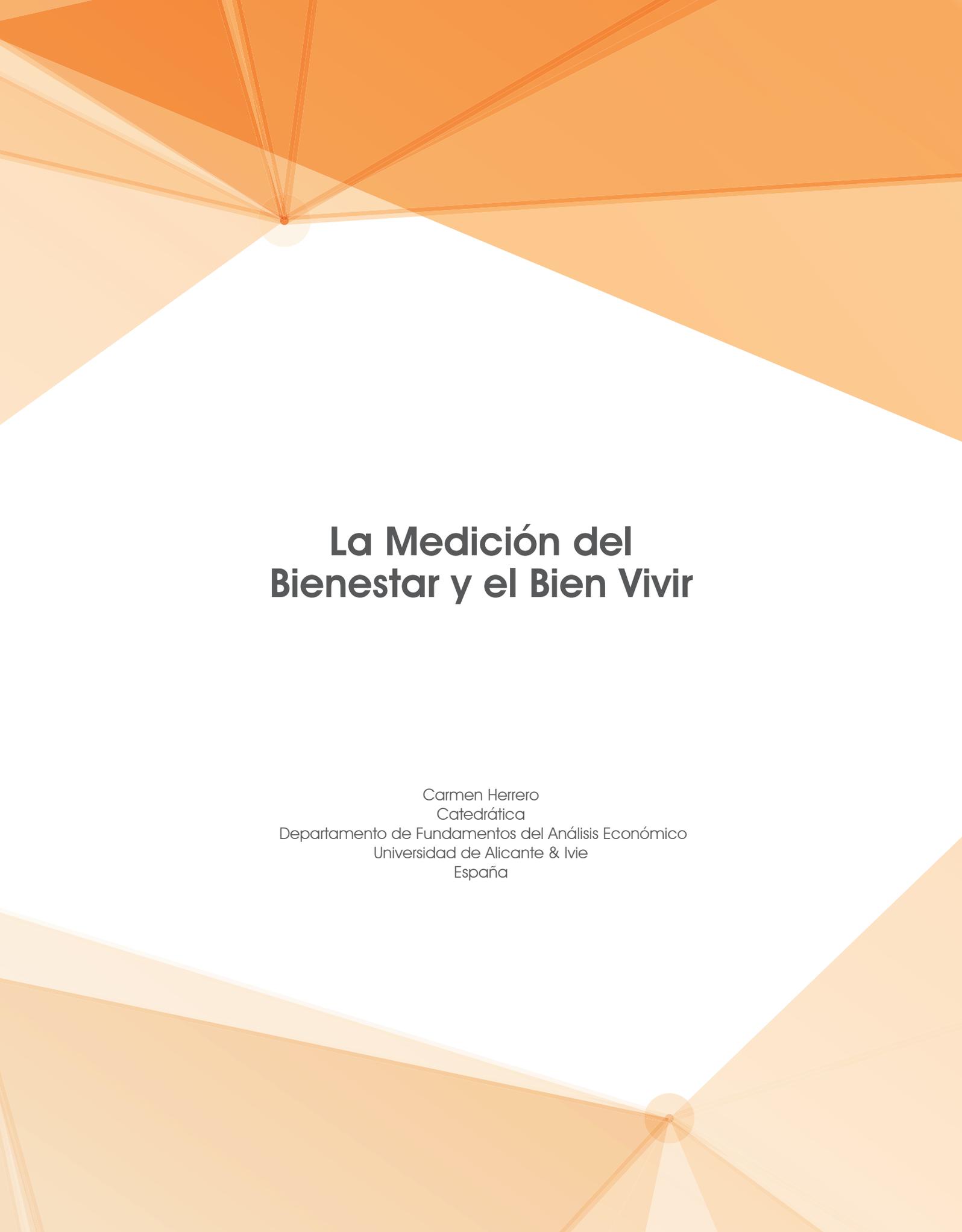
Niv Ing: nivel de ingresos

Fuente: García Vega, J. J. (2010)



# Metodologías alternativas





# La Medición del Bienestar y el Bien Vivir

Carmen Herrero  
Catedrática  
Departamento de Fundamentos del Análisis Económico  
Universidad de Alicante & Ivie  
España



*The global community faces an enormous challenge; improving people's lives in a way that is sustainable, equitable and socially just. Measurement can play a central role in meeting this challenge, and changes to the way in which governments measure progress is an urgent priority if we are to increase human well-being and ensure environmental sustainability.*

*With changes to what is systematically measured, comes the opportunity to change to what is widely deemed important, and this can facilitate changes to what is done in the name of progress. If governments move beyond GDP and alter their measurement systems to give environmental sustainability and well-being their due weight, then they help pave the way for a happy, fulfilling and sustainable future for their own citizens, for others throughout the world, and for future generations. (Seaford, Mahoney, Wackernagel, Larson, & Ramírez Gallegos, 2012, pág. 12)*

## Introducción

Una de las preocupaciones generales de las instituciones, en especial de determinadas instituciones internacionales, así como de muchos gobiernos, es intentar mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos y de los pueblos. Tradicionalmente se asociaban las mediciones de las condiciones de vida a variables de comportamiento económico (PIB, PNB, gasto medio). La iniciativa Informe de Desarrollo Humano, lanzada por Naciones Unidas (United Nations, 1990), fue un paso cualitativo importante, pues asoció el desarrollo humano a variables no solo de índole económica, sino también con variables relacionadas con la salud y la educación de la población.

Esta iniciativa estaba basada en las ideas de Amartya Sen, que ponía el énfasis en la idea de functionings y capabilities, relacionando el desarrollo humano con las posibilidades de los individuos de los diferentes territorios en conseguir llevar una vida completa y satisfactoria. "El punto central del bienestar es la habilidad de adquirir functionings valiosos. La necesidad de identificar las functionings importantes no se puede obviar mirando otros elementos, como felicidad, satisfacción de los deseos, opulencia o control sobre los bienes primarios", (Sen, Human Rights and Capabilities, 2005). El índice de desarrollo humano, IDH, ha venido sirviendo desde entonces como una manera de comparar el desarrollo de los países. El IDH ha sufrido cambios a lo largo de sus años de vida, incorporando medidas adicionales (como los Índices de Desarrollo y de Potenciación de Género, IDG,

IPG, o los Índices de Pobreza IPH, o IPH-2, para países desarrollados), o cambiando las formas de medir y agregar, en 2010, introduciendo además, el IDH corregido por desigualdad, IDHI, o ciertos catálogos de indicadores para medir la pobreza, en lugar de construir un índice.

El nuevo IDH surge a partir del informe (Stiglitz, Sen, & Fotoussi, Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress, 2009), donde se proponen 30 medidas para mejorar las mediciones de desarrollo, bienestar y progreso. A partir de este informe ha habido un florecimiento importante de las medidas de bienestar "que van más allá de las variables económicas". Aparte del IDH y sus recientes modificaciones, vale la pena citar la Iniciativa de la OCDE para una vida mejor (Better Life Initiative) lanzada por la OCDE en 2011, o las medidas propuestas en el 2009 por la Comisión Europea en su comunicado "Más allá del PIB" (European Commission, 2010). El sistema estadístico europeo exhorta a los estados miembros a recoger y elaborar las estadísticas necesarias para la construcción de un indicador multidimensional de calidad de vida (European Statistical System). A partir de las directrices de Eurostat, diversas oficinas europeas de Estadística han intentado ajustarse a las mismas, entre ellas el INE (Instituto Nacional de Estadística español).

Otras iniciativas a destacar serían:

- Francia: Economic performance and social progress – Following up on the Stiglitz Report.

National Institute of Statistics and Economic Studies.

- Alemania: Measuring Welfare in Germany – Proposal for a New Welfare Index. Department of Political and Social Sciences.
- Italia: Benessere equo sostenibile.
- Reino Unido: Measuring what matters. Office for National Statistics.
- Portugal: Portuguese Index of Wellbeing: a project by Statistics Portugal – 2013.
- Países Bajos: The Personal Wellbeing Index.
- Austria: How's Austria.
- Finlandia: Indicator – set of indicators for social progress.
- Canadá: Canadian Index of wellbeing. University of Waterloo
- Australia: The Australian Unity Wellbeing Index. Australian Unity

La web <http://wikiprogressdata.org/> presenta de forma actualizada las diferentes iniciativas de medición del bienestar y el progreso en el mundo. La preocupación por el bienestar y el buen vivir tiene, en estos momentos, un punto álgido de interés en América Latina. Es de destacar la posición de Ecuador, cuya preocupación por el tema le ha llevado a incluir en la propia Constitución del país en 2008 el concepto de Buen Vivir o Sumak Kawsay, inspirada en la cosmovisión indígena de los pueblos autóctonos de los Andes y la Amazonía.

En estas páginas haremos un análisis de las decisiones metodológicas necesarias a la hora de construir un índice de bienestar, con especial atención a las tomadas en el caso español. Asimismo, incluiremos una sección dedicada al concepto de Buen Vivir ecuatoriano, y a las sugerencias sobre metrización allí realizadas, en base al documento de (León, 2015).

## Bases metodológicas para la construcción de un indicador de bienestar

### Objetivo

Un elemento asociado a los diferentes intentos de medición del bienestar es la introducción y monitorización de la evolución de variables de progreso social, así como de determinados objetivos políticos a alcanzar en períodos concretos. Un caso es la estrategia europea 2020 que propone, por ejemplo, recortar el abandono escolar por debajo del 10%, conseguir una tasa de ocupación del 75% para los ciudadanos

entre 20 y 64 años, o dedicar el 3% del PIB a investigación y desarrollo. Si bien estas medidas pueden seguramente aumentar el bienestar de la población, hay que diferenciar entre elementos asociados directamente al bienestar, y medidas de política que pueden tener influencia positiva en dicho bienestar.

Los intentos de incorporar medidas de bienestar más allá del PIB coinciden en muchas cosas, pero divergen en aspectos importantes. Por ejemplo, las diferentes aproximaciones difieren en las dimensiones que se consideran relevantes, en la forma de agregar, en si hay que agregar o no, y cómo, en si lo que hay que hacer es fijarse en variables objetivas o subjetivas, etc., véase (Nussbaum, 2008), (Fleurbaey & Blanchet, Beyond GDP. Measuring welfare and assessing sustainability, 2013), (Layard, 2005). Hay también una discusión abierta importante sobre cómo considerar los aspectos distributivos. Por ello es importante diferenciar qué es lo que se quiere medir: en este caso, el bienestar de los individuos que componen la sociedad. Mirar el bienestar de los individuos no significa dejar de lado el entorno en que ellos viven o las condiciones sociales en las que se desenvuelven. Significa solo explicitar dónde se pone el foco de la medición.

## Un enfoque individual: las dimensiones del bienestar

La idea de “bienestar” o “bien vivir” desde el punto de vista de la evaluación de diferentes políticas es, simultáneamente, un concepto ético y político. Medir el progreso de una sociedad significa aumentar el bienestar de sus individuos. Por eso, el punto de partida de cualquier medición del bienestar o del buen vivir, ha de ser desde el punto de vista individual: hay que mirar a todos y cada uno de los individuos que componen la sociedad. Y no basta, a priori, con medidas agregadas. Este es un aspecto fundamental de la aproximación vía capabilities. Se trata de monitorear la capacidad de cada individuo de llevar una vida plena.

Al enfocar el bienestar en los individuos es mucho más claro que no basta con considerar variables económicas. Los individuos se preocupan de otras cosas: su salud, la calidad de su trabajo, las relaciones sociales, el medio-ambiente y el futuro de sus hijos. Y para llevar una vida plena hay que considerar diversas dimensiones, que tienen que ser consideradas en la evaluación del bienestar

individual. Sin embargo, ello no significa que debemos dejar de lado las estructuras sociales, o los grupos, a la hora de evaluar el bienestar. Al contrario, la participación colectiva, el medioambiente, las redes sociales, forman parte del proceso de obtención de bienestar de modo inequívoco.

El primer paso sería entonces seleccionar las dimensiones relevantes del bienestar individual.

Es interesante señalar que hay un consenso amplio en la selección de las dimensiones del bienestar o de la calidad de vida en los

diferentes organismos que han elaborado este tipo de indicadores. Desde luego, aparecen dimensiones relacionadas con las condiciones materiales de vida, pero no solo: la salud, el conocimiento, la calidad de las relaciones sociales, la participación cívica, y también la felicidad o el nivel de satisfacción personal, forman parte de la mayoría de las propuestas. Podemos fijarnos, por ejemplo, en la lista de dimensiones que utilizan las diversas instituciones en las que España está presente: la de la OCDE, la de la Oficina Estadística Europea, y la del Instituto Nacional de Estadística Español.

Tabla 1  
**Dimensiones del bienestar**

OCDE	Eurostat	INE
<b>Renta y riqueza</b>		
Condiciones habitacionales	Condiciones materiales de vida	Condiciones materiales de vida
Educación y habilidades cognitivas	Educación	Educación
Calidad medioambiental	Entorno y medioambiente	Entorno y medioambiente
Trabajo y salario	Actividad productiva	Trabajo
Salud	Salud	Salud
<b>Equilibrio vida-trabajo</b>		
Relaciones sociales	Ocio y relaciones sociales	Ocio y relaciones sociales
Bienestar subjetivo	Experiencia vital	Bienestar subjetivo
Compromiso cívico	Gobernanza y derechos básicos	Gobernanza y derechos básicos
Seguridad personal	Seguridad personal y económica	Seguridad personal

Fuente: OCDE, 2013, Eurostat, 2012, INE, 2015

Más allá de las dimensiones: las variables del bienestar

En el intento de capturar medidas de bienestar, y especificadas las dimensiones, observamos que es más sencillo DEFINIR que MEDIR. Como vemos en la Tabla 1, al menos entre las instituciones señaladas hay bastante consenso en el tipo de elementos o dimensiones a considerar en la especificación del bienestar o del bien vivir; sin embargo, a la hora de la puesta en práctica, nos encontramos con al menos tres problemas muy

importantes:

1. Encontrar las variables adecuadas para medir cada uno de los elementos o dimensiones.
2. Cómo agregar cada una de las variables asociadas a una cierta dimensión.
3. Cómo agregar las diferentes dimensiones.

Si, además, lo que deseamos es construir un índice, aparece un problema de normalización importante de las variables, que también influye en los resultados finales.

La decisión sobre las variables lleva implícito un determinado enfoque o compromiso en la medición. Recordemos que hemos considerado un enfoque individual, y por tanto, se trata de establecer la situación de cada individuo respecto de la variable seleccionada. Así, hay tres formas de seleccionar las variables y su manera de computar la situación de cada individuo: (a) como logros, (b) como deficiencias o escasez, (c) como situación relativa en la población.

Ejemplos de los enfoques anteriores serían (a) medir directamente el nivel de renta de la unidad familiar, (b) determinar ciertos servicios básicos a los que la unidad familiar tiene (o no) acceso, (c) determinar si la renta de la unidad familiar está o no por debajo de un cierto umbral, digamos el 60% de la mediana de la población. Los diferentes enfoques de selección de variables tienen, a su vez, justificaciones filosóficas diversas. En los enfoques (a) y (b) se consideran asignaciones de recursos de un bien o, alternativamente, de oportunidades, un enfoque de tipo liberal; el enfoque (c) tiene más que ver con un enfoque perfeccionista, en el que lo que importa más es la situación relativa del individuo en la sociedad.

Por otra parte, una de las dimensiones, la idea de felicidad o satisfacción individual está ligada al enfoque welfarista. Los enfoques (b) y (c) están, tradicionalmente vinculados a las medidas de pobreza, mientras que el enfoque (a) está vinculado a las medidas de progreso o desarrollo. Cuando se pone el foco en la situación individual, sin embargo, los enfoques (b) y (c) parecen más adecuados para analizar el bienestar, sobre todo cuando en la medición prima una idea de "suficiencia" en lugar de la idea de "exceso". Ese mismo espíritu aparece cuando, en el enfoque de logros se considera un límite a partir del cual se trunca la medida, entendiendo que el bienestar no está ligado a la opulencia, sino a la satisfacción suficiente de las necesidades. Este es el enfoque utilizado en Eurostat y en el INE español.

### Especificación de las variables

La selección de variables para las diferentes dimensiones es una tarea delicada. Hay determinadas características que deben de cumplir las variables para poder ser consideradas, de varios tipos. Por una parte, deben ser adecuadas a aspectos relevantes de las

dimensiones, bien complementarios o sustitutivos; que el número de variables no sea excesivo pero sin dejar fuera aspectos relevantes de la dimensión a considerar. Por otra parte, cumplir requisitos estadísticos estándar en la recolección de los datos, estar enfocadas a resultados, ser sensibles a cambios y a intervenciones políticas, ser aceptables y utilizadas normalmente como medidas de bienestar, tener una cobertura importante para los países o el país en cuestión, y estar basadas en recolección de datos que sean frecuentes y con temporalidad establecida.

Por otro lado, deben provenir de estadísticas oficiales, siempre que sea posible. La fiabilidad de las fuentes y las posibilidades de realizar controles sobre características individuales es crucial. Un elemento importante también es la consideración de límites por encima de los cuales se considera que el bienestar no aumenta. Esta consideración es similar a la de los focus groups en el análisis de la pobreza. Una propuesta interesante en este sentido se presenta en (Alkire, 2008).

### Agregación a nivel 1: de las variables a las dimensiones

Seleccionadas las variables para cada una de las dimensiones, se trata de construir un indicador para cada dimensión. Ello supone un primer nivel de agregación, en el que las variables de cada dimensión se colapsan en un único valor numérico.

Un primer problema es hacer comparables las diferentes variables, lo que supone tomar determinados compromisos. Si las variables son porcentajes, son comparables inicialmente, de otro modo, un procedimiento habitual es tomar una determinada normalización. Es bastante común normalizar en un intervalo donde los extremos son los valores mínimo y máximo del dato en cuestión para la población, o, alternativamente, tomar el valor relativo respecto al valor máximo. Este tipo de normalizaciones generan diferentes problemas, pues pueden crear indicadores que no sean comparables inter temporalmente, o que no sean inmunes a cambios de unidades de medida.

Una vez que las variables se han hecho comparables, hay que agregarlas en un único indicador. En muchos casos se toman medias, generalmente aritméticas, que son las más

sencillas de comprender, pero en otros casos se opta por otros tipos de medias, o se consideran, por ejemplo, mínimos entre las variables, cuando se considera que hay complementariedades entre las diferentes variables, y por tanto hay que alcanzar valores por encima de un umbral en todas las variables para tener una incidencia positiva en la dimensión correspondiente.

### Agregación a nivel 2: de las dimensiones al índice

La agregación de las dimensiones es un problema similar al de la agregación de variables para construir un indicador de dimensión. Si los indicadores de dimensión están ya normalizados, el aspecto más relevante radica en dar a cada uno la importancia relativa que se merece. Esta no es una tarea sencilla, pues la percepción sobre la importancia relativa de las dimensiones no es, ni mucho menos, universal. En la iniciativa de la OCDE "Better life", se plantea una web interactiva donde cada persona puede dar su valoración personal a la importancia relativa de las dimensiones, y se observa una gran variabilidad en estas percepciones.

### La medición del bienestar en España: INE

El enfoque español es individual, es decir, focaliza el bienestar en el individuo y el hogar, y selecciona nueve dimensiones: condiciones materiales de vida, trabajo, salud, educación, relaciones sociales, seguridad, entorno, gobernanza y bienestar subjetivo. En la Tabla 2 se especifican las variables seleccionadas para cada una de las dimensiones (Argüeso, Escudero, Méndez, & Izquiero, 2013).

La fuente principal utilizada es la ECV (Encuesta de condiciones de vida, versión española de la encuesta europea EU-SILC) y como fuentes complementarias:

- Encuesta Nacional de Salud 2006-07 (ENSE) y Encuesta Europea de Salud 2009 (EES-09), ambas elaboradas por el INE y el Ministerio de Sanidad.
- Encuesta de Tecnologías de la Información en los Hogares, TIC-H, anual, elaborada por el INE.
- Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (ECVT) del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, de periodicidad anual (no se realizó en 2005).
- Encuesta Social Europea (ESocE)<sup>79</sup>, ajena en principio a la estadística oficial (se elaboraba en el ámbito académico, aunque en España se ha encargado el Centro de Investigaciones Sociológicas recientemente de su realización), es una operación de calidad contrastada, en cuyo diseño participa el INE.

En cuanto al ámbito de desagregación, se contemplan siete variables:

- Edad (menores de 16, 16 a 25, 25 a 64 y más de 65).
- Sexo.
- Tipo de hogar.
- Nivel de ingresos del hogar. Se toman dos extremos: hogares más pobres (renta menor del 40% de la mediana) y más ricos (renta superior al 160% de la mediana).
- Comunidad Autónoma.
- Nacionalidad
- Tamaño del municipio

<sup>79</sup> [L www.europeansocialsurvey.org](http://www.europeansocialsurvey.org)

Tabla 2  
Dimensiones y Variables - INE

Dimensiones	Variables
Condiciones materiales de vida	Población en riesgo de pobreza (D11).
	Población con carencias materiales severas (D12).
Trabajo	Personas de 16 y más años asalariadas con contrato temporal (D21).
	Ocupados no satisfechos con el trabajo (D22).
	Tasa de paro (D23).
Salud	Personas de 16 y más años que declaran estado de salud malo o muy malo (D31).
	Personas de 16 y más años con limitación en la actividad diaria debido a un problema de salud (D32).
	Personas de 16 y más años con necesidad de acudir a un médico o dentista y que no pueden permitirselo (D33).
	Personas de 16 y más años con factores de riesgo de salud (D34).
Educación	Personas de 16 y más años que no han terminado estudios de secundaria (D41).
	Personas de 16 y más años que nunca han usado Internet (D42).
Relaciones sociales	Personas de 16 y más años que se reúnen o contactan con familiares o amigos menos de una vez a la semana (D51).
	Personas de 16 y más años cuya frecuencia de reunión con amigos, familiares o compañeros es baja (como mucho una vez al mes)(D52).
	Personas de 16 y más años que en caso de tener un problema personal grave de cualquier tipo podrían contar con menos de tres personas (D53).
Seguridad	Personas que viven en zonas con delincuencia o vandalismo (D61).
	Personas de 16 y más años que no se sienten seguras caminando a solas de noche por los alrededores (D62).
	Personas de 16 y más años que tienen miedo a que les puedan entrar en casa a robar (D63).
Entorno y medioambiente	Personas que viven en zonas con contaminación o ruido (D71).
	Personas con problemas en el entorno de sus viviendas (D72).
Gobernanza	Personas de 16 y más años que tienen poca confianza en el Parlamento (D81).
	Personas de 16 y más años que tienen poca confianza en el sistema judicial (D82).
	Personas de 16 y más años que tienen poca confianza en la Policía (D83).
	Personas que tienen poca confianza en las instituciones (D84).
Bienestar subjetivo	Personas de 16 y más años que no se consideran felices (D91).

Fuente: (Argüeso, Escudero, Méndez, & Izquiero, 2013)

En este punto, y recogida la información individual en relación a las diferentes variables, se trata de analizar la situación de diferentes distintos grupos poblacionales. Para ello, para construir los indicadores de cada dimensión se considera el conjunto de individuos que NO tienen escasez en la variable correspondiente. Ello supone considerar la diferencia a 100 del porcentaje de individuos, dentro de cada grupo poblacional, que tienen escasez. En este punto es interesante hacer las siguientes observaciones:

- La forma de agregar varias variables de escasez no es uniforme a lo largo de las dimensiones. En unos casos, se considera que basta con que haya escasez en una variable para considerar escasez en la dimensión, es decir, las variables se consideran complementarias (ej. sSalud); en otros, se hace una media de la situación de escasez, es decir, se considera que las variables son sustitutivas (ej. cCondiciones materiales de vida)
- En muchos casos sólo se utiliza una de las variables consideradas para construir el indicador de la dimensión.

Condiciones de vida materiales:

$$SR1 = 100 - (D11 + D12)/2$$

$$\text{Trabajo: } SR2 = 100 - D22$$

$$\text{Salud: } SR3 = 100 - D35$$

Donde D35 es nuevo un indicador sintético de D31, D32, D33 elaborado a partir de la ECV (% de personas que manifiestan al menos una de las tres carencias).

$$\text{Educación: } SR4 = 100 - D41$$

$$\text{Relaciones sociales: } SR5 = 100 - D52$$

$$\text{Inseguridad: } SR6 = 100 - D61$$

$$\text{Entorno: } SR7 = 100 - D71$$

$$\text{Gobernanza: } SR8 = 100 - D84$$

$$\text{Bienestar subjetivo: } SR9 = 100 - D91$$

Para poder realizar comparaciones entre las distintas dimensiones, los resultados de cada indicador se normalizan según la siguiente fórmula, de manera que los valores en cada dimensión varían en el intervalo [0, 1]:

Normalización =  $(\text{valor del dato} - \text{valor mínimo del dato}) / (\text{valor máximo del dato} - \text{valor mínimo del dato})$

De este modo, para cada dimensión el valor

1 corresponde al valor observado más alto (grupo de población con mayor calidad de vida) y el valor 0 a la población que tiene más carencias o desventajas. La normalización anterior permite realizar comparaciones entre dimensiones para varios grupos poblacionales, así como analizar la distribución de la falta de escasez en las diferentes dimensiones, mediante gráficos de radar. Una vez que se tiene un único indicador (entre 0 y 1) para cada dimensión, las dimensiones se agregan considerando la media aritmética, es decir, se da el mismo peso a todas las dimensiones.

### La iniciativa de la OCDE Better Life

En la OCDE se estuvo trabajando durante más de una década en la construcción de un nuevo índice que midiera el bienestar (o la idea de una vida mejor), hasta culminar en el lanzamiento de la Better Life Initiative, en 2011. Basada en el informe (Stiglitz, Sen, & Fotoussi, Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress, 2009), se focaliza en los aspectos de la vida que importan a la gente. Considera, por una parte, el bienestar actual de los pueblos, mediante indicadores que corresponden a dos dominios amplios: las condiciones materiales de la vida y la calidad de vida. Por otra parte, considera las posibilidades de bienestar futuro, mirando a aquellos recursos que pueden verse afectados en el futuro por las acciones de hoy: diferentes tipos de capital.

En esta aproximación se toma una decisión interesante, que es no agregar las dimensiones. La web interactiva permite a cada usuario crear su propio índice, eligiendo la importancia relativa de las dimensiones. La información proporcionada, por tanto, puede mirarse más como un tablero de resultados.

### Las dimensiones del bienestar actual

Se seleccionan 11 dimensiones del bienestar, tres relativas a las condiciones materiales de la vida (ingresos, empleo, vivienda), y ocho relativas a la calidad de vida (salud, balance vida-trabajo, educación, comunidad, compromiso cívico, medioambiente, seguridad personal, bienestar subjetivo). Cada una de estas dimensiones se mide mediante un grupo de variables. En este caso, hay variables que miden directamente logros, mientras que otras se fijan en la escasez. Hay variables objetivas y variables subjetivas. Si

bien la coincidencia de las dimensiones con Eurostat y el INE es alta, lo es en menor grado en las variables seleccionadas (ver Tabla 3). El resultado final es, para cada país (o grupo) un tablero con 25 indicadores básicos que

proporcionan un dibujo del bienestar actual en cada uno de ellos. Se combinan en gráficos de radar, o en semáforos, para resaltar, en cada uno de los indicadores o las dimensiones la situación relativa de los países.

Tabla 3  
Dimensiones y variables Better Life.

Dimensiones	Variables
Renta y riqueza	Renta disponible neta ajustada de los hogares (HNADI).
	Riqueza financiera neta per cápita (PCNFW).
	Desigualdad en renta (II).
Condiciones laborales	Tasa de empleo.
	Tasa de desempleo de larga duración.
	Salario medio anual bruto de los trabajadores a tiempo completo.
	Seguridad en el trabajo.
Vivienda	Número de habitaciones por persona.
	Porcentaje de personas en viviendas sin condiciones básicas.
	Porcentaje de la renta neta disponible usada en alojamiento.
Salud	Esperanza de vida al nacer.
	Estado de salud auto-percibido.
Balance Vida-Trabajo	Proporción de empleados por cuenta ajena que trabajan 50 horas semanales o más.
	Tiempo diario dedicado a ocio y cuidado personal en un trabajador medio a tiempo completo.
Educación	Nivel de educación de la población adulta (% con al menos educación secundaria superior).
	Años esperados de educación.
	Calificación media de los estudiantes en lectura, matemáticas y ciencias (PISA).
	Calificación media de los adultos (PIAAC).
Conexiones sociales	Apoyo auto-percibido de las redes sociales (% población que tienen familiares y/o amigos en los que apoyarse).
Compromiso cívico	Porcentaje de participación electoral.
	Consulta popular en la aprobación de leyes.
Medioambiente	Calidad del aire (media ponderada de concentración de partículas en ciudades de más de 100 000 habitantes).
	Índice de satisfacción de la calidad del agua.
Seguridad	Homicidios por cada 100 000 habitantes.
	% personas que dicen haber sufrido un ataque violento en los últimos doce meses.
Satisfacción	Satisfacción con la vida auto-percibida (Cantril Ladder).

El capital futuro: dimensiones para la sostenibilidad del bienestar

Un elemento interesante de la iniciativa de la OCDE es la consideración del bienestar de las generaciones futuras, esto es, si garantizar hasta qué punto el bienestar del que disfrutamos hoy no está condicionando negativamente las posibilidades del bienestar futuro.

El enfoque dado a este aspecto de sostenibilidad es el de capital, al objeto de crear estrategias de inversión para legar suficiente capital de distintos tipos a las generaciones futuras. Se distinguen cuatro tipos de capital:

- El capital económico tiene dos componentes: capital productivo y financiero, así como el capital del conocimiento (I+D).
- El capital natural se refiere al medio-ambiente. Se distingue entre recursos naturales, tanto renovables como no renovables, y ecosistemas. Hay una especial preocupación por la relación entre el sostenimiento del capital natural y la salud de las poblaciones.
- El capital humano se refiere a los conocimientos, habilidades, que facilitan la consecución de una vida plena, e incluye también la salud.
- El capital social se refiere a las redes de cooperación, valores cívicos, etc., que hacen posible la convivencia, en especial la confianza.

Las formas de medir estos tipos de capital son variadas. Por una parte, se puede referir a los stocks, en algunos casos; por otra, en muchas situaciones, lo que se hace es atribuir un valor monetario a dicho capital. Si bien tradicionalmente el enfoque monetario es el que ha servido para valorar la sostenibilidad, está claro que aquí también es preciso un enfoque multidimensional que, además, presenta dificultades adicionales: las externalidades que unos países infligen a otros o a todo el planeta; los problemas de tratamiento de las diferencias distributivas de este tipo de capital (no solo entre países, sino también entre regiones o entre zonas urbanas y rurales); cómo incidir en el uso eficiente y respetuoso de los recursos, etc.

La decisión de la OCDE ha sido considerar ciertos tipos de medidas que sirvan para monitorizar la sostenibilidad del bienestar. Hay por una parte

una serie de indicadores básicos que se refieren al stock y distribución de los diferentes tipos de capital, complementados con otros indicadores relativos a los impactos transfronterizos, eficiencia, flujos de capital y factores de riesgo, relevantes desde el punto de vista político.

### Alternativas metodológicas: la renta equivalente

Un enfoque alternativo para la medición del bienestar consiste en crear una métrica directamente a través de las preferencias de los individuos. En cierto sentido, las aproximaciones de la felicidad, o del bienestar autopercebido podrían considerarse medidas sintéticas del bienestar, y para algunos autores bastaría con considerar esas medidas, obviando todos los problemas de agregación Layard (2005). No obstante, estas medidas presentan algunos problemas para poder ser consideradas alternativas suficientemente robustas, como se pone de manifiesto en Nussbaum (2008).

La felicidad puede no ser apropiada como la única medida de la calidad de vida, pero puede jugar un papel importante en la medición de la calidad de vida. En palabras de Sen (2008) "la felicidad no es lo único que importa, pero importa, y además puede proporcionar evidencia útil acerca de si estamos o no alcanzando nuestros objetivos". Recientemente se ha presentado una alternativa interesante a la selección de dimensiones y la agregación, basada en una serie de principios básicos (Decanq & Schokkaert, 2015). Los principios que sustentan esta propuesta son los siguientes:

- P.1. Foco en el bienestar individual.
- P.2. Tomar en cuenta la escasez acumulada.
- P.3. Respeto a las ideas individuales sobre lo que es una buena vida.
- P.4. Evitar olvidar la condición física.
- P.5. Aversión a la desigualdad.

Estos principios tienen diferentes consecuencias. En primer lugar, se trataría de construir un indicador de bienestar a nivel individual y, posteriormente, evaluar el bienestar de la población. Por otro lado, suponen que, si bien la felicidad o el bienestar subjetivo son importantes a la hora de evaluar el bienestar individual, no son lo único importante, y, finalmente, abogan por una distribución del bienestar lo más igualitaria posible.

Una forma de hacer operativos estos principios es mediante la construcción de un indicador monetario sobre el nivel de bienestar que sea comparable interpersonalmente. Este se basa en dos ideas importantes: 1. si queremos respetar la idea individual de lo que es una buena vida, dos situaciones que sean vistas como indiferentes por el individuo, deben dar lugar al mismo nivel de bienestar; y 2. si dos individuos alcanzan su máximo en una dimensión relevante para el bienestar, esta no debe influenciar la comparación entre ambos. Aceptar estos dos principios lleva a la siguiente definición:

La Renta equivalente de un individuo es la renta que le situaría en el mismo nivel de bienestar en que se encuentra actualmente, si en todas las dimensiones, excepto el nivel de renta, estuviera en el máximo nivel posible.

Si somos capaces de calcular, para cada individuo, su renta equivalente, tendríamos una medida monetaria del bienestar, comparable entre individuos. La pregunta entonces es, ¿se puede calcular la renta equivalente? Para ello necesitamos información sobre (a) la situación de una muestra representativa de la sociedad en las variables relevantes para el bienestar; y (b) las preferencias de los agentes.

Hay resultados prometedores en diferentes direcciones, para poder realizar este cómputo. En primer lugar, para las dimensiones en las que los individuos tienen capacidad de decidir, las preferencias se pueden licitar mediante el comportamiento observado (por ejemplo, en el mercado de trabajo, ver Bargain et al. (2013)). En segundo lugar, como la renta equivalente es aquella en la que el individuo está indiferente con su situación actual y las restantes dimensiones al máximo, pueden usarse las técnicas de valoración contingente (Fleurbaey, Luchini, Muller, & Schokkaer, 2013). Un método alternativo, partiendo de información acerca de satisfacción con la vida, puede usarse también para estimar la renta equivalente (Decancq & Schokkaert, 2015). Estos autores utilizan la Encuesta Social Europea 2008 y 2010 para estimar la renta equivalente en diferentes países europeos, mediante la información sobre cinco dimensiones relevantes para el bienestar: renta, salud, estatus laboral, redes sociales, y seguridad. Un ejercicio prometedor en una dirección alternativa.

## La iniciativa ecuatoriana

Ecuador introduce en 2008 el concepto de Buen Vivir en su Constitución, inspirado en la cosmovisión de los pueblos autóctonos. La idea de Buen Vivir ecuatoriana está relacionada con la armonía, centrada en tres aspectos básicos: armonía interna de las personas, armonía con la comunidad, y armonía con la naturaleza. Por otra parte, critica el crecimiento económico, la opulencia, el consumismo y el productivismo, está relacionado con los derechos humanos, y pone un foco especial en la protección y la distribución, y finalmente, la mayor novedad es que incluye una referencia explícita a los derechos de la naturaleza.

La idea de la armonía lleva a considerar un escalón inicial anterior a las otras propuestas mencionadas, que denominan componentes del Buen Vivir. Cada componente se materializa en diversas dimensiones. A su vez, las dimensiones se estructuran en subdimensiones, y, finalmente, como en los casos anteriores, cada subdimensión se mide mediante una serie de variables. Ello supone que, en el caso ecuatoriano, tenemos dos niveles adicionales de conceptualización, antes de llegar a las variables concretas que se querrán monitorizar.

Hay que hacer notar que, si bien la componente armonía interna de las personas aparece razonablemente estructurada, no es así en los casos de las componentes relativas a armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza, que aparecen solamente esbozadas. Asimismo, dentro de la componente de armonía interna de las personas, aparecen dimensiones que se rotulan como armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza. En este sentido, la primera componente podría entenderse como la parte de la propuesta centrada en el individuo, en la que, como ocurre en las otras propuestas comentadas, la relación con la sociedad y con la naturaleza tienen una importancia crucial. Podríamos pues, comparar la propuesta de la primera componente con las otras propuestas mencionadas.

La propuesta recogida en León (2015, págs. 17-22) para el componente armonía interna de las personas (ver Anexo 1), observamos una amplia coincidencia en las dimensiones de la armonía interna de las personas y las dimensiones del

bienestar subjetivo en las propuestas previas, con algunas matizaciones. Es de señalar que no aparece explícitamente ninguna dimensión relativa a bienestar material de forma independiente, y que las variables relacionadas (desigualdad de ingreso, desigualdad de riqueza y prevalencia de la opulencia) aparecen en la dimensión armonía con la sociedad, haciendo hincapié, aparentemente, en la importancia de los aspectos distributivos para la ausencia de conflicto social, más que en la realización personal. Otras variables económicas aparecen en la dimensión trabajo.

Otro aspecto a señalar es la variedad de dimensiones subjetivas, mucho más rica que la habitual bienestar subjetivo común a las propuestas europeas. Las dimensiones de espiritualidad, emociones, religión y florecimiento revelan la importancia que estos aspectos tienen en la cultura ecuatoriana. Lo mismo ocurre en las variables sugeridas para la dimensión armonía con la sociedad, en la que se hace hincapié en las capacidades y respeto a los grupos étnicos y minorías diversas.

Por su parte, en relación a las sub-dimensiones, hay una estructuración relativamente estándar en las relativas a aspectos objetivos, en las dimensiones 1.1. a 1.5; así como en 1.8 y 1.9. No aparecen sub-dimensiones en 1.6 y 1.7, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza. En estos casos no está clara la diferenciación entre sub-dimensiones y variables. Al mismo tiempo, yendo a las variables finales, aparece un catálogo extremadamente amplio, y las variables seleccionadas no están definidas con suficiente precisión. No hay, tampoco, un sistema común de selección del tipo de variables seleccionadas. En unos casos, son de logros; en otros de escasez; en otros, relativas a ciertas características de la distribución.

El catálogo propuesto resulta, por tanto, muy ambicioso, queriendo cubrir prácticamente todos los aspectos relacionados con el bienestar, y además, no suficientemente estructurado en cuanto a su propósito de medición. Tal y como está planteado, lo que, efectivamente tiene sentido es como un dashboard bastante exhaustivo de variables relacionadas con el bienestar y el buen vivir, pero no permite comprimir la información que se pueda recolectar en ningún tipo de indicador que indique, de forma más agregada, la buena

marcha de las políticas de bienestar.

Las componentes armonía con la sociedad y armonía con la naturaleza aparecen menos estructuradas, de nuevo presentando un catálogo muy extenso de variables. Personalmente, creo que las variables seleccionadas son todas ellas interesantes para construir un bloque de valores estadísticos a controlar en el inmediato futuro, que pueden servir para monitorizar la evolución de algunos de los aspectos básicos del bienestar, lo que supondrá un trabajo importante para el Instituto de Estadística y Censos, por el volumen de información que habrán de manejar y la posible dificultad de armonización y control de calidad de los datos. Sin embargo, creo que no sería desdeñable realizar una selección de un número más pequeño de variables que permitieran construir algún tipo de indicador específico agregado que sirviera para transmitir de modo más sintético la evolución del país en este sentido, al menos en cada una de las componentes.

Lo ideal, desde mi punto de vista, sería combinar, para cada componente, un indicador sintético con un catálogo seleccionado de variables adicionales. En cualquier caso, una decisión de estas características requiere una investigación importante sobre la selección de variables, incluyendo su disponibilidad y regularidad, las correlaciones entre las mismas, el tipo de indicador a construir, la teoría subyacente al indicador, y su sensibilidad a las políticas.

En este sentido, en el trabajo de León (2015), se incluye una propuesta de Ramírez (2012) para una métrica (o indicador) de la naturaleza, al que llama Esperanza de vida de la naturaleza, que combina stock de vida natural, deforestación y reforestación, todos medidos en años.

## Conclusiones

La construcción de indicadores de bienestar incluyendo variables no económicas se ha convertido en un elemento importante para monitorear el Buen Vivir de las poblaciones. Los diversos intentos a nivel internacional presentan un acuerdo sustancial sobre las dimensiones que importan a los ciudadanos a la hora de evaluar el bienestar, pero no son absolutamente coincidentes. La selección de las dimensiones está relacionada, no solo con las condiciones universales para llevar una vida digna, sino que tienen también que ver con la cultura

y la tradición de los pueblos, el respeto a la naturaleza, y la sostenibilidad hacia las futuras generaciones. Es por ello que la agenda de medición del bienestar no es, necesariamente, universal, sino que ha de ser adaptada según la idiosincrasia, la cultura y las preferencias de los distintos países y pueblos.

En estas páginas hemos revisado la estrategia europea (Eurostat), la de la OCDE, y la específica del INE español, entre las que hay notables coincidencias, pero también diferencias importantes. Hemos realizado también algunos comentarios sobre la iniciativa ecuatoriana, que se separa de las anteriores al incluir de modo específico componentes de armonía con la sociedad y con la naturaleza, pero que coincide sustancialmente en la llamada armonía interna de las personas. Estas coincidencias, muy altas a nivel de las dimensiones relevantes, pueden considerarse una guía para la construcción de medidas de bienestar en otras culturas o latitudes, pero siempre como una guía abierta a la introducción de variables adicionales ligadas a las peculiaridades de cada pueblo.

Al margen de las coincidencias en las dimensiones, observamos variaciones importantes en dos aspectos: por un lado, las variables que sirven para dar contenido numérico a las dimensiones, y la forma de las mismas; por otro lado, en las estrategias de agregación a nivel de dimensión y sobre la decisión o no de construir un índice.

La estrategia de “no agregar” de la OCDE tiene ventajas considerables: da una imagen multidimensional de cada país; permite ahondar en los impactos de determinadas medidas de política, y señala con claridad los puntos en los cuales puede haber carencias importantes y espacio para la mejora. Sin embargo, colapsar toda la información en un único número tiene otras ventajas, pues permite enviar un mensaje comprimido de la situación relativa de grupos de población de modo más inmediato. Si la decisión es construir un índice, hay que tener en cuenta las implicaciones de las diferentes decisiones de agregación y normalización para no oscurecer el mensaje que se pretende transmitir: normalización, ponderación de las variables y de las dimensiones son elementos cruciales a tomar en cuenta.

Una estrategia mixta, en la que, por una parte se construye un indicador, y por otra, determinadas

variables no incluidas en el índice se presentan en forma de un sistema de indicadores, tiene también sus ventajas, ya que proporciona una doble información: por un lado, hay una serie de variables que, por diferentes razones, puede tener sentido agregar, y que, colapsadas en un indicador permiten hacer comparaciones entre grupos o medir el progreso a lo largo del tiempo con cierta fiabilidad. Por otro, se puede simultanear esto con una batería de indicadores que permiten focalizar las políticas y observar sus resultados a medio o corto plazo de manera más detallada.

En cualquier caso, al margen de los detalles técnicos de la construcción de una medida de bienestar o buen vivir, hay algunos elementos básicos en su diseño a tomar en cuenta:

- Foco en el individuo.
- Averiguar qué dimensiones para conseguir una buena vida importan al individuo en su conjunto.
- Especificar las dimensiones que, en cada cultura particular, se consideran de relevancia, como por ejemplo, la importancia de los afectos, la cultura tradicional, el respeto a la naturaleza.
- Señalar las variables que pueden ayudar en la medición de cada una de las dimensiones. Decidir el tipo de variables y la forma de enfocarlas, como logros, o como carencias.
- Decidir si solo se va a medir el bienestar actual, o se va a poner también énfasis en la sostenibilidad para generaciones futuras.

Este tipo de decisiones están condicionadas a la obtención de datos estadísticamente fiables y robustos, y al compromiso de mantener las estadísticas nacionales a niveles de calidad estándar, y con periodicidad suficiente. Y conseguirlo es de la mayor importancia.

En palabras de Ángel Guría, Secretario General de la OCDE en 2011:

*“El objetivo de las políticas públicas debería ser mejorar la calidad de nuestras vidas. Pero las políticas públicas solo pueden dar los mejores frutos si están basadas en instrumentos fiables que permitan medir adecuadamente las mejoras que intentan producir en las vidas de los ciudadanos”.*

## Referencias

- Alkire, S. (2008). The capability approach to the quality of life. Working paper for "The Quality of life".
- Argüeso, A., Escudero, T., Méndez, J. M., & Izquiero, M. J. (2013). Alternativas en la construcción de un indicador multidimensional de calidad de vida. Documento de trabajo / 01. Instituto Nacional de Estadística.
- Bargain, O., Decoster, A., Dolls, M., Neumann, D., Peichl, A., & Siegloch, S. (2013). Welfare, labor supply and heterogeneous preferences: evidence for Europe and the US. *Social Choice and Welfare*, 789-817.
- Decancq, K., & Schokkaert, E. (2015). Beyond GDP: Using equivalent incomes to measure well-being in Europe. *Social Indicators Research*, DOI 10.1007/s11205-015-0885-x.
- European Commission. (2010). Eurostat. Retrieved from GDP & Beyond. Focus on measuring economic development and well-being: <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/5726917/KS-BU-10-002-EN.PDF/07e0c52e-39c2-4e09-a9ac-cc8ac99071c6?version=1.0>
- European Commission. (n.d.). European Statistical System. Retrieved from Measuring Progress, Well-being and Sustainable Development: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/ess/about-us/measuring-progress>
- Fleurbaey, M., & Blanchet, D. (2013). Beyond GDP. Measuring welfare and assessing sustainability. Oxford: Oxford University Press.
- Fleurbaey, M., Luchini, S., Muller, C., & Schokkaert, E. (2013). Equivalent income and the economic evaluation of health care. *Health Economics*, 22 (6), 711-729.
- Layard, R. (2005). *Happiness: Lessons from a New Science*. Allan Lane: London.
- León, M. (2015). Operativización de la medición del buen vivir: propuesta del sistema de indicadores. Quito (no publicado): Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Nussbaum, M. (2008). Who is the happy warrior? Philosophy poses questions to psychology. *Journal of Legal Studies*, 37, S81-S113.
- OCDE. (n.d.). Better Life Initiative: Measuring Well-Being and Progress. Retrieved from <http://www.oecd.org/statistics/better-life-initiative.htm>
- OECD. (2013). *How's Life? 2013, Measuring Well-Being*. Paris: OECD Publishing.
- Ramírez, R. (2012). La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo (1ra ed., Vol. No. 1). Quito: IAEN.
- Seaford, C., Mahoney, S., Wackernagel, M., Larson, J., & Ramírez Gallegos, R. (2012). *Beyond GDP. Measuring our progress*. Rio: The Global Transition.
- Sen, A. (2005). Human Rights and Capabilities. *Journal of Human Development*, 6 (2), 151-66.
- Sen, A. (2008). The economics of happiness and capability. In F. C. Edited by Luigino Bruni, *Capability and Happiness* (p. 416). New York: Oxford University Press.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fotoussi, J.-P. (2009). Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress. Paris.
- United Nations . (1990). United Nations Development Programme. Retrieved from Human Development Report 1990: <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1990>

## Anexo 1

Dimensión	Sub-dimensión	Variable
1. Aspectos objetivos		
1.1. Salud	1.1.1. Salud	a. Esperanza de vida saludable.
		b. Mortalidad: tasas de mortalidad infantil y materna, tasas de suicidio, tasa de mortalidad prematura por enfermedades no transmisibles, tasa de mortalidad relacionada con el alcohol y el tabaco.
		c. Morbilidad: desórdenes físicos y mentales (desnutrición, obesidad).
	1.1.2. Agua	a. Acceso a agua segura.
	1.1.3. Alimentación	a. Desnutrición infantil.
		b. Prevalencia de anemia.
		c. Obesidad.
		d. Hábitos alimenticios saludables.
	1.1.4. Ambiente sano	a. Acceso a áreas verdes.
	1.2. Educación	1.2.1. Educación
b. Tasa de alfabetización.		
c. Tasa de graduación, repetición y rezago.		
d. Logros educativos.		
e. Competencias y destrezas.		
f. Desarrollo infantil integral.		
g. Paridad de género y étnica en matrícula.		
1.2.2. Ciencias y saberes ancestrales		
1.2.3. Cultura		
1.2.4. Comunicación		a. Suscripción redes sociales.
1.2.5. Información	a. Acceso telefonía móvil.	
	b. Acceso a Internet.	
1.3. Hábitat	1.3.1. Hábitat	

Dimensión	Sub-dimensión	Variable
	1.3.2. Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Déficit cuantitativo.</li> <li>b. Déficit cualitativo.</li> <li>c. Hacinamiento.</li> <li>e. Disponibilidad de vivienda accesible adecuada y segura.</li> <li>f. Acceso a electricidad.</li> <li>g. Acceso a saneamiento adecuado.</li> </ul>
	1.3.3. Ciudad y espacio público	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Ciudades no alienadas de su entorno rural.</li> <li>b. Barrios marginales mejorados.</li> <li>c. Calidad del aire</li> <li>d. Acceso a sistemas de transporte público accesibles y sostenibles.</li> <li>e. Acceso a ciclovías.</li> <li>f. Conservación del patrimonio natural, cultural e histórico.</li> <li>g. Manejo de basura y desechos tóxicos.</li> <li>h. Acceso a espacios verdes públicos seguros e inclusivos.</li> </ul>
1.4. Trabajo	1.4.1. Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Trabajo digno (decente).</li> <li>b. Brechas de género y étnicas en empleo y salarios.</li> <li>c. Trabajos atípicos (temporales, informales).</li> <li>d. Trabajo infantil.</li> <li>e. Discriminación en el lugar de trabajo.</li> <li>f. Desempleo (incluido juvenil).</li> <li>g. Oportunidades de aprendizaje y capacitación en el trabajo.</li> <li>h. Acceso a empleo de personas con discapacidad.</li> <li>i. Accidentes y enfermedades laborales.</li> <li>j. Diálogo entre trabajadores, empresarios y estados.</li> <li>k. Estrés relacionado con el trabajo.</li> <li>l. Sentimiento de seguridad en el trabajo actual o expectativa de perder el trabajo en el futuro cercano.</li> </ul>

Dimensión	Sub-dimensión	Variable
1.4. Trabajo	1.4.2. Seguridad social	a. Acceso a seguridad social.
		b. Acceso a pensiones contributivas y no contributivas.
		c. Acceso a seguro de desempleo.
		d. Acceso a seguros de riesgo del trabajo.
		e. Acceso de población pobre a redes de protección social.
		f. Gasto de bolsillo en salud por un evento de enfermedad.
		g. Endeudamiento, venta de casa u otros activos para sufragar gastos de salud por enfermedad.
		h. Renuncia a tratamiento médico por no poder sufragar gastos de enfermedad.
1.5. Tiempo libre	1.5.1. Tiempo libre	a. Balance trabajo-vida (tiempo bien vivido, esperanza de vida saludable).
		b. Trabajo doméstico no remunerado y disparidad de género.
		c. Tiempo de desplazamiento al trabajo.
		d. Accesibilidad y asequibilidad del transporte público.
		e. Tiempo de ocio.
		f. Calidad de tiempo de ocio.
		g. Proporción de niños que no han tomado vacaciones fuera de casa en el último año.
		h. Formas de ocupar las horas vacantes.
		i. Número de lectores.
	1.5.2. Esparcimiento	a. Participación en eventos culturales, artísticos y deportivos.
		b. Prácticas deportivas.

Dimensión	Sub-dimensión	Variable
1.6. Armonía con la comunidad		a. Membresía y trabajo voluntario en organizaciones.
		b. Relación con los vecinos.
		c. Relación con los familiares.
		d. Confianza en los otros.
		e. Aislamiento social.
		f. Disponibilidad de apoyo informal en caso de necesidad.
		g. Compromiso en el lugar de trabajo.
		h. Compromiso en actividades religiosas.
		i. Amistad entre grupos étnicos.
		j. Amistad entre religiones.
		k. Amistad entre clases sociales.
		l. Discriminación y violencia en contra de minorías étnicas
		m. Tolerancia con inmigrantes.
		n. Tolerancia con grupos GLBTI.
		o. Tolerancia con minorías religiosas y ateos.
		p. Tolerancia con la gente pobre e indigentes.
		q. Participación a través de las redes sociales en la web.
		r. Tasa de homicidios.
		s. Nivel de crimen violento.
		t. Criminalidad percibida.
		u. Violencia doméstica.
		v. Muertes por accidentes de tránsito.
		w. Corrupción.
		x. Funcionamiento del sistema judicial.
		y. Percepción del funcionamiento de las instituciones políticas y confianza en ellas.
		z. Desigualdad de ingreso.
aa. Desigualdad de riqueza.		
ab. Prevalencia de la opulencia.		

Dimensión	Sub-dimensión	Variable
1.7. Armonía con la naturaleza		a. Muerte y enfermedades atribuibles a la contaminación del aire, agua y suelos.
		b. Número de personas expuestas a niveles peligrosos de contaminación.
		c. Daños causados por desastres ambientales.
		d. Sentimientos y evaluaciones de la gente de las condiciones ambientales de su vecindario
		e. Forma de desechar la basura.
		f. Acceso y uso de áreas verdes y parques y otros servicios ambientales.
		g. Consumo sostenible.
		h. Prácticas de prevenir, reusar reciclar y reducir.
		i. Acceso a información relevante y conciencia sobre el desarrollo sostenible y vida en armonía con la naturaleza.
		j. Tenencia y trato de mascotas.
1.8. Participación	1.8.1. Participación en elecciones	
	1.8.2. Participación en partidos o movimientos políticos	
	1.8.3. Paridad de género en la función pública y cargos de elección popular	
	1.8.4. Participación de minorías étnicas en la función pública y cargos de elección popular	
	1.8.5. Participación en decisiones gubernamentales nacionales o locales	

Dimensión	Sub-dimensión	Variable
1.8. Participación	1.8.6. Participación en la vida cultural de la comunidad	
	1.8.7. Derecho de propiedad	
	1.8.8. Derecho a la identidad personal y colectiva	
1.9. Libertad	1.9.1. Libertad sobre las opciones de vida digna	
	1.9.2. Violencia	
	1.9.7. Libertad de expresión	
	1.9.8. Libertad religiosa	
	1.9.10. Demanda satisfecha de anticoncepción	
	1.9.11. Embarazo adolescente	
	1.9.12. Libertad de movimiento	
	1.9.13 Libertad para desarrollar actividades económicas	
	1.9.14. Libertad de contratación	
1.9.15. Libertad de trabajo		
Aspectos subjetivos		
2.1. Eudaimonía	Autoestima	Sentimiento positivo de sí mismo (de 0 a 10)
	Optimismo	Optimismo del futuro
	Autonomía	Libertad para decidir por sí mismo
	Sentido	Sentimiento de hacer algo valioso
	Aptitud	Sentimiento de realización

Dimensión	Sub-dimensión	Variable
2.1. Eudaimonía	Capacidad	Sentimiento de poca capacidad para vencer la adversidad
	Estabilidad emocional	Sentimiento de tranquilidad y paz
		Sentimiento de soledad
	Vitalidad	Sentimiento de tener mucha energía
	Resistencia	Sentimiento de demorar mucho para volver a la normalidad
	Relaciones positivas	Sentimiento de que hay gente que se preocupa por mí
	Compromiso	Gusto por aprender cosas nuevas
2.2. Espiritualidad	Espiritualidad	
	Espíritus de la naturaleza	
	Mitos	
	Rituales autóctonos	
	Religión	
	Tradiciones ancestrales	
2.3. Evaluación de vida	Satisfacción con la vida	Escalera de Cantril de 0 a 10
2.4. Emociones positivas	Felicidad	
	Sonreír y reír	
	Disfrute	
	Sentirse seguro en la noche	
	Sentirse descansado	
	Sentirse interesado	
2.5. Emociones negativas	Ira	
	Preocupación	
	Tristeza	
	Depresión	
	Estrés	
	Dolor	

Dimensión	Sub-dimensión	Variable
2.6. Florecimiento	Combinación de sentirse bien (hedonismo) y funcionar efectivamente (eudamonia)	Prevalencia de florecimiento. Criterios que las personas deben cumplir para la existencia de florecimiento.
		Emoción positiva (felicidad)
		Características positivas. Presencia de todas excepto una: estabilidad social, optimismo, resistencia, autoestima, vitalidad.
		Funcionamiento positivo. Presencia de todas las características excepto una: aptitud, compromiso, sentido, relaciones positivas

Fuente. León (2015)



# Reflexiones, retos y experiencias en la medición del bienestar y el Buen Vivir\*

Ana Jesús López Menéndez <sup>1</sup>  
Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo  
Oviedo  
España

---

<sup>1</sup> [anaj@uniovi.es](mailto:anaj@uniovi.es)

\* La autora desea agradecer las sugerencias y comentarios realizados por el profesor Rigoberto Pérez sobre versiones previas de este trabajo.



## Introducción

La elaboración de nuevas medidas de bienestar y calidad de vida constituye un reto tan apasionante como complejo. En el actual contexto socioeconómico, distintas iniciativas internacionales recogen la necesidad de disponer de indicadores capaces de reflejar las distintas dimensiones del bienestar humano, a partir de información tanto cuantitativa como cualitativa y con distintos niveles de cobertura espacial y temporal.

Este trabajo pretende contribuir al debate abierto en el ámbito de la cuantificación del bienestar, aportando algunas reflexiones metodológicas, seguidas de la descripción de las experiencias internacionales más destacadas y finalizando con algunas consideraciones concretas sobre los retos abiertos para la elaboración de una métrica del Buen Vivir en Ecuador.

Con este objetivo, el trabajo se ha estructurado en seis apartados adicionales <sup>2</sup>, que comienzan con el análisis conceptual de los indicadores de bienestar. A continuación, en el tercer apartado describimos los distintos marcos institucionales y las dimensiones del bienestar contempladas en los mismos, mientras el apartado cuarto aborda el análisis de los problemas metodológicos que se deben afrontar en la elaboración de indicadores.

Una vez expuestos estos problemas, el quinto apartado se centra en el caso de Ecuador, describiendo los retos a los que debe hacer frente en su actual tarea de elaboración de una métrica del bienestar o Buen Vivir, que sea al mismo tiempo coherente con el marco sociocultural y constitucional ecuatoriano y compatible con los indicadores disponibles a nivel internacional.

El trabajo concluye con unas breves reflexiones finales y una relación de las principales referencias bibliográficas.

<sup>2</sup> Esta estructura se ha diseñado teniendo en cuenta las preguntas planteadas a los ponentes en la Conferencia Internacional "Métricas alternativas del Buen Vivir y el bienestar". Más concretamente, el segundo apartado corresponde a las preguntas a y b, mientras el tercer apartado va referido a las preguntas c y d. A continuación, el apartado cuarto responde a las preguntas e y f y finalmente el quinto apartado es el relativo a la pregunta g.

## Indicadores de bienestar. Fundamentos conceptuales

Los conceptos de bienestar, calidad de vida o buen vivir han pasado a ocupar el centro del debate socioeconómico, tras décadas dedicadas casi en exclusiva al estudio del crecimiento económico y sus causas.

Durante los últimos años ha aparecido un elevado número de propuestas, relativas tanto a la conceptualización del bienestar social y la calidad de vida como a su cuantificación. Si bien existe una gran diversidad de planteamientos, se observa un consenso generalizado sobre el carácter multidimensional de estos conceptos, la estrecha conexión existente entre ellos y las dificultades inherentes a su cuantificación. De hecho, tal y como indica Kahneman (2003), si asumimos que el bienestar es un concepto intrínsecamente subjetivo, entonces debemos ser conscientes de que las medidas objetivas pueden ir únicamente referidas a causas del bienestar, consecuencias del bienestar o aspectos correlacionados con el bienestar pero no al bienestar en sí mismo.

Uno de los trabajos pioneros en el ámbito de la cuantificación del bienestar corresponde a Bernardo Pena-Trapero (1977), quien analiza en detalle los problemas inherentes a la medición y propone un indicador sintético (DP) basado en el concepto de distancia o disparidad.

Siguiendo la aproximación de Pena-Trapero (2009), es posible contemplar tres enfoques diferentes para la cuantificación del Bienestar social: el económico, el basado en utilidades y el realizado a través de indicadores sociales.

**1) El enfoque económico** consiste en identificar bienestar con riqueza, y por tanto conduciría a la utilización como indicador del PIB per cápita o alguna extensión de esta medida. Este es el caso de las aproximaciones a la renta permanente del ciclo vital, el consumo ampliado, la riqueza, ... o incluso ciertos indicadores como el Índice de Desarrollo Humano a los que nos referiremos en un apartado posterior.

Una versión ampliada de este enfoque consiste en utilizar la Contabilidad Nacional modificada para lograr una mayor aproximación al concepto de

bienestar, tal y como sucede en la Contabilidad Ampliada del INSEE francés, que condujo años más tarde a la Contabilidad Social, siguiendo la propuesta de Nancy y Richard Ruggles (1973). Más recientemente, P. Allin y D.J. Hand (2015) proponen una aproximación dinámica y mutietápica para desarrollar un sistema de bienestar nacional en el marco del sistema de cuentas nacionales.

En los últimos años, las limitaciones de esta perspectiva han sido puestas de manifiesto por la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social (CMPEPS, en sus siglas francesas) liderada por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi, a quienes se encomendó la misión de determinar los límites del PIB como indicador de los resultados económicos y del progreso social, reexaminar los problemas relativos a la medición, identificar datos adicionales que podrían ser necesarios para obtener indicadores del progreso social más pertinentes, evaluar la viabilidad de nuevos instrumentos de medición y debatir sobre una presentación adecuada de datos estadísticos. Esta iniciativa conocida como "Más allá del PIB" o "Beyond GDP" y recogida en el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi<sup>3</sup> (SSF) aparece también recogida en la Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo "Más allá del PIB: Evaluación del progreso en un mundo cambiante" (2009).

De acuerdo con este informe, la definición de bienestar exige una óptica multidimensional en la que, al menos, deben ser consideradas de forma simultánea los recursos materiales (renta, consumo y riqueza), la salud, la educación, las actividades personales incluyendo el trabajo, la política, las relaciones sociales, el medio-ambiente y la inseguridad tanto de naturaleza económica como física.

**2) El enfoque basado en utilidades** propone la utilización de funciones de utilidad para medir el bienestar individual y social.

Desde el punto de vista individual, las funciones de utilidad –ampliamente utilizadas en el análisis de la demanda del consumidor– permiten aproximar mediante escalas ordinales el bienestar de las personas. Sin embargo, no es posible su agregación para obtener funciones de utilidad colectivas, tal y como puso de manifiesto Arrow (1951) en su "Teorema general

de la imposibilidad".

La especificación de Funciones de Bienestar Social (FBS), puede ser llevada a cabo mediante distintos procedimientos, que suelen incorporar de algún modo el crecimiento, conectando así este enfoque con el económico. Además, asumiendo que la existencia de desigualdad económica conlleva pérdidas de bienestar social, resulta también deseable introducir en las FBS algún criterio de preferencia por la igualdad, como la concavidad, el Axioma de débil equidad (WEA) o el más restrictivo maximin de Rawls<sup>4</sup>.

La conexión entre las medidas de desigualdad y el bienestar social fue establecida por Dalton (1920), quien –adoptando criterios utilitaristas– propone comparar los niveles de bienestar social efectivos con los que se obtendrían si la renta se dividiera igualitariamente. Posteriormente Atkinson (1970) introdujo el concepto de renta equivalente igualmente distribuida, definida como aquella que igualitariamente distribuida daría lugar a un nivel de bienestar social coincidente con el observado. Este concepto permite a Atkinson definir medidas de desigualdad y bienestar social muy intuitivas, en las que aparecen parámetros relacionados con la aversión a la desigualdad<sup>5</sup>.

Blackorby y Donaldson (1978) proponen la construcción de Funciones de Bienestar Social (FBS, habitualmente denotadas por  $W$ ) asociadas a medidas de desigualdad continuas, monótonas de grado 0 y S-convexas. Más concretamente, denotando por  $\mu$  el nivel medio de renta o riqueza de una población y por  $l$  el correspondiente nivel de desigualdad (cuantificado a través de una medida que cumpla los requisitos anteriores), la Función de Bienestar Social viene dada por la expresión  $W = \mu(1 - l)$ .

También, Dagum (1990) analiza extensamente las conexiones existentes entre medidas de desigualdad y funciones de bienestar social, mientras Dagum (2001) hace especial énfasis en la descomposición y la sensibilidad ante las transferencias de rentas.

En este sentido, conviene destacar la importancia

<sup>4</sup> El criterio maximin de Rawls propone como objetivo la maximización del nivel de utilidad de aquel individuo que se encuentra en peor situación.

<sup>5</sup> Si la Función de Bienestar Social es cóncava, el valor de la renta equivalente igualmente distribuida será siempre inferior al de la renta media efectiva, y como consecuencia la medida de Atkinson cuantifica el nivel de renta que podría ahorrarse gracias a la equidistribución, garantizando el mismo bienestar global.

<sup>3</sup> <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr>

del indicador de desigualdad utilizado, ya que, aún cuando las medidas sean derivadas en términos descriptivos cada expresión asociada a la cuantificación de la desigualdad lleva asociada un contenido normativo, tal y como reconoce el premio nobel Amartya Sen en su obra *Nuevo Examen de la Desigualdad* (Sen, 1995).

**3) El enfoque basado en indicadores sociales** parte del carácter multidimensional del bienestar social y la calidad de vida, proponiendo la consideración de distintas parcelas, que se aproximan a través de indicadores parciales a partir de los cuales se obtiene un indicador social global.

Si bien se han propuesto distintas definiciones de indicador social, existe coincidencia en su objetivo de reflejar el estado y las tendencias de las condiciones de vida y sus distintas parcelas, resultando también habitual la exigencia de ciertas propiedades, tanto de carácter conceptual como operativo. Así, Davis et al. (2012) define los indicadores como “una serie de datos ordenados que permiten representar el comportamiento pasado o previsto para diferentes unidades” mientras otros autores proponen una definición más específica, exigiendo que los indicadores satisfagan determinados requisitos (publicidad, regularidad, amplitud, significado, ...).

La construcción de indicadores sociales debe afrontar una serie de problemas metodológicos que serán tratados con un mayor detalle en un apartado posterior y abarcan como aspectos más destacados la definición de las unidades y dimensiones de análisis, la elección de las expresiones de cálculo y la asignación de ponderaciones.

Conviene señalar que, si bien las tres aproximaciones anteriormente descritas presentan rasgos diferenciales, no se trata de enfoques contrapuestos, ya que existen coincidencias tanto conceptuales como empíricas. Así, desde el punto de vista conceptual, el componente económico (aproximación a la riqueza y su distribución) suele formar parte tanto de las funciones de bienestar social como de los indicadores sociales habitualmente propuestos. Por otra parte, desde la óptica empírica se han detectado altos niveles de correlación positiva entre el bienestar subjetivo y el PIB per cápita

en distintos estudios como el elaborado por Somarriva y Pena-Traperero (2008) para el ámbito europeo, el de Argüeso et al (2013) para España o el realizado recientemente por Carballo (2015) a partir de la Encuesta Mundial de Valores (World Value Survey). También, en los Informes de Desarrollo Humano publicados anualmente por Naciones Unidas se aprecian similitudes en los rankings de países asociados al PIB per cápita y al Índice de Desarrollo Humano.

Marcos institucionales y dimensiones de los indicadores de bienestar

En el contexto anteriormente descrito, existen numerosas iniciativas encaminadas a la cuantificación del bienestar social y la calidad de vida. En los apartados que siguen describimos los principales marcos institucionales a nivel internacional, europeo y español.

- **La Organización de Naciones Unidas (ONU)** proporciona sin duda uno de los marcos institucionales con mayor tradición y cobertura. Los estudios se iniciaron en 1970 plasmándose en 1975 en la publicación “Hacia un sistema de estadísticas sociales y demográficas” (SESD en siglas inglesas).

Además, el interés por disponer de una herramienta alternativa para formular políticas de desarrollo que incorporasen no solo el crecimiento económico sino también otros factores relacionados con la calidad de vida llevó al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a elaborar desde 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH) publicado anualmente en el Informe de Desarrollo Humano. Tal y como señalaba Mahbub ul Haq, creador del IDH, “*El objetivo principal del desarrollo es ampliar las opciones de las personas. En principio, estas opciones pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. A menudo las personas valoran los logros que no se reflejan o al menos no en forma inmediata, en las cifras de crecimiento o ingresos: mayor acceso al conocimiento, mejores servicios de nutrición y salud, medios de vida más seguros, protección contra el crimen y la violencia física, una adecuada cantidad de tiempo libre, libertades políticas y culturales, y un sentido de participación en las actividades comunitarias. El objetivo del desarrollo es crear un ambiente propicio para que la gente disfrute de una vida larga, saludable y creativa.*”

Como consecuencia de esta reflexión, el PNUD

define el IDH como una medida resumida del desarrollo humano, que mide el avance promedio conseguido por un país en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, acceso a la educación y nivel de vida digno <sup>6</sup>.

Dado que el IDH no refleja otras dimensiones

Tabla 1

### Dimensiones del Desarrollo Humano según Naciones Unidas

Dimensión	Concepto	Indicadores <sup>7</sup>
Salud	Disfrutar de una vida larga y saludable	Esperanza de vida al nacer (años)
Educación	Disponer de acceso a educación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tasa de alfabetización</li> <li>• Años promedio de escolarización</li> <li>• Años esperados de escolarización</li> </ul>
Riqueza	Tener un nivel de vida digno	PIB o RNB per cápita (PPA en US\$)

Fuente: Naciones Unidas, Informe de Desarrollo Humano

importantes para la calidad de vida como la desigualdad, la pobreza o la seguridad humana, Naciones Unidas han ido incorporando progresivamente otros indicadores como el Índice de Pobreza Humana (IPH), el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad (IDHD), el Índice de Desarrollo de Género (IDG) o el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Además, se han realizado algunos intentos de elaboración de indicadores tecnológicos o de sostenibilidad que por el momento no han tenido continuidad.

Dentro del marco de Naciones Unidas, el 2005 supuso el inicio de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM o MDG), basados en las conclusiones y recomendaciones del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, un órgano consultivo independiente creado por el antiguo Secretario General de la ONU, Kofi Annan, dirigido por el Profesor Jeffrey D. Sachs <sup>8</sup>. Estos ocho objetivos, con algunas metas cuantificables para el horizonte 2015, se concibieron como una oportunidad sin precedentes para mejorar la vida de las personas en todo el mundo.

<sup>6</sup> Si bien el objetivo y las dimensiones del IDH se han mantenido inalteradas desde su creación en 1990, la metodología de elaboración ha experimentado cambios a lo largo de estos 25 años, tanto en la expresión de cálculo (media aritmética de los índices normalizados de las tres dimensiones hasta 2009 y media geométrica a partir de 2010) como en los indicadores de educación y riqueza. Una descripción detallada de los cambios metodológicos del IDH puede verse en Klugman et al (2011).

<sup>7</sup> Los indicadores de educación se han ido actualizando, y a partir de 2010 ya no incluyen la tasa de alfabetización de adultos. Actualmente se incluye en esta dimensión una media del índice de escolarización (Barro-Lee) y el índice de años esperados de escolarización (Unesco), ambos con peso del 50%. Por lo que respecta a la riqueza, a partir de 2010 se incluye el índice de Renta Nacional Bruta per cápita, con datos del Banco Mundial.

<sup>8</sup> Este documento fue elaborado en forma conjunta por los coordinadores de la Secretaría y los diez grupos de tareas del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, sobre la base de las contribuciones realizadas por cientos de académicos, expertos en desarrollo, científicos, líderes y dirigentes políticos que participaron desde la creación del proyecto en julio de 2002.

Tabla 2  
**Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas**

<p><b>Objetivo 1 Erradicar la pobreza extrema y el hambre</b></p> <p>Meta 1.A: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día.            Meta 1.B: Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes.            Meta 1.C: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre.</p>
<p><b>Objetivo 2 Lograr la enseñanza primaria universal</b></p> <p>Meta 2.A: Asegurar que, en 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.</p>
<p><b>Objetivo 3 Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer</b></p> <p>Meta 3.A: Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015.</p>
<p><b>Objetivo 4 Reducir la mortalidad infantil</b></p> <p>Meta 4.A: Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de niños menores de cinco años.</p>
<p><b>Objetivo 5 Mejorar la salud maternal</b></p> <p>Meta 5.A: Reducir un 75% la tasa de mortalidad materna entre 1990 y 2015.            Meta 5.B: Lograr, para 2015, el acceso universal a la salud reproductiva.</p>
<p><b>Objetivo 6 Combatir el VIH/Sida, la malaria y otras enfermedades</b></p> <p>Meta 6.A: Haber detenido y comenzado a reducir la propagación del VIH/Sida en 2015.            Meta 6.B: Lograr, para 2010, el acceso universal al tratamiento del VIH/Sida de todas las personas que lo necesiten.            Meta 6.C: Haber detenido y comenzado a reducir, en 2015, la incidencia de la malaria y otras enfermedades graves.</p>
<p><b>Objetivo 7 Garantizar la sostenibilidad del medio-ambiente</b></p> <p>Meta 7.A: Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales y reducir la pérdida de recursos del medio-ambiente.            Meta 7.B: Haber reducido y haber ralentizado considerablemente la pérdida de diversidad biológica en 2010.            Meta 7.C: Reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento.            Meta 7.D: Haber mejorado considerablemente, en 2020, la vida de al menos 100 millones de habitantes de barrios marginales.</p>

## Objetivo 8 Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

Meta 8.A: Atender las necesidades especiales de los países menos desarrollados, los países sin litoral y los pequeños estados insulares en vías de desarrollo.

Meta 8.B: Continuar desarrollando un sistema comercial y financiero abierto, basado en reglas establecidas, predecible y no discriminatorio.

Meta 8.C: Lidiar en forma integral con la deuda de los países en vías de desarrollo.

Meta 8.D: En cooperación con el sector privado, hacer más accesible los beneficios de las nuevas tecnologías, especialmente las de información y comunicaciones.

Fuente: Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo del Milenio

La experiencia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que ha sido recogida en numerosos informes tanto globales como desagregados (especialmente y por objetivos), resulta de gran utilidad para la definición de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS o SDG), que previsiblemente serán aprobados en una Cumbre especial en septiembre de 2015.

- La **Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)** creó en 1971 un Grupo de Trabajo para el estudio e implantación del Programa de Indicadores Sociales, publicando en 1982 *“La lista OCDE de los indicadores sociales”* donde se afirma que *“después de la declaración de que el crecimiento no es un fin en sí mismo sino un medio de crear mejores condiciones de vida, hecha en 1970, los gobiernos de los países de la OCDE han lanzado un programa de trabajos tendientes a poner a punto nuevos instrumentos susceptibles de completar los indicadores económicos para la medida del bienestar social en dominios tales como la salud, la vida en el trabajo y el ocio así como la seguridad financiera y personal”*.

Como resultado de sus trabajos, la OCDE propone algunos criterios concretos para la selección de indicadores, entre los que destaca por su carácter diferencial respecto a otras iniciativas, la exigencia de que los indicadores estén basados en los productos finales (excluyendo así los indicadores basados en medios o instrumentos). Las iniciativas más recientes de la OCDE en este ámbito incluyen el proyecto global “Midiendo el

Progreso de las Sociedades” y el desarrollo, junto a Naciones Unidas y la Oficina de Estadística Europea (Eurostat) de una propuesta de indicadores de desarrollo sostenible, que incluyen las perspectivas de bienestar fundacional y económico, incorporando para cada una de ellas una relación de indicadores tanto de tipo stock como flujo.

- La **Comisión Europea** se ha sumado durante los últimos años a varias de las iniciativas anteriormente descritas como muestra la Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo “Más allá del PIB. Evaluación del progreso en un mundo cambiante”<sup>9</sup> en el 2009 y la participación junto a Naciones Unidas y la OCDE en proyectos encaminados a elaborar propuestas de indicadores de desarrollo sostenible.

Además, en la Comunicación de la Comisión “EUROPA 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador”<sup>10</sup> (Comisión Europea, 2010) se proponen cinco objetivos cuantificables que marcarán la pauta del proceso y se traducirán en objetivos nacionales: el empleo, la investigación y la innovación, el cambio climático y la energía, la educación y la lucha contra la pobreza.

En el marco de estas iniciativas, la Comisión Europea recopila una batería de indicadores que abarcan desde el los más tradicionales como el PIB hasta las propuestas más recientes de indicadores sociales, ambientales y de bienestar.

<sup>9</sup> <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/>

<sup>10</sup> [PDF?uri=CELEX:52009DC0433&from=ES](http://eur-lex.europa.eu/CELEX/52009DC0433&from=ES)  
<http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>

Tabla 3  
Indicadores de Progreso y Bienestar (Comisión Europea)

	Concepto	Indicadores
<b>PIB</b>	Valor agregado a precios de mercado de todos los bienes y servicios producidos en un país durante un período determinado.	PIB per cápita
<b>PIB ampliado</b>	Adoptando como punto de partida el PIB, se realizan ajustes para solucionar algunas de sus desventajas (como la degradación medioambiental o la desigualdad), y proporcionar una mejor aproximación al bienestar o la riqueza.	Adjusted Net Savings, Environmentally Sustainable National Income, Genuine Progress Indicator, Index of Sustainable Economic Welfare, Sustainable National Income
<b>Indicadores sociales</b>	Analizan una amplia variedad de aspectos y preocupaciones sociales, como la esperanza de vida, la pobreza, el desempleo, la educación, con el objetivo de aproximarse al concepto de progresos social.	Adjusted Net Savings, Canadian Index of Wellbeing, Capability Index, Comparing Welfare of Nations, Corruption Perceptions Index, EU Set of Sustainable Development Indicators, European Benchmark Indicators, Genuine Progress Indicator, Happy Life Years, Happy Planet Index, Human Development Index, Index of Individual Living Conditions, Index of Sustainable Economic Welfare, JFS Sustainability Vision and Indicators, MDG Dashboard on Sustainability, Millennium Development Goals Index, Sustainable National Income, Sustainable Society Index, Time Distance Method of Analysing and Presenting Indicators, World Happiness Index, National Accounts of Wellbeing
<b>Indicadores medioambientales</b>	Enfatizan el desarrollo medioambiental y otros aspectos relacionados como la salud. Proporcionan información sobre aspectos concretos como la contaminación del agua o la generación de residuos pero también de carácter global como el cambio climático o la huella ecológica.	Adjusted Net Savings, Canadian Index of Wellbeing, Comparing Welfare of Nations, Ecological Footprint, EEA Core Set of Indicators, Environmentally Sustainable National Income, EU Set of Sustainable Development Indicators, European Benchmark Indicators, Genuine Progress Indicator, Happy Planet Index, Index of Sustainable Economic Welfare, JFS Sustainability Vision and Indicators, MDG Dashboard on Sustainability, Millennium Development Goals Index, Natural Capital Index Framework, Sustainable National Income, Sustainable Society Index, System of Environmental-Economic Accounting, Time Distance Method of Analysing and Presenting Indicators

	Concepto	Indicadores
<b>Bienestar</b>	Aproximan la satisfacción con la vida, o con aspectos concretos de la misma como el trabajo, la familia, las condiciones de salud o el nivel de vida. Pueden ser construidas a partir de información objetiva o subjetiva.	Canadian Index of Wellbeing, Capability Index, EU Set of Sustainable Development Indicators, European Benchmark Indicators, Happy Planet Index, Human Development Index, Index of Individual Living Conditions, JFS Sustainability Vision and Indicators, MDG Dashboard on Sustainability, Millennium Development Goals Index, Sustainable National Income, Sustainable Society Index, Time Distance Method of Analysing and Presenting Indicators, World Happiness Index, National Accounts of Wellbeing

Fuente: Comisión Europea

Consciente de la importancia de la disponibilidad de información estadística, tanto de tipo objetivo como subjetivo, la Unión Europea ha dado prioridad al acceso a la información estadística sobre renta, inclusión social y condiciones de vida que incorpore aspectos objetivos y subjetivos de estos ámbitos tanto en términos monetarios como no monetarios. La disponibilidad de esta información estadística resulta fundamental para el seguimiento de la estrategia Europa 2020 en particular en lo que respecta a sus metas de reducción de la pobreza.

La principal fuente estadística europea en este ámbito es la Encuesta de Condiciones de Vida denominada habitualmente EU-SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions) que desde 2004 recopila, a través de encuestas anuales de hogares, datos relativos a renta, pobreza, exclusión social, vivienda, trabajo, educación y salud.

- En el ámbito español, el Instituto Nacional de Estadística (INE) realiza a nivel nacional la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) siguiendo la normativa armonizada de la Unión Europea, con el objetivo de disponer de estadísticas homogéneas sobre la distribución de ingresos y la exclusión social. Además, en el contexto de las iniciativas internacionales encaminadas al análisis multidimensional de la calidad de vida, el INE ha elaborado recientemente un indicador multidimensional que abarca nueve dimensiones:

1. Condiciones de vida materiales
2. Trabajo
3. Salud

4. Educación
5. Relaciones sociales
6. Inseguridad
7. Gobernanza y participación
8. Entorno
9. Bienestar subjetivo

Partiendo de esta información, se proponen dos alternativas para sintetizar la medición con indicadores globales de la calidad de vida: el Indicador Compuesto de Calidad de Vida (ICCV) que se construye mediante agregación de los indicadores asociados a cada una de las nueve dimensiones consideradas<sup>11</sup> y el Índice Sintético de Calidad de Vida (ISCV) que se obtiene a partir de las carencias en las cinco dimensiones para las que se dispone de preguntas en la Encuesta de Condiciones de Vida<sup>12</sup>.

Los indicadores anteriormente descritos, junto con algunas otras iniciativas para la medición del bienestar y la calidad de vida, aparecen resumidos en el anexo final de este trabajo, donde se aprecia que la gran mayoría de las propuestas mantienen un componente económico, que habitualmente se combina con el social y/o el medioambiental. Cabe además destacar la importancia asignada a la información subjetiva,

<sup>11</sup> Para ello, se selecciona un único indicador para cada dimensión, obtenido como "porcentaje de personas que cumplen una determinada condición", de forma que toma valores entre 0 y 100 correspondiendo el valor 100 a la máxima calidad de vida y 0 a la mínima.

<sup>12</sup> Para cada individuo de la muestra se calculan las "carencias" que tiene en las dimensiones consideradas: Estar por debajo del umbral de pobreza, padecer carencias materiales, tener carencias de salud, tener un nivel educativo inferior a secundaria, padecer delincuencia o vandalismo en la zona, padecer problemas de contaminación en el entorno. A continuación, se definen cuatro clases de personas según el número de carencias: Calidad de Vida Alta (CVA): sin carencias, Calidad de Vida Normal (CVN): 1 carencia, Calidad de Vida Baja (CVB): 2 o 3 carencias y Calidad de Vida Muy Baja (CVMB): 4 a 6 carencias.

que se utiliza en una elevada proporción de las propuestas examinadas, a menudo complementando a los indicadores objetivos.

### Consideraciones y problemas metodológicos

Los desafíos a los que se debe hacer frente para la definición y cuantificación de indicadores de bienestar y calidad de vida son numerosos y

variados. Si bien la elaboración de indicadores exige adoptar decisiones adecuadas en cada caso a los correspondientes objetivos y ámbito de interés, los esfuerzos institucionales realizados en los últimos años permiten disponer de marcos metodológicos que pueden servir de gran ayuda. Además, como resultado de los debates llevados a cabo en el seno de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (SSF) se dispone de una relación de doce recomendaciones que aparecen resumidas en la tabla siguiente.

Tabla 4  
**Recomendaciones del informe Stiglitz-Sen-Fitoussi**

Recomendaciones relativas al bienestar material	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Orientar las mediciones desde la óptica actual de la producción hacia la de la renta y el consumo.</li> <li>- Enfatizar la perspectiva del hogar.</li> <li>- Considerar conjuntamente la renta, el consumo y el patrimonio (riqueza).</li> <li>- Atribuir mayor importancia a la distribución de la renta, del consumo y del patrimonio.</li> <li>- Extender los indicadores de renta a las actividades de no mercado.</li> </ul> <p>Recomendaciones relativas a la medición de la calidad de vida</p>
Recomendaciones relativas al ámbito del medioambiente y la sostenibilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La calidad de vida depende de las condiciones objetivas en las que se encuentran las personas y de sus 'capabilidades' (Capacidades de las personas para poder elegir en libertad entre el conjunto de posibilidades que la sociedad les ofrece).</li> <li>- Los indicadores de la calidad de vida deberían proporcionar una evaluación exhaustiva y global de las desigualdades, en particular las de origen reciente como la inmigración.</li> <li>- Deben realizarse encuestas que permitan evaluar las relaciones entre los diferentes aspectos de la calidad de vida.</li> <li>- Las estadísticas públicas deberían proporcionar datos para agregar las diferentes dimensiones de la calidad de vida.</li> <li>- Las mediciones de bienestar objetivo y subjetivo deben apoyarse en preguntas incluidas en las encuestas a hogares.</li> </ul>
Recomendaciones relativas al ámbito del medioambiente y la sostenibilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La evaluación de la sostenibilidad es complementaria de la estimación del bienestar actual y deben examinarse y medirse por separado.</li> <li>- No se puede concebir hoy en día una medida agregada de todas las clases de activos expresada en términos monetarios.</li> </ul>

Fuente: Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009)

Dado que un análisis exhaustivo de los problemas metodológicos excedería el ámbito del presente trabajo, en los apartados que siguen describimos los principales aspectos relevantes a los que debemos hacer frente.

### Ámbito y unidades de análisis

La determinación del ámbito y las unidades de análisis dependerá de los objetivos concretos de cada investigación. La consideración como unidad de los países o regiones resulta habitual en los estudios que se plantean como meta la cuantificación directa del bienestar nacional o regional.

Sin embargo, bajo el enfoque conocido como Modelo Multidimensional de Calidad de Vida (MMCv) los indicadores deben estar basados en datos individuales, no datos globales calculados para toda la población. Cuando se adopta este enfoque será necesario decidir si la unidad de análisis es la persona, el hogar u otra alternativa intermedia como las escalas equivalentes de consumo, habitualmente utilizadas en los análisis distributivos<sup>13</sup>. En este sentido, las recomendaciones del informe Stiglitz-Sen-Fitoussi relativas al bienestar material enfatizan la perspectiva del hogar.

Bajo este enfoque individual, la obtención de los indicadores referidos al total de un país o región exigirá adoptar decisiones relativas a las expresiones de agregación y síntesis.

### Dimensiones e Indicadores

Si bien existe consenso sobre el carácter multidimensional del bienestar, las distintas iniciativas contemplan propuestas diversas en cuanto al número y definición de las dimensiones consideradas, que suelen ir referidas a los ámbitos económico, social y medioambiental. Resulta relevante señalar que el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi cita entre sus recomendaciones estratégicas la conveniencia de diseñar encuestas para evaluar las relaciones entre las distintas dimensiones de la calidad de vida para cada persona y la necesidad de analizar conjuntamente el efecto de todas las dimensiones de la calidad de vida.

<sup>13</sup> Las escalas equivalentes de consumo son unidades artificiales definidas por la OCDE para tener en cuenta que no todos los miembros del hogar ocasionan los mismos gastos, como consecuencia de las economías de escala familiares. Las escalas más habituales asignan valor unitario al primer adulto, computando el resto de adultos como 0,7 (o 0,5) y los niños como 0,5 (o 0,3).

A pesar de que las distintas propuestas de cuantificación han ido incorporando progresivamente nuevas dimensiones, se necesitan todavía mayores esfuerzos en ámbitos como el de la salud, la seguridad, la gobernanza o el uso de la tecnología que afectan claramente al bienestar y la calidad de vida.

Por otra parte, conviene destacar la importancia de incorporar entre los indicadores de las distintas dimensiones consideradas no solamente valores medios sino también medidas de desigualdad, tal y como sugiere el Modelo Multidimensional de Calidad de Vida (MMCv). Así, en la dimensión de bienestar material sería deseable conocer algún indicador de desigualdad y/o pobreza, en la dimensión sociolaboral interesaría conocer el porcentaje de personas que no están satisfechas con el trabajo y en la dimensión de nuevas tecnologías sería conveniente disponer de algún indicador de la brecha digital.

Este planteamiento enlaza con las Funciones de Bienestar Social obtenidas a partir de niveles de crecimiento y desigualdad donde, como ya hemos señalado, la expresión utilizada para la cuantificación del nivel de desigualdad puede ser determinante, ya que las distintas medidas llevan asociado un contenido ético como consecuencia de los distintos niveles de "aversión a la desigualdad".

La tabla siguiente resume las principales medidas de desigualdad, incluyendo los ratios de quintiles y deciles (cuyas principales ventajas van asociadas a su reducida exigencia informativa y su facilidad de cálculo e interpretación)<sup>14</sup>, el Índice de Gini (que es el indicador más ampliamente utilizado en las estadísticas internacionales de desigualdad, junto a la curva de Lorenz)<sup>15</sup> y otras medidas con comportamiento más satisfactorio ante ciertas propiedades consideradas deseables como la descomponibilidad.

<sup>14</sup> El resultado obtenido representa el número de veces que la renta del 20% (o 10%) más rico de la población supera a la renta del 20% (o 10%) más pobre.

<sup>15</sup> La curva de Lorenz (1905) se construye a partir de distribuciones ordenadas de rentas, asociando a cada proporción acumulada de rentistas ( $p$ ) la correspondiente proporción acumulada de rentas ( $q$ ). La superficie encerrada por esta curva se denomina área de concentración y su comparación con el área encerrada por la diagonal (o recta de equidistribución) conduce a otra expresión habitual del índice de Gini:

$$= \frac{\sum_{i=1}^n (p_i - q_i)}{\sum_{i=1}^n p_i}$$

Tabla 5  
Medidas de desigualdad

Ratios de quintiles y deciles	$qr_{5/1} = \frac{y_{q5}}{y_{q1}} \quad dr_{10/1} = \frac{y_{d10}}{y_{d1}}$
Índice de Gini	$G = \frac{1}{2n^2 \bar{y}} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n  y_i - y_j $
Índice de Atkinson	$A_\varepsilon = 1 - \left[ \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left( \frac{y_i}{\bar{y}} \right)^{1-\varepsilon} \right]^{\frac{1}{1-\varepsilon}}, \quad \varepsilon \neq 1$ $A_\varepsilon = 1 - \prod_{i=1}^n \left( \frac{y_i}{\bar{y}} \right)^{\frac{1}{n}}, \quad \varepsilon = 1$
Medidas de Entropía Generalizada	$GE_\theta = \frac{1}{\theta^2 - \theta} \left[ \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left( \frac{y_i}{\bar{y}} \right)^\theta - 1 \right], \quad \theta \neq 0,1$ $GE_{\theta=0} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \log \left( \frac{\bar{y}}{y_i} \right), \quad \theta = 0$ $GE_{\theta=1} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{y_i}{\bar{y}} \log \left( \frac{y_i}{\bar{y}} \right), \quad \theta = 1$

Fuente: Elaboración propia

Más concretamente, entre las medidas de desigualdad consideradas más adecuadas se incluye el Índice de Atkinson, descrito en un apartado anterior, y las medidas de desigualdad aditivamente descomponibles o de entropía generalizada, caracterizadas por F. Bourguignon (1979), F.A. Cowell (1980) y A. Shorrocks (1980) y dadas por una expresión general en la que interviene el parámetro  $\theta$  cuyo valor se relaciona inversamente con la sensibilidad de la medida ante la presencia de rentas bajas<sup>16</sup>. Un análisis detallado de la cuantificación de la desigualdad y su conexión con el bienestar social aparece recogida en Cowell (2009).

### Información objetiva y subjetiva

Los indicadores seleccionados para las distintas dimensiones del bienestar individual pueden estar basados en información objetiva y/o subjetiva, siendo la combinación de ambas la tendencia habitual en el diseño de indicadores del bienestar. De hecho, el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi recomienda que las mediciones de bienestar objetivo y subjetivo se apoyen en preguntas incluidas en las encuestas a hogares.

Mientras la información de carácter objetivo permite definir niveles externos de referencia, en el caso de la información subjetiva (basada en las respuestas de individuos o grupos a cuestiones

<sup>16</sup> Esta familia incluye como casos particulares los índices de Theil (1967) y la medida de desigualdad colectiva, propuesta por López y Pérez (1991).

relativas a su satisfacción con la vida, utilidad o felicidad) no existen estándares o referencias específicos para su medida, lo cual conlleva un mayor nivel de dificultad en su tratamiento, como señalan, entre otros, Eckersley (2009), Maggino (2009a) y Stone y Mackie (2013).

Tal y como describe F. Maggino (2009b) la combinación de información objetiva y subjetiva sobre bienestar individual debe afrontar una serie de decisiones relativas a las unidades, los niveles y los objetivos y puede ser llevada a cabo a través de distintas metodologías, que abarcan la aplicación de modelos estructurales y multinivel y el diseño de indicadores compuestos.

### Agregación y ponderaciones

La necesidad de disponer de un instrumento que, con las inevitables limitaciones, proporcione una visión general del bienestar, ha llevado a la obtención de indicadores globales que resuman la información relativa a las distintas dimensiones consideradas, permitiendo las comparaciones interterritoriales y el seguimiento de su evolución temporal.

Tal y como señala B. Pena (1994), "Un problema previo a la agregación es saber si esta tiene algún sentido. Existe, en efecto, una corriente de opinión según la cual lo que verdaderamente interesa a los responsables de la política social, no son los valores abstractos de objetivos globales, sino el evaluar y seguir la evolución de aspectos muy concretos de preocupaciones sociales muy precisas. Como, por otra parte, esto se puede medir relativamente bien (...), no se ve la necesidad de obtener un indicador sintético".

Los principales problemas que plantea la agregación van principalmente referidos a la heterogeneidad de las unidades de medida de los distintos indicadores, la existencia de interdependencias entre ellos y la asignación de ponderaciones de cada indicador simple en la correspondiente dimensión y de cada dimensión en el total.

Con el objetivo de garantizar la idoneidad de los indicadores globales se han propuesto distintas propiedades<sup>17</sup> y metodologías, con

diferentes niveles de complejidad. Si bien no existe una metodología consensuada y distintos autores han realizado propuestas basadas en la utilización de técnicas econométricas, análisis factorial o de componentes, medidas de distancia o análisis envolvente de datos, es posible contemplar dos alternativas sencillas, habitualmente denominadas "indicador compuesto" e "indicador sintético".

Tal y como señalan Argüeso y otros (2011), ambas opciones comparten las limitaciones que siempre se pueden asociar a la elección de una única cifra para reflejar una realidad con tantos matices como la calidad de vida, pero también comparten el atractivo de sintetizar la información en un dato.

Por lo que respecta a las diferencias entre ellos, conviene tener presente que el indicador compuesto utiliza informaciones de distintas fuentes, con diferente metodologías o en distintos períodos (lo cual parece más en consonancia con la idea de la multidimensionalidad) mientras el indicador sintético procede de una única fuente, como podría ser una encuesta, y por consiguiente llevaría asociados los correspondientes sesgos, limitaciones o defectos de diseño.

Sin embargo, como consecuencia de su definición, el indicador sintético reflejará de manera más precisa las recomendaciones del informe Stiglitz-Sen-Fitoussi sobre la medición de acumulación de efectos sobre los mismos individuos (o en sentido contrario, la existencia de efectos compensatorios). De este modo a través del indicador sintético es posible estudiar a través del si son las mismas personas las que tienen al mismo tiempo carencias materiales educativas, sanitarias, de seguridad... o bien si esas carencias se ven compensadas, mientras que este tipo de análisis no sería posible con un indicador compuesto.

En cualquiera de las dos alternativas, se debería estudiar también la asignación de ponderaciones a las distintas dimensiones que se agregan, decisión que no resulta sencilla y condiciona el resultado final. A este respecto es importante señalar que la opción –aparentemente neutral– de no asignar ponderaciones ya supone una decisión, que conlleva asumir idéntica importancia en el bienestar global para las distintas dimensiones del indicador.

<sup>17</sup> Así, B. Pena (1977) establece ciertas hipótesis de partida, exigiendo para que un indicador sea aceptable las propiedades de existencia y determinación, monotonicidad, unicidad, invariancia, homogeneidad, transitividad y exhaustividad las que se unen, en el caso de los indicadores de distancia, las de aditividad e invarianza respecto a la base de referencia.

Desde un punto de vista conceptual sería también necesario decidir si las ponderaciones se consideran comunes o específicas para cada sociedad y si se asumen fijas o móviles, actualizándose en este caso con el tiempo. Por lo que respecta a la información estadística necesaria para la asignación de estas ponderaciones, a pesar del alto nivel de dificultad asociado a su cuantificación, cabe destacar la existencia de varias iniciativas interesantes en este sentido. Por una parte, la Encuesta Mundial de Valores (World Value Survey) basada en muestras aleatorias de habitantes de 183 países del mundo, proporciona información relativa tanto al nivel de satisfacción como a la importancia asignada a una amplia variedad de cuestiones socioeconómicas.

Además, la iniciativa The World We Want puesta en marcha por Naciones Unidas en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible tiene como objetivo con llegar a conocer las prioridades de las personas de todo el mundo a partir de la participación voluntaria en la plataforma My World, donde se pueden seleccionar seis prioridades entre las propuestas (mejor atención sanitaria, mejores oportunidades de trabajo, acción contra el cambio climático, protección contra el crimen y la violencia, libertad política, buena educación, mejor transporte y carreteras, acceso a teléfono e internet, comida asequible y nutritiva, protección de bosques, ríos y océanos, energía segura en los hogares, libertad contra la discriminación y la persecución), con la posibilidad de sugerir alguna prioridad adicional. Esta iniciativa incluye también el libre acceso y visualización de resultados obtenidos para distintas zonas geográficas.

## Retos y desafíos de Ecuador para la construcción de métricas del Buen Vivir

A la luz de las consideraciones recogidas en los apartados anteriores, Ecuador se enfrenta al reto de construir métricas del bienestar que, respetando la noción indígena de Sumak Kawsay o Buen Vivir recogida en la Constitución ecuatoriana de 2008, sea al mismo tiempo coherente con los requisitos considerados habitualmente deseables en el contexto internacional.

En este sentido, parece claro que el concepto ecuatoriano del buen vivir como vida plena conduce a la consideración inicial de tres dimensiones o subsistemas referidos respectivamente al equilibrio interior, el equilibrio con otros seres humanos y el equilibrio con la naturaleza.

Esta aproximación conceptual afecta a las unidades de análisis que, si se adopta un enfoque multidimensional de Calidad de Vida, deberían ser las personas. Aunque desde un punto de vista teórico podrían considerarse también como unidades las comunidades y la naturaleza, para las que se establecen las correspondientes dimensiones preliminares a partir de la Constitución de Ecuador, este planteamiento ofrece dificultades tanto analíticas<sup>18</sup> como en la recopilación y tratamiento de la información relativa a los distintos indicadores.

La concreción de los principios del Buen Vivir varía dependiendo del enfoque adoptado (indigenista, ecologista y socialista), siendo destacable que en todas las propuestas aparecen los principios de igualdad y reciprocidad, que por tanto deberían ser considerados prioritarios en la métrica del Buen Vivir.

De forma paralela a la conceptualización del Buen Vivir, M. León (2015) realiza una propuesta jerárquica de dominios e indicadores que aparece resumida en la tabla siguiente:

<sup>18</sup> El análisis de la relación de los derechos de las comunidades muestra que muchos de dichos derechos (consulta previa, educación intercultural bilingüe, identidad y no discriminación,...) se concretan a título individual.

Tabla 6  
Dimensiones y dominios de los componentes del Buen Vivir

Armonía interna de las personas	Armonía con la comunidad	Armonía con la naturaleza
Salud, educación, hábitat, trabajo, tiempo libre, armonía con la comunidad, armonía con la naturaleza, participación, libertad, aspectos subjetivos.	Territorio y biodiversidad, autonomía, identidad cultural y no discriminación, interculturalidad y conocimientos ancestrales, participación y consulta, plurinacionalidad.	Cambio climático, pérdida de biodiversidad, adición de fósforo, nitrógeno... a cultivos y ecosistemas, deforestación, emisión de aerosoles, agotamiento del ozono estratosférico, acidificación de los océanos, uso de agua fresca, vertidos de contaminantes.

Fuente: León (2015)

Esta propuesta, que el autor acompaña de una amplia relación de variables e indicadores presenta rasgos diferenciales de interés como la inclusión de subdimensiones subjetivas en el componente armonía interna de las personas y la importancia asignada al equilibrio con la naturaleza, cuyas metas e indicadores se vinculan de modo natural a los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas. En lo que se refiere a la cobertura, si bien la propuesta de indicadores es muy exhaustiva, podría ser completada con algún componente de bienestar material, fundamentalmente relacionado con la riqueza o patrimonio y con el acceso a la tecnología, pudiendo ser complementadas ambas variables con los correspondientes indicadores de desigualdad y también con la incorporación de preguntas alusivas a la percepción subjetiva de los individuos <sup>19</sup>.

En lo que se refiere a la métrica, la consideración del tiempo, en una línea similar a las propuestas de Happy Life Index, Happy Life Expectancy o Happy Life Years aporta algunas ventajas para la aproximación del Buen Vivir o felicidad nacional. Así, R. Veenhoven (1996) defiende la utilización del indicador denominado Happy Life Expectancy definido como producto de la esperanza de vida en años por un "índice de felicidad media" en una escala de 0 a 1.

Por su parte, la propuesta de R. Ramírez (2012) para Ecuador define el Índice de vida saludable

bien vivida y el Índice de vida saludable bien vivida ajustado por escolaridad y desigualdad, expresiones que resultan atractivas y coherentes con los fundamentos del Buen Vivir pero sugieren algunos puntos de reflexión:

- Por una parte, desde un punto operativo podrían existir dificultades en la cuantificación del "tiempo bien vivido o tiempo dedicado a producir bienes relacionales" (tiempo de trabajo emancipador, tiempo dedicado a la contemplación y al ocio emancipador, tiempo consagrado al amor y a la amistad y tiempo destinado a la participación pública civil y política) y también a la "proporción de tiempo que se vive enfermo".
- Por otra parte, la corrección incorporada para ajustar el indicador inicial ofrece algunas dudas conceptuales, referidas a la incorporación en la misma expresión de los ajustes de escolaridad y de desigualdad de renta (que suponen aunar dos dimensiones claramente distintas del bienestar y además permitirían efectos de compensación en el resultado final) y a la utilización como medida de desigualdad del Índice de Gini, que presenta algunas limitaciones operativas y desde el punto de vista ético lleva asociada una reducida aversión a la desigualdad.

En lo que respecta a las métricas referidas a la naturaleza, se propone como indicadores la esperanza de vida de la naturaleza y dicha esperanza en términos per cápita. A este respecto existen también dudas operativas sobre la cuantificación de los años efectivos de

<sup>19</sup> La combinación de indicadores objetivos y subjetivos permitiría contrastar si la percepción de los individuos apoya la hipótesis de que el acceso a los recursos económicos y a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) contribuyen al bienestar social, mientras la existencia de desequilibrios económicos y de brecha digital conllevan pérdidas de bienestar.

esperanza de vida y conceptuales relativos a la conveniencia de expresar dicha variable (cuyos efectos parecen claramente colectivos) en términos per cápita.

Desde un punto de vista más genérico, resulta aconsejable complementar el diseño de indicadores diferenciales para Ecuador con otros que resulten comparables a nivel internacional. A este respecto parece deseable incorporar en la métrica la dimensión económica, habitual en las propuestas y específicamente recogida en el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi que entre las recomendaciones relativas al bienestar material incluye la consideración conjunta de la renta, el consumo y el patrimonio. La incorporación de estas variables, junto a las correspondientes medidas de desigualdad y/o pobreza permitiría una aproximación al bienestar social respetando el principio según el cual "más no es mejor".

### Reflexiones finales

Las iniciativas de cuantificación del bienestar y la calidad de vida resultan de especial interés en el actual contexto socioeconómico, cuando se acerca el horizonte 2015 fijado en los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas y la comunidad internacional asume la necesidad de enfatizar metas de desarrollo sostenible a escala mundial.

Si bien el bienestar es un concepto intrínsecamente subjetivo y su cuantificación ofrece dificultades tanto conceptuales como operativas, resulta crucial aprovechar tanto los esfuerzos institucionales realizados en los últimos años para elaborar marcos metodológicos consensuados, como la denominada "revolución informativa" que permite acceder a indicadores tanto objetivos como subjetivos de las distintas dimensiones del bienestar, garantizando su sostenibilidad, comparabilidad internacional y actualización.

La elaboración de un indicador global de bienestar social es una cuestión controvertida, siendo necesario sopesar el atractivo que supone disponer de un único dato de síntesis y las limitaciones que existen para resumir en una única cifra una realidad con tantos matices como el bienestar o la calidad de vida.

Teniendo en cuenta los problemas inherentes a cualquier propuesta de agregación, y en su caso de ponderación, sería recomendable apostar por sistemas de indicadores que

ofrezcan una interpretación intuitiva y puedan ser desagregados tanto espacialmente (países y regiones) como por dimensiones del bienestar (social, económica y medioambiental), perspectiva de género o cualquier otro criterio relevante.

La coherencia conceptual, la selección de indicadores, la participación ciudadana, la transparencia metodológica y la difusión de resultados serán claves para el éxito de este tipo de iniciativas, en las que Ecuador se encuentra inmerso actualmente, con el reto de disponer de una métrica del bienestar que incorpore las recomendaciones y buenas prácticas internacionales a su interesante cultura indígena de Sumak Kawsay o Buen Vivir

## Referencias

- Allin, P., & Hand., D. (2015). From A System of National Accounts to a Process of National Well-Being Accounting. IARIW-OECD Special Conference: "W(h)ither the SNA? Paris.
- Argüeso, A., Escudero, T., Méndez, J., & Izquierdo, M. (2013). Alternativas en la construcción de un indicador multidimensional de calidad de vida. Documentos de trabajo INE, 1/2013.
- Arrow, K. (1951). Social Choice and Individual Values. New York: Wiley.
- Atkinson, A. (1970). On the Measurement of Inequality. *Journal of Economic Theory*, 244-263.
- Blackorby, C., & Donaldson. (1978). Measures of relative equality and their meaning in terms of Social Welfare. *Journal of Economic Theory*, 18, 59-80.
- Bourguignon, F. (1979). Decomposable income inequality measures. *Econometrica*, 47 (4), 901-920.
- Carballo, M. (2015). La Felicidad de las Naciones: Claves para un mundo mejor. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Comisión de las Comunidades Europeas . (2009). COMUNICACIÓN DE LA COMISIÓN AL CONSEJO Y AL PARLAMENTO EUROPEO. Más allá del PIB Evaluación del progreso en un mundo cambiante. Bruselas.
- Comisión Europea. (2010). EUROPA 2020 Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. Obtenido de <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>
- Cowell, F. (1980). On the structure of additive inequality measures. *Review of Economic Studies*, 47, 521-531.
- Cowell, F. A. (2009). Measuring Inequality. LSE Perspectives in Economic Analysis.
- Dagum, C. (1990). On the relationship between income inequality measures and social welfare functions. *Journal of Econometrics*, 43(1-2), 91-102.
- Dagum, C. (2001). Desigualdad del rédito y bienestar social, descomposición, distancia direccional y distancia métrica entre distribuciones. *Estudios de Economía Aplicada*, 17, 5-52.
- Dalton, H. (1920). The measurement of the inequality of incomes. *Economic Journal*, 30, 348-361.
- Davis, K., Kingsbury, B., & Merry, S. (2012). Indicators as a Technology of Global Governance. *Law & Society Review*, 46(1), 71-104.
- Eckersley, R. (2009). Population Measures of Subjective Wellbeing: How Useful are they? *Social Indicators Research*, 94, 1-12.
- Kahneman, D. (2003). Objective Happiness. Well Being: The Foundations of Hedonic Psychology, Russell-Sage Foundation, New York.
- Klugman, J., Rodríguez, F., & Choi, H. -J. (2011). The HDI 2010: New Controversies, Old Critiques. Human Development Research Paper 2011/01.
- León, M. (2015). Operativización de la medición del buen vivir: propuesta del sistema de indicadores. Quito (no publicado): Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- López, A. J., & Pérez, R. (1991). Indicadores de desigualdad y pobreza. Nuevas alternativas (Documento de trabajo, 37/1991). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Lorenz, M. (1905). Methods of measuring concentration of wealth. *Journal of the American Statistical Association*, 9, 209-219.
- Maggino, F. (2009a). The state of the art in indicators construction in the perspective of a comprehensive approach in measuring well-being of societies. Università degli Studi di Firenze.
- Maggino, F. (2009b). Methodologies to Integrate Subjective and Objective Information to Build Well-Being Indicators. International Conference: From DGP to Well-Being. Ancona: Economics in the road to sustainability.
- Pena-Trapero, J. B. (2009). La medición del Bienestar Social: una revisión crítica . *Estudios de*

*Economía Aplicada*, 27(2), 299-324.

Pena-Trapero., J. B. (1977). *Problemas de medición del Bienestar y Conceptos Afines (Una Aplicación al Caso Español)*. Madrid: INE.

Pena-Trapero., J. B. (1994). Los indicadores sociales regionales. (A. Pulido, & B. Cabrer, Edits.) *Datos, técnicas y resultados de moderno análisis regional*, 211-229.

Ramírez, R. (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo* (1ra ed., Vol. No. 1). Quito: IAEN.

Ruggles, N., & Ruggles, R. (1973). A proposal for a System of Economic and Social Accounts. *The Measurement of Economic and Social Performance*, 111-160.

Sen, A. (1995). *Nuevo Examen de la Desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.

Shorrocks, A. (1980). The class of additively decomposable inequality measures. *Econometrica*, 48 (3), 613-625.

Somarriba, N., & Pena - Trapero, J. (2008). Quality of Life and subjective welfare in Europe: An Econometric Analysis. *Applied Econometrics and International Development*, 8(2), 55-68.

Stiglitz, J., Sen, A., & Fotoussi, J.-P. (2009). *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress*. Paris.

Stone, A. A., & Mackie, C. (2013). *Subjective Well-Being: Measuring Happiness, Suffering, and Other Dimensions of Experience*. . Committee on National Statistics, Panel on Measuring Subjective Well-Being in a Policy-Relevant Framework. Washington, D.C.: The National Academies Press.

Theil, H. (1967). *Economics and Information Theory*. Amsterdam: North-Holland.

Veenhoven, R. (1996). HAPPY LIFE-EXPECTANCY. A comprehensive measure of quality-of-life in nations. *Social Indicators Research*, 39, 1-58.

## Anexo 1

## Tabla de indicadores de Bienestar Social

Indicador- Organismo	Dimensiones	Medio ambiente	Social	Económico	Internacional	Objetivo	Subjetivo
Better Life Index – OCDE	11	X	X	X	X	X	
Canadian Index of Wellbeing (CIW)	8	X	X	X	X	X	
CSD Indicators of Sustainable Development- ONU	14	X	X	X	X	X	
DEFRA Sustainable Development Indicators –Gov. UK	35	X	X	X		X	X
Domestic Material Consumption (DMC)		X		X	X	X	
Ecological Footprint		X		X	X	X	
Environmentally Sustainable National Income (eSNI)-OCDE		X		X	X	X	
Gallup-Heathways Wellbeing Index	5		X	X	X		X
Genuine Progress Index / Index of Sustainable Economic Welfare	6	X	X	X	X	X	
Gross Domestic Product (GDP)				X	X	X	
Gross National Happiness (GNH)	4	X	X	X	X	X	X
Handbook of subjective Wellbeing- OCDE	8		X		X		X
Happy Life Years (HLY)	4		X		X		X
Happy Planet Index (HPI)	3	X	X	X	X	X	X
Indice de Desarrollo Humano (IDH)- ONU	3		X	X	X	X	
Indicador Compuesto de Calidad de Vida (ICCV)- INE	9	X	X	X		X	X
Indicador Sintético de Calidad de Vida (ICCV)- INE	5	X	X	X		X	X
Jacksonville Community Indicators	10	X	X	X		X	
Measuring National Wellbeing Programme (Office for National Statistics UK)	4	X	X	X		X	X
Regional Index on Alternative Quality of Life Indicators (QUARS)	7	X	X	X		X	
Societal Progress Indicators and Responsibilities for All (SPIRAL)	9		X		X	X	X
Sustainability Indicators –Eurostat		X		X	X	X	
Wellbeing Indicators-Eurostat			X		X		X

# Buen Vivir: dimensiones y retos desde la métrica

Gerardo A. Torres Contreras, M. Phil.  
Maestro en Filosofía en Estudios del Desarrollo  
Universidad de Oxford, Departamento de Desarrollo Internacional<sup>1</sup>  
Inglaterra

---

<sup>1</sup> <http://www.geh.ox.ac.uk/>.



## Introducción

Dos índices de progreso social han dominado el proceso de construcción de Políticas Públicas desde la segunda parte del siglo XX. Por una parte, el Producto Interno Bruto (PIB) enfocado en las transacciones económicas hechas en un país o región determinada en períodos generalmente anuales (Palumbo, 2013). Aunque esta medida es usada para reflejar el estado de una economía, cuando es extrapolada para evaluar la calidad de vida de la población, presenta ciertos problemas que la hacen una fuente de información errónea para la Política Pública. Por ejemplo, la medida no puede ser desagregada en unidades más pequeñas, no considera externalidades negativas de las actividades económicas que pueden afectar la calidad de vida de las poblaciones y, de la misma manera, no es capaz de comensurar lo que acontece en la economía informal (Bergh, 2009; Latouche, 2010; Nussbaum, 2011; Schneider, Kallis, & Martínez-Alier, 2010). Por otra parte, se encuentra el Índice de Desarrollo Humano (IDH) cuyo objetivo es medir las opciones de las personas a partir de tres dimensiones básicas (estándares de vida, longevidad y conocimiento).

A pesar de que el IDH es un índice que considera un abanico de dominios más amplios para el desarrollo y de que la clasificación que genera es diferente a la del PIB, hay algunos problemas con aquel al momento de ser traducido en Política Pública. No solamente es reduccionista en la medida de que deja afuera una serie de aspectos que son importantes para la población como sustentabilidad o libertades políticas, sino que también es un índice arbitrario que presenta ciertos trade-offs en la combinación de logros (Fleurbaey & Blanchet, 2013; Ranis, Stewart, & Samman, 2006; Ravallion, 2012).

En este contexto, medidas alternativas han sido buscadas para poder solventar estas críticas a los índices tradicionales del desarrollo. Es ahí donde el Buen Vivir se postula como alternativa de medición, no solamente porque ofrece una visión de bienestar aplicada al contexto ecuatoriano, sino porque ofrece entender al desarrollo no en términos de progresión lineal, sino en términos de armonía entre diferentes entidades sociales.

En este trabajo, exploraré el concepto del Buen Vivir tratando de responder tres preguntas establecidas por el Instituto Nacional de

Estadística y Censos (INEC) del Ecuador en el marco del evento Métricas Alternativas del Buen Vivir y del Bien-Estar. En primer lugar, ¿cuál es la conceptualización de bienestar, calidad de vida, Buen Vivir o Vivir Bien, que sustentan los indicadores alternativos de su experiencia? En segundo lugar, ¿cuáles son y cómo se definen las dimensiones e indicadores del Bienestar, calidad de vida, Buen Vivir o Vivir Bien? Y, finalmente, ¿cuáles considera son los principales retos y desafíos que tiene el Ecuador para la construcción de nuevas métricas del Buen Vivir?

## Entendiendo el Buen Vivir

El Buen Vivir es un concepto plural para el cual no se ha alcanzado una correcta sistematización de sus límites conceptuales puesto que cada definición puede ser sustancialmente diferente; en la revisión de la literatura del Buen Vivir que he realizado, encontré al menos 25 definiciones de este concepto (ver esquema 1 con frecuencia de palabras encontradas en definiciones de Buen Vivir en la literatura). Esto es porque a pesar de que la idea está enraizada en cosmogonía indígena, ha incorporado diversas ideas provenientes de diferentes marcos teóricos como la deep ecology el post-desarrollo (Calisto Friant & Langmore, 2014).

Uno de los autores que ha observado las dinámicas alrededor del Buen Vivir es François Houtart (2011), quien revisando cómo ciertos actores claves en Ecuador perciben este concepto, afirma que puede haber un alto grado de interpretación detrás de cada definición. Para los autores de nacionalidades indígenas, por ejemplo, el Buen Vivir enfatiza una idea de naturaleza y un sentido de comunidad. Para Macas, el Buen Vivir es el espacio donde las sociedades pueden alcanzar la armonía con la comunidad y con la naturaleza (Macas, 2014).

Para los autores no indígenas por otra parte, la idea tiende a estar asociada con la transición hacia un sistema social alejado del neoliberalismo y de la explotación de la naturaleza. Para René Ramírez (2012b) el Buen Vivir está relacionado con la satisfacción de las necesidades básicas, el derecho a amar y a ser amado, y el derecho a mantener una relación armoniosa con la naturaleza (Ramírez, Socialismo del Sumak-Kawsay o bio-socialismo republicano, 2012a). Buen Vivir, por lo tanto, es un concepto plural que incorpora una multiplicidad de reivindicaciones sociales en América Latina.



comunitario. En este sentido, por medio de las diferentes interpretaciones del Buen Vivir, se puede percibir la pluralidad que enriquece al concepto. Esto se debe a que en cada una de las corrientes se enfatizan elementos que van

desde la interconexión de los humanos con la naturaleza hasta la necesidad de establecer un socialismo del siglo XXI, enfocado en la transición del neoliberalismo.

Tabla 1  
**Corrientes del Buen Vivir**

Corriente del Buen Vivir	Corriente Indígena	Corriente Pos-desarrollista	Corriente Socialista
Características	<p>Importancia de las comunidades indígenas en la construcción del Buen Vivir.</p> <p>Énfasis en los elementos espirituales indígenas en la formulación del concepto.</p> <p>Subraya al Buen Vivir como una manera de vivir en solidaridad, reciprocidad y complementariedad.</p>	<p>Buen Vivir como proceso que debe de ser construido de manera colectiva.</p> <p>Trata de enfatizar al Buen Vivir como una propuesta que va más allá del desarrollo.</p> <p>Protección a la naturaleza por medio de los derechos de la Madre Tierra.</p> <p>Buen Vivir no puede ser entendido como una idea lineal de progreso, sino como una espiral que vaya más allá de ideas binarias.</p>	<p>Enfocado en el manejo público del Buen Vivir por medio de programas sociales en la lucha contra la pobreza.</p> <p>Transición hacia una economía del bio-conocimiento y turismo comunitario.</p>

Fuente: Elaboración por Gerardo A. Torres Contreras

## Conceptualizando el Buen Vivir

Es imperativo señalar que la pluralidad del concepto no significa que este no pueda ser integrado en un ejercicio de sistematización de sus principios. Una de las características más importantes de las tres corrientes del Buen Vivir es la búsqueda de un modelo social que vaya más allá del antropocentrismo y de la explotación de los recursos naturales para descansar en un proceso armónico con la naturaleza.

De esta manera, al entender este concepto como un modelo social que busca la construcción de nuevas relaciones entre individuos, comunidades y naturaleza, el Buen Vivir propone tres tipos de armonía: armonía con el individuo, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza. Cada

una de estas está intrínsecamente relacionada con las otras dos, ya que los logros en una dimensión tienen que ser complementados por logros en las otras. Como resultado, el Buen Vivir no puede ser expresado en términos de progreso lineal donde hay unidades que lideran, sino en términos de armonía entre las tres entidades antes mencionadas que al mismo tiempo se convierten en las dimensiones sobre las cuales esta idea tiene que ser commensurada.

Antes de explorar estos dominios y de decir cómo pueden ser abordados en la complejidad y en indicadores, es importante considerar ciertas advertencias con base en el trabajo de Sabina Alkire Well-Bieng, Happiness and Public Policy

(Alkire, 2013). En primer lugar, cada dimensión tiene un valor intrínseco, es decir, tiene valor por sí mismo y no solo porque es instrumental o porque ayuda a la consecución de un logro en otra dimensión. Por ejemplo, la naturaleza no solamente tiene valor en su relación con los seres humanos, sino que también, como lo enfatiza la Constitución del Ecuador, tiene valor en tanto a sus ciclos de vida, a su estructura, a sus funciones y a su proceso evolutivo (Asamblea Constituyente, 2008).

En segundo lugar, las dimensiones son pertinentes, tanto para el bienestar individual como para enmarcar los bienes sociales relacionados a la satisfacción colectiva. Para ilustrar, el tener armonía con la comunidad no solamente es positivo porque el individuo utiliza como referencia su marco social, sino porque es posible que por medio de esta unidad social prácticas relacionadas con la solidaridad, la reciprocidad y la complementariedad florezcan.

En tercer lugar, las dimensiones no pueden ser alcanzadas de manera definitiva sino que, en palabras de Alkire (2003), se valora lo que todavía no ha sido permanentemente alcanzado. Esto quiere decir que no porque dominios alcancen cierto nivel, se dejará de buscar el fomento de logros dentro de estos. Otra característica es que las dimensiones no son jerárquicas, estas deberán ser juzgadas de acuerdo con lo que las comunidades y personas consideran importante. Por ejemplo, es posible que algunas comunidades valoren más el hecho de que el medio-ambiente les permita desarrollar la vida que ellos valoran, mientras que otras probablemente le darán más valor a que sus individuos mantengan el equilibrio entre los aspectos materiales y espirituales de la vida.

Finalmente, los logros dentro de cada dimensión no estarán enfocados en las privaciones enfrentadas por las comunidades e individuos, sino en los logros alcanzados en cada una de estas, mismas que contribuyen a su bienestar (Alkire, 2013). Con esto en mente, es importante proceder a explicar las tres dimensiones del Buen Vivir: armonía con el individuo, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza.

En cuanto a armonía con el individuo, el Buen Vivir exige un equilibrio entre aspectos materiales y no materiales de la existencia. René Ramírez subraya la importancia de mantener armonía entre los aspectos materiales y espirituales de la existencia. De acuerdo con este autor, la meta

principal del Buen Vivir es encontrar un balance entre la producción y consumo de bienes relacionales que incrementen la posibilidad de contemplación. A diferencia de los bienes públicos y los bienes privados, los bienes relacionales solamente pueden ser disfrutados por medio de acuerdo y respeto entre múltiples partes (Ramírez, 2012b).

Fenómenos como amistad, amor, participación civil y respeto ético de la naturaleza entran en esta categoría. Sin embargo, estos solo pueden ser disfrutados en la medida en que cada individuo tenga la capacidad de reflexionar en cuanto a sus motivaciones y deseos. De la misma manera, para Fernando Mamani (2012), el balance entre materialidad y espiritualidad tiene que ser entendido con las palabras *qamiri* y *qapha*. La primera hace referencia al equilibrio presente entre el componente material (como tener ganado o servicios básicos) y un componente de intersubjetividad presente entre mujeres y hombres, y entre humanos y naturaleza.

En este sentido, *qamiri*, puede ser también traducido como dignidad o como justicia en cada individuo. *Qapha*, por su parte, está manifestado en cuanto a la vida que uno debe vivir en relación a sí mismo y a los otros. Esto puede ser alcanzado por el acto de compartir lo que cada hogar tiene sin importar su estatus dentro de la comunidad. Compartir, en consecuencia, requiere de equilibrio entre los componentes materiales y espirituales de la vida ya que sin este no se podría compartir con la comunidad. Por lo tanto, el equilibrio entre la espiritualidad y los componentes materiales es un aspecto imperativo para el desarrollo de la vida comunitaria, para convertirse en persona y para el establecimiento de relaciones armoniosas con la naturaleza.

La armonía con la comunidad está relacionada con el hecho de que el Buen Vivir enfatiza la necesidad de vivir en complementariedad, solidaridad y reciprocidad con los miembros de la comunidad. En una comunidad, todo y todos se necesitan mutuamente. No se trata, por lo tanto, de vivir a costa del proceso de agenciamiento de otra persona u otro grupo, sino que se trata de vivir en sistemas de soporte mutuo, reciprocidad, complementariedad, solidaridad e interrelacionalidad. Para el Buen Vivir es fundamental el hecho de que la única manera de alcanzar el florecimiento o la plenitud

es con la palabra “nosotros” en vez de la palabra “yo” (Houtart, 2011). Por ejemplo, Xavier Albó subraya cómo en los pueblos indígenas el Buen Vivir está relacionado con un pensamiento comunitario, donde la vida individual es vista como el proceso hacia la consecución de un sentido de comunidad (Albó, 2009).

Cuando los integrantes de una pareja comienzan a vivir juntos, la comunidad les otorga tierra y una pequeña casa y, la pareja en cambio, tiene que involucrarse en el cumplimiento de labores religiosas y sociales dentro de esta. Es por esto que Rafael Puente (Puente, 2011) señala que el Buen Vivir promueve una sociedad donde la igualdad domine y la desigualdad sea erradicada. Sin embargo, es importante mencionar que la armonía con la comunidad no significa que el individuo es dejado al margen de todo espacio evaluativo. Lo que la armonía con la comunidad significa es que el individuo tiene que ser localizado en el contexto de su comunidad. El individuo no puede venir antes que esta. Esto es porque una persona es un individuo en tanto que él o ella contribuye al bienestar de la comunidad a la que pertenece (Solón, 2014).

La armonía con la naturaleza, por último, puede ser entendida en relación al hecho de que los humanos y la naturaleza forman parte de la misma unidad. Los individuos, en este contexto, son parte de una larga comunidad de humanos que pertenece, al mismo tiempo, a una comunidad más grande en la que la naturaleza está incluida (Quirolo, 2009). Ambas entidades viven en complementariedad y ambas se necesitan la una a la otra para alcanzar el equilibrio.

El Buen Vivir expresa, entonces, la necesidad de promover una relación totalmente diferente entre los seres humanos y su ambiente natural basada en una serie de elementos holísticos, éticos y humanos en la relación e historia en común entre estas dos entidades. Es por esto que la Pacha Mama es más que una entidad destinada a la explotación de bienes y servicios para el ser humano. La madre tierra es una entidad viva con sus propias formas de regulación en la que todas las partes están relacionadas la una a la otra en constante correspondencia e intercambio.

En consecuencia, Buen Vivir ofrece la posibilidad de vincular a la naturaleza y a los seres humanos desde un marco ético donde toda acción

humana es considerada en cuanto a su efecto en la naturaleza. El Buen Vivir no es comparable al enfoque tradicional del Deep Nature donde la tierra es un simple organismo con su propio metabolismo, sino que por medio del Buen Vivir se enfatiza la interdependencia entre ambas entidades y se rechaza la idea de que la una deba de estar subordinada a la otra (Vanhulst & Beling, 2014). Es en este sentido que Estermann subraya lo siguiente:

Los seres humanos no son dueños o productores, sino que son cuidadores, cultivadores y facilitadores. La única fuerza estrictamente productiva es la Madre Tierra, la Pacha Mama, y sus varios componentes integrales como el agua, los minerales, los hidrocarburos y la energía en general. Los humanos, entonces, no producen o crean, sino que cultivan y crían lo que la Pacha Mama produce. Los humanos solamente transforman elementos y procesos que no dependen de ellos” (Estermann, 2012).

El Buen Vivir explora un mundo biocéntrico que incluye todas las formas de vida y la convivencia armoniosa entre estas. Como Unai Villalba (2013) lo define, el Buen Vivir es una visión de un universo que está vivo y lleno de componentes orgánicos y espirituales.

Una parte de la literatura ha propuesto establecer un orden jerárquico en las dimensiones de este concepto (véase Villalba, 2013). El académico de la Universidad del País Vasco afirma que pareciera que las dimensiones están organizadas en un sentido jerárquico, ya que una no puede ser alcanzada si las otras no son respetadas. En otras palabras, en aras de vivir en armonía con la naturaleza, es menester vivir en armonía con la comunidad.

De la misma manera, vivir en armonía con la comunidad implica necesariamente estar en armonía con uno mismo. A pesar de enfatizar una concepción de equilibrio entre las tres esferas, la buena coexistencia y los procesos de armonía progresan desde el individuo hasta la naturaleza, pasando por la familia y la comunidad (Villalba, 2013). Es decir, la armonía en el individuo debería de tener más peso que la armonía con la comunidad y, de esta manera, la armonía con la naturaleza quedaría relegada al menor peso y la menor importancia.

Sin embargo, en mi opinión es importante evitar todo tipo de jerarquía ya que se puede caer en el riesgo de conceptualizar y conmensurar una fuente errónea de información para los tomadores de decisión. Al dar más peso a las dimensiones individuales, se pueden dejar de lado elementos comunitarios que son importantes para la vida de poblaciones ecuatorianas o incluso se pueden subestimar ciertas condiciones medioambientales que pueden ser importantes para el sustento de la vida de las comunidades.

En otras palabras, al momento de enfatizar el desarrollo progresivo desde el individuo al medio ambiente se puede fomentar la creación de Políticas Públicas focalizadas a éste pero que dejen en el margen a las otras dos esferas. Es por esto, que es importante que el INEC y los tomadores de decisión permitan que los propios actores utilicen su libertad en decidir qué tipo de valores razonan y cuál es la prioridad de cada uno.

### Calidad de vida, bienestar, Buen Vivir

Ahora que se ha expuesto una idea de las características analíticas del concepto del Buen Vivir, sería de utilidad complementarlo tanto con los estudios de calidad de vida, como con los estudios de bienestar. Cada una de las tres dimensiones impone retos para la correcta creación de indicadores transparentes y fáciles de seguir por los tomadores de decisión. ¿Cómo considerar por ejemplo indicadores que nos hablen de los elementos materiales y espirituales en la vida de los individuos?, ¿cómo crear indicadores que nos permitan evaluar a la naturaleza como un ser vivo con valor intrínseco y con valor instrumental?, ¿cómo enfatizar la armonía con la comunidad sin contrarrestar las libertades y aspiraciones de los individuos?, ¿se perfilan trade-offs entre la maneras de medir estos elementos? Es en esta sección donde los estudios del bienestar y la calidad de vida pueden ser útiles.

Hay una variedad de definiciones e interpretaciones sobre la calidad de vida en el estado del arte. De acuerdo con un reporte elaborado para el Gobierno escocés, la calidad de vida es un concepto vago y difícil de definir, muy usado pero con poca consistencia analítica (Galloway, Bell, Hamilton, & Scullion, 2006). En este sentido, no hay una definición consensuada en la literatura ya que el sentido asignado al término y la manera en la que es usado son contingentes

a los objetivos de la investigación y al contexto de ésta (Galloway et al., 2006: 10). Entre todas las posibles interpretaciones de este concepto, el trabajo de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi da elementos suficientes para entender esa idea.

Calidad de vida incluye un abanico de factores más allá de los elementos económicos que influye en lo que valoramos como personas (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2010). De acuerdo con los integrantes de la comisión, los elementos económicos no son suficientes para explicar la calidad de vida debido a tres elementos. En primer lugar, los recursos son medios transformados en bienestar en diferentes maneras por los sujetos. En segundo lugar, la mayoría de los recursos no pueden tener precios y, en caso de que los tengan, estos presentarán diferentes variaciones entre individuos. En último lugar, gran parte de los determinantes del bienestar de las personas están relacionados con las circunstancias de su vida. Es decir, no pueden ser descritos como recursos a los que se le puedan imputar precios (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2010).

Es interesante, en esta sección, preguntarnos cómo desde la labor de la estadística se le puede imputar un precio a la satisfacción generada por observar un atardecer en la playa o la satisfacción generada por pasar una tarde conviviendo con los amigos. Es por eso que el trabajo de la comisión ya mencionada, subraya que la calidad de vida debe de considerar todo el abanico de factores que hacen la vida digna de vivir, incluyendo aquellos que no son intercambiados en mercados y, especialmente, aquellos que no pueden ser capturados por medidas monetarias. Nuevos indicadores, especialmente los relacionados con la satisfacción reportada tienen que jugar un papel importante enriqueciendo las discusiones de política pública y para informar qué piensan los individuos y las comunidades de sus condiciones de vida.

Bienestar, por otra parte, sufre de los mismos problemas de conceptualización que la calidad de vida. En su revisión de la literatura, Pollard y Lee, definen al bienestar como un constructo complejo y multifacético que continúa evitando los esfuerzos de los investigadores por definirlo y medirlo (Pollard & Lee, 2003). La inconsistencia en las definiciones es tal que incluso dentro ciertas disciplinas se afirma que hacer una revisión comprehensiva de la literatura parecería una

tarea monumental (Galloway et al., 2006).

Sin embargo, a pesar de la confusión alrededor del concepto, la obra de Alkire (2013) es de gran ayuda para entender la naturaleza plural y multidimensional del concepto y el hecho de que referencias al bienestar deberían ir más allá del bienestar subjetivo. Esto se debe a que algunos autores usan sin distinción el término bienestar para complementarlo con el bienestar subjetivo (Galloway et al., 2006). Sin embargo, el bienestar es un fenómeno multidimensional que integra tanto determinantes psicológicos que incluyen componentes positivos y negativos, así como por factores de otras dimensiones que pueden ser igual de importantes (Alkire, 2013).

Es decir, el bienestar está relacionado con todas las dimensiones de la vida. Es por eso que este concepto debe incluir necesariamente logros en el espacio del bienestar psicológico, así como en otros dominios de la vida tal como el medio-ambiente o las libertades sociales. De esta manera, el bienestar debe abordar necesariamente dominios de la vida que vayan más allá de indicadores de satisfacción reportada.

Lo que el estado del arte sobre la calidad de vida y el bienestar nos enseña acerca de los indicadores a través de los que el Buen Vivir debe ser abordado es doble. En primera instancia, nos dice que los indicadores tienen que ir más allá de los fenómenos exclusivamente económicos, e incorporar elementos de otros dominios de la vida de las comunidades y los individuos que son importantes para sus vidas. En segundo lugar, nos enseña que el espacio de evaluación de estos nuevos indicadores de bienestar debe ser multidimensional incorporando dominios que se relacionan a lo que los individuos y las comunidades valoran.

El Buen Vivir como aplicación específica y localizada del bienestar ecuatoriano añade, sin embargo, dos tareas extras a la creación de indicadores. Por una parte, una inquietud por el medio-ambiente que es respaldada por los derechos de la naturaleza y, por otra parte, una visión comunitaria que se expresa en un sentido de vivir bien, antes que de vivir mejor. En cuanto al primer elemento el Buen Vivir muestra a la naturaleza como algo vivo o como la madre que provee al humano los medios de existencia, la Pacha Mama. Al describir a la naturaleza

de esta manera, es necesaria la creación de indicadores enfocados hacia la sustentabilidad y hacia la relación entre el ser humano y el medio-ambiente.

En cuanto al segundo elemento fundacional, el vivir bien antes que vivir mejor, el Buen Vivir establece una lógica de cooperación entre seres humanos. Esto es porque vivir mejor implica un sentido de avance que está delimitado por comparaciones en cuanto a tiempo y a marcos de referencia. Por lo tanto, vivir mejor implica vivir en aras de otros individuos. Al contrario, el vivir bien está relacionado con cierto nivel de satisfacción por vivir en armonía con el otro y con el medio-ambiente. Tomando esto en consideración, y en relación a los indicadores alternativos, el Buen Vivir debe integrar indicadores comunitarios que reflejen la inquietud de vivir bien, por un lado; e indicadores de sustentabilidad que reflejen tanto la relación del ser humano con la naturaleza como la naturaleza como ser vivo, por el otro.

### Retos en la Medición del Buen Vivir

Una vez que se ha establecido un sentido general de hacia donde debe de estar enfocada la medición del Buen Vivir, es un deber explorar los retos que pueden estar asociados a la medición de esta idea para la formulación de Políticas Públicas. En la literatura podemos encontrar tres retos y desafíos para la medición del Buen Vivir. Estas críticas están fundadas en la antropología y buscan entender las especificidades culturales y la visión que las personas y grupos sociales tienen sobre algunos aspectos y fenómenos de la vida contemporánea. Uno de los objetivos principales de la antropología del bienestar o de la felicidad es el enfatizar la diversidad y pluralidad de concepciones de bienestar en contra de intentos que buscan estandarizar una sola definición (Mathews & Izquierdo, 2009).

En primer lugar, se puede percibir una diversidad de concepciones en lo que significa bienestar entre diferentes personas y grupos sociales. En segundo lugar, si entendemos al bienestar como algo plural, entonces se podrá observar que diferentes poblaciones tienen diferentes maneras de conseguir dicho bienestar. Y, por lo tanto, esas maneras encontrarán contradicciones y coincidencias en diferentes aspectos. Finalmente, otro reto se articula en la pluralidad misma del concepto tomando en cuenta que este ha evolucionado desde una reivindicación

indígena hasta la base de la Política pública ecuatoriana significando diferentes cosas en diferentes momentos. En la siguiente sección se explorarán estos retos.

Primeramente, es importante entender que el bienestar es un espacio abierto a la pluralidad. Esto lo entienden muy bien Gordon Mathews y Carolina Izquierdo en su libro *Pursuits of Happiness: Well-Being in Anthropological Perspective* (2009). Para ellos, uno de los grandes problemas relacionados a la escuela de los estudios de la felicidad es que se asume que solamente hay una búsqueda de la felicidad o, en este caso, del Buen Vivir. Sin embargo, el bienestar no es una sola cosa, significa diferentes cosas en diferentes lugares, en diferentes sociedades y en diferentes contextos culturales. Es por eso que no hay solamente una búsqueda de la felicidad, sino que hay múltiples búsquedas de las felicidades (Mathews et al., 2009). Las encuestas, por ejemplo, no preguntan a los encuestados sobre el sentido y significado del bienestar, calidad de vida o Buen Vivir en sus propias palabras, sino que interrogan por medio de preguntas cerradas que son traducidas en diferentes idiomas.

Esto trae dos problemas al tratar de entender el sentido de bienestar en las personas. Primeramente, ignoran cómo los diferentes individuos y comunidades entienden el bienestar de diversas maneras (Mathews et al., 2009). Es posible por ejemplo que para cierta comunidad el Buen Vivir esté relacionado más con la naturaleza como elemento fundamental de su vida diaria, y que para cierto grupo social viviendo en Quito el Buen Vivir esté más relacionado con la seguridad en sus desplazamientos diarios o con su ingreso económico.

En segundo lugar, esta forma de abordar el bienestar también ignora cómo diferentes culturas e idiomas conciben el bienestar (Mathews et al., 2009). Por ejemplo, no es lo mismo preguntar sobre el Buen Vivir desde el *Alli Kawsay* que desde el *Sumak Kawsay*. En comunidades indígenas ambos podrían ser entendidos de diferentes maneras y por lo tanto las respuestas dadas por los entrevistados podrían no ser las mismas. En este sentido, una encuesta diseñada para ser comparable deja de lado ciertos elementos que dan pluralidad al Buen Vivir y, por lo tanto, se convierte en una herramienta insuficiente para entender el bienestar. Es por eso que se debe de generar un conocimiento específico de la

sociedad en aras de entender lo que significa el bienestar al seno de esta (Mathews et al., 2009). En segundo lugar, se puede encontrar una crítica desde el hecho de que el bienestar es un fenómeno que nace al seno de las colectividades sociales. Esto es respaldado por las investigaciones hechas por el grupo de Bienestar en Países en Vías de Desarrollo en la Universidad de Bath en el Reino Unido (University of Bath, 2012).

La aportación de este grupo es la de enfatizar una concepción del bienestar que es primordialmente social en oposición a definiciones que descansan en bases individualistas o de recursos. Esto es porque no se puede entender el bienestar de una persona sin entender el rol que las colectividades sociales juegan creando o dificultando los esfuerzos para alcanzar el bienestar (McGregor, 2008). El énfasis de este enfoque está puesto en el esfuerzo que genera el vivir con otras personas y grupos sociales, y en los alcances del bienestar que son constantemente generados a través de la participación en procesos sociales, económicos, políticos y culturales. Es un enfoque multidisciplinario e híbrido que combina tanto elementos subjetivos como objetivos del bienestar, pero que los trasciende reconociendo el rol de la sociedad en la construcción de cada uno (Coulthard, Johnson, & McGregor, 2011; McGregor, 2008).

Los significados que se generan y comparten en la sociedad nos guían en los elementos a los que se aspira, en la manera que decidimos conseguir aquello que deseamos y también en cómo evaluamos nuestras vidas (Coulthard et al., 2011). Como McGregor lo dice: "los significados sociales que construimos con otros en la sociedad nos permiten traducir las cosas que tenemos y las cosas que hacemos en cosas que tenemos razón de valorar" (McGregor, 2008).

Sin embargo, el extender el bienestar hacia su carácter más social e interdependiente, nos lleva necesariamente a explorar la idea de que puede haber conflictos en este concepto de tres maneras. En primer lugar, se tiene que tomar en cuenta la naturaleza conflictiva de diferentes aspiraciones y estrategias para el bienestar. Como Séverine Déneulin y Allister McGregor lo ponen: "lo que una persona tiene razón de valorar puede perjudicar las libertades de otros, o puesto más directamente, pueden producir daños físicos o psicológicos" (Déneulin & McGregor, 2010).

En segundo lugar, las libertades y lo que un grupo tiene razón de valorar en el presente, están generalmente basados en el malestar y en las luchas de otros grupos. Esto es porque algunas libertades han sido ganadas solo al precio y sacrificio de otras libertades en el pasado. Entonces, sería razonable considerar que en un futuro las libertades vengan a costa de las libertades del presente, por ejemplo la alta emisión de dióxido de carbono necesita que reduzcamos las libertades relacionadas con el uso excesivo de este compuesto en nuestras vidas (Deneulin & Mcgregor, 2010).

En tercer lugar, el bienestar está en un proceso de constante modificación y construcción a través de todas las relaciones que tenemos en la sociedad en todos los niveles: por medio de relaciones con nuestros seres más cercanos como las familias, por medio de relaciones con grupos sociales como compañeros de escuela o de trabajo y, finalmente, por medio de nuestra relación con actores globales. Como resultado, a pesar de que las nociones de bienestar pueden ser contradictorias y estar en tensión en forma de trade-offs, también pueden coincidir y convivir en armonía en la medida en que están abiertas a negociación y, por lo tanto, los sistemas políticos tienen que analizar el dinamismo del bienestar.

De esta manera, entendiendo al bienestar como algo plural y social, se pueden inteligir las maneras en las que diferentes personas aspiran al bienestar, los diferentes caminos que pueden utilizar para acceder a estos recursos y, más especialmente, las relaciones y procesos por medio de los cuales se puede alcanzar el bienestar y su mantenimiento en el futuro. Aunque éstos pueden estar en conflicto y tensión, también pueden coincidir.

En el caso del Buen Vivir es posible observar cómo diferentes maneras de conseguir el bienestar pueden estar en contradicción. Por ejemplo, es posible señalar cómo mientras para los indígenas el sentido de naturaleza es enfatizado en la medida que está intrínsecamente relacionado con su subsistencia y la comunidad, para grupos urbanos el Buen Vivir está más relacionado con el incremento del ingreso y la superación de la pobreza por medio de actividades económicas. Estas dos formas de perseguir el Buen Vivir pueden estar en contradicción (Waldmüller, 2014b). Es por eso que es importante estar consciente de este tipo de trade-offs desde la métrica.

Por ejemplo, al escoger indicadores monetarios, es importante saber qué tanto pueden contradecir intereses del bienestar de otras personas y viceversa. De igual manera, al dar mayor peso a indicadores medioambientales es posible que se contrarresten ciertas maneras de buscar el bienestar de otras personas. Más importante aún, es estar dispuesto a actualizar constantemente la creación de indicadores y sus fuentes de información.

En tercer lugar, podemos ver que un reto de la medición del Buen Vivir, está relacionado con la pluralidad y el espacio discursivo que puede ocupar del concepto. Lejos de ser una idea cultural de bienestar, como algunos autores afirman (véase Guardiola & García-Quero, 2014), es una idea que ha sido conceptualizada al calor de luchas políticas y por lo tanto puede presentar diferentes reivindicaciones al mismo tiempo. En este sentido, el Buen Vivir no hace referencia a la forma de vida de las poblaciones de América antes de la conquista basada en la solidaridad y reciprocidad.

El Buen Vivir, al contrario, es un concepto que ha sido asumido desde diversos sectores con un significado diferente. Tres momentos en la evolución del concepto sirven para ejemplificar esta transformación: el momento en que surge el concepto del Buen Vivir, el momento en que es importado a Ecuador y, finalmente, el momento en que se convierte en el marco de acción pública. En relación al primero, el término "Buen Vivir" comienza a desarrollarse en 2000. En este año, la Agencia Alemana de Cooperación Internacional lanza un programa titulado Suma Qamaña en colaboración con la Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia. En el marco de este programa, un pequeño grupo de miembros de la élite Aymara con estudios en antropología, etnografía e historia desarrollaron el concepto de Suma Qamaña (Altmann, 2013).

Dos años después, en 2002, en un seminario organizado en Panamá por la agencia ya mencionada, el concepto empieza a ser articulado de una manera doble. Por una parte, como una visión alternativa al concepto de desarrollo por medio de la siguiente definición: "vivir en armonía con la comunidad, con el cosmos y consigo mismo". En segundo lugar, empieza a ser traducido a otros idiomas como Ñande Raku en guaraní y Kausay o Kawsay en quechua.

El segundo momento está relacionado con la importación del concepto a Ecuador. En 2002, Carlos Viteri Gualinga, antropólogo formado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, publica un artículo sobre la idea de desarrollo entre la gente de la Amazonía. En este documento, el autor confronta la idea de *Alli Kawsay* (concepto que sería posteriormente traducido como *Sumak Kawsay*) a la idea de desarrollo y cómo esta conceptualiza pobreza y riqueza en términos exclusivamente materiales. El término *Sumak Kawsay* está relacionado con la filosofía de vida de las comunidades indígenas y es una categoría en permanente reconfiguración y construcción. El concepto, entonces, es una versión holística de la vida articulada alrededor de la necesidad de construir tanto las necesidades materiales como espirituales para alcanzar y mantener una buena vida o una vida en armonía con los demás entes de la comunidad (Viteri Gualinga, 2002).

Unos meses más tarde el economista Alberto Acosta, vaticinando el potencial del concepto y citando a Viteri, afirma que el Buen Vivir puede ser utilizado para cuestionar el sentido y las construcciones alrededor del concepto de desarrollo. De esta manera, la idea de desarrollo, como un proceso lineal, en el cual las personas y países se quedan atrás o adelante, está en detrimento de la armonía propuesta por la buena vida (Acosta, 2003). En el mismo año, el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE) presenta su plan estratégico en el cual un nuevo modelo de desarrollo es propuesto. Éste enfatiza el bienestar individual, colectivo y familiar en un modelo de sustentabilidad asumido en una relación productiva. Un año después, la Universidad Intercultural Aawtay Wasi declara el *Sumak Kawsay* o la buena vida como el principio rector de su sistema de educación. Esta educación indígena será el producto de la interrelación entre diferentes culturas y visiones del mundo y, permitirá la comprensión y la búsqueda de la buena vida.

En cuanto al tercer momento, su importación como base de la Política Pública, el Buen Vivir pasa de representar un momento si se quiere llamar, de resistencia, a la implementación de políticas. De acuerdo con Manosalvas es en 2008, en el contexto de la redacción de la nueva Constitución, que un grupo de asambleístas bolivianos presentó el concepto de *Suma Qamaña* el cual está enfocado en el equilibrio

con el medio-ambiente y la economía solidaria (Manosalvas, 2014).

Esto vino a empatar la necesidad de rearticular la acción del Estado después de la época neoliberal. De esta manera, es posible reflejar la flexibilidad de este concepto desde una forma de vida que está en conflicto con el desarrollo hasta la reivindicación del desarrollo mismo por medio del Estado. Es esta pluralidad lo que hace difícil capturar lo que el Buen Vivir significa, pero a la vez también representa los conflictos relacionados a las múltiples interpretaciones de este fenómeno.

El último reto que me gustaría señalar está asociado con la manera en que los tomadores de decisión deben de evaluar el Buen Vivir. Si este concepto está en principio opuesto a entender el progreso de una manera lineal y propone, en cambio, entender arreglos sociales en forma de armonías cíclicas, es importante cuestionar cómo se debe de llevar a cabo la creación de indicadores para alcanzar este objetivo.

Por ejemplo, si nos enfocamos en la deforestación anual es claro que el indicador mejoraría mientras hubiera menor nivel de tala y de explotación maderera. Sin embargo, al momento de establecer las comparaciones con otras regiones del país es cuando se empiezan a presentar los problemas. No siempre la zona que presente menores niveles de deforestación presentará Buen Vivir. ¿Qué pasa si una de estas regiones es casa de comunidades que desarrollan su vida a partir de explotación de la madera?

Ciertamente, desarrollar políticas para evitar este fenómeno podrá limitar su acceso a recursos y, por tanto, su calidad de vida. Este reto aumenta a la hora de utilizar el Buen Vivir para la evaluación de Políticas Públicas. ¿Cómo elaborar una Política pública no enfocada en el progreso frente a otras regiones o frente al estado actual de las cosas, sino enfocada en la progresión armónica del sujeto? Este tipo de preguntas son las que los tomadores de decisión deben de considerar a la hora implementar Políticas Públicas.

Hasta este punto hemos adelantado que el Buen Vivir como concepto plural presenta cuatro retos principales a la hora de la medición. En primer lugar, hemos visto que el Buen Vivir dista de ser una idea única de bienestar y, por lo tanto, está

abierta a la pluralidad. En segundo lugar, se ha visto como puede haber contradicciones entre las maneras de buscar el Buen Vivir. En tercer lugar, se ha observado la maleabilidad del concepto del Buen Vivir a lo largo de su evolución que sirve para que diferentes grupos sociales lo reivindicuen de diferentes maneras.

Finalmente, hay un desafío asociado a la evaluación del Buen Vivir no en términos de progreso lineal, sino en términos de una evolución armónica entre las diferentes dimensiones del concepto. Sin embargo, estos retos no hacen de la medición del Buen Vivir algo imposible o una tarea monumental. Lo que estos reflejan es el dinamismo constante dentro del mismo concepto y la pluralidad a la que el concepto está abierto.

Una de las maneras en las que estos retos se pueden abordar es por medio de dos herramientas. Una de ellas es expandiendo la conceptualización del Buen Vivir a los dominios que gente valora. Una segunda opción es por medio de la actualización constante de las dimensiones e indicadores del Buen Vivir.

## Conclusión

En este ensayo se ha dado respuesta a tres preguntas elaboradas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC). Primeramente, se ha tratado de elaborar una definición del Buen Vivir. Para esto, se ha observado que el Buen Vivir es un concepto polémico y se han estudiado las tres principales corrientes que lo han abordado. Se ha visto que el Buen Vivir ha sido asumido como una idea que va desde una alternativa al desarrollo hasta el

socialismo del siglo XXI.

Sin embargo, tratando de sistematizar el concepto se han ofrecido tres dimensiones para el entendimiento de este: armonía con el individuo, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza. Estas son caracterizadas por no ser jerárquicas y por ofrecer valor tanto intrínseco como instrumental a la evaluación del desarrollo. Además, cuando son comparadas con el estado del arte del bienestar y la calidad de vida se puede observar que favorecen ideas multidimensionales que van más allá de los elementos materiales de existencia por medio de indicadores comunitarios y de sustentabilidad. No obstante, ciertos retos y desafíos están relacionados con la medición del Buen Vivir y su pluralidad. Para comenzar, el hecho de que el Buen Vivir no es un concepto único, sino que es algo plural. En segundo lugar, que hay escenarios donde las estrategias entre la población para conseguir el Buen Vivir pueden ser contradictorias y generadoras de conflicto. Tercero, es posible observar que existe un reto relacionado a la forma en la que el Buen Vivir fue asumido como idea central en la Política Pública, pasando de ser una idea formulada al seno de intelectuales indígenas, a ser una idea empleada por el gobierno ecuatoriano.

Finalmente, existe el reto de cómo tratar de inteligir una idea que no es asociada como progreso lineal, sino en términos de armonía entre diferentes entidades. Sin embargo, estos retos no significan que la medición del Buen Vivir sea una tarea imposible. Más bien, hacen referencia al hecho de que las dimensiones y las definiciones de esta idea tienen que ser constantemente actualizadas.

## Referencias

- Acosta, A. (2003). En la encrucijada de la globalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global. *Polis. Revista Latinoamericana* (4).
- Albó, X. (2009). Suma Qamaña=buen convivir. *OBETS: Revista De Ciencias Sociales*, 4, 25-40.
- Alkire, S. (2003). Valuing freedoms: Sen's capability approach and poverty reduction. New Delhi: Oxford University Press.
- Alkire, S. (2013). Well-being, happiness and public policy. *OPHI Research in Progress*, 37a, 1-55.
- Altmann, P. (2013). El Sumak Kawsay en el discurso del movimiento indígena ecuatoriano. *Indiana*, 30, 283-299.
- Asamblea Constituyente. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Ciudad Alfaro.
- Bergh, J. v. (2009). The GDP paradox. *Journal of Economic Psychology*, 30 (2), 117-135.
- Calisto Friant, M., & Langmore, J. (2014). The Buen Vivir: A Policy to Survive the Anthropocene? *Global Policy*, 6 (1), 64-71.
- Coulthard, S., Johnson, D., & McGregor, J. A. (2011). Poverty, sustainability and human well-being: A social wellbeing approach to the global fisheries crisis. *Global Environmental Change*, 21(2), 453-463.
- Deneulin, S., & McGregor, J. A. (2010). The capability approach and the politics of a social conception of wellbeing. *European Journal of Social Theory*, 13(4), 501-519.
- Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien: Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el Allin Kawsay/Suma Qamaña andino. *Polis (Santiago)*, 11(33), 149-174.
- Fleurbay, M., & Blanchet, D. (2013). Beyond GDP: Measuring welfare and assessing sustainability. En Blanchet (Ed.). New York: Oxford University Press.
- Galloway, S., Bell, D., Hamilton, C., & Scullion, A. (2006). Well-being and quality of life: Measuring the benefits of culture and sport: a literature review thinkpiece. Gobierno de Escocia.
- Guardiola, J., & García Quero, F. (2014). Buen Vivir (living well) in Ecuador: Community and environmental satisfaction without household material prosperity? *Ecological Economics*, 107, 177-184.
- Hidalgo Capitán, A., & Cubillo Guevara, A. (2014). Seis debates abiertos sobre el Sumak Kawsay. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*(48), 25-40.
- Hidalgo Capitán, A., Arias, A., & Ávila, J. (2014). El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay. En A. Hidalgo Capitán, A. Guillén, & N. Deleg Guazha (Edits.), *Sumak Kawsay Yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay* (págs. 29-74). Cuenca: Programa de Población y Desarrollo Local Sustentable.
- Houtart, F. (2011). El concepto del Sumak Kawsay (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad. *Ecuador Debate*(84), 57-76.
- Huanacuni Mamami, F. (2012). Vivir Bien/Buen vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. En K. Arkonada (Ed.), *Transiciones hacia el buen vivir o la construcción de un proyecto político en el estado plurinacional de Bolivia* (págs. 127-150). La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia. Ministerio de Cultura.
- Latouche, S. (2010). Degrowth. *Journal of Cleaner Production*, 18(6), 519-522.
- Macas, L. (2014). Sumak Kawsay. La vida en plenitud. En A. Hidalgo Capitán, A. Guillén, & N. Deleg Guazha (Edits.), *Sumak Kawsay Yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay* (págs. 171-176). Cuenca: Programa de Población y Desarrollo Local Sustentable.
- Manosalvas, M. (2014). Buen Vivir o Sumak Kawsay. En busca de nuevos referenciales para la acción pública en Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencia Sociales*(49), 101-121.
- Mathews, G., & Izquierdo, C. (2009). Pursuits of happiness: Well-being in anthropological perspective. New York; Oxford: Berghahn.
- McGregor, J. A. (2008). Wellbeing, development and social change in Thailand. *Thammasat Economic Journal*, 26(2), 1-27.
- Nussbaum, M. (2012). *Creating Capabilities: The*

- Human Development Approach. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Oviedo, A. (2013). *Buen Vivir vs Sumak Kawsay. Reforma capitalista y revolución alternativa. Una propuesta desde los Andes para salir de la crisis global.* Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Palumbo, L. (2013). A post-GDP critique of the Europe 2020 strategy. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 72, 47-63.
- Pollard, E., & Lee, P. (2003). Child well-being: A systematic review of the literature. *Social Indicators Research*, 61(1), 59-78.
- Puente, R. (2011). *Vivir bien y descolonización.* En I. Farah, & L. Vasopollo (Edits.), *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (págs. 345-366). La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Quirola, D. (2009). *Sumak Kawsay: Hacia un nuevo pacto social en armonía con la naturaleza.* En A. Acosta, & E. Martínez (Edits.), *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo* (págs. 103-114). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Ramírez, R. (2012a). *Socialismo del Sumak-Kawsay o bio-socialismo republicano.* Quito: Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Ramírez, R. (2012b). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo.* Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Ranis, G., Stewart, F., & Samman, E. (2006). Human development: Beyond the human development index. *Journal of Human Development*, 7(3), 323-358.
- Ravallion, M. (2012). Troubling tradeoffs in the human development index. *Journal of Development Economics*, 99 (2), 201-209.
- Schneider, F., Kallis, G., & Martínez Alier, J. (2012). Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue. *Journal of Cleanser Production*, 18(6), 511-518.
- Solón, P. (2014). *Vivir bien. Notes for the debate.* France: Systemic Alternatives.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2010). *Mismeasuring our lives: Why GDP doesn't add up.* New York: The New Press.
- University of Bath. (2012). *Wellbeing in developing countries.* Recuperado el 8 de septiembre de 2015, de <http://www.welldev.org.uk/>
- Vanhulst, J., & Beling, A. E. (2014). *Buen Vivir: Emergent discourse within or beyond sustainable development?* *Ecological Economics*, 101, 54-63.
- Villalba, U. (2013). *Buen Vivir vs development: A paradigm shift in the Andes?* *Third World Quarterly*, 34(8), 1427-1442.
- Viteri Gualinga, C. (2002). *Visión indígena del desarrollo en la Amazonía.* Polis. *Revista Latinoamericana* (3).
- Waldmüller, J. (2014a). *Buen Vivir, Sumak Kawsay, good living: An introduction and overview.* Recuperado el 8 de septiembre de 2015, de <http://www.alternautas.net/blog/2014/5/14/buen-vivir-sumak-kawsay-good-living-an-introduction-and-overview?rq=buen%20vivir>
- Waldmüller, J. (2014b). *Ethical Governance in Ecuador? On the paradox trade-offs between sustaining the emerging middle class and protecting human rights and the environment in Ecuador.* 14th EADI General Conference Responsible Development in Polycentric World: Inequality, Citizenship and the Middle Classes. Bonn.

© INEC  
Instituto Nacional de Estadística y Censos  
Juan Larrea N15-36 y José Riofrío. Casilla postal 135 C  
Telf: (02) 2544 - 326 / 2529 – 858

[www.ecuadorencifras.gob.ec](http://www.ecuadorencifras.gob.ec)

